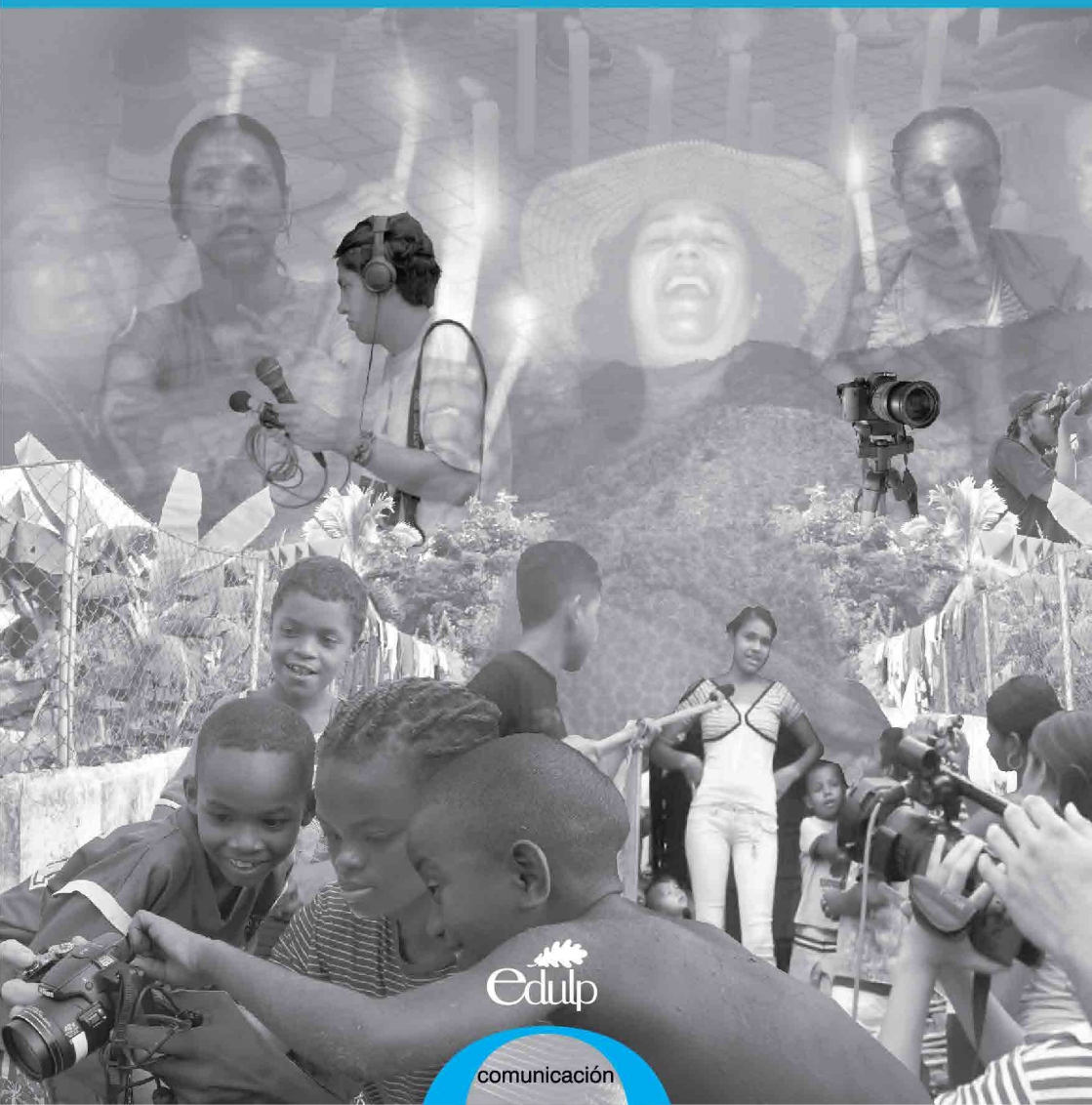


CECILIA CERASO

La producción de mensajes propios en contextos de silencio impuesto

Las comunidades toman la palabra pública a través del lenguaje audiovisual




EduLP

comunicación

La producción de mensajes propios en contextos de silencio impuesto

Las comunidades toman la palabra pública
a través del lenguaje audiovisual

**La producción de mensajes propios
en contextos de silencio impuesto**
Las comunidades toman la palabra pública
a través del lenguaje audiovisual

CECILIA CERASO

Facultad de Periodismo y Comunicación Social,
Universidad Nacional de La Plata



Ceraso, Cecilia

La producción de mensajes propios en contextos de silencio impuesto :
las comunidades toman la palabra pública a través del lenguaje audiovisual
/ Cecilia Ceraso.- 1a ed.- La Plata : EDULP, 2021.

309 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-8475-07-3

1. Ciencias Sociales. I. Título.
CDD 302.234

La producción de mensajes propios en contextos de silencio impuesto

Cecilia Ceraso

Diseño y edición de imágenes:
Javier Cereceda Martín



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)
48 N.º 551-599 4º piso / La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina
+54 221 644-7150
edulp.editorial@gmail.com
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)
ISBN 978-987-8475-07-3
Primera edición, 2021

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723
© 2021 - Edulp

Agradecimientos

De de todo corazón, agradezco los aportes y acompañamientos que recibí durante el proceso de producción de esta tesis.

En las entrevistas y trabajo de campo, a Analia Tripodi Paz, Eugenia Pereira, Cecilia Leiva, Matías Vertiz.

En el proceso de escritura, a Aura Patricia Orozco Araujo, Italia Zamudio Reyes y a mi incansable compañero en el trabajo cotidiano, Javier Cereceda.

Expreso también mi gratitud por sus aportes certeros y su compromiso a mi directora, Silvia Delfino, y director, Eduardo Gálves.

Convoco, recibo, agradezco y abrazo la fuerza de la transformación en mi cuerpo presente que me brindó el Colectivo de Comunicaciones Línea 21 de los Montes de María y, en este, especialmente a Soraya Bayuelo y Beatriz Ochoa, a los niños y niñas, jóvenes, mujeres montemarianas, campesinos y campesinas, víctimas y desplazados por la violencia. Habitantes todos de los Montes de María, la tierra que cría.

Índice

CAPÍTULO I	24
Teoría de base	
CAPÍTULO II	71
Diagnóstico socio-comunicacional	
CAPÍTULO III	153
Nociones teóricas que surgen de las prácticas	
CAPÍTULO IV	181
Redes en el territorio	
CAPÍTULO V	216
Los relatos de los protagonistas	
CAPÍTULO VI	251
Reflexiones del proceso	
CAPÍTULO VII	281
Conclusiones	

INTRODUCCIÓN

**Cómo me encontré en Colombia
produciendo esta reflexión y qué decisiones tomé
para hacerlo.**

En la introducción, planteo el objetivo general de la tesis y los interrogantes que guían la investigación. El propósito de la tesis es desarrollar un proceso de investigación que releve, relate y permita la comprensión del aporte que el proceso de producción de mensajes propios audiovisuales portadores de memorias del conflicto y la creación de nuevos cauces de producción de sentidos hacen a la concreción de la construcción de una cultura de la paz desde y en el territorio de los Montes de María, desatando y multiplicando procesos de no repetición de abajo hacia arriba.

RELATOS Y MEMORIAS DEL VIAJE



Nos encontramos con Aura Patricia en Montevideo, durante el Cuarto Encuentro de Docentes e Investigadores de la Comunicación del MERCOSUR, IV ENDICOM/ENPECOM, en la Universidad Católica del Uruguay, que se realizó entre el 19 y el 12 de mayo de 2001. Yo fui con Anamelia y Germán. Íbamos a presentar una ponencia sobre “Plazas para Varela”, que fue un proyecto que hicimos desde La RED y la Unidad de Prácticas de la Facultad, en el municipio de Florencio Varela.

Construimos veinte plazas en seis meses con pibes y pibas del barrio que casi no iban a la escuela. El intendente nos dijo: “están los terrenos asignados para cada plaza, pero no tenemos presupuesto para construirlas”.

Les compartimos saberes de planificación y gestión y los tres lenguajes de comunicación (gráfica, radio y audiovisual) para que hicieran una campaña de llegada a la comunidad del barrio.

Fue una gran experiencia de poner el cuerpo y entregarse al movimiento. Los pibes y pibas aprendiendo a la par nuestra. Crecimos todos. Pusimos el cuerpo para caminar los barrios, para preguntarle a la gente cómo le gustaría que fuera la plaza, para hablar con el intendente, escribir una carta, gestionar elementos y herramientas para construir los juegos, escribir los proyectos, y lo más místico fue que conseguimos 760 árboles que nos donó el Vivero de la Provincia y que plantamos entre todos y todas en veinte plazas de veinte barrios durante un fin de semana.

Aura, de Colombia, venía a contar la experiencia del PCIn (Proyecto de Comunicación para la Infancia). Ellas iban a diferentes lugares de Colombia porque era un proyecto a escala nacional (digo ellas

porque eran casi todas mujeres), en un momento muy difícil del conflicto armado. Les compartían, a niños, niñas y referentes, estrategias de comunicación, saberes de planificación y gestión y los tres lenguajes de comunicación (gráfica, radio y audiovisual). Nos deslumbró la excelencia y belleza de los materiales que utilizaban en sus procesos educativos. —Hacemos lo mismo —le dije—.

—Nuestra coordinadora dice que bajamos en banda —dijo ella—; —Es como la teoría del centésimo mono.

Así, una esperanza nueva anidó en nuestros corazones. Ese día supe que formaba parte de algo más grande y que ella formaba parte del mismo grupo que nosotros.

Este fue un momento de umbral que me llevó rápidamente a conocer y aprender en otro territorio. Aura me vinculó con Colombia y este generoso país me propuso un camino rico en comunicación, cultura, crisis y transformaciones, que fue configurando un viaje hacia nuevas nociones y prácticas que intentaré comunicar desde esta investigación con su respectiva reflexión.

En esta introducción, expongo las decisiones que tomé para hacer esta tesis; qué quiero hacer, cómo lo voy a hacer, cuáles son mis interrogantes para esta investigación y cuál es la metodología que voy a utilizar.

LA PRODUCCIÓN DE MENSAJES PROPIOS EN CONTEXTOS DE SILENCIO IMPUESTO

Construcción de subjetividades personales y subjetivaciones colectivas y regionales en los Montes de María, Colombia. Nuevas estéticas y transformaciones culturales en procesos de producción de la palabra pública en busca de una cultura de la Paz.

En esta tesis doctoral, abordo una experiencia de comunicación popular en clave de educación popular, que acontece en un territorio donde ocurre y ocurrió el conflicto bélico colombiano. También investigo sobre la nueva construcción de sentidos que surge a partir de la proliferación de productos audiovisuales nombrados en la tesis como mensajes propios de las personas y las comunidades que, en contextos de silencio, miedo y represión, recuperan la palabra pública, se vuelven visibles y producen discursos, contenidos y sentidos diferentes a los impuestos por el discurso dominante de los medios y del sistema anacrónico e injusto que predomina reproduciéndose.

Esta experiencia está basada en la práctica social del diálogo de saberes entre niños, niñas, jóvenes, adultos y adultas, todas y todos habitantes de la región de los Montes de María, al norte de Colombia.

Mi enfoque es comunicacional, social, histórico, político, económico y profundamente humano, y hace hincapié en la transversalidad de la memoria como estrategia popular de la no repetición, que, en este caso, es acción y razón de subsistencia.

Atraviesa toda esta reflexión y relato el tema de la tenencia y regularización de la tierra, el ordenamiento territorial, la modernización en un sentido global y exógeno, y la cultura resistiendo y luchando ante otros modos —exógenos e impuestos— de estar en el mundo.

El objetivo general es desarrollar una investigación en el territorio de los Montes de María que releve, relate y facilite la comprensión de los aportes del proceso de producción de mensajes audiovisuales propios.

Dichos mensajes son portadores de la memoria del conflicto para la creación de nuevos cauces de producción de sentidos. Esta comunicación propia facilita la construcción de una cultura de la paz, que desata y multiplica procesos de no repetición, de abajo hacia arriba.

Los objetivos específicos son: primero, producir y reproducir relatos para describir y comprender las condiciones de producción de narraciones portadoras del conflicto y la cultura, y sus aportes a la construcción de sentidos sobre “vivir en paz”.

Segundo, relevar y sistematizar la experiencia de multiplicación de saberes en una escala regional que comprende muchos pueblos de los departamentos de Bolívar y Sucre, en los Montes de María, y algunos pueblos de la Serranía del Perijá.

Tercero, describir y analizar los modos de construir región como estrategia superadora de esta experiencia.

Cuarto, identificar la potencia transformadora de tomar la palabra pública y tomar decisiones y cómo se configuran estos procesos emancipadores en un contexto de silencio impuesto.

Quinto, producir conocimiento situado desde las prácticas sociales, apelando a los conceptos teóricos de los que partimos y los que nos acompañan en el camino.

Apelo —durante toda la investigación del campo material— al diálogo de saberes como punto de partida y de llegada, considerando que las prácticas sociales engendran dominios de saber que generan nuevos objetos, conceptos y técnicas que constituyen nuevos sujetos de conocimiento (Foucault, 1983).

Consideré, entonces, a todas las personas con las que dialogué en la experiencia y que estaban inmersas en esta práctica como sujetos de conocimiento. Traté, de apropiarme de conocimientos emancipatorios que dialoguen en tensión con mis conocimientos regulados. Por esta razón, el pensamiento estratégico, el pensamiento complejo y el pensamiento político fueron los recursos principales para caminar en este viaje. Conversé, trabajé y conocí a muchas personas, blancos, indígenas y negras; niños, niñas, jóvenes, maestras, amas de casa, líderes y lideresas, campesinos y campesinas, pescadores, gente de la montaña, gente del mar, funcionarias y funcionarios públicos de diferentes niveles del Estado.

De estas conversaciones, me surgieron las siguientes preguntas de conocimiento que irán orientando la búsqueda:

¿Cómo se produce el encuentro entre el pueblo y la tecnología, y su devenir en la proliferación de los discursos y la pluralización de voces y miradas?

¿Cómo se configura el carácter instrumental del silencio en la construcción de sentidos? ¿Quiénes son los históricos mandados al silencio?

¿Cómo analizar las formas de apropiación a través de la huella performática del aprehender haciendo? ¿Cuál es la experiencia de la no repetición? ¿Cuál es la razón/acción de multiplicar y la escala de la emancipación?

¿Es posible describir cómo sucede la *autopoiesis* social/colectiva y personal que permite recuperar e inventar nuevos valores que nos lleven a crear nuevos modos de estar en el mundo?

¿Es posible describir el proceso en el cual el conocimiento que surge de las prácticas sociales nos emancipa del conocimiento regulado, envejecido, dominante y hegemónico para darnos nuevas pistas de transformación?

¿Cómo analizar la importancia de la estética como filosofía de la vida cotidiana? ¿Cómo la dimensión estética resguarda la cultura campesina?

¿Cómo analizar la identidad, la memoria, la cultura y el amor como eje estructural de este proceso emancipatorio?

Perspectiva comunicacional

Comprendo la comunicación como un proceso integral que crea las condiciones para que los saberes, los diálogos, las vivencias y las prácticas de cualquier comunidad se movilicen a partir de diálogos, la generación de encuentros para producir, compartir y circular sentidos.

La comunicación es transformación y resignificación de la sociedad en tanto también es puesta en común de subjetividades que aportan a la construcción de la subjetivación de colectividades y comunidades, de localidades y regiones. Por eso, la primera noción de la comunicación para el desarrollo endógeno hallada en las prácticas sociales deviene de la acción de recuperar el habla en la comunidad para que esta construya un sentido propio sobre su proceso de desarrollo.

En síntesis, desde esta matriz, el desarrollo es un proceso integral de adentro hacia afuera que reúne componentes y dimensiones entre las comunidades y las personas, en cuyo proceso resulta central la generación de capacidades y oportunidades de, por y para la gente.

La participación es una condición necesaria para transformar la realidad según sentidos propios, permite relaciones y procesos de transformación en los espacios familiares, escolares, laborales y cul-

turales en los cuales se interactúa coordinando acciones y significados comunes. En verdad, la participación es una práctica de la vida cotidiana que permite solucionar y mejorar condiciones de vida dando prioridad a los deseos colectivos y al bien común, pero, por esto mismo, tiene repercusiones fundamentales en las esferas políticas y democráticas, de manera que entre más fortalecidos estén los procesos participativos de los ciudadanos en sus contextos, mayores beneficios se obtienen en la construcción de lo público. Son, entonces, la interacción, la construcción y los bienes colectivos tres aspectos claves de la participación.

El tema de mi tesis de maestría consistió en investigar las condiciones en que niños, niñas y jóvenes se apropian del conocimiento, de instrumentos, de recursos y metodologías para ocupar lugares estratégicos en sus comunidades. De ese modo, la propuesta iba hacia las prácticas, y los ejes de investigación fueron: la planificación normativa y la planificación emancipadora; los jóvenes y los niños como sujetos de las políticas públicas y del desarrollo endógeno; el desarrollo pensado desde lo local en lo global; el mundo hegemónico de los adultos; el rol del comunicador en las políticas públicas; la construcción en red del desarrollo desde el lugar; la educación para el desarrollo endógeno; la prospectiva y los sentidos del presente; la diversidad cultural y el desarrollo desde el lugar (Ceraso, 2008: 12).

Hoy, mi mirada hacia los procesos comunicacionales sigue poniendo de relieve las relaciones entre sujetos activos para la significación, resignificación y creación de sentidos propios. Es por eso que, y añadidos los procesos educativos, mis reflexiones siguen atentas a las múltiples prácticas y saberes locales y regionales, como también a las múltiples oportunidades de generar nuevos aprendizajes. En ello, tres dimensiones continúan atravesando mis estudios: la comunicación, el desarrollo endógeno y la participación.

Tomé para esta investigación un camino tripartito y planteé un proceso de conocimiento mirando al territorio desde las tres dimensiones de la realidad que propone Irene Horejs (1995) para investigar

un territorio. La primera releva sus aspectos materiales y objetivos, datos cuantitativos y ubicaciones geográficas que le van sacando una foto al territorio y lo delimitan. La segunda describe la dimensión cultural que incluye los valores subjetivos de la gente, las costumbres, pensamientos, sentimientos, sus tradiciones, su forma de ver la realidad, sus prejuicios, modos de festejar y participar; todo aquello que constituye la cultura de la comunidad. Y la tercera dimensión devela el potencial de transformación que se encuentra alojado en las acciones, instituciones y propuestas que hacen crecer una comunidad. En este sentido, miré la historia de participación y desarrollo endógeno de la comunidad de los Montes de María, los proyectos, los recursos materiales y simbólicos.

A su vez, coincidiendo con las tres dimensiones de la realidad, consideré los tres niveles de proceso planteados por Jorge González (2007): intraobjetual, interobjetual y transobjetual. El intraobjetual contiene las preguntas cuantitativas, la ubicación geográfica, los mapeos, los datos estadísticos, y plantea un modo de conocimiento fenomenológico con una descripción de elementos en detalle donde se utilizan técnicas distributivas y datos estadísticos. El interobjetual observa los valores subjetivos de la comunidad y mira las relaciones que se mueven en un objeto-territorio; el modo de conocimiento es objetivante y observa los sistemas de relaciones entre elementos y la organización y sus modos de relaciones que garantizan la identidad del objeto. Las técnicas son estructurales reflexivas, sus observables son entrevistas, relatorías, dinámicas del muro y del ovillo, productos comunicacionales, modos de trabajar y proyectos. El nivel transobjetual analiza la capacidad de transformación del territorio y de la comunidad, de la mano con lo que Irene Horejs denomina potencial de desarrollo o potencial de transformación. El observable es la historia y las biografías de participación y transformación que tiene la comunidad, y sus técnicas son la investigación-acción-participativa (Fals Borda) y el trabajo heurístico, en el sentido de des-aprender primero para después crear nuevos valores.

Mi modo de caminar por el territorio en su realidad ha sido a la manera de Fals Borda, siempre en diálogo de saberes. César Rocha nos dice sobre este maestro y esta metodología:

La Investigación Acción Participativa (IAP, en adelante) es una metodología que se convierte en una forma de vida porque tiene que ver con la manera como construimos el presente y el futuro. Tenemos la opción de vivir la vida de manera individual o de manera colectiva. Esta metodología le apuesta a la colectividad, a la construcción de tejido social a partir del diálogo de saberes. Es decir, es una metodología que nace de la vida de la gente y pretende reconocer esas subjetividades para construir nuevas realidades que contribuyan a la mejor calidad de vida de la gente. (Rocha, C. s/f)

Colombia es un país privilegiado porque fue aquí donde se creó esta metodología, gracias al aporte del maestro Orlando Fals Borda. Este sociólogo colombiano supo interpretar la vida colectiva de muchos de los grupos humanos en nuestro país, captó la necesidad de la articulación social para el logro de iniciativas regionales y locales, y logró construir una metodología que recoge esos sentires, pero que a la vez con ella se construyen conocimientos, reconociendo los saberes sociales. (Rocha, C., s/f)

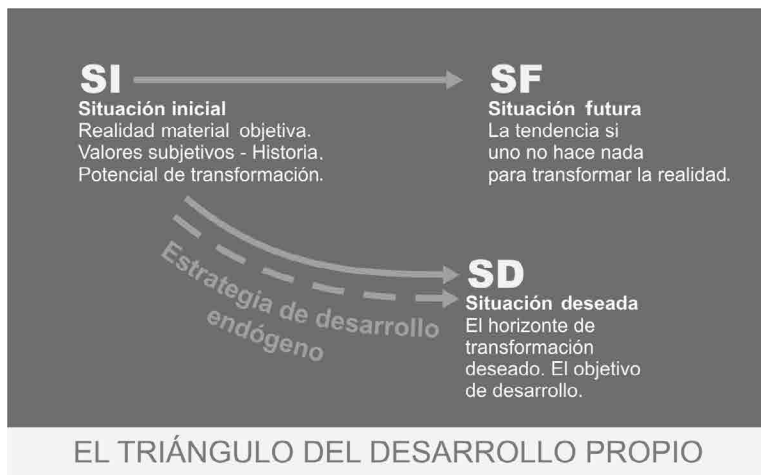
La planificación y la gestión de proyectos son instancias de producción de saberes sobre la propia realidad. El diagnóstico es una investigación que nos permite hacer un recorte, una fotografía y una interpretación del territorio en un momento específico de su historia y sus actores. Para promover el aprendizaje y la transformación en estos procesos se vuelve imprescindible pensar las prácticas a partir de propuestas de producción de saberes y la planificación de proyectos y productos con base en las necesidades sentidas y reconocidas

por la comunidad. No se trata entonces de pensar proyectos eficientes y eficaces en sí mismos según parámetros exógenos, sino de pensar estratégicamente partiendo desde los propios deseos de la gente. A estos anhelos sentidos por la comunidad, los llamamos “situación deseada” y, en consonancia con las miradas de planificación prospectiva, es el punto de partida para los procesos de planificación, gestión y evaluación de un diagnóstico socio-comunitario.

Desde esta perspectiva, el diagnóstico socio-comunicacional comunitario nos permite mirar la realidad en relación a la situación deseada. Nos ayuda a pensar y definir colectivamente las estrategias de desarrollo endógeno que permiten trazar el camino entre el presente y el objetivo de desarrollo que es el futuro deseado. Desde esta mirada es imprescindible poner en común los deseos de los distintos actores de la comunidad y consensuar hacia dónde y cómo lo hacemos, es decir, la estrategia propia de desarrollo.

Cuando se construye la situación inicial, se pone énfasis en el diagnóstico, se planifica qué se quiere conocer, con qué metodología; se gestionan las relaciones con los otros actores; se trabaja sobre las fuentes, sobre el acceso a la información; se evalúan las herramientas y dispositivos utilizados, etc.

Podemos sintetizar esta mirada de planificación desde el siguiente esquema, al cual denominaremos triángulo del desarrollo propio:



Situación deseada: es el horizonte, el lugar del deseo, el de la utopía. Es el motor de la construcción del sentido, el hacia dónde queremos ir.

Situación inicial: es la situación presente. La de ese momento, la que viene gestándose desde el pasado. La situación tal cual es, que se mira en y desde el lugar. Mirar la situación inicial permite reconocer y descubrir qué nos pasa, qué cosas aportan y qué cosas obstaculizan el desarrollo hacia el horizonte deseado.

Situación futura: es plantearse qué será de la realidad presente si nadie hace nada para transformarla. Es el pronóstico, la tendencia de la situación inicial dominada por la inercia y la repetición. Es plantearse los costos, como comunidad o colectivo, si no modificamos lo que nos pasa.

Estrategia de desarrollo endógeno: es el proceso que une el análisis de nuestro presente con la situación deseada. Son los planes, proyectos y programas que llevamos adelante para alcanzar nuestro objetivo a largo plazo. Estas estrategias se insertan dentro de otras estrategias más grandes.

La propuesta de esta metodología es partir de un análisis teórico y conceptual sobre las transformaciones que se dieron en los últimos tiempos, sobre todo en la trama cultural y en la relación sociedad/Estado, construyendo una mirada sobre nuestra realidad más cotidiana, y decidir cómo intervenir para transformarla.

Para esto, trabajamos sobre tres dimensiones diferentes: una política, que genera reflexión sobre los diferentes modelos de organización del Estado/sociedad, en relación a las políticas educativas/pedagógicas que cada modelo propone. Otra cultural, que nos permite analizar y comprender las profundas transformaciones que se dan en nuestra sociedad y que proponen nuevas formas de producción cultural. Y, por último, una dimensión comunicacional, que nos permite conocer diferentes modelos de comunicación/educación para poder construir una mirada que describe las actuales relaciones de comunicación que se entretienen territorialmente.

La realidad es dinámica y está en constante cambio. Creemos que es posible intervenir en la realidad de una forma sentipensante (al modo Fals Borda, 2012) y planificada, para generar procesos que encaucen esas transformaciones en el sentido que nos proponemos.

Para generar estos procesos es necesario utilizar determinados instrumentos metodológicos que nos permiten diseñar y planificar un trabajo orientado al logro de determinados fines.

Hacer un diagnóstico socio-comunicacional del territorio, identificar los actores, con quiénes se comunican, por qué canales, con qué códigos y lenguajes, contemplando cuáles son las relaciones de poder, identificando si existen cauces para construir sentidos, supone un enfoque transdisciplinario, tanto al acercarnos a un ámbito institucional como para generar un nuevo proyecto vinculado con la comunicación.

Se trata de transformar la realidad a partir de un proceso dinámico de conocimiento, desde una cosmovisión compartida por grupos de personas involucradas.

La importancia de la investigación

La primera relevancia comunicacional es la producción de mensajes comunitarios propios, como también la promoción de redes que contribuyan a la creatividad para la solución de problemas desde el lugar, puesto que ello facilita la definición de lenguajes, canales y actores de la comunicación, los códigos, los modos, los contextos, y da lugar a la producción de conocimientos situados y a la construcción de una comunicación propia. La producción de los mensajes propios fortalece la identidad porque incita a la reflexión permanente sobre quiénes somos y qué tenemos para decir sobre nuestra realidad y nuestras propuestas de cambio.

Los sectores populares contienen potenciales teóricos emergentes de las experiencias vitales y de las experiencias culturales. La heterogeneidad social de América Latina encuentra sus puntos de unidad en una historia común de resistencias y desgarramientos, de sueños de dignidad y de autonomía, por lo que puedo afirmar que el nivel socio-histórico-político latinoamericano es integrado por innumerables identidades y saberes, que han ido generando una matriz de pensamiento popular en lineamientos compartidos.

Clemencia Rodríguez compiló, en 2008, un volumen en el que intervino Soraya, titulado *Lo que le vamos quitando a la guerra*, para analizar la experiencia del colectivo de los Montes de María. Al situar la noción de “medio ciudadano” plantea:

Es también importante insistir en los aprendizajes que nos dejan los textos que siguen en términos de cómo la comunicación y la cultura pueden convertirse en herramientas de resistencia cultural contra el impacto negativo del conflicto armado. Y aquí me permito hacer una afirmación arriesgada: Colombia es pionera a nivel mundial en comprender el papel que puede cumplir un medio ciudadano en un contexto de conflicto armado. ¿Por qué Colombia?

Primero, porque hace parte de América Latina, la región del mundo con más experiencias y conocimiento acumulado desde los 1970 sobre medios comunitarios/alternativos/ciudadanos. Y segundo, porque en Colombia existe uno de los conflictos armados más viejos del continente. Es en la intersección entre estos dos elementos que comprendemos el lugar de Colombia: una larga y profunda trayectoria teórica y práctica en el área de medios ciudadanos (compartida con toda América Latina) cruzada con la experiencia del conflicto armado, elemento único del país. (Rodríguez, 2008)

Acepto que el fundamento emocional determina la deriva racional, es decir, la constante producción del sí mismo para realizar el propio vivir (la *autopoiesis*), razón por la cual mi tesis se sostiene en el rescate de las intuiciones, las sensaciones y las emociones dentro de una deriva cultural que las ha escondido, por ir en contra, o por entorpecer las lógicas de la razón que domina.

Pero también es clave, en el avance de esta reflexión, la idea de valorar las prácticas epistémicas como prácticas sociales, pues pienso que deben ser evaluadas en los términos de las prácticas cognitivas y culturales que se generan, transmiten, aplican y cobran sentido. Lo que importa es no validar exclusivamente con criterios científico-tecnológicos, porque dichas prácticas (cognitivas, agrícolas, económicas, educativas, recreativas, religiosas, etc.) tienen sentido en sus territorios específicos, de ahí la importancia de comprenderlas bajo una perspectiva pluralista.

Propongo, a continuación, una grilla respecto de la generación de conocimientos que espero desplegar en el análisis de la experiencia desde la libertad de hacer memoria, pensar los cruces y ubicar el conjunto de las preguntas para volver al problema inicial, a repensar sobre el sistema de preguntas.

Los niveles de proceso que coinciden con los modos de relevar los datos que dan cuenta de las dimensiones de la realidad en los diagnósticos comunicacionales del territorio me permiten ver los aspectos cuantitativos, cualitativos y las señales de transformación para la no repetición que se manifiestan en las comunidades que habitan esta región.

CAPÍTULO I

**Teoría de base: una mirada propia
de América Latina para abordar transformaciones
comunicativas en los territorios.**

Teoría de base. Desarrollo los conceptos teóricos con los que ya venía trabajando: la reticularidad de la comunicación, la relación saber-poder, las prácticas sociales engendrando conocimientos, pensadores y pensadoras latinoamericanos como sustento teórico, la controversia del concepto clásico de desarrollo y la comunicación para la transformación social. Otras nociones del estado del arte sobre la comunicación en contextos de conflicto armado y, específicamente, en los Montes de María.

RELATOS Y MEMORIAS DEL VIAJE



Nos conocimos con Soraya Bayuelo y Beatriz Ochoa la primera vez que llegué a Colombia, en octubre del 2001, en el Segundo Encuentro de Niñez y Comunicación organizado por el (PCIN), al que fui invitada por Aurap (Aura Patricia Orozco), quien a partir de ese momento se convirtió en la enlazadora de mundos más importante que había tenido la oportunidad de conocer.

Este encuentro reunía en Bogotá a cientos de niños de toda Colombia que producían comunicación propia a través de tres lenguajes de comunicación: gráfico, radial y audiovisual.

Junto con ellas también conocí a Luis Armando, Leonarda, Olga, Edilberto, Santiago y Geraldine, seis niños de entre nueve y trece años aproximadamente, integrantes de los Colectivos de Comunicación de niños y niñas de los Montes de María.

El primer paso en este diálogo de saberes lo dieron ellos, niños y niñas expresivos, inteligentes, conocedores de su cultura en ricos comentarios, poseedores en sus relatos de un abanico enorme de diversidad, conversadores incansables de sus modos de habitar el mundo junto con sus familias y sus pueblos.

Después me fueron llevando a conocer a sus referentes y amigas adultas, responsables facilitadoras de reflexiones y aprendizajes para encontrar un proyecto de vida personal y comunitario, con los valores de construir también un sueño colectivo donde la paz, la alegría y el compañerismo eran los pilares para recorrer un largo camino hacia adelante.

Me emocioné, primero, por aprender tanto de una vez; después, por haber encontrado a estas/os amigas/os que tenían una manera de hacer comunicación muy similar a la que yo venía experimentando también en colectivo con jóvenes en otras comunidades de Argentina.

Desde entonces quedé vinculada, poniendo mi granito de arena en lo que podía y aprendiendo de ellos extraordinarios saberes sobre cómo transitar la guerra sin perder la cultura del trabajo, la alegría, la solidaridad y, sobre todo, cómo conocer y hacerse amigos del miedo para transformarlo en lucha de amor por la vida.

Hasta este momento, nosotros (el grupo de La Plata) traíamos en construcción colectiva una conceptualización que habíamos afianzado durante varios años y nos permitía enfrentar cualquier práctica de transformación en el territorio con una perspectiva, con una mirada para la intervención, producida desde múltiples autores, la mayoría latinoamericanos.

Compartimos, en ese momento, esta mirada tanto con las compañeras del PCIN como con Soraya y Beatriz. En este primer capítulo voy a plasmar estas nociones que ya venían emergiendo en la producción de conocimiento de nuestra región y que nos dieron las bases teóricas para comprender el contexto y para animarnos a pensar que se podía dar una batalla cultural para transformar de fondo las creencias que nos atan a tantas repetidas injusticias.

Esta teoría de base habla entonces de la reticularidad de la comunicación que la saca de la linealidad del modelo y permite que el receptor sea un protagonista importante para la transformación, porque tiene la capacidad de ser un sujeto activo que toma decisiones y tiene discurso propio. Después, se retoma la relación entre saber y poder para comprender las formas de dominación que el sistema ejerce sobre las grandes mayorías. Por otro lado, este trabajo viene a resaltar la importancia de partir de las prácticas sociales en la producción de conocimiento, para que las ciencias no se vuelvan estáticas y de ellas emerjan nuevas conceptualizaciones y nuevos sujetos de conocimiento, que nos permitan tener unas ciencias sociales no

colonizadas. A tal fin, en este capítulo incluiremos valiosas reflexiones sobre el trayecto de la comunicación en América Latina: desde Freire a Mata, pasando por Gutiérrez, Barbero y otros autores fundamentales que construyeron caminando hacia las transformaciones un conocimiento situado.

En este camino se profundiza también el debate y la controversia que emerge del concepto clásico de desarrollo, de la mano de Esteva, Escobar, Max-Neef y otros autores. Esta reflexión nos permite develar los modos propios de estar en el mundo como derecho soberano de los pueblos que construyen su presente comprendiendo el contexto nacional y mundial, pero produciendo conocimiento situado o desde el lugar.

Aquellos niños y niñas, junto con Soraya y Beatriz, hoy son jóvenes que viven y construyen este presente y, más allá de los modos de exclusión que tiene este sistema capitalista, van abriendo cauces junto con la gente para que fluyan narraciones extraordinarias que ponen luz sobre el conflicto, exaltan la verdad y la justicia y hacen de todos nosotros una sociedad humana más saludable. Es sobre ellas y ellos que habla el relato de esta tesis.

TEORÍA DE BASE

Así se llama este capítulo porque son las nociones fundamentales que atraviesan la experiencia de los Montes de María, pero también muchas experiencias anteriores de comunicación para la transformación en las que estuve comprometida. Estos conceptos son considerados importantes porque en el trabajo mismo se resaltan como sólidos, iluminan la práctica y son el fundamento a la hora de defender los puntos de vista que aquí aparecen.

Esta síntesis teórica acerca nociones que me permitieron saber cómo pararme ante la realidad para conocer y cómo considerar a los otros para poder entablar un diálogo horizontal y equitativo. De ahí mi interés por la reticularidad o linealidad en el acto comunicativo. Me dijo Italia Samudio¹: “Te entusiasma el tema histórico de cómo se piensa la relación entre el emisor, el mensaje y el receptor y sus universos propios y conectados tanto como a un etnógrafo le apasiona el observador, la observación y el observado” (Comunicación personal, 2018).

El primer concepto que me resonó fue de Michel Foucault, que pone a las prácticas sociales como usina generadora de conocimientos. Me daba cuenta de que la academia valoraba a los autores, de los países centrales por encima de los autores latinoamericanos, que daban cuenta de una realidad más propia y, sobre todo, diferente en sus problemáticas, ya que trataban situaciones ajenas a sus realidades. Valoré las prácticas sociales como una posibilidad enorme de conocimiento para transformar la realidad. Entonces incorporé lo que dicen Pasquali (1972) y Freire (1982) en el contexto del pleno desarrollismo: sus maneras de ver al otro, sus conceptos acerca de la comunicación, la información, la masividad, la relación dialógica, el saber, el poder y el consaber.

En esta teoría de base está atravesada por los conceptos de linealidad o reticularidad en la naturaleza del fenómeno comunicativo y en el esquema de poder.

Tomé también como punto de partida el camino de la comunicación alternativa/popular en América Latina, desde los apuntes que

1 Italia Isadora Samudio Reyes (Colombia) es antropóloga con maestría en Etnografía Contemporánea y especialización en Gerencia Social y Gestión Comunitaria. Su trabajo se ha concentrado en diseños pedagógicos y metodológicos de investigación etnográfica para el desarrollo sostenible y la comunicación para el cambio social en escenarios de conflicto armado. Ha desarrollado proyectos investigativos con comunidades víctimas del conflicto armado, visibilizando la centralidad de las narrativas y la importancia de entender los contextos de producción de los relatos como ejes de sentido y aporte legitimador a los procesos de desarrollo y paz en su país. Su trabajo ha sido publicado en diferentes medios impresos y virtuales especializados en temas de territorio, identidad, narrativas, reconciliación y paz.

tomé en un seminario que dictó, en la Universidad Nacional de La Plata, María Cristina Mata, profesora e investigadora argentina de Universidad Nacional de Córdoba. En él analizaba, desde una profunda autocrítica, el camino recorrido por la denominada comunicación alternativa/popular —que desde aquí vamos a denominar comunicación transformadora—, desde sus voluntades, límites y transformaciones. Este seminario caló hondo en mí porque comprendí muy concretamente la relación estrecha que existe entre la comunicación y la cultura.

Para construir las nociones de comunicación para el cambio social, recuperé la dimensión política del concepto desarrollo, de la mano de la reflexión que propone Gustavo Esteva (1996). Mientras que, por otra parte, la relación entre estos dos conceptos la he trabajado con Segundo Armas Castañeda, quien me aportó un recorrido histórico sobre este campo en América Latina. Todos estos movimientos de reflexión no los hice sola, los hice con otros compañeros y compañeras, con las que trabajamos codo a codo durante años, dialogando y “sentipensando” a la luz de los hechos.

La mirada educativa es tomada del campo de la comunicación/educación y las experiencias analizadas tuvieron modalidades de educación no formal. Fue muy rica la presencia de Paulo Freire, Daniel Prieto Castillo, Mario Kaplún, Francisco Gutiérrez y Jesús Martín Barbero, que aportaron sus largos caminos de trabajo para la transformación en las prácticas sociales.

Las prácticas sociales y los sujetos de conocimiento

Noción epistemológica: “en el siglo XVI la magia era parte del saber occidental. No solo era considerada una práctica eficaz, sino también una teoría respetable. Prueba de ello es que aparecía entre las materias de estudio de los gobernantes...” (Díaz, 1992).

Después la modernidad, desde su criterio de autoridad, abolió de la superficie el pensamiento mágico, “acusándolo de primitivo” y ensalzó el predominio de la razón para construir saberes por encima de toda otra forma de conocimiento.

Se parte aquí de una noción de dinamismo con respecto a los dominios de saber. Esta percepción de la mutabilidad en el camino del conocimiento se origina, sobre todo, en el tiempo histórico que nos toca vivir y en las nuevas formas de aprehensión de conocimiento. Foucault considera que la verdad no es una idea inmutable; dice que la verdad es una producción social, que el objeto y el sujeto de conocimiento y la verdad misma se constituyen en relación con el poder y que aparecen en las relaciones entre los seres humanos que se dan en las prácticas sociales.

Asimismo, la verdad tiene una historia, que es la historia del conocimiento y que se forma en un complejo entramado donde se relaciona constantemente con el poder, la sociedad y la cultura. Foucault (1983) dice que las prácticas sociales producen dominios de saber que generan nuevos objetos, conceptos y técnicas que constituyen nuevos sujetos de conocimiento. Una práctica social es un modo recurrente de realizar una cierta actividad, compartido por todos los integrantes de una comunidad. Dichas prácticas son válidas para una sociedad específica, pero pueden resultar inapropiadas para otras. Una práctica social se construye a través de los años y, como dice el autor, engendran al analizarlas diferentes estructuras de conocimiento denominadas ciencias.

Estas nociones hoy justifican el camino aquí presentado que parte de las prácticas sociales, donde la utopía planteada desde el primer momento fue conocer profundamente la realidad para transformarla.

América Latina es una región rica en recursos naturales y también en saberes propios, históricamente desigual y profundamente violentada y saqueada desde afuera, tiene una deuda muy grande en los procesos de sistematización y conceptualización de los saberes propios.

En ningún momento la conceptualización de este marco teórico estuvo atada a una relación sujeto-objeto, propia de las ciencias naturales. Por el contrario, la idea de constitución de sujetos inmersos en esas prácticas sociales fue mostrando los modos, los instrumentos, la interrelación de distintos dominios de saber, el uso y la invención de nuevas técnicas o métodos. Por lo tanto, pienso que fueron esas prácticas las que nos constituyeron en diálogo de saberes con las personas protagonistas de estos procesos como unos nuevos sujetos de conocimiento, y que generaron nuevas conceptualizaciones que cobraron forma en cada síntesis que fuimos haciendo. Hablo desde el nosotros porque fuimos muchos los que tuvimos esa necesidad de andar por ese camino. Cuando nos constituimos como nuevos sujetos de conocimiento empezamos a nombrar la realidad con palabras que son propias y a producir discursos.

No hay conocimiento sin discurso, el conocimiento supone la verdad y la verdad se manifiesta en el discurso. En esta línea, Díaz (1996) propone que el discurso no es únicamente un conjunto de hechos lingüísticos, sino que es también un juego estratégico donde la verdad está sujeta a condiciones de poder.

De todo esto se desprende que los discursos que pretenden ser verdaderos necesitan poder, y, a su vez, el poder se legitima con verdades. Partimos entonces de la premisa de que existe una interrelación entre saber y poder.

Ahora las preguntas son: ¿quiénes tienen el saber y el poder? ¿Quiénes pueden decir cuál es la verdad? ¿Se puede construir poder a partir de la construcción de conocimiento? ¿Quiénes detentan estas cosas y quiénes se quedan excluidos? ¿Cuáles serán los nuevos objetos, conceptos y técnicas que en el seno mismo de las prácticas sociales constituyen a la mayor cantidad de seres humanos en sujetos de conocimiento capaces de transformar la realidad que los excluye?

¿Cómo fue el proceso a través del cual los sujetos y las comunidades de los Montes de María se apropiaron de los conocimientos para contar con las tecnologías de planificación y gestión de la comunica-

ción y las tecnologías para producir obras comunicativas y artísticas y hechos culturales de recuperación de la memoria? ¿Cómo fue el proceso de trabajo que permitió a los sujetos y a las comunidades salir del silencio impuesto y construir relatos acerca de la memoria del conflicto?

Puntos de partida: Antonio Pasquali y Paulo Freire. Relaciones entre comunicación, saber y poder

Desde la Comunicación Social existen corrientes teóricas que explican y sostienen diferentes categorías conceptuales. Estas se contraponen o complementan entre sí. Por esta razón, me resulta necesario optar por un marco teórico consecuente con la praxis. Se parte en principio de dos conceptos explicitados por Pasquali y Freire en la década del 60.

Dice Pasquali en ese momento:

La filosofía ha rechazado siempre un saber incomunicable, o ha determinado desde su comienzo que lo incomunicable es lo incognoscible, y lo incognoscible no es, pues supone que lo inexpresable es alógico y lo alógico una “agnoia” o no saber. Por lo tanto, el grado y modo de su comunicabilidad define pues, a un saber como este define a su plexo social; de lo cual puede inferirse directamente en perspectiva sociológica, una mutua inherencia dialéctica entre los medios de comunicación del saber y su correspondiente grupo social. Solo hay sociedad o estar-uno-con-otro donde hay un con-saber y solo hay con-saber donde existen formas de comunicación. (Pasquali, 1963: s/p)

Desde este punto de vista es necesario agregar a lo dicho por Pasquali una mirada no centrada únicamente en los medios sino que incluya también las mediaciones.

“Comunicación entendida así es pues un término privativo de las relaciones dialógicas interhumanas” (Pasquali, 1963: 42).

Se encuentra en Pasquali el concepto de con-saber que, si bien no elude la relación lineal entre emisor-mensaje-receptor, produce una revalorización del receptor como sujeto de conocimiento y no como sujeto pasivo.

Puede observarse que cada individuo conlleva un saber que le permite relacionarse en sociedad. El saber parte de la experiencia concreta. De la trama de relaciones dentro de la cual los seres humanos nos movemos. Por esto, todo saber es social.

Solo es pues, auténtica comunicación la que se asienta en un esquema de relaciones simétricas, en una paridad de condiciones entre transmisor y receptor y en la posibilidad de oír uno a otro o prestarse oídos (Heidegger), como mutua voluntad de entenderse. (Pasquali, 1963: s/p)

La síntesis que pude hacer sobre estos conceptos tan complejos, paradójicos, entre lo que quieren decir y cómo lo dicen, es que todas las personas son sujetos de conocimiento inmersos en sus realidades y tienen saberes y con-saberes dignos de ser contemplados.

Con el diálogo se busca la problematización del propio conocimiento y cuando se habla de comunicación también se habla de transformación, porque a través de ella aprehendemos y nos apropiamos verdaderamente de aquello que nos sirve para vivir, hacer, modificar o resolver.

Por su lado, Freire, atravesado por el mismo momento histórico, inserto en las prácticas sociales y pensando desde la ciencia de la educación, planteó la diferenciación entre extender tecnología (en el marco del desarrollismo y la Alianza para el Progreso) y comunicar

acerca de ella buscando el camino del conocimiento. También analiza la relación emisor-mensaje-receptor sin salirse de la linealidad, pero sacando al receptor de esa imagen de subsidiariedad que lo presenta como un sujeto pasivo, lo cosifica, lo pone en el lugar del ignorante frente al poder inconmensurable del emisor (Freire, 1983).

Paulo Freire (1972) asigna a la educación comprendida en su perspectiva verdadera como la práctica social de humanizar al hombre en la acción consciente que este debe hacer para transformar el mundo. Conocer no es el acto a través del cual un sujeto transformado en objeto recibe pasivamente contenidos que otro le impone. Por el contrario, exige una presencia curiosa del sujeto frente al mundo y requiere de su acción transformadora sobre la realidad, una búsqueda constante de invención y reinención. El educador supo poner en palabras una descripción de la otredad haciendo un ejercicio de equiparación donde todos y todas somos sujetos de conocimiento dispuestos para el diálogo, capaces de apropiarnos de los conocimientos valiosos para transformar la realidad. Considera que solo se aprende verdaderamente si uno se apropia de lo aprendido, para aplicarlo a situaciones concretas y transformarlo en conocimiento aprehendido. Por el contrario, aquel que es “llenado” de contenidos que contradicen su propia forma de estar en su mundo, sin que sea desafiado, no aprende.

En los Montes de María, donde la opresión de la guerra afecta a comunidades enteras mandándolas al silencio y ahogándolas en la entropía comunicacional, reconocer que todos somos sujetos de conocimiento fue esencial para salir adelante transformando esa situación. En ese contexto, se generan escenarios de comunicación y educación no formal a partir de una relación de aprendizaje de nuevas tecnologías por parte de las comunidades. Es ahí donde las comunidades se encaminan hacia la producción de “otros” discursos públicos y otra comunicación propia. Esta toma de la palabra pública es el comienzo de la negaentropía.

Freire analiza como objeto el término *extensión*. Entiende por *extensión* al acto en el cual el sujeto activo (el que extiende) transmite

un contenido (la extensión según esta concepción es una entrega “de algo” que es llevado por un sujeto que se encuentra “detrás del muro”, a aquellos que se encuentran “fuera del muro”). Es por eso que, entendida de este modo, la extensión supone un mesianismo por parte de quien extiende, al mismo tiempo que una superioridad basada en los contenidos de quien entrega y una inferioridad de los que la reciben. En términos comunicacionales, podría decirse que el énfasis y el poder están puestos en el emisor.

Freire ve a esta extensión como mecanicista en la acción de quien extiende y como invasión cultural a través del contenido llevado, que refleja una visión del mundo diferente que se superpone a la visión del mundo de los que supuestamente en forma pasiva reciben estos contenidos.

Esto que dice Freire no es ninguna novedad porque lo dijo hace cuatro décadas, sin embargo, esta práctica de subestimación del emisor al receptor es una constante repetición que determina nuestras formas culturales.

En América Latina estamos plagados de ejemplos de esta comunicación desigual donde hay un emisor poderoso que no escucha al receptor y ni siquiera piensa en entablar un diálogo. Esto, que es una verdad de Perogrullo, es muy evidente que contamina la educación (sobre todo la formal) y también la forma de construir discurso de los medios hegemónicos. Muchas conversaciones y saberes se quedan afuera por no ser escuchados.

Educar y educarse no es extender algo desde la “sede del saber” hasta la “sede de la ignorancia”, para “salvar”, con este saber, a los que habitan en aquella. Por el contrario educar y educarse es tarea de aquellos que saben que poco saben —por esto saben que saben algo, y pueden así llegar a saber más—, en diálogo con aquellos que, casi siempre, piensan que nada saben para que estos transformando su pensar puedan igualmente saber más. (Freire, 1972: s/p)

Me conmueve la mirada de Freire que en la acción educativa se transforma a sí mismo en una reflexión crítica y trata de explicarla para su replicabilidad. De todos modos, es muy difícil apropiarse de este concepto si no se aprehende en un proceso presente concreto de comprensión.

La educación, dice Freire, es comunicación, es diálogo, en la medida en que no es la transferencia de saber sino un encuentro de sujetos interlocutores que buscan significaciones.

La comunicación implica una reciprocidad que no puede romperse, no es posible comprender el pensamiento fuera de su doble función: cognitiva y comunicativa. No hay pensamiento aislado así como no hay hombre aislado.

Solo se comunica lo inteligible en la medida que es comunicable. El diálogo es el encuentro amoroso de los seres humanos que, mediatizados por el mundo, lo “pronuncian”.

Una mirada de comunicación

Comunicarse forma parte de nuestra cotidianeidad pero también es para muchas personas en distintos campos de la actividad social una tarea, un trabajo. Doble objeto: algo que nos constituye tanto como el respirar pero que a la vez se nos transforma en trabajo, actividad en la cual invertimos esfuerzo, ideas y herramientas y de las que esperamos resultados.

(Mata, 1994)

Demasiado frecuentemente la comunicación es caracterizada y pensada como un proceso de transmisión de significados que se realiza desde un emisor a un receptor, utilizando algún tipo de canal. En esas caracterizaciones está presente el modelo explicativo originado a partir de las proposiciones formuladas a fin de la década del 40 en los Estados Unidos por Shannon y Weaver.

Desde la Teoría Matemática de la Información, en este caso, la eficacia de la comunicación se mide a través de la fidelidad de recepción, es decir, cuando el destinatario recibe exactamente lo que la fuente ha originado como mensaje a transmitir (Mata, 1994).

Entre este esquema inicial proveniente de la teoría de la información y nuestros días, existieron y existen reformulaciones que no se pueden dejar de considerar. Así, por ejemplo, desde el terreno de la lingüística estructural, Roman Jakobson dio una dimensión comunicativa al modelo matemático al incorporar las nociones de contexto en el que se produce la transmisión, al diferenciar las funciones que puede cumplir el lenguaje.

Por su parte, los teóricos funcionalistas irán produciendo avances sobre ese modelo al considerar, por ejemplo, el papel que juegan los grupos de pertenencia de los individuos en las operaciones de interpretación de los mensajes y, particularmente, sobre sus efectos.

El modelo informacional, como paradigma de comprensión de los intercambios entre los seres humanos, tiene también consecuencias significativas aun cuando los mismos teóricos de la *mass communication research* hayan trasladado a la comunicación la idea de la retroalimentación y aun cuando hayan avanzado notablemente en la consideración de los factores externos a los factores comunicativos. La imagen del receptor que se crea desde esta perspectiva es la de un sujeto cuya actividad resulta menguada al aparecer como la réplica en espejo de las intenciones del emisor. Es una observación muy atinada, de hecho los grandes medios son un aparato ideológico de formación, más que de información, que contribuye a generar la “eterna” repetición y reproducción de un sistema injusto, sobre todo para las y los receptores y esto, como tantas acciones injustas, es tomado con absoluta naturalidad poniendo en evidencia que la naturalización de la injusticia social está implícita en el quehacer cotidiano de los medios hegemónicos.

Por su parte, los representantes de la Teoría Crítica introdujeron nociones tales como ideología y manipulación, que, al operar como

recursos explicativos de los macroprocesos de comunicación, permitieron develar y abordar la función social y política de los emisores y productos comunicativos.

Esta subsidiariedad de la figura del receptor, que solo parecía modificarse cuando él mismo ocupaba el lugar del emisor, llevaba a realizar una serie de proposiciones que, en buena medida, estaban en la base de muchos planteos relacionados con la comunicación transformadora.

Fueron diversas disciplinas, tales como la semiótica, la teoría literaria y ciertas perspectivas sociológicas, como la que representan los Estudios Culturales ingleses, las que permitieron una superación del modelo informacional de la comunicación. Un eje sustancial para pensar algunos aportes significativos lo constituye la consideración de las prácticas comunicativas como espacio de interacción entre sujetos en los que se observan procesos de producción de sentido (Ceraso, Arrúa y Retola, 2004). Los emisores no transmiten mensajes y significados producidos por un instrumento neutro debido a que tanto en la esfera de la emisión como en la de la recepción existe producción de sentido, y no una simple transferencia de los primeros a los segundos, aun cuando ella sea desigual, no simétrica (Mata, 1994).

Tener presentes estos elementos a la hora de analizar la actividad comunicativa en las experiencias que voy a relatar obliga a reconocer que, tanto en la esfera de la emisión como en la de la recepción, existe producción de sentido. Los emisores, en determinadas circunstancias, dotan de sentido a ciertas materias significantes. Los receptores, en su momento, atribuyen un sentido a lo recibido y esa atribución se realiza en virtud de determinadas condiciones de recepción. Ser receptor, entonces, no es ser pasivo recipiente o mecánico decodificador, es ser un actor sin cuya actividad el sentido quedaría en suspenso. De acuerdo con lo propuesto por Mata (1994), podemos recuperar la idea de contrato o negociación, donde emisores y receptores son activos y diferenciados sus roles y su capacidad de operar, reconociendo el indiscutible poder del emisor y la presencia activa de los

receptores presentes como término de su producción, como un otro que habla en lo que yo digo.

Según Michel De Certeau en *La invención de lo cotidiano* (1996), táctica es el recurso del débil para contrarrestar la estrategia del fuerte, que, en su acción manipuladora, reconoce un ambiente y visualiza un espacio para luego imponerse sobre el mismo. Las estrategias (desde el ámbito militar) son acciones con finalidades de poder y totalidad, se interesan por las relaciones espaciales (un ejemplo es el panóptico), pues los lugares ofrecen “una victoria sobre el tiempo”.

La táctica, en relación, debe actuar a partir de la imposición de una fuerza (ley, dominación) externa, y aparece de modo audaz y con astucia frente al poder. La táctica da mayor importancia al tiempo que al lugar, actúa en el momento preciso, transformando la situación de manera beneficiosa para el que carece de poder (precisamente porque carece de lugares y espacios propios, ha de valerse de los espacios del poder, pero actuando rápido y creativamente). “Las estrategias ponen sus esperanzas en la resistencia que el establecimiento de un lugar ofrece al deterioro del tiempo; las tácticas ponen sus esperanzas en una hábil utilización del tiempo” (De Certeau, 1996: 38).

Me asombra esta descripción tan exhaustiva de estas acciones y la coherencia que encuentro a la hora de comprender la realidad de las poblaciones campesinas de la región montemariana, que presentan sus creativas tácticas frente a la avasallante embestida de los poderosos que, por voluntad propia, toman la decisión de cambiar el modo de estar en el mundo de todo un pueblo, desplazarlos con violencia y adueñarse de la tierra.

También refuerzan este concepto Stuart Hall y John Fiske, quienes conciben la cultura como un lugar de conflicto, en el cual los grupos luchan por controlar los símbolos y los significados. La lucha por la significación está entendida como las diferencias entre las pautas y propuestas de significados otorgados desde la producción del discurso, y la resignificación o apropiación que realiza el receptor de ese mensaje. Esto implica para ellos que los significados no son neutros,

sino que sirven a los intereses de los grupos sociales; la lucha por el significado no es un reflejo de la lucha social, es parte de esa lucha².

La comunicación en América Latina

En América Latina los estudios sobre comunicación encuentran la influencia de diferentes formas de conceptualización ligadas a la situación política del momento y a las teorizaciones de otras regiones del mundo porque el sistema todo (por supuesto, el de la educación superior también) es un claro reflejo de la colonización que no permite lo ajeno a ella.

En los 60 y 70, la influencia de Estados Unidos en pleno proyecto de la Alianza para el Progreso propone el uso que se hace de la comunicación desde una mirada difusionista. La comunicación se ve como insumo estratégico del cambio y tiene base en las teorías funcionalistas.

La comunicación y los medios son utilizados como herramientas para la “modernización”, se entiende a la comunicación como un medio para superar la brecha tecnológica entre América Latina y las naciones “desarrolladas”.

Dice Clemencia Rodríguez (2011) que hay un salto muy pequeño de las teorías del desarrollo y la modernización a la comunicación para el desarrollo. Aquello que los expertos intentaban “desarrollar” en las comunidades “tercermundistas” disparó el descubrimiento del gran potencial de los medios masivos de comunicación, tecnologías que permitieron difundir las ideas, los estilos de vida y la tecnología en general del primer mundo al “tercer mundo”. Para Wilbur Schramm, es un elemento esencial en la modernización de la agricultura, en producir trabajadores sanos, alfabetizados y entrenados para la industria y en traer consigo una efectiva participación en el establecimiento de una nación.

2 Cfr. UCSC Center for Cultural Studies Newsletter, Santa Cruz, University of California, 1990.

Por otro lado, es importante la influencia de teóricos europeos. Si bien pensadores como Pasquali y Freire reciben la influencia de la Escuela de Frankfurt, el marxismo, el estructuralismo y la semiología, desde su propio marco comienzan a ver a la comunicación de masas no solo como instrumento de dominación sino también como estrategia para la liberación.

Si bien los fundamentos teóricos —en los que se basan estos autores— no eran latinoamericanos, sí lo eran las experiencias a las que eran aplicados y sobre las que luego se reflexionaba y se producían nuevos y propios saberes.

Otra referencia importante para mirar la teoría de la comunicación en América Latina es Jesús Martín Barbero y su obra *De los medios a las mediaciones*, donde se plantea que “la cultura es la gran mediadora de todo proceso comunicativo” y propone el concepto de mediación, desde donde se otorga sentido al proceso. Barbero argumenta que mensajes, canales, emisor y receptor son parte de lo cultural, desaparecen como entidades separadas y deben estudiarse inmersos en las prácticas cotidianas.

A partir de aquí se deja atrás el marco de análisis del mensaje para mirar el sentido construido en procesos desde los mensajes y en relación con los sujetos.

Díaz Bordenave expone que “el individuo pasa a ser un elemento activo y no un simple objeto de la comunicación” (Bordenave, 1987: s/p). Se da como debate revelar el papel de los medios, las corporaciones y los ámbitos de poder como constructores de hegemonía. La comunicación y los medios son vistos como práctica cultural; la industria cultural, como nueva vía de expansión de la cultura popular, acentuada por las nuevas tecnologías de información y comunicación.

En este período, el interés se centra en el hombre de todos los días, se pasa a mirar la recepción activa de los sujetos y cómo estos entran en contacto, se relacionan con la estructura dominante y el poder. Se focaliza en las prácticas de resistencia, negociación, apropiación y en

los diferentes usos. Esta visión, que es realmente nueva y transformadora, reemplaza a aquella que veía a los sujetos en el proceso comunicativo como receptores pasivos y que predominaba en las reflexiones de antes de los años 80.

Se puede concluir, entonces, que la investigación en comunicación en América Latina parte de recuperar los valores, visiones, memoria del pueblo, para construir una mirada diferente a la de las teorías hegemónicas. La comunicación aparece como vehículo para la transformación social.

Sobre comunicación popular/ para el cambio social / transformadora

Resulta difícil definir de una sola vez a la comunicación popular/alternativa/ para el cambio social que, en esta tesis, será denominada comunicación transformadora o comunicación para la transformación, formada, producida y acontecida en las prácticas sociales durante estas últimas décadas. Sin embargo, partimos de la base de que es una comunicación que no se opone solamente a los medios hegemónicos de información/formación sino que se está oponiendo a un orden económico/social injusto y a una repetición insaciable de la dominación y la conservación de determinadas creencias, sobre todo patriarcales y capitalistas. Esta comunicación transformadora aparece en el seno de la relación dialógica que se establece entre las nociones científicas sobre comunicación producidas en los países denominados “desarrollados”, en contradicción o interjugando con la realidad concreta y excluida de América Latina.

Es en ese momento cuando los discursos de Freire y Pasquali irrumpen con fuerza en esta historia. El punto de partida del camino, entonces, como perspectiva teórica y desde una mirada gramsciana, también está fundado en un espacio de praxis desde el cual el subalterno discute constantemente con el dominante.

Por otro lado, me interpela un concepto de Orlando Falls Borda, intelectual orgánico, metodólogo y creador de la Investigación-Acción-Participativa (IAP), en el que este maestro expresa que:

El campo de la sociología de las transformaciones sociales y del conflicto lleva a reconocer también la interdependencia de la primera con otras ciencias sociales: la antropología, la historia, la economía, la psicología y la geografía. Es posible que aquí en Colombia —como en los países en vías de desarrollo— se encuentren factores más positivos para llegar a una ciencia integral del hombre, la cultura y la sociedad que en países avanzados, porque en estos la ciencia se encuentra demasiado parcelada y alrededor de esas parcelas se han creado fuertes intereses. Aquí es posible aún llegar a concebir una ciencia de síntesis. (Falls Borda, 1996: s/p)

Por este planteo, considero necesario explicitar algunas nociones muy concretas que fueron recogidas en estas prácticas de comunicación para la transformación y con las cuales me siento identificada a la hora de trabajar.

En 1993, María Cristina Mata dictó en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP un seminario denominado “La comunicación alternativa en los 90”. Dicho curso brindó mayor profundidad a este marco teórico, que fue uno de los sostenes más importantes del trabajo en mi vida.

No hay muchos textos de definiciones teóricas antes de la década del 80. Por esta razón es que, andando en el camino de las prácticas sociales, se denominó “comunicación popular/alternativa” o “para el cambio social” a distintas cosas. Tal vez este esfuerzo del relato y la mirada contribuya un poco más a la formación de este campo al cual llamo como “comunicación para la transformación”.

Fue un momento muy importante en mi pulsión de amor por el conocimiento este encuentro con María Cristina Mata, me abrió los ojos escuchar los conceptos que cargaban sus palabras y en esa conversación me encontré profundamente con el deseo de construir mi propia mirada para dar cuenta de la realidad en nuestra patria grande.

Marita historizó su recorrido y describió esta comunicación anti-hegemónica y latinoamericana más o menos así:

¿A qué le llamamos alternativo?

Un significado es la opción entre una cosa y otra, la posibilidad de optar y de elegir, que otorga a la comunicación un sentido de equivalencia. Un ejemplo sería la variedad de oportunidades que existen a partir del consumo de medios o del propio uso de los medios, es decir, los medios usados de diferentes maneras. Hay ejemplos, sobre todo, en los monopolios estatales europeos donde, en un momento, se dieron distintas opciones de medios equivalentes.

En otros casos, las opciones tienen también sentido de complementariedad, por ejemplo las radios comunitarias y las radios locales.

Las radios comunitarias coinciden con una descalificación del sistema de medios masivos convencionales, su objetivo de desarrollo es ser propias de la gente; las radios locales muchas veces son una opción para equivaler o complementar los monopolios estatales, si los hubiere, o, en el caso de Argentina, las grandes concentraciones de medios comerciales que miran nuestra nación entera desde la Capital.

Otra manera de pensar lo popular/alternativo, o para el cambio social, como opción es la de construir medios como producciones que muestran una mirada diferente³. La comunicación para la trans-

3 También estos medios son denominados “medios ciudadanos”. Clemencia Rodríguez explica en su texto “Trayectoria de un recorrido: comunicación y cambio social en América Latina”, que “el ciudadano existe en interacción con una serie de relaciones fuertemente ancladas en ese mismo lugar: relaciones con sus familiares, amigos, vecinos, sitio de trabajo, iglesia. Es de estas relaciones donde cada uno de

formación vista como superación de algo que necesariamente debe ser confrontado o contra dicho. Sería una sustitución de una cosa por otra, pero se habla de una sustitución positiva, por eso se la llama superación. La comunicación que se opone a la comunicación oficial institucionalizada o al aparato que posee el poder de la producción y distribución de la información lo hace desde grupos locales que combaten monopolios, o desde partidos o grupos políticos que son oposición, disidentes, minorías (raciales, sociales) o mayorías injustamente acalladas por la fuerza. Lo que hacen es dar a conocer sus puntos de vista minoritarios que los medios mandan al silencio. ¿Cómo lo hacen? Creando sus propios medios, usando generalmente tecnologías variadas y sencillas.

Un problema que surgió de esta concepción fue poner al sistema de comunicación como un actor en sí mismo y no como un producto de una voluntad que representa al proyecto dominante. El poder de los medios aparecía como tan grande que se autonomiza. La idea era suplantar máquinas de dominio por máquinas para liberar.

La comunicación para la transformación escasamente fue definida en términos comunicativos, ya que estaba pensada desde otros dominios de saber. Comunicación popular/alternativa es igual a comunicación alternativa, decían Fernando Reyes Mata (1983) y Máximo Simpson (1984). Describen que la comunicación popular es síntoma de procesos que remiten siempre a la confrontación del poder (Mata, 1994). Puedo inferir, después de recuperar este recorrido planteado

nosotros extrae (o no) porciones de poder, poder simbólico, poder material, poder psicológico. Y estos poderes, cada uno con su textura diferente, son la materia prima de la democracia. Estas porciones de poder son lo que les permite a las personas jalonar su comunidad social y su entorno natural hacia la visión de futuro que tienen en mente. Cuando Clemencia habla de medios ciudadanos, define la ciudadanía o a los ciudadanos como “la persona que cada día genera poder en medio de sus relaciones cotidianas, y usa este poder para seguir transformando su comunidad poco a poco, para ir haciendo que su comunidad se parezca más y más a su visión de futuro, a la utopía”.

por Marita Mata, que la comunicación transformadora aparece como la dimensión cultural de la acción política, es una dimensión importante para la batalla cultural y la puja por el discurso propio emancipado frente al discurso impuesto por la colonización. La cultura es una dimensión clave para la construcción de nuevos modelos económicos y políticos. Por eso, la comunicación para la transformación que pone de manifiesto la construcción de sentido de los sectores subalternos invisibilizados es un espacio para definir nuevos modelos sociales; para proponer nuevos valores y nociones para un nuevo orden social donde puedan observarse nuevas relaciones entre los sujetos. Los espacios de anticipación y prefiguración ejercitan un modo de comunicar que se adelanta a un nuevo modelo social en el ejercicio de rescate de las formas y la cultura propia (Ceraso, Arrúa y Retola, 2004). El eje de esta perspectiva no parte de los medios sino del terreno de la cultura donde lo comunicativo es clave. En este marco, surgen rasgos propios de otro modelo que van a poner en evidencia la dimensión de la transformación. Vidal Beneyto dice que lo alternativo es popular o de lo contrario pierde su valor, degradándose a juguete o maquinaria para la dominación (Mata, 1994).

La concepción de esta noción pone a los sectores populares como actores en la transformación. Aparece el concepto de subalternidad. No hay proyecto de comunicación popular separado de transformación social. Confronta porque prefigura otro ordenamiento.

Pero entonces, ¿cuál es el límite divisorio que hace que una experiencia de comunicación sea transformadora? Es el modo en que una práctica se inscribe en un movimiento de cambio o de transformación cultural.



La comunicación transformadora aparece como la dimensión cultural de la acción política

María Cristina Mata, durante el seminario, también expuso que la comunicación popular se define por cinco voluntades: **voluntad democrática y democratizadora, voluntad participativa, voluntad formadora, voluntad identificadora y voluntad pública.**

Voluntad democrática y democratizadora

Desde este campo latinoamericano de la comunicación siempre estuvo presente la democratización de la información en los sistemas masivos; un ejemplo concreto es el Informe *MacBride* donde se establece el derecho a recibir la información necesaria para comprender la realidad, ampliar la temática con distintas fuentes que permitan pensar u opinar en formas propias y no solo de la manera legitimada.

El hecho concreto de recuperar y restaurar las identidades propias en los sectores populares, dejar de hablar por el otro, ponerse a escuchar.

Promover acciones y estrategias para ocupar los espacios públicos como experiencias de comunicación.

Capacitar y alcanzar a la comunidad las nociones necesarias para actuar en forma estratégica en procesos de comunicación.

Este camino de voluntad democrática fue recorrido durante varias décadas de prácticas sociales en las cuales, después de pasar por ser la voz de los que no tienen voz, se democratizaron los accesos a las tecnologías de comunicación. La gente comenzó a apropiarse del uso de los medios, muchas capacitaciones llegaron a los sectores populares y en este proceso el pueblo aparece como un actor protagónico en el escenario de los medios, debiendo estos reconocer entonces a los sectores populares como fuentes. Según María Cristina Mata, estos conceptos tuvieron sus limitaciones en la práctica que más adelante pasaré a describir.

Voluntad participativa

La comunicación popular tiene tanto de esto que algunos la llaman comunicación participativa. La comunicación es participativa casi por definición, pero ese solo es uno de sus rasgos.

La participación es vista como:

- Participación de los sujetos en la generación del discurso público.
- El sistema de comunicación puede pensarse como una red de posibilidades potenciales de hablas y un discurso social que se realiza en esta red.
- Otras hablas son excluidas porque no están legitimadas, y solo se legitiman cuando es legitimado el hablante.

¿Cuándo existe realmente la voluntad participativa?

En los medios masivos, los receptores están presentes como recurso del medio. Hay una presencia ritual para que se cumpla la relación del medio con la audiencia. La presencia táctica del destinatario aparece en las estrategias del discurso del emisor para poder hacerlo más creíble.

Se supone que los medios transformadores deberían ser participativos sin que esta palabra se encuentre vacía de contenido; que este tipo de medios son propios de los ciudadanos, de la comunidad. Pero, ¿es diferente el medio cuando enuncia su propio discurso? Muchas veces encontramos que se repiten los modos del modelo hegemónico.

Hay radios comunitarias que se quedan con la lógica del petitorio, otras van más allá y siguen con la lógica de la movilización. Sin embargo, ambas son legitimadas por la gente, aun sabiendo que los petitorios difícilmente tengan resultado y viviendo en una grave indefensión ante el poder, porque la gente carece de mediaciones y entonces legitima las radios como mediadoras (María Cristina Mata).

Sirve, sobre todo, a nivel simbólico, recrea el vínculo que significa que, cuando se pide algo, importa el hecho de saber que hay alguien que escucha y se solidariza por las carencias.

Voluntad formativa

Está implícita en la comunicación transformadora. Esta voluntad en los medios comunitarios se expresa en la actitud de favorecer la comprensión de la realidad, señalar las causas de lo que se vive; los efectos de la política y la economía. En un proceso de aprendizaje tiende a favorecer la comprensión a partir del diálogo y el entre-aprendizaje y construye la subjetividad de los protagonistas de los procesos como sujetos políticos.

Intenta ir más allá de lo que brinda la educación formal, relaciona diferentes aspectos de la realidad, la contextualiza.

Es parte de su agenda lo que se refiere a la producción, la formación técnica, la salud, la educación, la toma de decisiones. La revalorización del propio saber, las expresiones propias de la cultura de la gente, la identidad.

Se interesa por el estímulo del conocimiento como actividad liberadora, intenta construir sentidos. Trata de producir un tipo de discurso que sea resultado de la acción de la capacidad reflexiva. Intenta pensar a los medios desde un lugar que también tengan una perspectiva comunicativa más allá de la información misma. En este sentido, respecto a la valorización de la cultura propia, para la comunicación popular es una cuestión central —en su producción educativa— el rescate de las formas propias. Es una concepción de cultura que contempla lo que Mata (1994) denomina lo puro, lo híbrido, lo moderno, para enunciar tres tipos de diferentes realidades culturales en América Latina.

Voluntad identificadora

Tiene la intención de generar procesos y prácticas en las cuales los sectores populares puedan objetivar el conocimiento que obtienen de sí mismos; entre otras cosas, para rescatar los saberes mandados al silencio salvajemente, sanear la autoestima de los pueblos y capitalizar el saber como el conocimiento de un sector social particular que fue excluido por un hecho de dominación y sin ninguna conciencia. Dice Marita Mata (1994) que se trata de acciones que promueven el reconocimiento tanto de de la dominación como de la subalternidad, que facilita el reconocimiento grupal unido en diferentes redes de relaciones y lazos, oponiéndose a la creencia del pobre por ignorancia y destino, resaltando la valorización de las propias capacidades.

Voluntad pública

Hay una gran gama en el espacio de la comunicación transformadora donde se tiende a la horizontalidad, pero que tienda no significa que lo logre, ya que muchas veces es una réplica de la comunicación hegemónica, sobre todo en los modos y las formas organizativas que muchas veces son rígidas y verticales por más que los contenidos suenan transformadores. En este sentido, Diego Portales habla de la capacidad de articular los flujos horizontales con los flujos verticales (Mata, 1994). Sin embargo, prevalece una gran experiencia de la comunicación popular, en espacios organizativos donde la acción es hacer de la mirada de los pueblos un discurso público; lo que pasa, lo que hacen, dicen, desean los habitantes de estos espacios; las formas comunicativas en estas experiencias pueden ser artesanales o tecnológicas. Predominan las redes como tramas que aparecen y dan lugar y forma a la construcción de sentidos. También predomina una intencionalidad por hacerse presente en el espacio público, aun en experiencias marginales se busca un espacio mayor o masivo (Reyes Matta, 1983). Aparecen nuevos canales o soportes para distribuir estos nuevos discursos tapados o invisibilizados por los discursos hegemónicos, como en el caso de los Montes de María, el cine bajo las estrellas conocido como cine itinerante “La rosa púrpura del Cairo”, que acercó a las poblaciones el acceso a la cultura cinematográfica, a la posibilidad de ver sus propios relatos cinematográficos producidos y realizados por ellas, y a construir sentidos a partir de estos.

La comunicación popular desde sus limitaciones

Continuando desde la mirada iluminadora de María Cristina Mata (1994), coincidimos en que es difícil señalar como genérico este concepto de las limitaciones; esto depende del contexto: lo que en una experiencia aparece como límite, tal vez en otra no lo es.

Límites de la voluntad democrática

Buena parte de los proyectos políticos a los que estuvieron asociadas estas experiencias no eran proyectos democráticos (por un exceso de militarización y de sectarismos). En la década del 80, esta situación se empieza a revertir. El pluralismo, de difícil construcción de sentido, primero fue incorporado como una aceptación de “todo da lo mismo”, después como “tolerancia” y luego se construye con mayor realidad, lo plural, lo distinto, lo diverso. Aparece —como en la construcción del pluralismo— la premisa de “no puedo marginar al que no piensa como yo”. Recién en estas dos últimas décadas del nuevo siglo aparece con fuerza en las prácticas el concepto de otredad y la capacidad de pensar estratégicamente quién es el otro y cómo ir hacia los otros y otras para dialogar.

No se avanzó claramente en aprender a trabajar las contradicciones internas del movimiento popular, intuyo que aún hoy no se avanza. Hubo, durante mucho tiempo, una negación de la posibilidad de discutir en profundidad; una carencia en el hecho de admitir la existencia de las minorías, una carencia de lograr unas formas plenas de participación y hay unos modos muy verticalizados de conducción en procesos políticos que anhelan transformaciones que muchas veces no dan lugar a crear procesos de no repetición.

Límites de la voluntad participativa

Para mirar este límite, Rosa María Alfaro habla de la participación vaciada o “participacionismo”, donde se reducía la participación de los sujetos solamente a la dimensión política, económica y social, pero no era tenida en cuenta en su dimensión humana y cultural (Mata, 1994). Durante mucho tiempo, estas prácticas privilegiaron la participación de los dirigentes o líderes legitimados frente a la del

resto de la comunidad, eso estancaba el flujo de la participación y privilegiaba la formación de unos pocos.

Límites de la voluntad formativa

La profunda mirada de María Cristina Mata (1994) es crítica con respecto a la formación cuando resalta que, en lugar de construir un sentido o concretamente un discurso con el otro, se impone verticalmente una “verdad” única. El límite más claro se expresa cuando no emergen contradicciones que fueron solapadas ante un discurso que es único pero que no fue construido entre todos. En lugar de construir nuevos sentidos, nuevos valores que den cuenta de las nuevas prácticas, se tapaban creencias hegemónicas con otras creencias. La tan mentada concientización. Existía una negación a asumir un rol de comunicador-educador que facilite procesos de producción de conocimientos, más allá de transponer conocimientos. Era la falta de reconocimiento de las cosas que nos diferencian como sujetos, de respeto por los saberes de otros y de valorización del saber propio desde el lugar social real que ocupa cada uno.

Existió y existe la demanda constante de los sectores populares de un diálogo sincero donde cada sujeto hable, actúe, decida, produzca desde lo que cada uno es, integral e integradamente en un lugar social, atravesados todos por relaciones de saber y poder. Existió y existe, desde un orden social injusto, una ausencia de transformaciones en muchas situaciones donde las condiciones de subalternidad impiden que los mismos sectores largamente excluidos puedan acceder a determinados conocimientos (carencia de democratización de la información y el conocimiento).

Límites en la voluntad identificatoria

Según Mata, se trata del ya mencionado reduccionismo del sujeto popular a sus dimensiones económica, política y social, y desde la democracia empobrecida como mero sujeto electoral, dejando fuera de la construcción del discurso una gran variedad de objetos de identificación: los afectos, los sueños, los deseos. Dimensiones que no se pueden obviar a la hora de comprender los modos de estar en el mundo de los diferentes sujetos, comunidades y países.

En el caso del campesinado, numeroso sector social habitante de América Latina, con una rica cultura relacionada con la tierra, existe una subestimación y degradación de la misma como si la espada de Damocles del progreso continuo haya decretado que están destinados y destinadas a desaparecer, incluyendo también a la población y cultura indígena.

Otro problema recurrente se observó en la falta de estrategias de conjunto dentro del campo popular y una marcada marginalidad en los trabajos, cuestiones que se oponen a la noción de red.

En el contexto que implicó la revolución científico-tecnológica, por un lado, la clara crisis en las opciones a seguir, las políticas de globalización, la entramada mixtura entre el viejo paradigma dominante y el nuevo paradigma emergente, todas estas potencialidades y límites decantaron en otros proyectos y procesos.

El predominio económico por sobre el dominio político produjo en las últimas décadas rupturas, continuidades y transformaciones en los saberes de comunicación. Estas transformaciones, que son parte de todo este proceso histórico, hablan de la construcción en América Latina, del campo de la comunicación, donde surgen a partir de las prácticas sociales y la producción de conocimientos, nuevos conceptos, nuevos objetos, nuevas técnicas y nuevos

sujetos de conocimiento que construyen un nuevo campo de saberes. (Ceraso, Arrúa y Retola, 2000: 19)

Entre las transformaciones descritas por María Cristina Mata en su seminario de 1994 y actualizadas en este texto desde una mirada contextual actual, fueron muy provechosas, para la construcción del escenario político-social-comunicativo, las siguientes nociones:

- Falta de referentes ideológicos globales. Reconocimiento de momentos de quiebre y búsqueda en contraposición a los momentos de embrión y germen.
- Valorización de las nuevas ideas, no hegemónicas y no legitimadas en nuestras academias colonizadas, realizadas por maestras y maestros del conocimiento situado. Reconociendo la precariedad, la turbulencia, la falta de certezas, el sentimiento de incertidumbre.
- Nuevos actores emergentes reconocidos por más que no surjan de los sectores populares.
- Hay un fortalecimiento y articulación de estos actores frente al modelo de fragmentación.
- Frente a la imposición de totalidad global, hay un fuerte sentido de la relatividad que se opone a la participación real, a la acción y a la articulación de movimiento pero que también pone en tensión algunas creencias institucionalizadas, como, por ejemplo, el concepto de “subdesarrollo”.
- El desafío frente a esto es tender puentes, establecer vínculos, comprender la diversidad, la otredad y la construcción de lo plural, valorizar a los pueblos como sujetos de conocimiento.
- Transformaciones en el Estado en términos de un disciplinamiento diferente en la acción social y política. El modelo neoliberal construye políticas de Estado a

partir de valores que en el esquema del Estado benefactor no eran fundantes: eficacia, resultados, utilidad. La naturaleza del Estado se ve limitada por las creencias capitalistas y por las exigencias del mercado, todo es negocio.

- La comunicación para la transformación o para el cambio social, que antes retrasó sus procesos de sistematización de las prácticas y la producción de un discurso propio, da cuenta de su rol en la dimensión política de la transformación social y cultural y comienza a sistematizar, a construir su opinión, sus interpretaciones, a fundamentar conceptualizaciones y a producir un campo emergente.
- Empieza a ser nombrado el cambio que se fue produciendo en las prácticas en términos comunicativos; se concibe a la comunicación como práctica cultural.
- La cultura masiva es entendida como una matriz cultural, no como conjunto de medios y productos. Los sujetos producen sentidos (y los negocian), la cultura masiva es el ámbito dominante.
- La cultura masiva necesita construirse con ambigüedad para permitir su reproducción, para contener la diversidad.
- La noción de información es una forma de estar en el mundo, es un modo de ser un sujeto del mundo. Los sectores subalternos son considerados sujetos de esta cultura igual que los sectores dominantes.
- Lo masivo se vuelve un espacio donde hay un proceso identificador de los sectores populares y de otros sectores. Al reconocer este escenario se construyen sentidos que se negocian. En esta realidad tiene injerencia la acción de consumir, promovida desde todos los medios a través del sistema capitalista.

- En este momento de inflexión, la comunicación para la transformación no puede seguir produciendo sin investigar lo que pasa en la cultura masiva.
- También en las experiencias comunitarias y populares se construyen espacios de negociación, se empiezan a admitir las diferencias, se reconoce al poder como un dispositivo inherente a las relaciones.
- Se produce un quiebre con la ficción que plantea una horizontalidad real. Esto pone en crisis también la linealidad del paradigma que, a partir de estas nociones, empieza a ser significado como construcción de sentido/ hecho cultural.

En el libro *Pedagogía de la comunicación*, Francisco Gutiérrez fundamenta su concepción acerca de los nuevos modos de producir comunicación que son generados por las tecnologías. Pensemos el autor en su contexto: un español en América Latina, para ser más exactos en Costa Rica, escribía esto hacia 1975.

En el contexto mundo, muy cercano en tiempo a la guerra del Petróleo y al advenimiento de la revolución científico-tecnológica, y, en Argentina, a la crisis del Gobierno de Isabel Martínez, viuda de Perón, al principio de la caída del estado benefactor argentino en el abismo de la dictadura cívico-militar.

Para lograr su planteo, se remonta al salto producido en el pensamiento de la comunidad humana en el paso de la palabra hablada a la palabra escrita y encuentra en Platón el primer ejemplo conservador de resistencia a un nuevo modo de comunicación. Francisco Gutiérrez (1975) concibe que la comunicación platónica solo podría realizarse entre los dioses o entre las ideas del hombre. Considera que el medio por excelencia de la comunicación platónica es la palabra hablada. El diálogo es el entendimiento directo de las almas, mediante gestos o palabras, y niega la posibilidad comunicativa a través de la palabra escrita. Desde aquí el autor sugiere que, a lo largo de

la historia, toda nueva forma de comunicación es rechazada por la anterior que ya está instituida. En la actualidad, es innegable que las tecnologías han impactado profundamente en la vida cotidiana de las personas y, por dar un ejemplo, la escuela tiene serias dificultades para salirse de la linealidad del lenguaje escrito, que, además, está sometido a la cárcel de su versión escolarizada, no asumiendo otras formas de leer, otras formas de aprender y otras formas de percibir, es decir, otras sensibilidades.

Muchas veces vemos cómo la escuela incorpora instrumentalmente los medios de comunicación, negando a los y las estudiantes, por un lado, la riqueza de los lenguajes y, por otro, los procesos de aprendizaje y vida cotidiana de los nuevos sujetos. Algunos autores, como Esther Díaz (2000), llegan al extremo de sostener que en la relación del hombre contemporáneo con la tecnología “prima el instrumento”, la pantalla.

La idea de este trabajo de campo es observar en las prácticas sociales cómo las/los niñas/os, las mujeres y las/los campesinas/as tienen actitudes y aptitudes para relacionarse con las tecnologías en pos de su autoorganización como sujetos autónomos, y que son capaces de hacer un uso de estas que supera ampliamente el mero instrumentalismo. Por otra parte, en el proceso de transformación, el deseo está puesto en objetivos de transformación de la realidad, en el movimiento disfrutable de aprehender haciendo y en la defensa de los modos de estar en el mundo, no solo en la pantalla.

Díaz Larrañaga (2000) considera la práctica comunicativa del habla como un trabajo discursivo, una gestación y transformación de discursos y una producción signifiicante. Para ello, el habla hace uso y se deja usar por el lenguaje, siendo este una doble forma de “realizar” el mundo, aprehendiéndolo y produciéndolo.

Entonces, si no podemos negar que estamos rodeados por dispositivos tecnológicos y reconocemos la aptitud y la actitud de las nuevas generaciones para relacionarse con y desde ellos, los lenguajes de comunicación adquieren una profunda dimensión en estos procesos.

Gutiérrez (1975) considera que la lengua hablada codifica la realidad de modos diferentes; cada uno de ellos oculta una metafísica única, Gutiérrez afirma que es imposible pensar los cambios tecnológicos o físicos en los medios de intercomunicación por fuera de un espectacular cambio social.

La importancia de producir mensajes

Un desafío desde la década del 90 en adelante con relación a los procesos comunicacionales en los sectores populares y en la comunidad en general pasó por reconocer la centralidad de los medios masivos. La realidad de la globalización nos muestra una cultura donde los medios son lugares de construcción de ideas-fuerza respecto del orden social, existe una demanda a los medios para que opinen y en ese proceso aparecen como espacios de construcción de sentido (Mata, 1990). Esto, por supuesto, va de la mano de una gran “univocidad”, es decir, con un discurso poco plural. Para que esta construcción de sentido sea menos unívoca fue necesario, además de atender al sentido que da el mismo receptor —que no tiene por qué ser el mismo que le da el medio— y también una representación amplia y plural de los sectores populares —organizados o no— en los medios.

Sobre la producción

Existen múltiples recursos e instrumentos para abordar la realización de un mensaje propio en procesos de transformación. Mario Kaplún (1987) dice que comunicar es una aptitud, una capacidad y, sobre todo, una actitud. Esa actitud está orientada hacia el destinatario y determina su concepción y también las formas e intenciones de los mensajes y estrategias. En la realización de mensajes es preciso poner en juego habilidades y destrezas para comunicar a través de diferen-

tes lenguajes, y ser conscientes de que vamos a poner en juego una actitud hacia un destinatario.

Los destinatarios que le darán sentido a los mensajes no están presentes en el momento de producirlos. Por ejemplo, desde la mediación de mensajes en el lenguaje gráfico, se trabaja desde la distancia escritor/posible lector. Esto significa que se escribe en una dimensión presente orientada a un horizonte futuro; y ese futuro llega cuando el texto se relaciona con el destinatario y su contexto.

Están aquellos mensajes cuyos autores no piensan en sus posibles lectores, no se preguntan por su destinatario, no se paran a pensarlo, a construirlo, y esa es también una forma de concebirlo. Aun ese tipo de materiales, poco comunicativos, tienen haciéndolos posibles, un marco teórico sobre la actividad de comunicar y educar y no se escapan de tener una actitud hacia su destinatario.

La actitud con la que me comunico con el otro marcará el camino de la producción. También desde esa actitud surgen los objetivos, las actividades y prácticas de la estrategia de comunicación que relaciona, en una compleja, al productor con el producto y con el receptor.

Desde una mirada comunicacional, la concepción del destinatario es un punto de partida y esto es decisivo. Los destinatarios de los mensajes son a quienes les pedimos que hagan cosas, que cumplan consignas, que conozcan determinados temas, que exploren otros, les sugerimos actividades; es decir, pensamos en ellos. Queremos comunicarnos con ellos, nos interesa lo que dicen. Sin este diálogo no es posible aprender, hay una relación que determina la condición de existencia de los actores en el hecho de comunicación.

La producción de mensajes propios

La producción de mensajes propios en procesos de desarrollo endógeno y de emancipación es entendida como una acción hacia la transformación. Es decir, un momento en un proceso de transfor-

mación. Para Barbero (1987), los actores, con su carga sociohistórica y política, ponen en juego competencias, el saber hacer y el manejo de códigos sociales propios para realizar un producto portador es de finalidades y objetivos. En el mismo sentido, Díaz Larrañaga (2000) considera que el estudio de la producción de discursos implica contemplar tanto la producción como el discurso producido en un contexto situacional particular con reglas en juego y competencias propias de los sujetos, el poder, la resistencia, del deseo, la hegemonía, etc.

Tanto la producción como la recepción de discursos implican diferentes mediaciones que los resignifican; forman parte de un proceso comunicativo en una trama de relaciones sociales y matrices culturales. Según Eliseo Verón (1983), el sentido materializado en un discurso que circula de un emisor a un receptor no se puede dar cuenta con un modelo determinista. Un discurso genera, al ser producido en un contexto social dado, distintos efectos posibles, es decir que el sentido no opera según una causalidad lineal.

Los/las jóvenes y niños/as, los/las campesinos/as, las/los obreras/os, las mujeres, los/las excluidos/as del discurso público como actores de la comunicación para producir mensajes propios, ponen elementos y conocimientos previos sobre los lenguajes y sus diversas formas de leerlos, recreándose con capacidad innovadora.

La producción de mensajes propios para la emancipación debe centrar su mirada en las matrices culturales, los escenarios de donde surgen los actores de la comunicación y los contextos donde se dan los problemas del desarrollo endógeno. Todos son procesos socio-histórico-políticos. (Ceraso y Retola, 2000: 247)

Cuando se reconoce al destinatario de los mensajes para visibilizar y transformar, lo hacemos como un sujeto socialmente posicionado, en una situación y en un escenario, el que habita ahí. Lo pensa-

mos desde la resignificación de sentido. Es decir que no pensamos en una recepción unívoca que garantice una lectura única y definitiva.

Los receptores de estos mensajes, los vecinos de la comunidad y sus instituciones son sujetos activos del reconocimiento y apropiación de ese producto y la lucha social por el sentido, tanto como los productores del mensaje, aunque en diferente posición.

En el libro *Tácticas y estrategias para contar*, Natalia Franco, Patricia Nieto y Omar Rincón (2010) nos acercan las contribuciones que la academia colombiana realiza constantemente rescatando la producción de relatos en el marco del conflicto. En el capítulo *Narrativas como memoria, conocimiento, goce e identidad* rescatan lo expuesto por Gonzalo Sánchez en el 2006:

La historia, primer elemento, tiene una pretensión objetivadora y distante frente al pasado, que le permite atenuar la exclusividad de las memorias particulares. Diluye estas, o así lo pretende, en un relato común. La memoria, por el contrario, tiene un sesgo militante, resalta la pluralidad de los relatos. Inscribe, almacena u omite. Y, a diferencia de la historia, es la fuerza, la presencia viva del pasado en el presente. (Sánchez, 2006: 23)

La relación entre historia y biografía es la pulsión latente en estos relatos que recuperan la memoria del conflicto. Hay un enorme espacio para la dimensión política que anima la transformación en este vínculo entre historia y biografía. Franco, Nieto y Rincón (2010) consideran que el pasado se vuelve memoria cuando podemos actuar sobre él con perspectiva de futuro. Los autores refieren que la memoria requiere del apoyo de la historia, pero sin desatender a lo que llaman el acontecimiento y la narración de los hechos (o su reconstrucción) como dato fijo. Consideran vital rescatar las huellas de la experiencia viva, su interpretación, su sentido o su marca temporal. En ese sentido, la memoria es una forma de representación del decurso del tiempo.

po mientras que los acontecimientos parecen ya fijos en el pasado, las huellas son susceptibles de reactivación, de políticas de la memoria.

En esta relación comunicativa entre sujetos se producen discursos que son resignificados y recreados, formatos que son producidos en este proceso comunicacional y que son el resultado de la actividad material y simbólica (Díaz Larrañaga, 2000). En este sentido, son productos de comunicación.

Las relaciones entre los sujetos de una comunidad hacen posible la circulación de los mensajes con características comunitarias y populares, construyendo, frente al vacío comunicacional, nuevas redes de comunicación, alejándose de lo meramente mediático dominante, y construyendo un sentido del desarrollo endógeno de construcción y reafirmación de su propia cultura.

Los sujetos emisores y receptores se constituyen en el espacio discursivo. El discurso es el espacio donde se efectúan determinadas prácticas en las que esos sujetos interactúan. Esta perspectiva, cuyas nociones provienen, en parte, de la semiótica textual, considera que “toda producción de sentido, en efecto, tiene una manifestación material [...]. Partimos siempre de configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material (texto lingüístico, imagen, producción sonora, sistema cuyo soporte es el cuerpo, etc.) que son fragmentos de semiosis”. (Villamayor, 2000: s/p)

Los mensajes producidos para facilitar procesos de desarrollo endógeno o de construcción social de la salud o construcción de una cultura de paz en un territorio siempre fueron pensados estratégicamente desde estas prácticas que los engendran. Es decir, que forman parte de una estrategia más integral, que no solo implica los medios de comunicación masivos, sino otras formas de comunicación popular y contienen la intencionalidad política de construir otra verdad

que los saque del silencio y de la injusticia cotidiana y en la mayoría de los casos surgen de abajo hacia arriba y de adentro hacia afuera.

El uso de los lenguajes genera nuevas relaciones, primero los jóvenes y niños se relacionan con las tecnologías, con otros actores de la comunicación, con otros actores de la gestión del proyecto y con la comunidad. Genera nuevos puntos de relación y posiciona de forma diferente tanto a los emisores como a los receptores del mensaje propio construido. (Ceraso y Retola, 2000: 248)

La posibilidad de crear mensajes propios partiendo de los relatos situados de los protagonistas permite pensar en los lenguajes como prácticas de comunicación, que a través de diversos procesos hacen públicas las experiencias y expectativas privadas y personales. Es el pasaje de la impresión a la expresión, partiendo de considerar que todo texto es el producto de una variedad de textos previos, provenientes y constitutivos del espacio social, sin que se anule la idea de producción reducida a simple reproducción; sino que se dé lugar a una creación y reconozca su antecedente social (Díaz Larrañaga, 2000). Por lo tanto, el discurso es una producción social previa y una situación de comunicación por parte del receptor.

Los mensajes propios como producción social de sentido

Claudia Villamayor (2000) hace referencia a un sujeto sujetado en el lenguaje y que se constituye emergiendo de la compleja trama de los discursos sociales. Este sujeto es hablado por la cultura de su tiempo, de su historia, de su espacio: sujeto expresado a través de una puesta en escena en la vida social.

Un punto central a la hora de enseñar lenguajes en el campo popular es la idea de democratizar la comunicación. Esto significa, por un lado, la idea de que la comunicación no es patrimonio del especialista en comunicación, ni del trabajador de los medios ni del artista. Y, por otro lado, sostiene una postura ideológica sobre cómo encarar los procesos de desarrollo. (Ceraso y Retola, 2000: 249)

Democratizando la comunicación, democratizamos la construcción del desarrollo endógeno. Se entiende la acción de democratizar como dar, facilitar y valorar la palabra de los que fueron mandados al silencio. Esto supone que el ejercicio de comunicarse con y desde la comunidad facilita la expresión de las propias identidades culturales, la articulación de saberes previos y el reconocimiento de todos los actores sociales y comunicacionales como sujetos hacedores de su propia realidad y su propio deseo.

El uso de los lenguajes de comunicación, tanto para producir mensajes como para comprender los mensajes producidos, está dado en diferentes situaciones de comunicación. Son construcciones individuales y colectivas del conocimiento, desde un imaginario social que las contiene como si fuera un cauce, concepción que concibe los mensajes propios como productos culturales y espacio de producción de sentidos o hecho cultural. Resalto entonces la importancia de producir mensajes propios como propuesta de comunicación para definir estrategias de transformación. La producción de mensajes fortalece la identidad, porque invita a la reflexión permanente sobre quiénes somos y qué tenemos para decir sobre nuestra realidad y nuestras propuestas de cambio. Desde esta perspectiva, no solo es posible reconocer a los actores involucrados en procesos de conocimientos, sino también en las decisiones que toman respecto de las transformaciones deseadas en sus vidas comunitarias.

La estrecha idea de “desarrollo” moderno: una metáfora y su retorcida historia

En la noción de desarrollo moderno/capitalista (Esteva, 1996) rige un carácter económico-céntrico, tal como quedó caracterizada por Arturo Escobar. Fue con el antropólogo colombiano, como también con Francisco Gutiérrez, con quienes construí la convicción de que el “desarrollo” real para la comunidad es un proceso que implica la transformación de las relaciones humanas, generación de crecientes niveles de autodependencia entre seres humanos naturaleza y tecnología (Max-Neef, 1986), de lo global con lo local, de lo personal con lo social, de la sociedad con el Estado. Visto así, el desarrollo desde el lugar es un proceso de transformación de las condiciones de vida de los seres humanos, no solo a través del despliegue de las fuerzas productivas de un lugar, región o país, sino de la capacidad de adquirir la conciencia individual y social necesaria para enfrentar y asumir dificultades y generar caminos de solución a los problemas, sin olvidarnos de que la tierra es la nave en la que viajamos en nuestra corta vida.

Cuatro ideas básicas fundamentan esta mirada: el reconocimiento de que las inequidades amenazan con perpetuar su existencia; la defensa del derecho que tienen todas las personas, en la actualidad y en el futuro, a la vida y a las oportunidades necesarias para desplegar sus potencialidades y capacidades; el reconocimiento del papel estratégico que juegan los esfuerzos personales y colectivos para lograr que las oportunidades se conviertan en logros reales y sostenidos; la consideración del crecimiento económico como medio y no como fin, puesto que protege las oportunidades de las generaciones actuales y futuras, y respeta los sistemas naturales de los que dependen los seres vivos.

En síntesis, desde esta matriz, el famoso “desarrollo” es un proceso continuo e integral que reúne componentes y dimensiones entre las comunidades y las personas, en cuyo proceso resulta central la generación de capacidades y oportunidades de, por, y para la gente y el ambiente.

Es el caso de los Montes de María, donde la mayoría habita el mundo desde un modo campesino y de agricultura familiar, desplazando a la gente de un modo de vida y de una tierra ancestralmente habitada por millones de personas que tienen que buscar el sustento en otros lugares despojados de su cultura. Este fenómeno está muy naturalizado en nuestros días y pasa injustamente inadvertido en muchos lugares del planeta entre los cuales está América Latina. Los medios hegemónicos naturalizan este reordenamiento territorial como si fuera obvio y apropiado, sin profundizar en el efecto sobre el ambiente y las formas de alimentación que producen estos cambios que matan la diversidad, las semillas propias y terminan produciendo desde una industria alimenticia que generalmente nos hace daño cuando la consumimos.

Generalmente, la idea de desarrollo está asociada con progreso, es una noción que se percibe linealmente en tiempo y espacio. Está atravesada por lo económico como dominante y lo antropocéntrico como sustentación. Es difícil, desde esta idea, incorporar otras nociones que en realidad son verbos como desear, sembrar, intuir, anticipar. Todas estas son causa y efecto al mismo tiempo. Si no están visualizadas, no es posible ver la complejidad de los procesos, ni tampoco salir de la linealidad.

El concepto *desarrollo*

No puede desligarse de las palabras con las cuales se formó: crecimiento, evolución, maduración. Del mismo modo, quienes la emplean actualmente no pueden liberarse de la red de sentidos que da una ceguera específica a su lenguaje, su pensamiento, su acción. No importa el contexto en que se emplee, o la connotación precisa que la persona que lo usa quiere darle, la palabra se encuentra calificada y coloreada por significados acaso indeseables.

La palabra implica siempre un cambio favorable, un paso de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, de lo peor a lo mejor. La palabra indica que uno lo está haciendo bien, porque avanza en el sentido de una ley necesaria, ineluctable y universal y hacia una meta deseable. (Esteva, 1996: 58)

El concepto desarrollo fue mutando a lo largo de la historia hasta convertirse en un concepto centralmente económico, que encontró fundamento en las “carencias” como excusa para impulsar el crecimiento de las naciones pobres. Esta mirada economicista tiñó, de alguna manera, las valoraciones sobre la vida en sociedad durante toda la modernidad.

Hacia 1800, *entwicklung* comenzó a aparecer como verbo reflexivo. El autodesarrollo se puso de moda. Dios, entonces, comenzó a desaparecer de la concepción popular del universo. Unas décadas más tarde, se abrieron todas las posibilidades al sujeto humano, autor de su propio desarrollo, emancipado del designio divino. El desarrollo se convirtió en la categoría central del trabajo de Marx: lo mostró como un proceso histórico que se desenvuelve con el mismo carácter necesario de las leyes naturales. Tanto el concepto hegeliano de la historia, como el concepto darwinista de la evolución se entrelazaron en el desarrollo, reforzados en el aura científica de Marx. (Esteva, 1996: 55)

Desde esta valoración que asocia el desarrollo a un proceso natural, se lee el mundo en términos de desarrollo-subdesarrollo. La meta para los países pobres es llegar al estamento superior, unívoco: a ser desarrollados-civilizados.

En el lenguaje ordinario, el desarrollo describe un proceso a través del cual se liberan las potencialidades de un objeto u organismo, hasta que alcanza su forma natural, completa, hecha y derecha. De aquí se deriva el uso metafórico del término para explicar el crecimiento natural de plantas y animales. Por medio de esta metáfora, se hizo posible mostrar la meta del desarrollo y, mucho después, su programa. Para dos terceras partes de la gente en el mundo, sin embargo, este significado positivo de la palabra “desarrollo” —profundamente enraizado tras dos siglos de construcción social— es un recordatorio de lo que no son. Les recuerda una condición indeseable e indigna. Para escapar de ella, necesitan hacerse esclavos de las experiencias y sueños de otros [...]. (Esteva, 1996: 54)

Los estudios pioneros realizados por investigadores norteamericanos que mencionan la comunicación al servicio de la modernización y el desarrollo, por otro lado, fueron los puntos de partida para que, en la década del 70, los investigadores latinoamericanos como Pasquali, Beltrán, Díaz Bordenave, entre otros, planteen también sus propuestas sobre el desarrollo. Estos llegaron a definir la comunicación como un proceso que es inseparable de los procesos sociales y políticos necesarios para el desarrollo nacional y la independencia.

CAPÍTULO II

**Diagnóstico: la acción de conocer lo que nos
pasa para poder transformarlo**

Diagnóstico. Planteo el problema en relación a la “modernización” de la estructura agropecuaria, el re-ordenamiento territorial de más tierra en pocas manos y más monocultivo frente la diversidad agrícola. Planteo también la reiterada utilización de la violencia como medio para lograr los fines del capitalismo salvaje y el genocidio de campesinos como clase social.

Frente a estos problemas, describo los aportes en la recuperación del tejido social de algunas políticas, programas y proyectos que se dieron durante el Gobierno de Juan Manuel Santos, desde el Ministerio de Cultura de la Nación colombiana, que fueron utilizados por la comunidad para buscar un sentido de paz; y, por último, expongo el diagnóstico socio/comunicacional del Colectivo de Comunicaciones Línea 21 de los Montes de María con su respectiva línea de tiempo y sus estrategias para transformar el presente.

RELATOS Y MEMORIAS DEL VIAJE



Cuando llegué a los Montes de María por primera vez, en 2003, Soraya Bayuelo y Beatriz Ochoa me recibieron en su minixilio de La Boquilla, Cartagena. Habían alquilado un apartamento allí porque sus vidas corrían peligro en El Carmen de Bolívar y, por supuesto, ahí nos quedamos. Esa vez no pude llegar hasta El Carmen. Sora y Beatri pensaban en ese momento que no se podía seguir adelante con el Colectivo ni transitar por el territorio. Reunirse era peligroso y desplazarse para construir colectivamente parecía materialmente imposible.

La Boquilla es una aldea cartagenera poblada por la comunidad negra a orillas del Mar Caribe. Me llamó la atención ver a los hombres en horarios que yo considero de trabajo jugando al dominó, tranquilos, disfrutando del juego y del servicio incansable de sus mujeres, dura y concreta expresión del patriarcado. También me sorprendió que en la playa los niños jugaran al *baseball* y no al fútbol, y los bellos y meticulosos peinados de las niñas con sus laberintos de rayas, mandalas y caminos.

Lo que hicimos en La Boquilla fue un diagnóstico de la situación para conocer la realidad y transformarla. Fue un ejercicio de posibilidades que develó una tendencia, para después descubrir y planificar líneas de acción que nos permitieron despejar la pregunta acerca de la existencia del Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 en ese contexto tan adverso.

Pusimos todos los problemas en unos afiches, los colgamos en un hilo y construimos un muro de problemas. Éramos nueve personas en la terraza del apartamento de La Boquilla y el desafío que nos proponía la dinámica era saltar el muro de los problemas ha-

ciendo una estrategia entre todos y todas sin utilizar ninguna cuña, escalera o ayuda más que los cuerpos y la fuerza de los compañeros y compañeras. La propuesta de la dinámica coloca al muro en una altura bien alta para que haya una verdadera dificultad para traspasarlo. Mientras construimos el muro de problemas, hablamos mucho de lo que nos estaba agobiando, “entropiando” y ahogando. Después hicimos la estrategia para saltar el muro y lo saltamos todos y todas, no sin temor, pero con alegría y libertad. Sabíamos que era imposible hacerlo sin construir confianza. Y aunque la confianza en el grupo estaba atravesada por el miedo y la violencia, en el aquí y ahora de ese instante logramos saltar el muro para después tomar la decisión de seguir adelante.

Fue como un renacimiento del Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 y ya en ese momento se vislumbraba la línea de acción de guardar la memoria del conflicto y tirar para adelante, atravesando esa noche oscura con la esperanza de que aclare. Con la misma metodología que ese día utilizamos para hablar de la problemática que es el triángulo del desarrollo propio fue construido este capítulo II, que plantea el problema.

En este capítulo, dedicado al diagnóstico de la realidad tal cual es para conocerla y transformarla, respondo a las siguientes preguntas de conocimiento:

- ¿Cómo se configura el carácter instrumental del silencio en la construcción de sentidos? ¿Quiénes son los históricos mandados al silencio?
- ¿Cómo la dimensión estética resguarda la cultura campesina?

Para abrir estos interrogantes planteo el diagnóstico de la situación del territorio de los Montes de María, donde las/los actoras/res campesino, campesina, niño, niña, y pueblos originarios junto al Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 despliegan sus

estrategias de vida frente a la violencia en el contexto colombiano y mundial de la globalización que todo lo arrasa.

Visualizo en este capítulo las problemáticas engendradas por el reordenamiento territorial capitalista, la agricultura industrial pasando por encima de la agricultura familiar, los tres ejércitos guerreando entre la población civil indefinidamente, el narcotráfico y sus respectivos engendros de corrupción, los desplazamientos provocados por la violencia, el miedo y el silencio como dispositivos impuestos de dominación y la injusticia social.

También en este capítulo describo las estrategias de transformación que tienen los campesinos que están ancladas en su cultura, y varias políticas públicas vitales que ponen causas en el territorio para construir una cultura de la paz. La línea de tiempo del colectivo donde se vislumbran las líneas de acción que se quieren llevar adelante para re-existir en el territorio.

Visualizo las estrategia de desarrollo con la que dialoga el colectivo: los proyectos de “Comunicación y Territorio y Expedición sensorial” de la Dirección de Comunicaciones del Ministerio de Cultura; el RTVC (Sistema de Medios Públicos), entre ellos la Señal Memoria (que pone a disposición de la ciudadanía la historia del país contada a través de la radio y la televisión). La Ley N°1448, de 2011, para la restitución de Tierras Despojadas (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural) y el punto 1 sobre Política de Desarrollo Agrario Integral de la Agenda del Acuerdo General de Paz firmado entre el Gobierno nacional (Juan Manuel Santos) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC) en el 2016.

Para producir este diagnóstico sigo las referencias que el propio colectivo Montes de María me transmitió y compartió conmigo en los diálogos que mantuvimos.

DIAGNÓSTICO

Tres triángulos

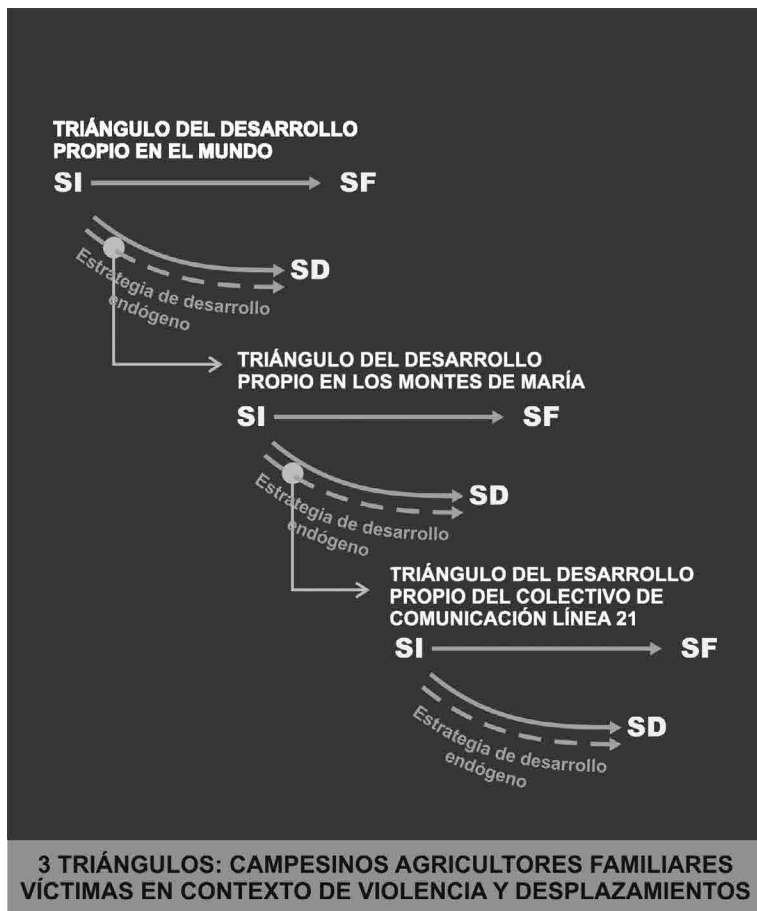
Para construir este capítulo sobre diagnóstico, procuré construir tres triángulos del desarrollo propio con eje en la cultura y atravesados por la agricultura familiar:

- en el mundo
- en el contexto colombiano de la región montemariana
- en el marco del proceso Memoria, Territorio y Comunicación, y del proceso del Colectivo de Comunicaciones Línea XXI de los Montes de María.

¿Cómo se vinculan?

Los tres triángulos están entrelazados, cada uno puede insertarse en el otro, comparten situaciones comunes y los tres forman parte de la misma estrategia de desarrollo propio de los campesinos protagonistas de la agricultura familiar. En el caso montemariano, a la difícil situación campesina se le suma la realidad contextual que los posiciona como sujetos víctimas de la guerra y la violencia, el desarraigo y los desplazamientos forzados.

Es claramente una estrategia de desarrollo endógeno que lucha por sobrevivir frente a una gigantesca estrategia de desarrollo exógeno de mercado, que plantea un nuevo reordenamiento territorial que desemboca en agro-negocios, la tierra en pocas manos y la desaparición de la cultura campesina.



Sujetos de transformación

Los agricultores familiares campesinos

Los protagonistas del proceso de comunicación en los Montes de María son comunidades de campesinos agricultores familiares.

Para la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, entidad importante en el desarrollo de la agricultura familiar en el mundo, la agricultura familiar incluye todas las actividades agrícolas de base familiar y está relacionada con varios ámbitos del desarrollo rural. La agricultura familiar es una forma de clasificar la producción agrícola, forestal, pesquera, pastoril y acuícola, gestionada y operada por una familia y que depende principalmente de la mano de obra familiar, incluyendo tanto a mujeres como a hombres (FAO, 2012).

Para el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria en Argentina), la agricultura familiar es, además, un tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están ligadas, en un recurso significativo para la estrategia de vida de la familia, la que aporta predominantemente su fuerza de trabajo en la explotación. El resultante de esta producción se dirige al autoconsumo y al mercado. (Arocena *et al.*, 2013)

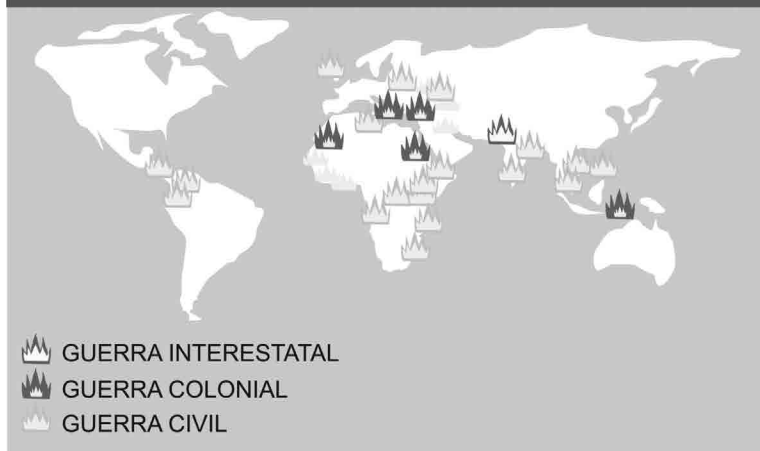
Según la definición del Foro Nacional de la Agricultura Familiar Argentino, este sector es productor y garante de la soberanía y seguridad alimentaria.

Los agricultores familiares representan la actividad que ocupa a la mayor parte de los seres humanos del planeta. Asia y África son los continentes que más densamente poblados están por estos actores.

El contexto de la guerra

Se dice que en la actualidad el mundo vive uno de los momentos de mayor “paz” en la historia, pero la realidad es que las guerras continúan sucediéndose, causando muerte y horrores en las poblaciones afectadas, porque siguen representando grandes negocios para las minorías poderosas.

Las zonas del globo más afectadas por conflictos armados son las que más densamente pobladas están por unidades de la agricultura familiar



MAPA MUNDIAL CONFLICTOS (FUENTE NOBEL PRICE, 2017)

A simple vista, se puede observar en el mapa de conflictos en el mundo desarrollado por nobelprice.org (2017) que la violencia persiste y cobra protagonismo en las mismas zonas en donde se encuentra la mayor cantidad de unidades productivas territoriales en uso por parte de agricultores familiares.

Podemos inferir que las zonas con mayores índices de conflicto coinciden con las más ricas en recursos naturales, biodiversidad, climas, etc. Mientras que las potencias (EE. UU. - Unión Europea) viven en paz en sus territorios trasladando la guerra afuera, se apoyan y benefician con las guerras de diversa intensidad generadas fuera de sus fronteras. ¿Qué nos hace pensar que las guerras no pueden golpear nuestras puertas, si tenemos una gran cantidad de recursos todavía por explotar en estos territorios históricamente colonizados por el poder moderno?

Las víctimas y desplazados en el mundo

Una de las consecuencias de la violencia ejercida por el poder de las armas y el terror son los desplazamientos. Encontramos que el reordenamiento territorial en el marco del capitalismo salvaje utiliza la violencia como estrategia y, por eso, la mayor cantidad de víctimas del desplazamiento habitan los territorios que sufren los efectos de la modernización impuesta por la lógica del capitalismo. El mundo se enfrenta a la peor crisis de refugiados y desplazados internos desde la Segunda Guerra Mundial, superando los 60 millones. La Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR, considera desplazados a aquellas personas que dejan su lugar habitual de vida para moverse dentro de las fronteras del mismo país —40,3 millones acumulados en el 2016— y refugiados, a los que salen de sus respectivos países —22,5 millones contabilizados el año pasado—. Vale destacar que casi la mitad de las personas refugiadas durante el 2016 tenían edades por debajo de los 18 años. En 2016, una persona cada tres segundos se vio forzada a dejar su casa, y un total de 65,6 millones de personas fueron desplazadas como consecuencia de la guerra, las persecuciones y la violación de derechos humanos. La ACNUR, en su informe anual (2017), ha alertado que se trata de la cifra más alta de las últimas dos décadas. Esta desorbitante cifra supone un incremento de 300.000 personas desplazadas con respecto al año 2015. Una cifra que no para de crecer.

Si bien Siria, Irak, Afganistán, Somalia, Sudán y la República Democrática del Congo encabezan la lista de países donde las personas debieron abandonar forzosamente sus hogares, en América Latina no debe pasar inadvertido que también existen territorios que ven amenazado el respeto a la dignidad y los derechos humanos.

El campesino colombiano sujeto víctima

El informe del Observatorio de Desplazamiento Interno del Consejo Noruego para los Refugiados (2017) advierte que Colombia es el país con mayor número histórico de 7 millones 200 mil personas desplazadas, de las cuales 171 mil se presentaron durante el año 2016. El informe destaca que en total 40,3 millones de personas viven en condición de desplazamiento en el mundo y que Colombia ocupa el primer lugar, seguido por Siria (6,3 millones), Sudán (3,3 millones), Irak (3,0 millones) y República Democrática del Congo (2,2 millones).

José Samaniego, representante regional de ACNUR para el Sur de América, identificó a Colombia como una de las tres situaciones humanitarias vinculadas a refugiados y desplazados internos que revisten seriedad en América Latina:

En Colombia continúa siendo una situación delicada tanto para los desplazados que están dentro de Colombia como para los refugiados colombianos que debieron migrar en su mayoría a países limítrofes, aunque también viven en Estados Unidos y algunas naciones europeas. Son aproximadamente 6 millones de personas quienes han dejado su lugar de pertenencia en ese país en las últimas décadas. (Samaniego, 2016)⁴

El campesino montemariano desplazado es un sujeto víctima de la violencia ejercida en el tiempo por diferentes actores armados que representaban distintos tipos de intereses por el territorio que ellos y ellas habitaban. El poder ejercido por la fuerza de guerrillas, milicias estatales y paramilitares al servicio de terratenientes, o como producto del narcotráfico, generaron que en los Montes de María, entre los años 2004 y 2007, se hayan vivido un promedio de 125 homici-

4 Disponible en la web <https://www.youtube.com/watch?v=1JowysKsWfA>

dios anuales y un total de 215.505 personas fueran desplazadas de sus tierras. Estas cifras representan el desplazamiento de poco menos de la mitad de la población, contemplando que en la región habitan 438.119 personas.

Contexto de violencia: ejércitos, guerrillas, paramilitares, narcos y terratenientes

Según el Análisis de conflictividad en Colombia, desarrollado por el Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD),

... varios intereses convergen para crear una dinámica de aumento de la concentración de la tierra, de expulsión del campesinado y de empobrecimiento de la población local: los intereses de los narcotraficantes por obtener el control estratégico del territorio; de los grandes propietarios por poseer la mayor cantidad de tierras posible para elevar sus ingresos; de los empresarios de la palma de aceite y otros productos agroindustriales por elevar la rentabilidad de sus negocios; de los paramilitares por tener control del territorio y el interés de nuevos inversionistas que han llegado a la región motivados por la necesidad de los campesinos de vender su tierra para restablecerse en zonas seguras y pagar sus deudas.

Agricultura familiar en el mundo: situación inicial, futura y deseada. Estrategias. Realidad material

La agricultura familiar es el principal modo de producción agrícola del planeta y produce el 56% de los alimentos que se consumen en el mundo. El 35% de la agricultura a gran escala produce lo que consumimos y el resto de su producción es utilizado como materia prima para biocombustible y alimentación de ganado, también criado a gran escala. En el mundo existen unos 1.500 millones de campesinos, minifundistas y pequeños productores. Ocupan unos 500 millones de fincas en tan solo el 20% de las tierras disponibles.



Datos por continente

En **África**, las granjas familiares alimentan y emplean a dos tercios de la población y ocupan el 62% de la tierra. El 9% de las granjas familiares tienen menos de 5 hectáreas y el mayor peso del trabajo agrícola recae sobre las mujeres.

En **Medio Oriente y África del Norte**, el 40% de la población de la región vive y trabaja en zonas rurales y casi el 85% de las tierras

agrícolas son cultivadas por familias. No obstante, la agricultura solo representa el 5,5% del Producto Bruto Interno de la región, ya que la producción de gas y petróleo representa la mayor parte de los ingresos africanos.

En **Asia y el Pacífico** es donde existe el mayor porcentaje de productores de agricultura en pequeña escala. Por eso, la FAO plantea que esa región constituye el hogar mundial de los agricultores familiares. Alberga al 60% de la población mundial y al 70% de los productores familiares. Los productores de alimentos, agricultores, pescadores y pastores de pequeña escala producen el 80% de los alimentos de la región. Solo el 2% de las mujeres rurales poseen bienes y, aunque son mayoría, siguen siendo invisibles y subestimadas. En Asia Central casi dos tercios de la población viven aún en áreas rurales.

En **Europa**, las granjas familiares representan más del 85% de los establecimientos rurales y constituyen una de las principales fuentes de inversión en agricultura y producción de alimentos. Sin embargo, sobreviven en un contexto de envejecimiento de la población rural.

En **América del Norte**, tanto en Estados Unidos como en Canadá, se da el modelo de producción dominante basado en alta dotación de capital y tecnología. En los últimos años ha descendido un 10% en el número de granjas familiares, hecho corroborado en los dos últimos censos poblacionales.

En **América Latina y el Caribe**, los agricultores familiares producen hasta el 80% de la canasta de productos alimentarios básicos y poseen unas 17 millones de unidades productivas. Con procesos de alta concentración, los agricultores familiares tienen un acceso limitado al uso y tenencia de la tierra y el agua. Entre el 25% y el 40% del trabajo es realizado por mujeres; sin embargo, menos del 5% son propietarias y sufren más que los hombres la falta de acceso a la tierra, al crédito y a la tecnología.

En el **Mercosur** hay 7,5 millones de unidades productivas rurales a cargo de agricultores familiares. Representan los ingresos de más de

42 millones de personas directamente vinculadas con las actividades del sector; entre el 19% y el 40% de la población, según los países.

Unidades productivas de Agricultura Familiar: **Argentina:** 252.000 • **Brasil:** 4.400.000 • **Uruguay:** 33.000 • **Paraguay:** 289.000 • **Venezuela:** 309.000 • **Bolivia:** 900.000 • **Chile:** 254.000 • **Ecuador:** 786.000.

Valores subjetivos - historia - contexto

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la agricultura familiar es un tipo de trabajo manual que moviliza saberes integrales y abarcativos de una compleja realidad ambiental y cultural. Implican la crianza, el cuidado y la observación cotidiana de animales y sembradíos, y obtienen productos variados y amigables con el ambiente. El agricultor familiar produce, poniendo en juego el trabajo con su propio cuerpo, el conocimiento transmitido de generación en generación, sumado a los aprendizajes que provienen de asesoramientos técnicos o de los medios de comunicación. Para el INTA (2013), los campesinos y agricultores familiares “resguardan y mantienen la variedad de las especies nativas y autóctonas y transmiten de generación en generación prácticas, técnicas, creencias, valores y saberes” (Arocena, Ramilo y Maggio, INTA 2013).

La agricultura familiar está íntimamente ligada con uno de los quehaceres y, a su vez, derechos personales y colectivos de los seres humanos, que es la alimentación. Esta realidad subjetiva ha ocurrido así durante siglos, agregándole, a la cultura de la alimentación, la cultura del encuentro, el festejo, el disfrute personal y colectivo, las artes culinarias, diferentes alquimias, fiestas de la producción, música y todo tipo de artes visuales que la describen y la resaltan. Contribuyen a dar vida a la estética y la performática que generan la creación de oportunidades únicas para la no repetición, constituyendo en este movimiento una identidad ancestral, resistente y profunda.

Por supuesto, en el plano ecológico, la agricultura familiar diversificada preserva la fertilidad y estructura del suelo, utiliza el agua para satisfacer las necesidades hídricas de manera sostenible, fortalece las rotaciones agrícola-ganaderas y conserva la biodiversidad local y regional. Los aportes específicos de la agricultura familiar, en este sentido, deben ser reconocidos como beneficios y, por tanto, reconocidos, valorados y recompensados adecuadamente como nuevas prestaciones y bienes ambientales para toda la sociedad (Zaar, 2008).

Esta realidad nos hace pensar en los agricultores familiares como los principales protagonistas de una transformación hacia un mundo rural mejor, que contemple la justicia social y sea ecológicamente correcto (Zaar, 2008).

Potencial de transformación

El concepto de “cosmunidad” es la comprensión de lo cotidiano en estrecha relación con el caminar del universo mismo en cada uno de los habitantes del planeta, es decir, es la producción misma de la comunicación desde y para la cultura. Estas nuevas producciones de sentido ayudan a establecer la armonía y el equilibrio:

La verdad cósmica es la verdad de la vida, y los pueblos solares y lunares ya lo vivieron por muchos siglos, y ella existe en los genes y en la memoria espiritual-natural de cada uno (Oviedo, S/F, p.25). Esta perspectiva implica des-aprender y volver a aprender para producir un mundo para todos y para todas. (Aura Mora, 2016: 200)

Muchas de las características de este tipo de agricultura constituyen potencial de transformación anidado en los saberes colectivos, la historia de los procesos y la relación ancestral del ser humano con la tierra. La cultura y la identidad del trabajador campesino son por-

tadoras del equilibrio ecológico necesario para defender y preservar la soberanía alimentaria. Esta capacidad de producir en diversidad alimentos sanos para la comunidad humana, actividad que persiste en la historia y en la cultura, construye relaciones interdependientes y reduce los altos niveles de dependencia. En este sentido, la campesina, el campesino es un actor global de desarrollo endógeno con capacidad de transformación que tiene la posibilidad de conectarse y dialogar con las nuevas tecnologías sin perder las suyas propias para alcanzar nuevas formas de organización. Su cultura prevalece a lo largo del planeta entero, inclusive re-existiendo a pesar de algunos estados modernos que intentan colonizar-les y suplantar sus modos de producción y de estar en el mundo por las lógicas del mercado y el progreso constante para beneficio de unos pocos.

A diferencia de la agricultura industrial altamente dependiente tanto de los insumos externos como de los vaivenes y controles del mercado agroexportador, la agricultura familiar presenta sistemas diversificados de producción más próximos y aportes a la estabilidad de los ecosistemas en que está inserta (Zaar, 2008). Es un actor con una historia previa a la del modelo actual; sobrevive al desarrollismo, que, más allá de su irrupción durante la planificación exógena de la Alianza para el Progreso, continúa generando dependencia ignorando los territorios como ecosistemas y como regiones y a su gente.

Los campesinos potencialmente forman una red global que comparte un mismo modo de hacer, una lógica y un conocimiento común propio y representan la actividad productiva de la mayor cantidad de personas del planeta. Desde este lugar

... sentimos y pensamos (corazonamos) que para crear comunidades activas que recuperen las tradiciones milenarias de los pueblos y proyectarlas en estos tiempos de reordenamiento, no importa si su color es rojo, amarillo, negro, o cualquiera del arco en el cielo; lo importante es que se interrelacione con la especificidad de la posición

geográfica en la que vive y se sienta en comunión (cósmica comunión). (Oviedo, citado por Aura Mora, 2016: 200)

Situación futura

¿Estos saberes tan ricos en nociones, experiencias y memorias pueden ser sepultados por el accionar de un hombre moderno, espiritualmente primitivo, dominado por la ambición y la injusticia?

Encontramos un sinfín de potenciales problemas que afectan al campesinado, desde el avance de los modos tecnológicos que no respetan la diversidad, que arrasan con la tierra y con la gente que habita el territorio. Poblaciones impunemente avasalladas durante generaciones por los poderosos, en su ejercicio de la fuerza directa con terribles consecuencias como la muerte y el desplazamiento, hasta los problemas de salud derivados y provocados por la industria de la alimentación (en Argentina, Brasil y Paraguay son tremendas las consecuencias del uso de glifosato) y el consumismo global. Esto último se encuentra profundamente relacionado con los problemas de la producción exacerbada de basura, la contaminación ambiental, la pérdida de diversidad e identidad de las semillas, la disminución de la fuerza nutritiva de los alimentos en una producción que prioriza la forma de las frutas y verduras que entra por los ojos, homogéneas, transgénicas y contaminadas con agrotóxicos. En este contexto, ante el progresivo avance de este modo de ver al ser humano y al planeta, arribamos a una situación de cada vez mayor opresión y control por parte de los más poderosos.

A nivel global se enfrentan severos cambios en la estructura de la población rural y enormes desafíos frente a la globalización del sector alimentario, las industrias extractivas, la privatización y la desregulación de los mercados (Arocena, Ramilo y Maggio, INTA 2013). Todo esto conlleva un impacto desfavorable sobre la tierra y la salud total e integral de este planeta.

Ejemplo de situación futura: en Argentina ya triunfó el modelo exógeno

Durante las décadas finales del siglo pasado, el agro argentino fue reconfigurado junto con el sistema agroalimentario a través de la transnacionalización que produjo, entre otras consecuencias, una creciente simplificación y homogeneización de los agroecosistemas y un negativo impacto socioambiental. Resultaron favorecidas las economías de gran escala en un proceso de concentración de la tierra, en el uso y en su propiedad, desplazando a la agricultura familiar (se perdieron más de 100 mil establecimientos en ese período), invisibilizando sus formas históricas de producción.

En el marco de estas transformaciones, se beneficia también una clase terrateniente poderosa, reducida, centralizada e internacjonalizada, que se afianza constantemente desde el siglo XIX y adopta rápidamente las lógicas del mundo global. Continuó pasando porque antes hubo un proceso de exterminio que rediseñó el territorio gracias al avance de la masacre sobre las comunidades indígenas y las guerras, donde se enfrentaba al pueblo contra el pueblo, en las cuales los campesinos perdieron la vida. Hechos impunemente naturalizados que en la historia impusieron, gracias a la violencia de la sangre, un modelo ejemplar de vida globalista pensado de forma exógena y en el que nuestro país es visto en su rol de “granero del mundo”, basado en grandes terrenos, propiedad de unos pocos, que exportan y multiplican sus ganancias con fruto de la producción racional moderna a esta altura basada en grandes parcelas de monocultivos. Para empeorar esta situación, cada vez que el modelo intentó mutar hacia una mayor industrialización en otros rubros (que sería otra forma de crecimiento), esta misma élite que se perpetúa desde la primera configuración del territorio como nación, pone palos en la rueda para seguir conservando el poder. En 2002, en Argentina se registraba la existencia de 220 mil explotaciones agropecuarias familiares, las dos terceras partes de las explotaciones del país.

Si contemplamos los índices de producción, en el tamaño del territorio vemos que triunfa la afirmación anterior. Vale la pena agregar que en Argentina somos terceros a nivel mundial en el uso de transgénicos, según el mapa promotor de los organismos modificados genéticamente OMG, ISAAA Servicio Internacional para la Adquisición de Aplicaciones Agro-biotecnológicas (2015).

Vienen al caso las palabras del ingeniero agrónomo ambientalista militante de la biodiversidad Walter A. Pengue (2005):

... hoy en día es llamativo ver cómo estas sociedades y gobiernos subordinan sus formas de producción y alimentación al dominio exclusivo de los mercados y a procesos de intensificación bajo una nueva forma de hacer agricultura (la agricultura industrial) que poco tiene que ver con los agricultores, sus familias y su cultura [...]. Entendida, entonces, como piedra fundacional del desarrollo humano, nuevamente la agricultura del siglo XXI enfrenta hoy un modelo de expansión global tomador y transformador de recursos donde tanto los hombres como los bienes naturales son simplemente engranajes de un proceso de acumulación que los desatiende, desintegra y hasta elimina. Ese nuevo modelo, instalado en la Argentina y otros países de América Latina, nos encuentra como acabados referentes donde solamente cuentan la concentración económica, la expansión mono productivista, el acceso a cada vez más cantidad de tierras solo vistas como negocio especulativo para capitales foráneos y un dominio de la cadena de producción que nace sobre la propia tierra del chacarero y termina en la boca de un consumidor, generalmente foráneo. Para este modelo no cuenta (es más, molesta) el pequeño y mediano agricultor, aquel que aún está afianzado a su terreno, con una cultura propia y para el que el desarrollo incluye no solo una mejora de su necesaria

estabilidad económica, sino el respeto y consolidación de pautas culturales, familiares, sociales, ecológicas y de arraigo a un entorno que el modelo industrial desatiende o directamente amenaza. (Pengue, 2005: 8)

A pesar de esto, en Argentina, el 65% de los productores se consideran agricultores familiares, campesinos e indígenas, y generan el 20% de nuestro producto bruto agropecuario en tan solo el 13% de tierras disponibles, y un tercio conformado por los productores industrialistas poseen el 87 % de las mismas.

Los agricultores familiares, sin embargo, representan el 53% del empleo rural. Estas familias productoras dinamizan las economías regionales, generan mano de obra, producen de manera diversificada, abastecen de alimentos la mesa de los ciudadanos.

En el nordeste argentino (NEA) es donde se verifica una mayor presencia de agricultores familiares, que representan más del 70% de las unidades productivas de la región. El sector está conformado por colonos, campesinos, minifundistas, chacareros, pequeños productores, pueblos originarios, pescadores y artesanos, entre otros.

Situación deseada

Los abuelos de sabiduría de este tiempo dicen que estamos viviendo un período crítico en donde la humanidad tiene la oportunidad de saltar, o no, a otro estado del espíritu o de la conciencia, las guías ancestrales siempre hablaron de que en este tiempo se produciría un despertar mundial de una nueva conciencia. Concepción distinta a las catastróficas y apocalípticas que nos quiere vender la televisión, más bien, todas aquellas profecías y simbolismos cíclicos de los pueblos se están cumpliendo ya en todos los rincones del planeta.

OVIEDO, EN AURA MORA, 2016

La situación deseada la podríamos definir como una vida plena en relación armónica con la naturaleza y el cosmos. Para ilustrar esta afirmación puedo enumerar las intenciones que persigue el Foro Rural Mundial en sus estatutos, de donde rescato los siguientes objetivos: el acuerdo y la concertación entre sociedades, grupos, instituciones y personas que comparten planteamientos afines en materia de apoyo a la vida rural; la formulación y la proposición de políticas integradas de desarrollo sostenible en el medio rural; la reflexión y el análisis de los efectos de la globalización sobre la vida rural, sus sociedades, su economía y su medio ambiente; el desarrollo multifuncional de la vida rural en el contexto de las políticas globales (Foro Rural Mundial, 2018).

En esa misma línea, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) de Argentina propone un modelo de desarrollo rural que tenga a la agricultura familiar como su eje fundamental y para ello debe contemplar la posibilidad de replicar un modelo de producción y consumo con base local, que permita a las comunidades rurales acceder a una calidad de vida similar a las poblaciones urbanas, que sea sustentable y que garantice seguridad agroalimentaria junto con el ingreso y crecimiento económico bajo niveles equitativos. En el campo sociocultural debe contar un acceso al conocimiento y a las nuevas prácticas tecnológicas. En ese camino se pretende fortalecer, compartir y aplicar las experiencias de chacarero a chacarero, mantener el control local de las decisiones, revalorizar todo tipo de saberes (Arocena, Ramilo y Maggio, INTA, 2013).

De todas formas, para arribar a esta situación deseada, antes que nada hay que garantizar primero la vida para luego poder aspirar al uso y a la propiedad de las tierras, prevaleciendo la cultura y la identidad campesina.



Los Montes de María: situación inicial, futura y deseada. Estrategias.

Situación inicial

Para el armado de este apartado se utilizaron los datos contenidos en el informe *Los Montes de María: Análisis de la conflictividad* producido por el Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo durante el año 2010. El informe fue escrito por la Unidad de Análisis conformada por: Olga González Reyes, Astrid Elena Villegas y la oficina territorial de los Montes de María, a cargo de Aldo Fabricio Morales, Tatiana Ortega Muñoz, Catalina Martínez Coral, Geanny Rendón Blanco; bajo la coordinación general de Alessandro Preti.

Realidad material - datos objetivos - contexto

Colombia es rica en recursos, posee tierras fértiles de donde se obtienen alimentos, agua, minerales energéticos como el petróleo y medicinas. El territorio posee gran cantidad de ríos y 2.900 km de costa sobre dos océanos. El 50% de los páramos del mundo se encuentran en Colombia, que ocupa el segundo lugar entre los países con mayor biodiversidad en el mundo. Posee la posición geográfica más estratégica del continente y su superficie se extiende en 114.2 millones de hectáreas de las cuales 42.3 millones se destinan para uso agropecuario. 1,4 millones de hectáreas se destinan al consumo interno y 8,5 millones es para agricultura industrial a gran escala: café, palma y caña de azúcar para exportar. La mayor parte de las tierras aptas para uso agropecuario (las restantes 33,8 millones de hectáreas) son destinadas para la ganadería a razón de una vaca por hectárea.

Colombia importa 10 toneladas de alimentos por año, del exterior llegan el 99% de los cereales, el 80% del maíz, el 50% del arroz, el 50% de los frijoles y lentejas. Para ilustrar la situación, si pensemos en un plato típico de la mesa colombiana promedio que come un colombiano, vamos a encontrar que de ese plato solo el chicharrón, el chorizo y la palta (aguacate) son producidos en Colombia. El arroz viene de Filipinas, EE. UU. y Ecuador, el maíz se importa de EE. UU., Canadá o Argentina, el 50% de los frijoles viene Canadá. Se importan 242 millones de dólares en carnes de EE. UU. y Argentina al año, los huevos provienen de Alemania y la banana de Ecuador.

El Censo Rural de 2014 afirma que 5 millones de agricultores familiares campesinos cultivan 1,4 millones de hectáreas y producen el 43% de los alimentos que consumen en Colombia. La dispar distribución de la riqueza hace que 0,4% de la población posea el 46% de la tierra y solo el 6% sea cultivadas. Los población campesina gana al mes en promedio lo que un colombiano en la ciudad gasta en transporte (200.000 pesos colombianos al mes, lo que representa aproximadamente 60 U\$S equivalente a 2.000 pesos argentinos). El 60% no

accede al agua y el 5% no tiene alcantarillado. Solo un 35% accede a créditos y financiación para mejoras en tecnología agropecuaria. Existe un 15% de analfabetismo, el 83% no concurre a la escuela, 80% no alcanzó a terminar los estudios secundarios y solo el 1% accede a la educación universitaria.

La subregión de los Montes de María está conformada por los municipios de María La Baja, San Juan Nepomuceno, El Guamo, San Jacinto, El Carmen de Bolívar, Zambrano, Córdoba (pertenecientes al departamento de Bolívar) y San Onofre, Los Palmitos, Morroa, Chalán, Colosó, Ovejas, San Antonio de Palmito y Tolvujeo (pertenecientes al departamento de Sucre).

La extensión de Los Montes de María es de 6.466 km², lo habitan 438.119 personas y en los últimos años se vivió una movilización masiva del campo a la ciudad por la presión de actores con intereses particulares, ejecutada mediante la acción de los grupos armados. En 2005, el 55% de la población de los Montes de María vive en la parte urbana y el 45% en el área rural, presentan índices de desarrollo humano inferiores al promedio nacional, sus ingresos equivalen al 50% de lo requerido para obtener lo mínimo necesario. Esto conduce a tener el 59,7% de la población con necesidades básicas insatisfechas.

El analfabetismo es de 22,8%, es decir 75.891 personas no saben leer ni escribir. El 25% de los niños menores de 5 años presenta desnutrición aguda y otro 20%, riesgo de desnutrición. Solamente el 12,8% de las viviendas cuenta con los servicios básicos de agua, energía y alcantarillado.

Los Montes de María, que abarcan la zona media de los departamentos de Sucre y Bolívar, están atravesados por la Troncal de Occidente y la Troncal del Caribe, vías principales que conectan el Caribe con el interior del país y la Costa.

Valores subjetivos - historia - contexto

En nuestras experiencias en territorio hemos dialogado sobre los modos en que las familias campesinas, en sus acciones de supervivencia, reconocen los modos de lucha que no se basan en las armas, sino que permiten producir una cultura pacífica desde la que se desconfía de los poderosos, habitualmente, sostenidos por el armamentismo.

Las familias campesinas y afrocolombianas formaron humildes asentamientos después de la liberación de la esclavitud. La enorme cantidad de alimentos producidos por ellos le valieron a la región el nombre de la “despensa del Caribe”. Esto nos habla de un pueblo con una historia de resistencia y cultura del trabajo (PNUD, 2010).

En la lucha por el uso de las tierras fértiles vemos dos modelos de desarrollo en conflicto: el de las empresas agroindustriales y los ganaderos contra la economía campesina. Desde la época de la colonización existe una confrontación por los terrenos más fértiles (llanuras y ríos, propiedad de los ganaderos) entre los representantes de la economía campesina y aquellos de la ganadería. En la región de los Montes de María se llegó a un nivel muy alto de concentración de la tierra, situación que ha desatado un conflicto histórico por su propiedad entre terratenientes y pequeños propietarios e indígenas.

La primera experiencia de agricultura industrial fue la del tabaco, la cual creó riqueza para unas pocas personas pero se convirtió en fuente de empleo para gran parte de la población y llevó bonanza a la región. La más reciente experiencia de agricultura industrial ha sido la de la palma de aceite. Los empresarios de palma implantaron relaciones de poder con los campesinos y les plantearon negociaciones desventajosas para los minifundistas, como la compra y el arriendo de tierras a bajo precio o a cambio un empleo de obrero. Como consecuencia, la concentración de la tierra y de la producción agrícola, el cultivo de alimentos bajó aceleradamente, poniendo en riesgo el desarrollo humano y la seguridad alimentaria de los minifundistas. Las empresas de palma usaron para su propio beneficio los recursos

del Estado para impulsar el desarrollo en el campo. En los años 80, ante el *boom* de los abonos y fertilizantes químicos y de las supuestas “semillas mejoradas”, los campesinos se endeudaban para pagar estos paquetes tecnológicos traídos del exterior, lo que, sumado a las obligaciones por los créditos que pagaban por la compra de la tierra, llevó a que se queden sin recursos para producir. Las semillas y la tierra se habían transformado. Desde entonces, se perdió el rastro de las semillas nativas y solo se consiguen semillas foráneas, que para crecer requieren de los productos químicos que ellos no pueden pagar. Esta fue la primera situación que llevó a numerosas familias campesinas a vender su tierra. La llamada “parálisis” de la producción que se presentó en ese momento coincidió con la llegada del primer proyecto de cultivo de palma de aceite para la producción de biocombustibles en los Montes de María, que se ubicó en el municipio de María La Baja, al nororiente de la región (PNUD, 2010).

Al momento, la región no ha logrado contar con un modelo de desarrollo equitativo e incluyente. Actualmente, las políticas de Estado se han enfocado en beneficiar a los grandes capitales, afectando a los minifundios agrícolas.

Los agricultores familiares se ven perjudicados por un modelo que los excluye del crédito y de asistencia técnica estatal, estafados por grandes empresas, por la venta de sus tierras o el arrendamiento de sus tierras. Esos son los campesinos que hoy en día se encuentran en situación de hambre y miseria. Sin embargo, el cultivo de la palma de aceite no ha mejorado las condiciones de los campesinos. Por el contrario, la mayoría de ellos hoy se enfrenta a la pobreza. Unos, sin tierra y con empleo esporádico y mal remunerado; y, otros, con toda su inversión puesta en un cultivo de rendimiento tardío.

A este panorama se suma la confrontación política, corrupción y conflicto entre los actores de la política y los sectores sociales populares. La lógica de los clanes familiares anclados en la política son dueños de los gobiernos locales y regionales con el respaldo político y financiero de los terratenientes, impartiendo una política capita-

lista de seguridad y propiedad privada. Esta exclusión en el ejercicio del poder estimuló una sistemática práctica de corrupción y fraude electoral, clientelismo político y compra de votos, alimentando una cultura de la ilegalidad. Un dato de relevancia es que congresistas, gobernadores, alcaldes, concejales, diputados y funcionarios de la Costa Caribe han sido condenados y son investigados por sus vínculos con el paramilitarismo y su ayuda a este grupo ilegal (PNUD, 2010).

En estos territorios, como en Argentina y en el resto de América Latina, las oligarquías provinciales históricamente conformadas por familias que acumulan y concentran la riqueza y el poder, reorganizan sus relaciones para perpetuar las injusticias sociales y también ambientales que arrasaron los modos de vida de campesinos, afroamericanos e indígenas.

El informe del PNUD indica que los conflictos se agravaron con la aparición de la insurgencia armada a comienzos de los 80. La guerrilla encontró, en la inaccesible zona de la Serranía de San Jacinto, un lugar adecuado para su refugio. Allí se asentaron las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y el ELN (Ejército de Liberación Nacional). El robo de ganado y el secuestro de ganaderos fue uno de sus principales ingresos y generó en las élites la percepción de posibles nexos con las organizaciones sociales populares. Entre las acciones desestabilizadoras hubo sabotajes, secuestros, retenes ilegales, ataques a instalaciones y acciones de piratería. Todos los municipios se vieron afectados por su presencia (PNUD, 2010).

Estos movimientos armados buscaron la formación política de la gente, pero obtuvieron escasos resultados, debido a la resistencia impulsada por gran parte de las organizaciones sociales y a los valores arraigados en la cultura montemariana, que no cree en la vía de las armas. Los campesinos creen en la cultura de la paz y lo manifiestan. Un dato relevante es el hecho de que realizaron tomas pacíficas de tierras con miras a lograr una redistribución más justa. Según José Francisco Restrepo, profesor de la Corporación Universitaria del Caribe (CE-

CAR), “la única manera que tienen los sucreños de vivir es a partir de la tierra. Y si no la poseen, la tienen que disputar” (PNUD, 2010).

Pienso que la resistencia de los campesinos se debió a que las organizaciones armadas nunca lograron ponerlos como sujetos protagónicos y principales de estas transformaciones y de la lucha por lograr un ordenamiento territorial justo, libre y soberano. El avasallamiento de los sujetos de conocimiento populares no es privativo de la derecha, muchas veces la izquierda, en su afán de “concientizar”, considera al otro como un recipiente vacío y se olvida de dialogar porque considera que no tiene nada para aprender en ese diálogo y, en ese movimiento, se *lleva puesto* al sujeto de conocimiento más importante que es el que habita ahí, lucha realmente, defiende la tierra y persiste en su cultura.

El malestar de las elites ante el fuerte tejido social de las clases populares, sumado a su percepción de que ellas respaldan a la guerrilla, se puso en sintonía con la llamada guerra sucia, donde los líderes sociales empezaron a aparecer registrados como guerrilleros dados de baja, según registra el Banco de Datos Noche y Niebla del CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular). Decimos, entonces, que la respuesta de los campesinos no fue hospitalaria y han respondido de la única manera que las armas lo permiten: con una reacción de sobrevivencia (PNUD, 2010).

Las guerrillas afectaron tanto a las familias adineradas y a la fuerza pública como a los campesinos y sectores pobres de la población. Por los predios de los campesinos pasaban los hombres armados poniendo a estas familias en una grave situación de vulnerabilidad e inseguridad.

En los 90 se consolida el narcotráfico y emergen los grupos paramilitares, ambos grupos de origen foráneo, con la expectativa de articularse a las dinámicas locales. Son actores armados que tienen interés en el control estratégico del territorio y sobre la población. Así, mientras el narcotráfico lleva más de veinte años en los Montes de María con el único interés de atravesar la región para sacar la droga, el paramilitarismo llegó, se instaló y dominó, elevando

corrupción, movilizándolo sobornos a las autoridades. Con la llegada de estos nuevos actores armados, fueron asesinados la mayoría de los representantes de movimientos cívicos y partidos de izquierda que ocuparon cargos de elección popular. La ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia) fue entonces objetivo estratégico. Este fue un contexto de impunidad, lavado de dinero, superávit en manos particulares, incremento del costo de vida, fraude electoral, cooptación del poder y concentración de la tierra, elementos que son parte de la vida cotidiana y generan desprecio hacia la legalidad debido a que la región no contó con un Estado protector o mediador sino con un sistema político y administrativo clientelista: los cuatro municipios cubiertos por el CCAI en el Plan Consolidación (El Carmen de Bolívar, San Onofre, San Jacinto y Ovejas) hacen parte del grupo de municipios donde más se presenta la venta masiva de tierras. La fuerza pública no ha logrado la confianza de los sectores populares porque ha beneficiado históricamente a la clase pudiente y algunos de sus agentes han tenido vínculos con el paramilitarismo, porque las propuestas de desarrollo se generaron al margen de los procesos establecidos para la gobernabilidad y la planificación de proyectos para el beneficio del territorio no son producidos en sus espacios propios (PNUD, 2010).

Potencial de transformación

El campesino tiene una historia de lucha y trabajo organizado con más de medio siglo, con logros y con memoria. La población de esta región tiene incorporadas bases importantes de una cultura de paz, que se manifiestan en una mezcla natural entre la población mestiza y afrocolombiana de las clases populares, en la conciencia colectiva y la capacidad de organización. La cultura campesina montemariana prevalece desde antes de este modelo. Las mujeres, niños y jóvenes son sobrevivientes, toman la palabra para visibilizar y forman organización.

El informe PNUD (2010) cita al académico de la CECAR, José Francisco Restrepo, cuando afirma que la lucha que ha dado el campesinado de Sucre por acceder al recurso de la tierra ha sido democrática, sustentada en los reclamos sindicales y gremiales a través de la ANUC, reivindicaciones por la tierra desde espacios democráticos.

El campesino tiene una tradición de lucha no armada. La historia política del campesino como actor protagonista de sus transformaciones en un sentido reivindicativo tiene inicio en los años 70, cuando se conformaron como una de las organizaciones sociales más fuertes que ha tenido el país: la ANUC, Línea Sincelejo, derivada de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos. Una de las principales reivindicaciones de los campesinos agrupados en la ANUC Sincelejo fue la necesidad de redistribuir la tierra, de manera que todos los campesinos tuvieran su parcela y que se respetara la vocación agrícola de las tierras fértiles que eran utilizadas para la ganadería. Con esa meta, promovieron la toma o recuperación de tierras que se encontraban en manos de los ganaderos y los grandes propietarios, como las familias Méndez y Frieri, que concentraban buena parte de la tierra (PNUD, 2010).

La acción de la ANUC llamó la atención del Gobierno nacional, y el presidente Carlos Lleras Restrepo promovió un proceso de desconcentración de la tierra en la región consistente en la compra de tierras a grandes propietarios y su posterior venta a los campesinos con crédito agrario de por medio. Este proceso fue acompañado de asistencia técnica y la instalación de una planta para la comercialización de sus productos (PNUD, 2010).

En los años 70, las juntas de acción comunal, los sindicatos y las organizaciones sociales y la Federación Nacional Agraria (FANAL) desempeñaron una importante labor en el mejoramiento de la calidad de vida de los sectores populares, los campesinos y los indígenas realizaban tomas pacíficas para la recuperación y democratización de las tierras.

En los años 80, se consolidaron movimientos cívicos y se fortalecieron los partidos políticos de izquierda, como la Unión Patriótica, un partido político fundado en 1985 como parte de una propuesta política legal de varios grupos guerrilleros. Sin embargo, en los años 90, prácticamente fueron exterminados porque asesinaron aproximadamente a cuatro mil militantes de la U.P.

Durante los años 90, se presentaron en los Montes de María varias desmovilizaciones de grupos armados, aparejado a la creación por parte del Estado de Programas de Inversión Social para las comunidades que habían sido afectadas por la presencia de estos grupos.

En la actualidad, hay un resurgimiento de las organizaciones sociales. Después de la desmovilización de los grupos paramilitares, y como resultado de la labor del Programa de Desarrollo y Paz, de organizaciones sociales regionales y nacionales, de la cooperación internacional y de iniciativas del Estado, se han abierto posibilidades de reactivación de algunas organizaciones y procesos sociales en la zona. Como toda crisis genera potencia, grupos sociales que antes no estaban organizados han comenzado a crear sus colectivos y redes con un fuerte espíritu de construcción de paz.

Así, por ejemplo, la Iniciativa de Mujeres por la Paz ha llegado hasta la vereda San Isidro de El Carmen de Bolívar y ha acompañado a las mujeres que se quedaron en la resistencia y a las que retornaron del desplazamiento forzado en la conformación de sus propias organizaciones. Como ellas, en numerosas veredas y corregimientos se crean organizaciones de mujeres por la paz, articuladas en redes como la Red de Mujeres de los Montes de María o la red Narrar para Vivir.

Las víctimas buscan verdad, justicia y reparación, hecho que se corrobora en el acercamiento a las instituciones del Estado, entre ellas a las Personerías.

Muchas modificaciones de 1991 en la Constitución de Colombia son favorables al sector campesino y representan un potencial de transformación. En palabras del rector de la Universidad de Externado en Bogotá y exfuncionario de la Corte Constitucional, Dr.

Juan Carlos Henao, estas modificaciones en la carta magna apelan a crear “un foro democrático, abierto, representativo, deliberativo y ante todo pluralista”, sin antecedentes para los sectores campesinos, cuando señala que con estos cambios la constitución se garantiza “la igualdad formal al mismo tiempo que la inequívoca promoción de la igualdad material; un sistema de garantías judiciales muy fortalecido [...] que además se complejiza con la jurisdicción constitucional, la indígena y la de paz” (Henao, 2011, párrafo 5).

Son muy importantes las modificaciones de la Constitución tendientes a mejorar la situación del campesino y las minorías rurales. Esta situación potencial de desarrollo ha atravesado obstáculos en su implementación.

Situación deseada:

El campesino aspira a la vida superando la situación de subsistencia donde prevalezcan la cultura y la identidad propia. El horizonte de desarrollo contempla la justa distribución de las tierras y la transformación de los conflictos hacia una cultura de paz bajo las consignas de verdad y justicia, contemplando la reparación a las víctimas, asegurando la democracia local, el desarrollo incluyente y equitativo frente a un desarrollo pensado para los más fuertes.

Situación futura:

El mismo pronóstico que enfrentan los campesinos a nivel global en el contexto de crecimiento de los modelos exógenos vinculados a los agronegocios, desarraigo y guerra: invisibilización, marginación, explotación, negociaciones desventajosas, violación de derechos, vulnerabilidad. Esta situación futura lamentablemente implica pensar un pronóstico de más desplazados, más muertes y más violencia.

Estrategia de desarrollo endógeno:

El paso de la cultura del miedo, del silencio y del guardarse, a la cultura de la resistencia, de la memoria, del volver, tomar la palabra para visibilizar y entre todos y todas construir y fortalecer organización.

Se necesitan muchos procesos y proyectos para llegar a este horizonte de desarrollo, a esta situación deseada basada en la vida, la cultura y la distribución justa de la riqueza y la propiedad.

Dentro de la estrategia de desarrollo endógeno deseada se pueden nombrar cuatro procesos impulsados por el Estado colombiano fundamentales para la región de Montes de María: en primer lugar, el Ministerio de Cultura, con sus proyectos Comunicación y Territorio de la Dirección de Comunicaciones del Ministerio de Cultura coordinado por la comunicadora Angie Forero, exintegrante del equipo del Proyecto de Comunicación para la Infancia-PCiN; y, por otra parte, el proyecto Expedición sensorial, que busca la articulación institucional cultural del Estado, realizando un primer ejercicio en la región de Montes de María. En segundo lugar, el sistema de medios públicos vinculado al Ministerio de Tecnologías de la Información y Comunicaciones. En tercer lugar, la Ley N°1448, de 2011, que posibilita la creación de la Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras Despojadas, entidad adscrita al Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. En cuarto lugar, el acuerdo sobre el punto 1 sobre Política de Desarrollo Agrario Integral de la Agenda del Acuerdo General de Paz firmado entre el Gobierno nacional (Juan Manuel Santos) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC), en 2016.

1 - Dirección de Comunicaciones del Ministerio de Cultura de Colombia - MINCULTURA

La Dirección de Comunicaciones del Ministerio de Cultura busca fortalecer a los creadores de contenidos para que desarrollen, produzcan y circulen, en los medios de comunicación, mensajes de calidad, incluyentes y pertinentes, que contribuyan a una cultura democrática y al reconocimiento de nuestra riqueza cultural. Entre estos creadores se incluye a realizadores de televisión cultural, productores de contenidos digitales, radialistas comunitarios y de emisoras de interés público, canales regionales, comunitarios y locales sin ánimo de lucro, realizadores independientes, periodistas culturales y en general todos aquellos que trabajan en la creación de cultura desde la comunicación (Mincultura, 2018).

Proyecto Comunicación y Territorio

El propósito del Proyecto Comunicación y Territorio del Ministerio de Cultura (MinCultura, 2018) es fortalecer, en los territorios, procesos de comunicación y cultura, enfocados en la construcción democrática e intercultural de alternativas de vida, a través del fomento a la creación de contenidos, relatos e historias producidas por las mismas comunidades y al apoyo a iniciativas de organización y participación de estos actores.

Este proyecto comprende el territorio como “una construcción cultural, un producto de la fusión entre sociedad, naturaleza y cultura, una hoja sobre la cual las diversas comunidades vamos escribiendo nuestra memoria y tejiendo nuestra historia” (Mincultura, 2018, s/p)

Más allá de los medios, como la posibilidad de intercambio y diálogo de diversos sentidos, es la herramienta que nos permite ponernos de acuerdo para tejer conjuntamen-

te ese territorio, es un factor capaz de estimular la transformación social para la dignificación de la vida, el diálogo cultural, y la participación de las comunidades en su propio desarrollo. (Mincultura, 2018, s/p)

En su portal del Ministerio de Cultura, afirman:

Creemos que, desde este tipo de procesos, contribuimos a visibilizar la riqueza de nuestra diversidad cultural, apropiarnos y valorar nuestro patrimonio, reconocer las historias de resistencia y paz de tantos ciudadanos anónimos y empoderar a las comunidades para que se reconozcan como actores de creación cultural y sujetos políticos. (Mincultura, 2018, s/p)

Entre 2010 y 2018⁵, el Ministerio de Cultura desarrolló, a través de la Dirección de Comunicaciones, diversas estrategias para fortalecer procesos territoriales de comunicación y agentes comunicativos, entre los que se encuentran medios comunitarios y de interés público. Este proceso se llevó a cabo a través de proyectos e iniciativas, que se integraron en torno a cuatro grandes componentes: producción, formación, circulación y gestión del conocimiento. Así lo explica el Informe de Gestión 2010-2018 “8 años transformando vidas”: “con el objetivo de cualificar a productores de contenidos culturales para que desarrollen, produzcan y circulen en los medios de comunicación producciones de calidad, incluyentes y pertinentes, que contribuyan al reconocimiento y la visibilidad de la riqueza cultural del país” (Mincultura, 2018, s/p). Continúa el informe: “Proyectos como el “Taller de la memoria” permitieron el diálogo intergeneracional a

5 A esta tesis le interesa mencionar lo concerniente a la oferta en comunicación y cultura por parte de este Ministerio, desarrollada en la región de Montes de María. Para esto, me baso en el informe de gestión del Ministerio de Cultura “Ocho años transformando vidas” 2010-2018.

través de la práctica de compartir narraciones y adaptarlas a nuevos lenguajes, como el audiovisual, además de generar un puente entre distintos formatos para contar una misma historia. Este taller aportó a la conservación de la memoria que pervive en la tradición oral” (Mincultura, 2018, s/p).

Por otro lado, el proyecto “Comunicación Cultural niñez y juventud” tuvo una presencia activa en Montes de María con el evento de formación “Claves Alharaca”, el cual contribuyó a

Reconocer a este sector de la población como un interlocutor válido y a que su opinión sea tenida en cuenta al momento de crear contenidos dirigidos a ellos. Esto a partir de la generación de acciones pedagógicas, investigativas, creativas y propositivas, en el marco de procesos comunicativos y participativos. (Informe de gestión Mincultura, 2010-2018, s/p)

En este proyecto ha trabajado activamente la comunicadora social Lorena Cantillo, otra exintegrante del equipo del Proyecto de Comunicación para la Infancia-PCIN. Podría decirse que “Alharaca” es un “hijito” del PCIN que se resignificó desde el Ministerio de Cultura.

Gracias al fortalecimiento de los procesos comunicativos en los territorios, las voces de niños, jóvenes y poblaciones están aportando, activamente, en la reconstrucción de la confianza y el tejido social en el país.



Expedición sensorial como estrategia piloto en Montes de María

En 2016, el Ministerio de Cultura puso en marcha el proyecto *Expedición sensorial*, una iniciativa que promueve la autonomía, el liderazgo, la participación y la productividad de los creadores, sabedores y las organizaciones culturales de las regiones a partir del fortalecimiento a sus procesos y la articulación con la institucionalidad cultural del Estado.

Expedición sensorial busca vincular a las comunidades afectadas por el conflicto armado con su patrimonio, memoria y riqueza creativa, para construir de manera colectiva estrategias en las que la cultura se viva como elemento fundamental para la reconciliación y el desarrollo. Dice el informe de gestión 2010-2018:

El proyecto “Expedición sensorial” responde a la necesidad de ampliar la mirada acerca del rol de la cultura en las transformaciones que requieren aquellas regiones que sufrieron con mayor fuerza el impacto del conflicto arma-

do. En este marco, avanzar hacia una paz estable y duradera incluye generar oportunidades que hagan posible crear, experimentar en libertad y construir escenarios de desarrollo sustentable a partir del fortalecimiento de las capacidades de gestión en los territorios. (Mincultura 2018, s/p)

Para lograrlo, la expedición propone una estrategia que revitaliza los saberes y activos culturales de las comunidades, especialmente de aquellas que habitan en zonas rurales. Desde allí desarrolla acciones que permiten sentar las bases para hacer de los procesos de “Expedición sensorial”: con el arte y la cultura se construye la paz en el territorio formación, producción, gestión y circulación de escenarios dinámicos en los que la cultura se viva como elemento fundamental para la reconciliación, el desarrollo humano, social y económico de nuestras regiones. La implementación del programa se lleva a cabo con la articulación de las diversas direcciones y grupos del Ministerio. Las dos regiones priorizadas para el desarrollo de “Expedición sensorial” fueron: Montes de María, en los departamentos de Sucre y Bolívar (desde 2016); y Catatumbo, en el departamento de Norte de Santander y el sur del Cesar (desde 2018, con una fase preparatoria en 2017).

El objetivo de la “Expedición sensorial” es contribuir a la recuperación y el fortalecimiento de las manifestaciones y la identidad cultural de las comunidades priorizadas, como factor de reconstrucción del tejido social, económico y político. Los objetivos específicos del proyecto son:

- Apoyar procesos colectivos de creación-investigación para la reconstrucción de la memoria cultural y el reconocimiento de los activos culturales de la región.
- Revitalizar los saberes y las prácticas artísticas y culturales de las comunidades, gestores y organizaciones con un enfoque de creatividad e innovación.

- Fortalecer las capacidades locales para la sostenibilidad de iniciativas artísticas y culturales, diseñadas por los cultores y organizaciones vinculadas al proyecto.

La violencia en estas regiones generó pérdidas en sus prácticas sociales y culturales, reflejadas en necesidades y problemáticas, como la falta de reconocimiento y el debilitamiento de prácticas artístico-culturales y patrimoniales; la poca generación de capacidades colectivas y la debilidad en la participación social para transformar sus condiciones de vida; el bajo nivel del capital social; el poco sentido de pertenencia y arraigo en el entorno cultural de los territorios habitados; la necesidad de aportar a la construcción de confianza y aceptación de las diferencias, y la necesidad de construcción de escenarios para la reconciliación y la paz.

Las líneas de acción del proyecto son:

- Laboratorios interdisciplinarios de investigación-creación colectiva. Son procesos de creación-investigación colectiva en los que se trabaja sobre temáticas asociadas con la memoria, la riqueza cultural y la construcción de identidad de las comunidades. Estos permiten el diálogo e intercambio entre generaciones estableciendo puentes entre la tradición y la contemporaneidad.
- Fortalecimiento de procesos artísticos y culturales. Desarrolla acciones de formación, fortalecimiento, cualificación y acompañamiento para recuperar y fortalecer las manifestaciones artísticas y culturales propias de los territorios. En este sentido, incluye formación en áreas artísticas identificadas como de interés de las comunidades (niños y jóvenes) de zonas rurales de los municipios priorizados, dotación de insumos, formación a formadores, formación en oficios

relacionados con las artes y el patrimonio, circulación de producciones artísticas, fomento a rutas festivas, entre otras.

- Fortalecimiento en la gestión local. Fomenta iniciativas de trabajo cultural comunitario a través de herramientas conceptuales y metodológicas que permitan a agentes, organizaciones e institucionalidad del sector fortalecer los procesos de planeación, diseño y ejecución de proyectos, el apoyo a la asociatividad y cualificar las capacidades productivas y de gestión en torno a la cultura. Lo anterior en la perspectiva de encontrar la sostenibilidad de los procesos artísticos y culturales de las regiones.
- Para las acciones desarrolladas se han vinculado sabedores y portadores de expresiones artísticas y culturales tradicionales de las regiones, habitantes de los municipios o corregimientos donde el proyecto focaliza acciones, de esta manera “Expedición sensorial” ha contado con un relacionamiento directo con las comunidades.

Hitos

- Contribución a la implementación de los Acuerdos de Paz. La cultura tiene un rol fundamental en la construcción de una paz estable y duradera al fortalecer el tejido social de las comunidades y generar espacios de reconciliación, memoria, encuentro y confianza. El programa “Expedición sensorial” permitió movilizar a las comunidades, artistas y gestores en torno a la relación de cultura y paz en unas regiones especialmente afectadas por la violencia.

- Atención diferenciada y especial a zonas rurales. Dando cumplimiento al punto 1 de Reforma Rural Integral de los Acuerdos de Paz, se dio atención directa a comunidades rurales de los municipios priorizados por el proyecto. Esto ha permitido llegar a 66 corregimientos en 30 municipios de las regiones de Montes de María y Catatumbo. Estos son territorios donde muy pocas veces llega una oferta desde el sector cultura.
- Revitalización de las prácticas artísticas y culturales de comunidades rurales. El proyecto “Expedición sensorial” ha beneficiado de manera directa a más de 7.600 personas (niños, jóvenes y gestores culturales) participantes en: formación en música, danza, artes visuales y teatro; laboratorios de investigación-creación; talleres de maquillaje y confección de vestuario; talleres de mantenimiento y reparación de instrumentos de música tradicional; encuentros de líderes jóvenes y muestras culturales, así como diplomados, procesos de formación de formadores, entre otros.
- Apoyo al emprendimiento local y la generación de ingresos. Las acciones del proyecto movilizan recursos por más de \$4.000 millones, aproximadamente, en las regiones de influencia del proyecto. Esto ha apoyado las economías locales, por ejemplo, al contratar con *luthiers* y confeccionistas locales la elaboración de instrumentos de música tradicional y vestuarios para la danza, así como la preparación de alimentos con cocineras tradicionales, entre otros. Asimismo, el proyecto “Expedición sensorial” también apoya iniciativas de gestión cultural a través de asistencia técnica y formación en formulación de proyectos. En el marco del cumplimiento del Acuerdo Final para la Construcción de una Paz Estable y Duradera, la expe-

dición contribuye a construir un nuevo escenario de esperanza, de paz y reconciliación a partir de estrategias que permiten aliviar el dolor, así como recuperar y revitalizar esas identidades culturales que por el conflicto se vieron afectadas. Con el arte y la cultura se construye la paz en los territorios.

2. RTVC Sistema de medios públicos



RTVC es una entidad descentralizada indirecta, con el carácter de sociedad entre entidades públicas del orden nacional, vinculada al Ministerio de Tecnologías de la Información y Comunicaciones y tiene como función programar, producir y emitir los canales públicos de televisión nacional: Señal Colombia, Canal Institucional y las emisoras públicas nacionales, Radio Nacional de Colombia y Radiónica. RTVC cuenta también con Señal Memoria, proyecto que busca preservar y poner a disposición de la ciudadanía la historia del país contada a través de la radio y la televisión.

RTVC está comprometido con la evolución hacia una radio, televisión y web contemporáneas, dinámicas, atractivas y más cercanas a la audiencia para promover y fortalecer el desarrollo cultural y educativo de los habitantes del territorio nacional. (RTVC, 2018)

Señal Colombia

Señal Colombia, actualmente dirigida por Diana Díaz Soto, exdirectora del Proyecto de Comunicación para la Infancia PCIN, expresa en su portal que “más que un canal de TV, es una experiencia multiplataforma que acompaña a sus audiencias a cuestionarse, a desaprender y a destruir prejuicios. Una alternativa para los televidentes colombianos. Una experiencia desafiante” (Señal Colombia, 2018, s/p).

Señal Colombia es un medio público, entretenido, comprometido con el desarrollo ciudadano, la infancia, la educación, la cultura, la memoria y el medio ambiente del país. Es una alternativa a la oferta de contenidos masivos, en la que la diversidad está presente en temas, formatos, estéticas y enfoques. Es un medio contemporáneo atento a los cambios tecnológicos que apuesta a la experimentación e innovación de contenidos en diferentes formatos, ventanas, medios, dispositivos y soportes.

Señal Colombia le apuesta a compromisos:

Desde lo cultural, Señal Colombia debe ser un espejo de sus audiencias. El canal refleja la identidad nacional desde todos los aspectos de la diversidad, tales como la diversidad étnica, cultural, social o de género. Desde lo educativo, debe ser un recurso pedagógico. El canal desarrolla y presenta contenidos no formales, que facilitan y promueven el conocimiento. Debe ser una herramienta útil en la construcción de ciudadanía. El canal es un referente para el trabajo y divulgación de los valores culturales, y democráticos. Desde lo audiovisual, debe ser una experiencia cultural en sí misma. Los contenidos del canal tocan e impactan la vida de sus audiencias mediante la creatividad, la innovación, el entretenimiento, la movilización y la experimentación. Desde lo local–global debe ser una ventana para conocer el mundo y sus culturas. El canal sirve de escenario donde circulan

relatos locales con potencia universal y relatos universales con significancia local. Desde lo administrativo, debe gerenciar el recurso público con eficiencia y transparencia. Desde lo tecnológico, debe facilitar la circulación de sus contenidos en los medios disponibles. La oferta de servicios y contenidos del canal crece y se expande de acuerdo con las posibilidades tecnológicas (Señal Colombia, 2018).

Canal institucional

Este es el canal encargado del manejo de la temática pública institucional; dentro de su parrilla de programación, se encuentra *Mimbres*, un magazín cuya apuesta es visibilizar la implementación de los acuerdos de paz y que se transmite los sábados a las 21. Sus protagonistas son los habitantes de las regiones que por años han sufrido el conflicto armado. *Mimbres* ha realizado capítulos desde Montes de María y ha entrevistado a diversas organizaciones de este territorio algunas de ellas mencionadas en este trabajo académico, entre ellas:

“Narrar para vivir: la estrategia de resistencia de las mujeres”. Ver en: <https://youtu.be/mG5cQr3UY4M>

“Jóvenes de El Carmen de Bolívar: guionistas, directores y protagonistas de sus propias película”. Ver en: <https://youtu.be/9HXrT-Ph9nQ>

“Soy agricultor, conozco la tierra y lo que más quiero es trabajarla”. Ver en: <https://youtu.be/3mdzUmH1mUk>

“Dibujo, la mejor terapia para los sobrevivientes de la masacre de Las Brisas, Bolívar”. Ver en: <https://youtu.be/7Q-q3BhnSKvQ>

“Los habitantes de Mampuján realizaron un retorno simbólico”. Ver en: <https://youtu.be/eEObymnsbgA>.

Radio Nacional de Colombia

Antes Radiodifusora Nacional —hoy Radio Nacional de Colombia— ha estado presente en algunos de los festivales musicales y culturales más importantes del país, entre los que se cuentan: el Festival Valle-nato de Valledupar, el Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez, el Festival de Gaitas de Ovejas (Sucre) en Montes de María y el Festival de la Luna Verde, en San Andrés.

En la actualidad, la radio pública “se proyecta estructurada, analítica, independiente y profunda en sus contenidos, que llegan a las grandes ciudades pero también a los lugares más apartados del territorio mediante 51 frecuencias” (Radio Nacional, 2018).

Señal Memoria

Señal Memoria es la estrategia de salvaguarda, promoción y circulación del patrimonio audiovisual y sonoro de RTVC: Sistema de Medios Públicos. En su portal web dice:

Nuestro archivo guarda los registros producidos y emitidos por la radio nacional desde 1940 y por la televisión pública nacional desde 1954. También conservamos el material filmico que se produjo desde los años 40, y un pequeño acervo fotográfico asociado a estos dos medios en diferentes momentos de su historia. (Señal Memoria, 2018, s/p)

Las imágenes en movimiento y los sonidos recopilados en el archivo de RTVC son fuentes para la construcción de memoria colectiva asociada a la historia de mediados del siglo XX hasta el presente. Además de transmitir acontecimientos que generaron gran recordación en el ámbito político y social, estos registros permiten conocer aspectos de la vida cotidiana de diferentes regiones, grupos y sectores de un país complejo y diverso. Dada la importancia de este tipo de registros en la construcción de vínculos y tejidos sociales en torno a vivencias compartidas, la UNESCO ha declarado de vital importancia proteger y salvaguardar este patrimonio, en tanto fuente valiosa de construcción de conocimiento y reconocimiento. Estos registros constituyen insumos valiosos para la creación de nuevas obras literarias, audiovisuales y sonoras, y, por lo tanto, es de interés público y nacional propender por su preservación (Señal Memoria, 2018).

El proyecto de Señal Memoria estuvo dirigido hasta hace pocos meses por la historiadora Tatiana Duplat, reconocida por su participación activa en procesos de cultura, comunicación, memoria y construcción de paz en Colombia.

En *Nuestra memoria es para siempre*, libro digital que se encuentra en el portal web de Señal Memoria, se hace referencia a la importancia de la recuperación de la memoria en Montes de María cuando presentaron a los habitantes de San Jacinto un capítulo audiovisual restaurado sobre “Gaitas y tambores de San Jacinto”:

Cada una de las imágenes que se conserva es una clara manifestación de lo que somos, confrontándonos con nuestro pasado para concebir nuestro futuro. Por ello, la magnitud de esta labor se evidencia cuando se llega a las comunidades con el material audiovisual restaurado, espejo vivo en el que se miran para repensarse. Un notable ejemplo de ello es lo ocurrido en San Jacinto (Bolívar), en la subregión de Montes de María. Proimágenes Colombia, Señal Memoria y la FPFC (Fundación Patrimonio Filmico

Colombia) presentaron a los habitantes del municipio el capítulo ya restaurado “Gaitas y tambores de San Jacinto de Yuruparí”, la serie de documentales dirigidos por Gloria Triana y otros grandes nombres, quienes por primera vez llevaron a la pantalla chica las costumbres de esa Colombia remota que nunca antes había tenido un lugar en la televisión. En este capítulo, producido hace treinta años, se hace un recorrido por esta población, contando la historia de Los —hoy famosos— Gaiteros de San Jacinto. (Rincón, J.C., 2018: 98)

3. Unidad de Restitución de Tierras Despojadas

La Ley N°1448 de 2011, conocida como Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, en su título IV capítulo II, crea un procedimiento legal para restituir y formalizar la tierra de las víctimas del despojo y abandono forzoso que se hubieren presentado desde el 1° de enero de 1991, en ocasión del conflicto armado interno. El procedimiento es mixto en cuanto se compone de una etapa administrativa (inscripción en el registro de tierras despojadas) y de un recurso judicial (acción de restitución).

Para lograr la restitución jurídica y material de las tierras despojadas, la ley crea la Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras Despojadas, entidad adscrita al Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, como instancia administrativa cuyo objetivo central es “servir de órgano administrativo del Gobierno nacional para la restitución de tierras de los despojados”, a que se refiere la Ley N°1448, de 2011, y llevar el Registro Único de Tierras Despojadas. Esto significa que la Unidad será la encargada de diseñar y administrar el Registro de Tierras Despojadas y Abandonadas, en donde, además del predio, se inscribirán las personas sujeto de restitución, su relación jurídica con la tierra y su núcleo familiar.



Este proceso de restitución de tierras despojadas y abandonadas se hace bajo los postulados de la justicia transicional, los cuales buscan que la sociedad colombiana pase de un contexto de violencia a uno de paz con una democracia vigorosa e incluyente.

La restitución jurídica y material de las tierras abandonadas y despojadas por el conflicto armado interno permitirá no solo responder a la deuda histórica con las víctimas (justicia restaurativa y reparadora), sino lograr que Colombia transite de un contexto de violencia a uno de paz (justicia transicional), con desarrollo económico e inclusión social democrática (justicia social) (Unidad de Restitución de Tierras, 2018).

Un ejemplo de comunicación desde la Unidad de Restitución de Tierras es el diseño de la cartilla en braille “Volviendo a mi tierra”, para personas con discapacidad visual y un video con lenguaje de señas para la población sorda.

4. Acuerdo 1 hacia un nuevo campo colombiano: reforma rural integral

El acuerdo 1 de los 6 acuerdos de paz firmados en el 2016 entre el Gobierno del presidente Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas

Revolucionarias FARC, corresponde a la reforma agraria, proceso crucial para el fin del conflicto armado colombiano.

Las raíces del conflicto armado en Colombia se hunden en el problema agrario y la tenencia de la tierra, y avanzar en estos viejos problemas es un paso ineludible para que Colombia tenga su anhelada paz estable y duradera. La negociación de este acuerdo tomó año y medio, y su implementación seguirá tomando tiempo porque es una de las causas estructurales del conflicto en el que se han visto involucrados el Estado, las guerrillas, los grupos paramilitares, empresarios, ganaderos y terratenientes.

Este acuerdo es el reflejo del reconocimiento de ambas partes de que el campo colombiano, y específicamente el conflicto histórico acerca del uso y la propiedad sobre la tierra, constituyen el pilar fundamental sobre el que se ha justificado el conflicto armado en el país.

El territorio rural es concebido en el acuerdo como un escenario socio-histórico con diversidad social y cultural, en el que las comunidades —hombres y mujeres— desempeñan un papel protagónico en la definición del mejoramiento de sus condiciones de vida y en la definición del desarrollo del país dentro de una visión de integración urbano-rural.

En este sentido, el desarrollo rural es determinante para impulsar la integración entre las regiones y el desarrollo social y económico equitativo del país. La Reforma Rural Integral (RRI) se define como la compilación de una serie de reformas universales a todo el territorio colombiano, que tienen como objetivo la transformación estructural del campo, para así terminar con las causas históricas del conflicto y revertir los efectos negativos del mismo, además de contribuir a la construcción de políticas que faciliten la integración entre las regiones, contribuyan a cerrar la brecha urbano-rural y, finalmente, brinden a los habitantes del campo condiciones favorables que aseguren el pleno disfrute de los derechos consagrados en la constitución.

El acuerdo se desarrolla alrededor de tres temas fundamentales: el acceso y uso de la tierra, la inversión en infraestructura, salud y edu-

cación, y los mecanismos de apoyo a la producción agropecuaria. La ejecución general de la Reforma Agraria integral será llevada a cabo desde los Planes Nacionales, los cuales esperan tener como resultado a 10 años la erradicación de la pobreza extrema y la reducción de la pobreza rural en un 50%.

El acceso y uso de la tierra

Con el propósito de lograr la desconcentración de la tierra y promover una distribución equitativa de la misma, el acuerdo propone la creación de un fondo de tierras de distribución gratuita, de carácter permanente, y que dispondrá en un principio de 3 millones de hectáreas, provenientes de diversas fuentes como: extinción judicial, baldíos indebidamente apropiados, tierras inexploradas o donadas, y tierras expropiadas por motivos de interés social o utilidad pública (con la correspondiente indemnización). Además, se dispondrán subsidios y créditos especiales para la compra de tierras. Todo esto beneficiará a los trabajadores sin tierra o con tierra insuficiente, sumados a las comunidades que participen en programas de reasentamiento para proteger el medio ambiente, sustituir cultivos ilícitos y fortalecer la producción alimentaria.

Por otro lado, se realizará una formalización masiva de 7 millones de hectáreas de pequeña y mediana propiedad rural, con el objetivo de regularizar y proteger los derechos de las personas que sean legítimas dueñas de la tierra, como garantía contra el despojo de cualquier tipo. Además, se restituirán a las víctimas de despojo y desplazamiento forzado (que se trabaja en el punto 5 del acuerdo), para lo cual se establecerán mecanismos de resolución pacífica de tenencia y uso de la tierra. Sumado a lo anterior, se creará un sistema de información que contribuya a la actualización del catastro rural, que vincule el registro de todos los inmuebles rurales del país en un plazo máximo de siete años. Este sistema se formalizará paralelamente con la aplica-

ción de la progresividad en el impuesto predial y ambos se ejecutarán en el marco de la autonomía municipal.

Este acuerdo brinda especial atención al desarrollo sostenible, por lo cual se realizará un plan de zonificación ambiental que delimite la frontera agrícola, para proteger las áreas de especial interés ambiental, impulsando soluciones a los conflictos entre la vocación de la tierra y su uso real, además de promover la interacción responsable y el desarrollo de las comunidades que habitan dentro de las áreas de protección especial, promoviendo la constitución de nuevas Zonas de Reserva Campesina, planteadas como iniciativas agrarias que contribuyan a la construcción de paz y a la garantía de los derechos de los campesinos y campesinas, así como promover el uso adecuado de la tierra.

El acuerdo propone la creación de Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), con el objetivo de asegurar el bienestar y el buen vivir de la población en zonas rurales. Estos planes de desarrollo serán el mecanismo de ejecución de los diferentes planes nacionales que se deriven del acuerdo y se implementarán considerando las características propias de cada región, con el compromiso de ser construida en conjunto con todos los niveles del ordenamiento territorial, concertando con las autoridades locales y las comunidades.

Inversión en infraestructura, salud y educación

Con el objetivo de superar la pobreza y la desigualdad, además de buscar la integración y cierre de la brecha entre el campo y la ciudad, lo pactado en La Habana promete brindar las condiciones necesarias para un acceso adecuado a servicios y bienes públicos como base de una vida digna.

Para el mejoramiento de la infraestructura vial rural se plantea la creación de un Plan Nacional de Vías Terciarias que mejore las capacidades de competitividad de los productores del campo y garantice el derecho a la alimentación de todos los colombianos. De la misma for-

ma, propone un Plan Nacional de Riego y Drenaje y el mejoramiento de la infraestructura eléctrica y de conectividad, que impulsen la producción agrícola familiar y la economía campesina en general.

Con el propósito de acercar la oferta de servicios de salud a las comunidades y mejorar la oportunidad y pertinencia de la prestación del servicio, se creará e implementará el Plan Nacional de Salud Rural, que incluye el mejoramiento en infraestructura y la adopción de un enfoque diferencial (territorial y de género), que aseguren la calidad y oportunidad de la atención. En educación, se implementará el Plan Especial de Educación Rural, con el objetivo de garantizar cobertura, calidad y pertinencia, erradicar el analfabetismo y promover la permanencia productiva de los jóvenes en el campo. Por último, se implementará el Plan Nacional de construcción y mejoramiento de la vivienda social rural, con el objetivo de garantizar condiciones de vida digna a las personas que habitan el campo.

Mecanismos de apoyo a la producción agropecuaria

Se pretende garantizar sostenibilidad económica del campo colombiano, a través de la aplicación de diferentes planes nacionales, con el objetivo de fortalecer la capacidad de los productores del campo a acceder a bienes y servicios, mejorar sus condiciones de vida y comercializar sus productos. Se garantiza el acompañamiento, apoyo técnico y financiero a las comunidades rurales, resaltando la asistencia integral, técnica y tecnológica como un servicio público gratuito para los beneficiarios del fondo de tierra y los pequeños productores. La reforma incluye diferentes subsidios y créditos para la generación de ingresos y la consolidación de la economía campesina, familiar y comunitaria, garantizando seguros de cosecha para las comunidades afectadas y la normalización de cartera.

Además, se llevarán a cabo programas de formalización laboral, con el objetivo de dignificar las condiciones laborales rurales, mediante

la aplicación de la normatividad sobre relaciones contractuales vigentes, referidas a las prácticas ilegales todavía persistentes en el campo, como la aparcería o jornaleo, sumado al fortalecimiento del sistema de protección y seguridad de la población rural.

La promoción y protección de semillas nativas y los bancos de semillas se plantean como un compromiso del Estado, con el objetivo de garantizar el acceso a material de siembra óptimo, así como una estricta regulación socioambiental y sanitaria de los transgénicos propiciando el bien común, reiterando la obligación de salvaguardar el patrimonio genético y la biodiversidad como recursos soberanos de la nación.

Finalmente, el acuerdo resalta la garantía del derecho humano a la alimentación sana, nutritiva y culturalmente apropiada, con el propósito de erradicar el hambre en las zonas rurales, mediante el diseño de planes para el incremento progresivo en la producción de alimentos, la generación de ingresos y el uso correcto de las tierras. Para esto, se establecerá un Consejo Nacional de Alimentación y Nutrición, compuesto por autoridades nacionales y regionales, los cuales participarán de la definición de la política alimentaria del país. Lo anterior, en el marco de la internacionalización de la economía y la liberalización del comercio.

Por último, el proceso local endógeno que es el protagonista de esta tesis: el Colectivo de Comunicaciones Línea 21 de los Montes de María:

Comunicación, Memoria y Territorio: línea de vida de un proceso que abre sus alas desde los Montes de María.⁶

6 Para describir la línea de vida del Colectivo de Comunicaciones Línea 21 Montes de María, me apoyo en el relato elaborado por Aura Patricia Orozco Araújo, como parte de las memorias del encuentro de comunicación y patrimonio cultural del Pacífico Colombiano “Territorio Revelado”, convocado por el Proyecto Comunicación y Territorio de la Dirección de Comunicaciones del Ministerio de Cultura y realizado en Cali-Colombia en el 2015. A este encuentro asistió Soraya Bayuelo, directora del colectivo a presentar su experiencia.

El colectivo de comunicaciones Montes de María nació el 1° de septiembre de 1994, en un grupo de comunicadores, teatreros, maestros que soñaban con transformar el mundo, sueño que se inició en una banca rota de la plaza principal de El Carmen de Bolívar. Eran los jóvenes de hace treinta años que visualizaban servicios públicos para su pueblo, que se inventaron un programa de radio cuando existía la única emisora en A.M., que cubría casi toda la región de Montes de María, y que imaginaban una Casa de la Cultura. Dos décadas después, esos sueños se han ido cumpliendo poco a poco; por ejemplo, hoy es una realidad la Casa de la Cultura en El Carmen de Bolívar, que incluso alberga un centro de documentación y un museo de la música del maestro Lucho Bermúdez⁷.

Nueve hitos estratégicos del colectivo

A finales de los años 90 y principios de la década de 2000, los actores armados disputaban el territorio de Montes de María con masacres y desplazamientos masivos de la población, afectando gravemente a la población civil. Esta situación obligaba a la gente a guardar silencio, y resguardarse en sus casas desde muy temprano, cuando la tradición cultural ha sido estrechar los lazos familiares y vecinales a través de la interacción humana en la puerta de la casa, al ritmo de una mecedora, y tejer los vínculos sociales y de confianza en los parques y espacios públicos.

7 Fue un músico, compositor, arreglista, director e intérprete colombiano, nacido en El Carmen de Bolívar, y es considerado uno de los más importantes intérpretes y compositores de música popular colombiana del siglo XX.

1. Los niños y las niñas como semilla del colectivo

A principios de la década de 2000, el colectivo decidió trabajar con niños y niñas, pues eran tierra fértil para desarrollar la comunicación como mediadora para el diálogo, comprensión y circulación de la palabra. Afirma Soraya:

Los jóvenes no sabíamos dónde estaban o lo sospechábamos: unos tenían mucho miedo, otros fueron huyendo del territorio para no ser atrapados por los guerreros y otros me imagino que desafortunadamente se fueron para la guerra, pero los niños tenían un sustento como sujetos políticos capaces de aprender y de apropiarse sus derechos y sus responsabilidades respecto a una ciudadanía activa. (Comunicación personal, 2012)

En esta movilización de niños y niñas como sujetos de derecho fue fundamental el Proyecto de Comunicación para la Infancia PCIN, un proyecto de Estado perteneciente al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF, que tenía como objetivo reconocer la expresión de las niñas y los niños y su papel como ciudadanos, al implementar estrategias de comunicación social que promovieran su participación activa en iniciativas comunitarias, como las que estaban germinando en El Carmen de Bolívar.

2. Colectivos radiales escolares y canal de TV comunitaria

En 1998, el colectivo contaba con 18 colectivos radiales escolares (emisoras escolares) en 8 municipios de la región. Posee un Centro de Producción Radiofónica, donde se producen 6 series radiales, todas pregrabadas. Cada semana se reúne el Consejo de Redacción en

el que adultos, jóvenes y niños elaboran de manera colectiva los libretos y guiones.

En este mismo año crean el Canal de TV comunitaria Línea 21, con cobertura en El Carmen de Bolívar y otros municipios. Se realizaron 14 programas de TV semanales, producidos en su totalidad por el colectivo sobre temas de medio ambiente. Derechos Humanos y resolución de conflictos. También Línea 21 realiza cobertura de las festividades de la región y transmisiones en directo de los diferentes eventos sociales, educativos y culturales del municipio.

Con las diversas líneas de acción del colectivo, se habían beneficiado hasta la fecha más de 3.500 niños y niñas, 1.000 jóvenes, 150 padres de familia y 80 docentes de los Montes de María, a través de sus talleres y jornadas pedagógicas de producción de radio comunitaria, manejo del lenguaje audiovisual con énfasis en temas de pedagogía para la paz, cultura ciudadana, resolución pacífica de conflictos y Derechos Humanos, entre otros. El colectivo cuenta además con 50 promotores del tema de democracia, participación y prevención integral, capaces de multiplicar la experiencia (Acta Premio Nacional de Paz, 2003: 3).

3. El cine club como estrategia de resistencia

El conflicto se fue agudizando tanto en el año 2000 que en una sola noche estallaron cuatro bombas, una de las cuales le quitó la vida a tres adolescentes de El Carmen de Bolívar; entre ellas se encontraba una sobrina de Soraya Bayuelo. Sin embargo, en medio de la situación de violencia, en el mes de octubre decidieron inaugurar una actividad cultural nunca antes presenciada por los carmeros: la presentación de la primera película del cine club itinerante “La rosa púrpura del Cairo”⁸.

8 “*La rosa púrpura del Cairo*” es una película de comedia de fantasía romántica de 1985 escrita y dirigida por Woody Allen. Es la historia de un personaje de una película

Tras el éxito de la experiencia que logró reunir a 300 personas, se dieron cuenta de que esta estrategia había sido muy importante y decidieron que el cine club tenía que ser itinerante. Así fue que comenzaron a realizarlo en San Jacinto, en Palenque y en muchos otros municipios cercanos a El Carmen de Bolívar, aunque el mandato oficial de aquella época impedía la circulación de las personas en el territorio de Montes de María después de las 18. Se partía de la metáfora de la película de Woody Allen porque se confiaba en que los personajes saldrían de la pantalla y establecerían diálogos e interacción directa con el público.

El Cine Club Itinerante “La rosa púrpura del Cairo”, uno de los proyectos centrales del Colectivo, se concibe entonces como un proceso pedagógico de ciudadanía que nace como constructor de opciones lúdicas y educativas para que los jóvenes de la región de los Montes de María, por un lado, ampliaran sus alternativas de vida, y, por el otro, se recuperara la calle como escenario para construir lo público con la participación de toda la comunidad. (Bayuelo & Vega, 2008: 57)

Según Bayuelo y Vega (2008), “La rosa púrpura del Cairo” evolucionó en un proyecto denominado “Cinta de Sueños, estrategia para la promoción y acción de la convivencia pacífica en los Montes de María”, donde los pobladores, niños, niñas y jóvenes, principalmente, construyen relatos a partir de historias de su propia cotidianidad dado que el equipo del colectivo se propuso enseñarles a los jóvenes el manejo de la cámara de video y fotografía y, además, realizar un registro audiovisual permanente de la experiencia para lograr una memoria del proceso que les permitiera a las comunidades participar incluso de la misma proyección.

que sale de dicha película y entra en el mundo real.

Es así que, para el caso de los medios ciudadanos en zonas de conflicto, más allá de la creación y difusión de contenidos y simbologías preelaboradas con el propósito de generar corrientes de opinión y acción, que por supuesto son válidas, es posible que de lo que se trate sea de facilitar espacios de comunicación y desarrollar capacidades comunicacionales en la gente, de tal forma que se potencie su capacidad de construcción simbólica colectiva, la cual, a su vez, contribuye a la creación de nuevas certidumbres, donde se garantice la libre expresión y se ejerza la comunicación y como un derecho muy humano. (Bayuelo & Vega, 2008: 61)

4. Quinto Premio Nacional de Paz

Desde 1999, el Premio Nacional de Paz

... ha sido un instrumento para promover la paz, la solidaridad, el desarrollo socioeconómico y el entendimiento entre los colombianos. Se ha otorgado a una o varias personas o entidades que han aportado de manera destacada a la construcción de una paz sostenible, desarrollando procesos locales, regionales o nacionales de reconciliación, recuperación de la memoria histórica, educación para la convivencia, respeto por las diferencias, apoyo a víctimas y reconstrucción del tejido social. (FESCOL)⁹

9 La Friedrich-Ebert-Stiftung (FESCOL en Colombia) cuenta con proyectos sociopolíticos en 21 países de América Latina y el Caribe. El objetivo de trabajo es contribuir al fortalecimiento de las estructuras democráticas mediante la más amplia participación de los diferentes grupos sociales y apoyar la puesta en práctica de políticas que promuevan la justicia social y aportar a la construcción de propuestas en materia de desarrollo sociopolítico. <https://www.fes-colombia.org/fes-america-latina/>

El 10 de diciembre de 2003, el Premio Nacional de Paz fue otorgado al Colectivo de Comunicación de Montes de María porque:

Las comunidades se descubren a sí mismas capaces de cambiar la imagen que tiene la región emitida a través de los medios de comunicación masivos y nacionales. Ha generado espacios de participación y generación de saberes en la zona. Ha afianzado la identidad cultural colectiva de la región, rescatando sus costumbres y valores. No inclusión de los jóvenes en el conflicto armado. Construcción de imaginarios colectivos donde las comunidades puedan vivir en paz y superar el dolor dejado por el conflicto armado y el olvido estatal. Comunicación como elemento generador de diálogo, sensibilidad, identidad, apropiación de espacios y sentido de región. (Acta del jurado, 2003, 3)

5. Aprender a reinventarse, cerrar ciclos y dar saltos

El colectivo de comunicaciones Montes de María Línea 21 venía desarrollando estrategias radiales y dinamizando las instituciones educativas a través de radios escolares y cine-foros, pero había decidido en esa época que la columna vertebral de su práctica comunicativa sería el lenguaje audiovisual y especialmente el cinematográfico, porque tenían un canal de televisión, cuyo lema era: “Línea 21 televisión. La mejor imagen del Carmen de Bolívar”. A través de la estrategia comunicativa del canal, se produjeron 14 programas por semana durante 15 años, y 25 años después muchos de esos programas están hoy digitalizados. En el año 2009, el colectivo decidió cerrar el ciclo del canal y despedirlo para darle vida a un nuevo proyecto. Así lo explica Soraya:

Luego decidimos cerrar el canal de televisión, porque uno no puede competir con la competencia que tiene mucho dinero, mucho poder político y fue el único canal en el territorio del Caribe colombiano que no fue vendido a los empresarios de las parabólicas; lo desmontamos el 30 agosto del año 2009, con un ritual que hicimos y lo llo-ramos, fue un duelo terrible porque tener que cerrar un medio propio, un canal de televisión propio, después de 15 años era muy difícil, pero había que dar ese paso. Pero el colectivo, como no tenía el propósito de ser solo me-dios de comunicación, entonces dio otro salto y fue el de la recuperación de la memoria histórica. (Soraya Bayuelo, comunicación personal, 2012).

6. *Un viaje por la memoria*

Después del canal de televisión, el colectivo de comunicaciones pen-só que tenía la responsabilidad de visibilizar los relatos de la sociedad civil, para que desde su propia voz contara lo que había pasado con el territorio, y así nació el proyecto “Un viaje por la memoria” con una metodología de talleres que se sistematizó en su primera fase (2008-2011). En esta experiencia, los participantes construían la metodolo-gía de trabajo y, a la vez, recibían herramientas comunicativas para realizar sus productos audiovisuales que circulaban por distintos ca-nales de televisión local, regional y nacional, incluyendo Telecaribe y Señal Colombia. De esta manera, el espectro de transmisión era más amplio que el canal local Línea 21, que solo llegaba a los usuarios de la parabólica.

En este viaje por la memoria, el colectivo tenía claro que, más que el producto, lo que las comunidades más necesitaban era el proceso de formación, de pedagogía, de construcción de la ciudadanía y de transformación del conflicto, entonces no solo podían conformarse

con la narración del conflicto, también había que narrar las resistencias de Montes de María y esto los llevó a investigar más y a identificar que Montes de María, por tradición, ha sido de vocación agrícola y asociativa y no agroindustrial, como algunas empresas o industrias han querido hacer creer a los pobladores. A través de un proyecto cuyas protagonistas fueron cincuenta mujeres, hicieron entrevistas en profundidad desde el enfoque etnográfico. Al hacer esta investigación, comprendieron cómo las mujeres ponían la cara, el pecho, la voz y defendían a sus hijos de las manos de los guerreros. De este modo, las experiencias de resistencia son visibilizadas desde el corazón de las mujeres.

7. El festival audiovisual de Montes de María

El Colectivo de Comunicaciones Montes de María hace un consejo de redacción todos los lunes—o martes, en caso de que el lunes sea feriado—, en el que procuran tomarle el pulso a sus procesos, y empezó a ver en retrospectiva su evolución, pues ya habían hecho televisión y radio, los jóvenes habían realizado muchos productos audiovisuales, pero faltaba el escenario para circular su trabajo y difundirlo públicamente, entonces nace una nueva estrategia comunicativa en 2005, que es el Festival Audiovisual de Montes de María.

Entonces, desde hace diez años, cada dos años hacemos el Festival Audiovisual de los Montes de María para que los pelados tengan allí su plataforma con la alfombra verde de la esperanza... Son noveles productores, realizadores audiovisuales de los Montes de María con sus propias historias, y lo curioso es que estábamos en medio del conflicto más agudo y ninguno quería hablar del conflicto, solo presentaron cortometrajes argumentales sobre temas cultu-

rales, todos de identidad cultural, nadie habló del conflicto y, a veces, los patrocinadores de los proyectos quieren que hablemos del conflicto, pero la gente es la que tiene la palabra y tiene su autonomía de poner en lo público lo que ellos decidieron... Ellos querían mostrar dónde iban a bañarse, qué fue lo que perdieron por la guerra, cómo eran la agricultura, las costumbres, los cuentos, las tradiciones, las anécdotas y nadie entendía eso... La gente no quiere hablar del conflicto armado, la gente quiere hablar de lo suyo porque es que allá no solo hay conflicto armado, allá la vida continúa y esa es la resistencia... Hablemos desde el punto de vista de la resistencia, entonces yo lograba calmar los ánimos de los financiadores con esos argumentos, nosotros no queríamos que nos nombraran como la mancha roja, hay que mostrar la diversidad también, los multicolores que hay allá y eso lo hemos reivindicado, mostrar las diversas voces y movimientos que hay en Montes de María. (Soraya Bayuelo, comunicación personal, 2012)

8. La memoria histórica y el museo itinerante de la memoria y la identidad

*Hay momentos que en la historia
como pasó en mi región,
se instala la sinrazón
masacrando la memoria
y se entroniza una escoria
humana con su crueldad
se pierde la identidad
la palabra silenciada
la gente asesinada
en medio de la impunidad.
Que el mundo ya esté enterado
y que este horror no se repita*

*que la barbarie descrita
ya sea cosa del pasado
ahora estamos empeñados
en recuperar la historia
en resaltar la Memoria
y la identidad perdida
y la palabra y la vida
como acción obligatoria.
Y como solo deseamos
resaltar la identidad
la palabra y la verdad
ahora un museo creamos
así como lo soñamos
como ave de nuestro suelo
que repare con su vuelo
nuestro proyecto de vida.
Les damos la bienvenida
Al viaje de este Mochuelo.*

(DÉCIMAS DE BEATRIZ OCHOA)

El colectivo hoy cuenta con un archivo audiovisual de Montes de María que data de casi treinta años gracias al Centro de Memoria Histórica¹⁰, que hizo esta alianza con el equipo que lo conforma respecto a lo cual Soraya expresa: “Muchas veces, para que se sostengan las experiencias no se necesita tener dinero, se necesita tener amigos y cómplices y esperar los momentos adecuados y ese momento llegó” (comunicación personal, 2012). El momento que llegó fue el de la puesta en marcha del Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad

10 El Centro de Memoria Histórica CMH es un establecimiento público del orden nacional, adscrito al Departamento para la Prosperidad Social (DPS), que tiene como objeto reunir y recuperar todo el material documental, testimonios orales y por cualquier otro medio, relativos a las violaciones de que trata el artículo 147 de la Ley de Víctimas y restitución de Tierras. La información recogida está puesta a disposición de los interesados, de los investigadores y de los ciudadanos en general, mediante actividades museísticas, pedagógicas y cuantas sean necesarias para proporcionar y enriquecer el conocimiento de la historia política y social de Colombia.

de los Montes de María. Es itinerante porque el museo va a ir a la gente y a distintas poblaciones, empezando, obviamente, con las de los Montes de María. Este museo nació como una plataforma de reparación simbólica para las comunidades y víctimas afectadas por el conflicto de Montes de María, en el que se identificaron 104 masacres, incluida la del “burro bomba”¹¹, y se lograron datar 13 casos victimizantes de violación de los derechos humanos y de lesa humanidad.

Este museo también se originó como un homenaje a las resistencias de este territorio, como, por ejemplo, la lucha campesina por la tierra, pero también, según Soraya, por lo que hay debajo de la tierra. Así lo han constatado en diferentes ejercicios de la línea del tiempo realizados desde el año 70. Pero en los años 30, Montes de María cuenta con un antecedente de lucha por la tierra protagonizado por Felicitas Campo, una mujer afro de San Onofre, a la cual le quemaron diecinueve veces la casa, viajó a muchas marchas en Bogotá y también fue encarcelada. En otro momento del tiempo, se destaca el sindicato tabacalero, que nació en El Salado¹², y otro hecho sobresaliente en la resistencia de este territorio es la lucha de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), la cual tuvo líderes sobresalientes en los Montes de María.

El Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad de los Montes de María tiene tres ejes narrativos. El primero es el territorio comprendido como un espacio habitado en cuerpo y espíritu por las gentes de la región, los lugares resignificados, con su historia, sus músicas y sus tradiciones ancestrales. El segundo es la memoria entendida como un ejercicio colectivo que trasciende lo privado y en el que las personas se presentan a sí mismas ante la historia y se ubican en el presente como sujetos de la narración. En la memoria toman sentido los ob-

11 En marzo de 1996, en Chalán-Sucre, las FARC utilizaron a un burro como arma de guerra debido a que cargaba dinamita en su lomo, la cual explotó en la estación de policía de esta población.

12 El Salado es un corregimiento de El Carmen de Bolívar, en Montes de María, recordado por una masacre cometida por las Autodefensas Unidas de Colombia, en febrero de 2000, en la que fueron asesinadas aproximadamente cien personas.

jetos, relatos, imágenes y momentos que buscan exaltar su pasado en función del presente y del futuro y que buscan también resignificar para la no repetición. Y el tercer eje narrativo es la identidad cultural, la cual se define como las formas de organización, los modos de pensar, los imaginarios, las expresiones de los diferentes grupos que conforman la sociedad. La cultura representa, en este sentido, el mensaje pero también el vehículo, de manera que las expresiones musicales, orales, dancísticas, literarias, pictóricas o artesanales cuenten y representen, lleven y contengan la palabra de los habitantes de los Montes de María por tantos años postergada.

Este museo en forma de ave es un dispositivo que permite recuperar la palabra y la voz propia y pública de las comunidades con el objetivo de hacer de la memoria un camino para el reencuentro, la superación del miedo y el dolor.

9. La tercera delegación de víctimas del conflicto armado en La Habana

Como representante del Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21, Soraya Bayuelo participó como ciudadana y como sujeto de derechos en todos los foros de construcción de Paz que se realizaron en Sincelejo, convocados por la Comisión de paz del Senado de la República. Las conclusiones de estos foros fueron enviadas a La Habana. Posteriormente, hubo un foro regional en Barranquilla, en donde el colectivo presentó una ponencia y pudo percibir la dimensión del conflicto en la región caribe, y los distintos hechos victimizantes, por ejemplo, en Montes de María hubo dos procesos de paz de entrega de armas: el de la Corriente de Renovación Socialista y el Partido Revolucionario de los Trabajadores PRT, que, tras la entrega de armas, dejaron víctimas porque fueron exterminados y nadie los visibilizó. Posteriormente, el colectivo, con la representación de Sora-

ya, participó en el foro nacional realizado en Cali, cuyas conclusiones también se enviaron a La Habana. Soraya expresa:

Yo era consciente de que era importante estar en esos espacios para la construcción de la paz en Colombia. Se tiene que hacer en esos territorios y se tiene que escuchar la gente de los territorios. (Comunicación personal, 2012)

Posteriormente, Soraya fue invitada a ser parte de la tercera delegación de víctimas del conflicto armado en La Habana, donde tuvo quince minutos para decir todo lo que pudiera respecto a sus pensamientos y sentimientos como víctima de los grupos armados. Así narra su experiencia sobre el ejercicio del perdón:

Ver al enemigo en la cara no es fácil, pero es importante hacerlo, y fundamental. Y si alguien desde pequeñito nos enseña que la estructura de la vida se basa en el perdón que no es decretado, sino que tienes todo un trasegar por los valores que te dieron en la familia, entonces se piensa que valió la pena la educación transformadora, que no empieza en la escuela sino en la casa; valió la pena encontrarse con amigos que piensan distinto y valió la pena que, en medio de este pensar distinto, hubiera una común unidad y en esa común unidad vale la pena seguir hacia adelante, que haya pensamientos diversos, formas distintas del mundo, pero que podamos encontrarnos en alguna cosa que nos identifique. (Soraya Bayuelo, comunicación personal, 2012)

Situación inicial del Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21

Realidad material

Sobre el espacio que ocupan, es un hermoso local que generosamente aportan Beatriz Ochoa y su familia. Se trata de un lugar muy bello que está en frente de la plaza del pueblo, que es el sitio inspirador de los sueños perseguidos por este colectivo. Fueron creciendo en cámaras, monitores, en luces, grupos electrógenos, pantallas, proyectores y computadoras equipadas para editar.

Los productos realizados son una realidad material y objetiva propiedad del colectivo; conservan la memoria que multiplica el conocimiento, por lo tanto son, a la vez —en el contexto del proceso y en el tiempo— su potencial de transformación y su estrategia. Los contenidos de los mismos relatan sus valores, pero eventualmente en este apartado dedicado a la realidad material constituyen un catálogo de numerosos productos de comunicación, sobre todo películas y programas audiovisuales ricos en experiencias formadoras-transformadoras.

- La radio como espacio cultural y de reconocimiento para los jóvenes en Bolívar. Ministerio de Cultura-Fondo Mixto de Bolívar.
- La radio y la TV comunitaria como espacio cultural de convivencia, sensibilización y prevención en población de alto riesgo en el departamento de Bolívar. ODCP DNE.
- Vida y Memoria: comunicación y convivencia escolar – Red de Solidaridad Social – PNUD.
- La radio comunitaria como eje dinamizador de procesos culturales y de participación ciudadana – ministerio de cultura – Of. Social Alto Comisionado para la Paz – Fondo de Cultura de Bolívar.

- Serie: Cuentos de siempre – Proyecto apoyo a niñas, niños y jóvenes desplazados y en alto riesgo de desplazamiento en la región de Los Montes de María, El Carmen de Bolívar. Agencia de Cooperación Alemana GTZ.
- Cinta de sueños: estrategia para la acción y la convivencia pacífica en Los Montes de María – Agencia de Cooperación Alemana GTZ.
- Diagnóstico del estado actual del Servicio de Radiodifusión Sonora a cargo de las Radios Comunitarias. Convenio ACPO-Ministerio de Comunicaciones.
- Diseño metodológico para estrategias “La Comunicación y la Cultura al servicio de la Conservación” – Observatorio del Caribe - Oficina Parques Naturales, Costa Caribe – Minambiente.
- Proyecto Pedagogía para la Paz y educación continuada para Adultos “Mujeres en Acción” – Barrios El Vergel, El Páramo, Rabolargo y Buenos Aires de El Carmen de Bolívar. Recursos del Premio Nacional de Paz.
- Fortalecimiento de Red de Colectivos Radiales Escolares CREES en los Montes de María – Con Recursos Premio Nacional de Paz.
- Desarrollo de estrategia IEC Información, Educación, Comunicación para el programa de Promoción de Derechos SSR y Redes Constructoras de Paz Consejería Presidencial de Programas Especiales de Colombia.
- Desarrollo de estrategia comunicación para el Programa de Desarrollo y Paz de Los Montes de María.
- Creación de la Red de Comunicadores Populares de los Montes de María.
- Realización de programas radiales comunitarios para el bienestar de la familia y la niñez *Serie Mi Familia*

es un Cuento (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar).

- Realización de programas radiales comunitarios, sobre derechos humanos “Serie La Vida al Derecho” (Defensoría del Pueblo – SIPAZ).
- Cineclub Itinerante “La Rosa Púrpura de El Cairo” con Proyección de cine bajo las estrellas y 18 emisoras escolares, cinco colectivos barriales, el canal de TV Comunitaria Línea 21 TV un centro de producción de radio y de TV.
- El Colectivo de Comunicaciones promueve el tema de “Justicia Comunitaria y Convivencia” como una nueva línea de programación tanto para la Televisión como para las emisoras comunitarias, con el apoyo del Sistema de Comunicación para la Paz —SIPAZ—.
- Somos uno de los 16 nodos de SIPAZ, Sistema Informativo para la Paz, en el que, a través de su página web, www.sipaz.net aparecen publicados artículos de los jóvenes del colectivo.
- Somos miembros adherentes del Programa de Desarrollo y Paz de los Montes de María.

Valores subjetivos

El Área de Investigación del Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21, coordinada por Italia Samudio Reyes, junto con el equipo coinvestigador y de apoyo conformado por Diego Escobar Díaz, Soraya Bayuelo Castellar, Jesús Pérez Ortega, Julio Gándara Rivero Zunil, Lozano Medrano, Jairo Barreto López, Yina Alcázar Castro, Álvaro Ruiz Velasco, en su informe general titulado “Proyecto cultural. Correría Montemariana... itinerancia por el territorio, la memoria y la cultura en los Montes de María”, señalan aspectos que hacen a la cultura del Colectivo y de la Región en el apartado titulado “Miradas de la región”:

- Para la región, los festivales, celebraciones y demás eventos de integración son necesarios para su supervivencia.
- Cada festival tiene una dinámica diferente.
- Las agendas de trabajo en la región son cambiantes.
- Se tiende a la complementariedad institucional.
- El concepto de desarrollo para nuestros pueblos tiene particularidades.
- Se evitan generalizaciones en torno a la dimensión cultural de la región.
- Lo cultural es mirado como lo artístico.
- Las expresiones folclóricas son el sello identitario.
- El festival y el concepto de parranda.
- La importancia de los gestores culturales y su perfil local.
- Gran parte de las ONG de la región son de hecho y mantienen vivo el quehacer cultural municipal.
- La tradición es como una escuela para el artista.
- El folclor local es la vitrina a mostrar. Las casas de la cultura y sus estructuras.

- Se percibe a la política como sinónimo de corrupción y a la cultura como sinónimo de diversión. La recreación es sinónimo de deporte.
- Lo ambiental no toca lo corpóreo, lo humano.
- Lo patrimonial es entendido como lo material.
- La educación centrada en la escuela es entendida como remedio.
- La estigmatización de la región como zona roja.
- Existe una cultura de la oralidad.
- Y lo pasado es pensado como lo mejor.

Los principios de la organización también nos hablan de sus valores:

Lealtad, Igualdad, Equidad, Transparencia, Participación y Autonomía; Declaración Universal de los Derechos Humanos, Principios y Derechos Fundamentales Constitucionales y por todos los tratados internacionales suscritos por Colombia que contemplen el fundamento superior del respeto por la vida y la dignidad humana.
(ESTATUTOS)

Potencial de transformación

En este mismo informe se señalan los logros colectivos que hablan por sí mismos de su capacidad de acción - reflexión - acción:

- El relacionamiento y credibilidad en el territorio.
- La concertación con la comunidad.
- La integración montemariana con los artistas y gestores culturales.

- La recolección de insumos e información gracias a la participación y colaboración activa de la comunidad.
- El respaldo de la comunidad artística y el reconocimiento de la labor desarrollada.
- Contactos y apoyo de historiadores e historiadoras.
- Fortalecimiento de organizaciones ejecutoras.
- Promoción del talento humano y artístico.
- Análisis sobre los eventos populares.
- Organización de bancos de información cultural.
- Inventario de organizaciones, artistas, gestores, festivales y celebraciones en los municipios.
- Recopilación de memorias históricas de la región.
- Integración de las miradas ambiental y formativa.
- Jornadas pedagógicas en comunidades desplazadas.
- Documentos y material elaborado en las correrías (CD musical montemariano, pabellones o vitrinas de los municipios, texto con inventarios culturales, historias locales y de la región, diapositivas montemarianas, mapas culturales, calendario de fiestas, videos y banco fotográfico).
- Integración con otras experiencias en la región.
- Reconfirmación de la necesidad de realizar eventos.
- Percepciones sobre la operatividad de sistema cultural de los Montes de María.
- Identificación de equipos de apoyo.
- Bases para la construcción de una propuesta de sendero turístico y ecológico, gastronómico, artesanal y cultural montemariano.
- Instituciones educativas con acción cultural reconocida.
- Formas de comunicación variadas.
- Medios de comunicación comunitaria y roles culturales.

- Lo público como lo que se puede modificar.
- Casas de la cultura para el folclor y las artes.
- Bibliotecas para la consulta.
- El arte como profesión.

Todos estos proyectos construyen la identidad de la región. En este sentido, Italia Samudio nos ilustra con un ejemplo que habla del potencial colectivo:

Abrimos la línea de investigación y logramos financiación para tres años más de trabajo con un equipo fuerte. Culminamos el proyecto de “Avina” e implementamos el trabajo de “Cinta de Sueños”, fortalecimos la línea de trabajo con mujeres y de atención psicosocial, se crearon diecisiete colectivos más en todo el territorio de los Montes de María, se produjeron audiovisuales de muy alta calidad con cada colectivo creado y el festival audiovisual logró su meta de continuidad y crecimiento en calidad e impacto regional, abrimos la línea de trabajo con los campesinos y trabajamos en las generaciones de alianzas con pares institucionales y organismos de cooperación. Fue una época de muchísimo trabajo pero de grandes resultados para el proceso. (Italia Samudio, comunicación personal, 2018)

A lo que agrega:

Hubo un gran crecimiento para todos los que estábamos en el proceso, especialmente porque logramos llevar la experiencia a otros escenarios del país, generando nuevas formas de visibilidad gracias al trabajo mismo y no tan-

to por su valía en medio de la guerra —que la tiene sin duda—, pero que obliga a revisar lo hecho, lo aprendido y lo que hay que mejorar, en esencia, a exigirnos más a todos en el plano profesional. (Italia Samudio, comunicación personal, 2018)

El potencial de transformación en el informe general antes citado se sintetiza en la producción de conocimientos sobre:

- Desplazamientos y la cultura.
- Mapas y rutas folclóricas de la región.
- Mirada histórica sobre la región.
- Calendario de festivales y eventos.
- Inventarios culturales de la región y datos básicos sobre la misma.
- La ruta turística, ecológica, artesanal, gastronómica y cultural.
- El homenaje musical a los Montes de María.
- Los Pabellones en su primera forma.
- Diapositivas montemarianas.
- Videos e inventarios fotográficos.
- Diagnóstico sobre los festivales.
- Impactos culturales de la región.
- Red de artistas montemarianos en proceso.

Al respecto, nos cuenta Italia:

Sistematizamos la experiencia hasta ese momento y publicamos por primera vez un texto totalmente nuestro. Los contenidos, los análisis, las metodologías, los aprendizajes

y los resultados de nuestro trabajo ahora podían ser llevados a otros escenarios sin mediaciones. Ahora el trabajo debía hablar por sí mismo [...], eso fue muy positivo y muy gratificante porque lo logramos hacer pero especialmente porque fue una mirada al espejo luego de veinte años de trabajo y nos encontramos con un rostro que nos gustó, que mostraba coherencia, compromiso y resultados. Al “Cole”, el Premio Nacional de Paz le sirvió para contarle a otros que romper el silencio además de ser un acto vital, también representaba una práctica muy escasa de coraje, de dignidad, de humanidad. Y por eso lo merecieron en el año 2003 y, desde entonces, cada año su trabajo es recordado a propósito de la entrega del premio. La visibilidad del colectivo cada vez es mayor por lo que su capacidad para impactar procesos y realidades también aumenta con los años. Eso fue bueno y también afectó el trabajo. Que todo el mundo viera un rostro del trabajo social en Montes de María podía también significar que los guerreros podrían identificar fácilmente a quienes estaban allí. Son las paradojas de la guerra: luchar por tener voz sin tener que mostrar un rostro. (Italia Samudio, comunicación personal, 2018)

A partir de la lectura del informe general, comprendo que la fuerza de transformación radica en:

- La toma de la palabra pública.
- La constitución de sujetos políticos.
- La organización de la acción colectiva.
- El potencial artístico y folclórico.
- La diversidad de expresiones culturales.
- El talento humano y la gestión de procesos culturales.
- La creación desde el arte y el folclor.
- Patrimonio arqueológico y antropológico.

- Variedad de géneros musicales.
- El arte como vocación.
- Valores y arraigo en zonas rurales.
- Cuna de compositores de renombre nacional e internacional.
- Región de reconocidos historiadores y escritores.
- Lugar de grandes festivales nacionales.
- Variedad de artesanías y manualidades.
- Diversidad de flora y fauna.
- Especies únicas.
- Posición estratégica de la región.
- Difusión nacional reconocida.
- Lo multiétnico como base para investigaciones antropológicas.
- Personajes destacados y premiados a nivel nacional.
- Sitio de grandes riquezas y reservas ecológicas.
- Presencia de diversidad de accidentes de relieves y formas hidrográficas.
- Riqueza gastronómica.
- Valores de la oralidad.
- Inventario de objetos y materiales.
- Liderazgo juvenil.

Estrategia de desarrollo propio

Su estrategia de desarrollo propio parte del análisis y la acción frente al fenómeno del desplazamiento a partir de la intervención cultural como mediación en los procesos de reconstrucción de la memoria, el fortalecimiento de la identidad y la participación social.

En la presentación de su página web, el Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 expone en palabras propias la estra-

tegia pedagógico-educativa de trabajo por la transformación para la paz por la no repetición, en contextos de violencia y silencio:

El Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 se ha convertido en un dispositivo pedagógico para los cientos de niños, niñas, jóvenes y adultos que participan desde nuestras distintas iniciativas de trabajo. Los colectivos infantiles y juveniles de comunicación, ubicados en varios barrios de el carmen de bolívar con los que desarrollamos prácticas comunitarias los fines de semana y un importante proceso de educación continuada para adultos, constituyen el área pedagógica que es la matriz de toda la dinámica de formación del colectivo, basada en un modo de organización en el que los participantes en formación se hacen también formadores, multiplicando las metodologías y aprendizajes a otros miembros de su comunidad. Además, el colectivo se ha expandido hacia otros municipios de los montes de maría, la depresión momposina y el sur de bolívar, con quienes sostiene una red de emisoras escolares y equipos de realización audiovisual.

La dinámica de educar formadores se inicia con unos talleres de radio, televisión e impresos, que, con el apoyo del Programa de Comunicación para la Infancia (PCIN), dieron inicio a la primera generación de formadores del colectivo. Con Beatri y Soraya, Irma González, que fue clave para este proceso, Endri Torres y Boris Señas empiezan a multiplicar lo que han aprendido en su experiencia profesional y empírica con poblaciones de niños en varios barrios del municipio.

Las áreas temáticas que manejan los colectivos son principalmente derechos humanos y resolución pacífica de conflictos, salud sexual y reproductiva y prevención de embarazos en niñas y adolescentes, protección y apro-

vechamiento del medioambiente, y, por supuesto, comunicación, que es un área de trabajo transversal a todo el proceso. (Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21, s/f)

La Escuela Audiovisual:

Descubriendo las imágenes y los sonidos de los Montes de María

Dentro de sus áreas de acción, el colectivo cuenta con un área audiovisual que incluye el canal local de televisión comunitaria línea 21 televisión, el cine-club itinerante “La Rosa Púrpura de El Cairo” y el componente pedagógico representado en los talleres de formación y la producción audiovisual misma, que es el mejor ejercicio de aprendizaje en la práctica.

La intención del colectivo, a través de esta Escuela Audiovisual, es visibilizar la realidad montemariana, impactando, de manera contundente, los imaginarios colectivos que sobre la región se tienen al interior de sus mismos pobladores/as, buscando la afirmación de su identidad y sentidos de pertenencia; pero, además, hacia fuera, intentando reconstruir la imagen parcializada que los medios de comunicación masivos han acentuado sobre una región que no se agota en el conflicto armado, sino que tiene muchos matices y encierra una fascinante diversidad humana, social, cultural, geográfica, étnica, etc.

En este momento, el área audiovisual del colectivo también se dedica a realizar producciones independientes como registro de memorias, documentales o institucionales de apoyo a proyectos de investigación o como soporte complementario a otras iniciativas que no sean de comunicación. Conjuntamente con el área pedagógica, se ha incursionado en el diseño e implementación de estrategias de comunicación para otras organizaciones y procesos, basados en la observación, interpretación y construcción participativa de acciones con las

comunidades a intervenir (Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21, s/f).

Y también en su objeto social podemos ver su estrategia:

Tiene como objeto social la promoción y proyección de las iniciativas comunitarias mediante la creación, funcionamiento y legitimación de medios masivos de comunicación comunitarios, sin ánimo de lucro, y la de educación y formación, no formal, en Periodismo para el Desarrollo Comunitario, permitiendo la dinamización de los procesos sociales y culturales del municipio, y el intercambio de las formas culturales que identifican la idiosincrasia de los pueblos de la subregión de los Montes de María, con énfasis en las labores de coordinación e integración de un sistema de comunicaciones comunitarias, y de Escuela Taller de Periodismo para el Desarrollo Comunitario conforme a las orientaciones definidas por esta organización. (Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21, Estatutos, art. 8 cap. 2)

Situación Deseada:

Apuestas identificadas para proyectos culturales

Organizar el sistema cultural montemariano desde los consejos de áreas, los consejos municipales de cultura y la posibilidad de un consejo regional de cultura de los Montes de María. Apostar a la sistematización de los procesos históricos, creativos y culturales de la región con la publicación y visibilización de estos para difundirlos desde los escenarios educativos, sociales y culturales de la comunidad. Apoyo a iniciativas que fortalezcan la conservación

del patrimonio ambiental y cultural de la región desde miradas o modelos que propongan el uso de una pedagogía y cultura ciudadana. Identificación de propuestas de formación en gestión, pedagogía del arte y desarrollo humano para las dinámicas de intervención cultural en la región. Generar un proyecto de apoyo y acompañamiento a eventos y festivales de gran proyección en la región desde la base de: formación de escuelas multiplicadoras; fortalecimiento de las bases investigativas e históricas; integración y movilización de lo artístico, folclórico, lo logístico, formativo y organizativo; lo creativo y novedoso desde sus escenarios a partir de las nuevas generaciones; dignificación y realce a la formas tradicionales; sana gestión como escenario cultural alternativo. (Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21, s/f)

Dentro de la situación deseada incluyo lo dicho en el apartado “lecciones para el trabajo cultural en la región. Conocimientos adquiridos en el proceso de transformación cultural”, perteneciente al Informe General del Proyecto “Correría Montemariana... itinerancia por el territorio, a memoria y la cultura en los Montes de María”:

La cultura como factor de cohesión de una comunidad. La prudencia con la comunidad. Escuchar, estar y compartir con los artistas y gestores culturales. El encuentro en la región desde el diálogo y la memoria. Estatus y dignificación de juglares, creadores y artistas. Propuestas como trampolín para acciones e intervención desde lo cultural. Planeación con tiempo. Escuchar a la gente para construir caminos posibles. Sencillez, organización, respeto y buen trato humano para la grandeza de un proceso. Los profetas sí son de su tierra, falta compañía, orientación, responsabilidad y confianza. Los celos pueden ser indicadores de

baja autoestima y temor a perder visibilidad. Claridad no es sinónimo de autoridad. (Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21, Informe de Gestión, s/f)

CAPÍTULO III

**Teoría que emerge de la investigación como
modo de comprender las transformaciones**

Nociones teóricas que emergen de la investigación. Trabajo en nociones para comprender el campo material. Me pregunto qué se necesita para lograr una cultura de la no repetición de la guerra. Mi punto de partida es la dimensión estética, no la estética preciosista sino la estética como filosofía de la vida cotidiana. Continúo con la acción performática de entregarse al movimiento y de aprender-haciendo como estrategia pedagógica para hallar un momento anterior a la formación violenta de la guerra, un lugar previo propicio para el des-aprendizaje. Trabajo el concepto de autopoiesis en el sentido de la creación de una misma, en la necesidad de crear nuevos valores que transformen la cultura guerrera en una cultura de la paz. Por último, el desafío de trabajar el amor como motor buscando un sustento teórico y valorando filosóficamente el phatos (pasión) frente a la apatía racional.

RELATOS Y MEMORIAS DEL VIAJE



Siempre caminé el territorio tratando de aprender escuchando, oliendo, observando, percibiendo su cultura y con el anhelo de que en él se cumplan tres consignas: la soberanía política, la independencia económica, la justicia social.

Estos tres conceptos de posición política me definen como persona, como viajera y también constituyen el cauce del camino. Me gusta partir de un problema más que de una hipótesis porque, para transformarlo, es necesario conocerlo en profundidad y no saber a ciencia cierta cómo quedará ese problema, dónde desembocará ese conflicto cuando la masa crítica decida transformarlo.

Debería hacer un elogio de la identidad a lo Macondo que me atravesó corporalmente cuando estuve parada en esa plaza. Voces y gritos, risas y músicas, aromas mixturadas. La iglesia, las casas más antiguas, el casco del pueblo. Todo lo hacían en esa plaza, que era en sí misma un dispositivo enorme de comunicación. Cuando llegué a El Carmen de Bolívar sentí que el realismo mágico no era una invención de Gabo, que era eso, lo que estaba ahí y lo vi tan real que pensé que el realismo mágico había inventado a García Márquez.

Me llamó la atención y despertó temor la trinchera de bolsas que como una casita de color verde militar guardaba el lugar de los soldados que, con armas largas y cortas, eran parte de la cotidiana escena.

Pensé entonces: “si el pueblo colombiano con sus dirigentes e instituciones no deja de naturalizar el conflicto, no reconoce y admite que la guerra no debe repetirse, que es un flagelo, esta transformación cultural se nos complica”. Y ahí me di cuenta de que, delante mío, esta transformación estaba ocurriendo desde el territorio, de abajo hacia

arriba y de adentro hacia afuera, que era el único modo en que esta podía ocurrir.

Decidí quedarme con el anhelo de aprender mucho.

En este capítulo III, enfocado a la teoría que emana de las prácticas, trabajo y respondo a la pregunta por sobre cómo se configura el carácter instrumental del silencio en la construcción de sentidos y sobre quiénes son los históricos mandados al silencio. Continúo también profundizando las siguientes preguntas de conocimiento:

- ¿Cómo analizar las formas de apropiación a través de la huella performática del aprehender haciendo? ¿Cuál es la experiencia de la no repetición? ¿Cuál es la razón/acción de multiplicar y la escala de la emancipación?
- ¿Es posible describir el proceso en el cual el conocimiento que surge de las prácticas sociales nos emancipa del conocimiento regulado, envejecido dominante y hegemónico para darnos nuevas pistas de transformación?
- ¿Cómo analizar la importancia de la estética como filosofía de la vida cotidiana? ¿Cómo la dimensión estética resguarda la cultura campesina?
- ¿Cómo analizar la identidad, la memoria, la cultura y el amor como eje estructural de este proceso emancipatorio?

Buscando estas respuestas, planteo la teoría que emerge de la investigación, basada en un diálogo de saberes que contemplan otros relatos de la modernidad y la urgencia y emergencia de un nuevo paradigma latinoamericano, pensando la comunicación como cauce desde donde se producen sentidos que permiten recuperar la palabra en la batalla cultural contra la hegemonía de los poderosos y los medios masivos. La estética de la vida cotidiana como portadora de dis-

positivos de resistencia y guardadora de la identidad del pueblo campesino. También emerge como conceptualización teórica el carácter instrumental del silencio y el encuentro de los sectores populares con nuevos lenguajes y tecnologías que les permiten tomar la palabra pública. La performática de entregarse al movimiento y aprender haciendo para habitar un lugar que está ubicado en un tiempo antes de ser formateados para poder crear así nuevos valores y creencias que nos permitan transformar la cultura. Una mirada crítica a la hegemonía de la razón y una mirada esperanzadora en el amor como motor de la construcción de conocimiento.

*Cuando no recordamos lo que nos pasa,
nos puede suceder la misma cosa.
Son esas mismas cosas que nos marginan,
nos matan la memoria, nos queman las ideas,
nos quitan las palabras... oh...*

*Si la historia la escriben los que ganan,
eso quiere decir que hay otra historia:
la verdadera historia,
quien quiera oír que oiga.*

*Nos queman las palabras, nos silencian,
y la voz de la gente se oír siempre.
Inútil es matar,
la muerte prueba
que la vida existe...*

(Fragmento de QUIEN QUIERA OÍR QUE OIGA, POEMA DE
EDUARDO MIGNOGNA, MUSICALIZADO POR LITTO NEBBIA.)

En la famosa batalla cultural es necesario plantear bien la problemática sin basarse en principios o creencias anteriores que contribuyen a la repetición sistemática de lo que se reproduce.

Separar la paja del trigo, construir mucha confianza entre todos y todas para poder hacer una investigación comunitaria acerca de

un problema. Es importante hacerlo pacientemente, aunque nos lleve tiempo sabiendo que ese conocimiento ha de desembocar en una estrategia para resolverlo.

Por eso elegí hacer caminos para pasar umbrales y esos caminos implican una tarea de producción de conocimiento comunitario, el necesario para comprender. Esto da lugar a una segunda reflexión teórica que emana de la investigación y es necesario construir estas nociones para comprender el proceso.

Las nociones que aparecen desde el conocimiento situado no son menos teóricas que las ya están afianzadas. Contribuyen a crear nuevos sentidos que nos constituyen en sujetos y sujetas de conocimiento. Ya lo dijo Orlando Falls Borda (1984):

Es corriente interpretar el proceso de lucha y decantación social reciente de manera negativa, por llevar, en relación con etapas anteriores, a situaciones de empeoramiento económico y social y al descenso de niveles de vida de la población rural. Lo cual es cierto. Pero no conviene seguir identificando entre nosotros toda descomposición con proletarización ni confundir a todos los asalariados con el proletariado moderno, menos como si fuesen tipos ideales que resultan, en el fondo, como de Europa, donde se originó su estudio.

Según la academia, las definiciones más acogidas se refieren a la descomposición del campesinado como una inevitable mutación de clase social de quienes laboran la tierra de manera directa, para conformar, en el desarrollo del capitalismo, una clase social distinta: el proletariado (Karl Kautsky, *La cuestión agraria*, 1899). Esto quiere decir que las gentes rurales —campesinos, indígenas, pescadores, silvicultores— van perdiendo inexorablemente sus calidades tradicionales como grupos independientes o como parcelarios propietarios de sus medios de producción. De-

jan de ver la agricultura, la pesca, la ganadería y la explotación de bosques como actividades de subsistencia para considerarlas como negocios, ya que no siguen definiendo el producto de su trabajo por el valor de uso que tiene para el consumo y reproducción propios sino ante todo por su valor de cambio. (Falls Borda, 1984, s/p)

En este contexto y en el borde de la disolución de la identidad campesina desde los conceptos de la modernización lineal y exógena, como indicamos en el capítulo I, Clemencia Rodríguez conceptualiza los medios ciudadanos desde un análisis comunicativo:

Desde la comunicación, un medio ciudadano es catalizador de procesos de apropiación simbólica, procesos de re-codificación del entorno, de re-codificación del propio ser, es decir, procesos de constitución de identidades fuertemente arraigadas en lo local, desde donde proponer visiones de futuro. El medio ciudadano le abre un espacio comunicativo al individuo; es decir, el medio ciudadano le ofrece la posibilidad al individuo para que comience a manipular lenguajes, signos, códigos, y poco a poco aprenda a nombrar el mundo en sus propios términos. Esta apropiación de lo simbólico es elemento fundamental para dar paso a la transformación de individuos en ciudadanos. (Rodríguez, 2008:18)

Es aquí en donde encuentro la importancia estratégica de esta experiencia en los Montes de María, que genera una comunicación propia en defensa y re-existencia de la cultura campesina.

Otros relatos sobre la modernidad y sus modernizaciones

La modernidad, comprendida como el momento histórico cuyo vector característico es una sociedad de producción basada en la acumulación y su anhelo de felicidad, encuentra satisfacción solo en el progreso continuo.

Esta modernidad es la que entró en tensión a lo largo del siglo XX y cayó por la pendiente del ego y la ambición desmesurada del capitalismo salvaje, después de la guerra del petróleo en los años 70, con la consiguiente revolución científico-tecnológica hasta el presente y cuyo relato principal es el modelo neoliberal en el proyecto de globalización.

Una modernidad que promueve la modernización, proceso de injusta distribución de la riqueza (riqueza cuyo respaldo está dado por los recursos naturales de la tierra más la inteligencia arrogante y racional que piensa que la domina) que excluye a inmensas mayorías de diferentes culturas de la tan anhelada felicidad moderna y globalizada.

Touraine (2006) señala que la modernidad es definida por la eficacia de la racionalidad instrumental, por la dominación del mundo que la ciencia y la técnica hacían, aspectos que no dan una idea completa de la modernidad e incluso ocultan el surgimiento del sujeto humano en tanto creación y libertad.

Es difícil hoy en día asociar a la modernidad con los principios de igualdad, libertad y fraternidad de la Revolución Francesa cuando esta se constituyó finalmente como excluyente por definición. Todo lo que queda afuera del capitalismo salvaje, la inmensa mayoría de la América profunda, es considerada inferior, disfuncional, anormal y subdesarrollada.

Este concepto de anormalidad también es tomado por Foucault, que ubica su aparición en la segunda mitad del siglo XIX, donde la psiquiatría pasa de contemplar la noción de delirio, como observación de la locura, a la nueva noción de contemplar los instintos, Foucault (2000) señala que esta transformación permitió un inmenso

proceso aún no inconcluso, que hace del poder psiquiátrico intrasiliario centrado en la enfermedad, jurisdicción intra y extra asiliaria de cualquier conducta considerada anormal. Encerrar el discurso del loco o considerar que lo diferente a lo permitido es anómalo e inferior es un claro ejemplo de la práctica cotidiana ejercida por la potestad del discurso dominante frente a cualquier otro discurso diferente que lo contradiga.

A mediados del siglo XX, con el final de la Segunda Guerra Mundial, un nuevo escenario comenzó a consolidarse a nivel global, presentando una nueva división del mundo en la creación de un mapa político bipolar. Por un lado, se encontraba Estados Unidos como principal representante del sistema capitalista y, por el otro, la Unión Soviética, que se erigía en contraposición a esas ideas, ofreciendo un orden económico y social alternativo al anterior.

Dentro de este escenario, Latinoamérica quedó signada por las políticas imperialistas del Estado del norte, quedando atrapada en la disputa por la hegemonía mundial dentro de un paradigma funcional a los intereses estadounidenses. Melano (2000) considera que la política de Estados Unidos hacia los países latinoamericanos se había centrado en expandir y hegemonizar el capitalismo a nivel mundial, abaratar costos de materias primas y mano de obra para dar respuestas a su expansión evitando el “peligro” comunista en la región, móvil que enmascaró su expansionismo económico.

Cortés, Morguillo y Gómez (2013) describen cómo en 1958 arribaron a la Argentina evaluadores externos, programas, planes y proyectos con las “recetas” para alejar al país del subdesarrollo. Se establecieron alianzas entre la burguesía local y los representantes del capitalismo extranjero, aparejado a la modernización de la organización empresarial, la reestructuración económica a través de la consolidación de oligopolios y la mayor tecnificación de la mano de obra para los puestos de trabajo. Se consolidó el crecimiento de capitales extranjeros en detrimento de la industria nacional y los pequeños y medianos productores, entre otras consecuencias. El Dr. Rogelio

Frigerio, ideólogo destacado partidario de la doctrina desarrollista en Argentina, caracterizó la estructura económica del país como “subdesarrollada”, y retomó las líneas conceptuales construidas desde la mirada capitalista foránea.

Crítica a los relatos modernizadores y emergencia de un nuevo paradigma

Los seres humanos como parte de un cosmos (el universo concebido como un todo ordenado por oposición al caos) deberíamos repensar y crear nuevos valores, relaciones y prácticas. La pedagogía de este tiempo debería desbordar los límites de la educación tradicional centrada en lógicas de competencia, acumulación, consumo y producción, lógicas que no contemplan la relación con la naturaleza y con los otros seres vivos.

Partir de la premisa de sentir y vivir el hecho de ser parte de la Tierra y entonces crear nuevas relaciones e interacciones para proteger la vida en cualquiera de sus formas.

En la transformación en nuestros modos de vivir, la educación y la comunicación juegan un papel preponderante. Los desafíos serán transformar nuestro pensamiento hacia un conocimiento y reconocimiento de la vida humana en toda su complejidad; que supere el pensamiento moderno y contemple la crisis del capitalismo, la finitud de los bienes naturales y la emergencia de un nuevo paradigma de pensamiento. En esa línea, Gutiérrez y Prado (2000) expresan que los descubrimientos de un nuevo paradigma científico produjeron un cambio en nuestra visión del mundo, dando paso de una concepción mecanicista cartesiana y newtoniana a una visión holística y ecológica.

Los modos en que los que miramos y nos relacionamos con la vida, con nosotros mismos, con los otros y con la naturaleza constituye nues-

tro paradigma¹³. La concepción lineal del mundo derivada de la ciencia mecánica nos dio una manera de mirar y actuar que fue aplastando y escondiendo otras formas de ver, de ser, hacer y estar en el mundo.

Hay un cauce¹⁴ de la historia que circula por debajo —por ejemplo la concepción de habitar el mundo de los pueblos originarios y sus culturas— y otro cauce que va por encima, que se impone al de abajo; el saber dominante, hegemónico, la voluntad de verdad de una época¹⁵. El modelo dominante, antropocéntrico, moderno y occidental se caracteriza por separar, fragmentar. Se pone énfasis en “tener”, en generar dependencia y exclusión. Es patriarcal, utilitarista y reduccionista. Es mecanicista y lineal, es tóxico y contaminante al mismo tiempo que se propone a sí mismo como pensamiento único y verdadero (Ceraso, 2014).

Desde el paradigma moderno, el hombre se cree dueño de todo, de la tierra, del agua, de los otros, del conocimiento, del tiempo. La ciencia occidental no es ajena a estos cambios y por esto sufre rupturas y revoluciones. Los descubrimientos de la física cuántica¹⁶, los

13 Un paradigma es un marco de pensamiento, un esquema de referencias para entender y explicar ciertos aspectos de la realidad. Proviene del griego; su significado es “patrón”.

14 Llamo cauce a un espacio por donde circula la producción de sentidos como hecho cultural.

15 Foucault (1992) comprende que la voluntad de verdad, al igual que otros sistemas de exclusión, se apoya en lo institucional: reforzada por una serie de prácticas (pedagogía, el sistema de libros, la edición, las bibliotecas, las sociedades, los laboratorios) y es acompañada por la forma que tiene de ponerse en práctica el saber, valorizado, distribuido, repartido y en cierta forma atribuido en la sociedad.

16 La física cuántica es una de las ramas principales de la física que explica el comportamiento de la materia. Comienza al principio del siglo XX. Su campo de actuación es el de las partículas elementales, entendiendo como tales las que componen la estructura más elemental de la materia. El estudio de estos componentes básicos ha descubierto que el mundo subatómico se desenvuelve de manera misteriosa para la percepción ordinaria y que las leyes de los objetos físicos no pueden aplicarse en el ámbito de las partículas elementales. La gran constatación es que las ondas y partículas que componen el universo cuántico intercambian su naturaleza constantemente, siendo ondas por la mañana y partículas por la tarde o viceversa. Además, se comunican entre sí a pesar de las enormes distancias infinitesimales que las separan y recorren el tiempo en dos direcciones: hacia el pasado y hacia el futuro. Consultado en:

http://www.webzinemaker.com/admi/m6/page.php3?num_web=1604&rubr=4&id=5581

nuevos planteamientos de la biología y las matemáticas, algunos estudios de la teoría de sistemas, han dejado sin piso al mecanicismo positivista que ha sido hasta hoy la manera políticamente correcta y hegemónica de entender la realidad.

Muchos acontecimientos nos van a dar las respuestas, uno de ellos –tal vez el más claro– es la Tierra como organismo vivo. Las sabidurías ancestrales de los pueblos originarios nos recuerdan que hay otras maneras de sentir y ver que todo está relacionado, que nada se mueve sin la complicidad del todo; rescatamos de ellas la relación del ser humano con la Tierra como organismo vivo, tan criticada por el pensamiento racional como pensamiento mágico que anima ¿lo quieto? O ¿lo inexistente porque no piensa? O ¿la cosa porque no habla? Respuestas de la Tierra como el cambio climático, que hoy parece ser por ejemplo el único motivo de inundación de la ciudad de La Plata, nos invita a dejar atrás esta idea moderna del uso y la explotación de los recursos del planeta a cualquier precio, la idea del progreso continuo, de la dominación de la naturaleza, de la dominación del hombre por el hombre para cualquier fin.

En este sentido, siguiendo a Leonardo Boff en *Grito de la Tierra, Grito de los Pobres* (1996), encuentro una respuesta en el pensamiento ecológico, que busca integrar los seres, organismos y fenómenos en el conjunto de sus inter-retro-relaciones partiendo de distinguir sin separar esa trama de relaciones, él en este texto consideraba que es importante que conozcamos tanto la parte en el todo y el todo contenido en las partes.

La modernidad está en crisis: hay crisis de representación y de partidos políticos; en la democracia como sistema; en la injusta distribución de la riqueza y los bienes naturales; y del capitalismo en su expansión desmedida que genera y se multiplica en el consumismo, la basura y la contaminación. El ser humano vive constantemente en crisis. ¿Cuáles son las respuestas que la ciencia moderna tiene para dar a estos problemas? Las ciencias económicas subordinan los saberes y el conocimiento producido por las otras ciencias (políticas, so-

ciales, exactas, naturales), subestimándolas y actuando como si estas no existieran. Es una cuestión de poder.

En este momento de transición entre un modelo implotado y la creación de otro modo de estar en el mundo, la comunicación tiene un rol protagonista que va más allá de la información; es la capacidad de poner cauces para producir nuevos sentidos y para disparar procesos de reflexión y multiplicación de otros discursos que pongan en tensión los discursos hegemónicos.

Siguiendo al maestro Leonardo Boff (1996):

Esta lógica inclusiva de la complejidad impone un estilo de pensar y de actuar: obliga a articular los diversos saberes relativos a las varias dimensiones de lo real; conlleva que nunca se vuelvan rígidas las representaciones, sino, por el contrario, que se capte la multidimensionalidad de todo; lleva a conjugar lo local con lo global, el ecosistema con la historia, lo contrario y hasta lo contradictorio con la totalidad más abarcante. Se impone la lógica dialógica y pericorética como la más adecuada a este tipo de experiencia de la realidad ecológica. Por ella aprendemos de todas las experiencias humanas en su utilización de la naturaleza, sea de las que erróneamente calificamos de primitivas, mágicas, alquímicas, chamánicas, arcaicas o religiosas, sea de las contemporáneas, ligadas al discurso empírico, analítico y epistemológico. Todas revelan el talento dialógico del ser humano con su entorno. Todas ellas tienen una verdad que testimoniar y lazos humanos, un paisaje sorprendente que admirar y un mensaje grandioso que escuchar. (s/p)

En realidad, desde fines del siglo XX, una de las disputas más significativas en la Argentina —como en toda América Latina— surge por los bienes naturales.

Esto sucede desde que el capital, en sus formas más avanzadas y transnacionalizadas, tomó como centro importante de su valorización a los recursos naturales. En efecto, en los últimos veinte años vimos aparecer procesos de apropiación de la naturaleza dentro de nuevos campos de valorización del capital. La idea de desarrollo de estos nuevos tiempos implica la dominación de los recursos, sobre todo el agua, la energía y la diversidad biológica. (Giarraca, 2006: 2)

De esta forma, se pasa a una nueva configuración territorial mundial.

La comunicación tiene un rol protagónico que va más allá de la información; es la capacidad de poner cauces para producir nuevos sentidos y para disparar procesos de reflexión y multiplicación de otros discursos que pongan en tensión los discursos hegemónicos.



El carácter instrumental del silencio

El uso del silencio en la cultura indígena implica la retirada al interior que protege de los rumores del mundo dominante. En ese sentido constituye el silencio un modo de defensa, de autodomínio y autocontrol, un repliegue personal que permite madurar las decisiones. Es, al mismo tiempo, una forma organizada de resistencia, de protesta pasiva, por tanto una estrategia de poder propio.

Al contrario, la sensibilidad occidental moderna demuestra tener pavor ante el aparente vacío que representa el silencio: lo exorciza, lo mantiene alejado, lo considera políticamente incorrecto, inmaterialmente sígnico, etc. Y justifica su miedo, afirmando que la palabra es el único antídoto contra las múltiples manifestaciones de totalitarismo que pretenden reducir la sociedad al silencio.

El silencio se ha convertido en un intruso, un abismo en el discurso, un factor de desasosiego, una circunstancia ilegítima. Cuando el silencio se instala en una casa es difícil hacerlo salir porque es como si se convirtiera en sustancia escarchada, cada vez más dura a la vez que penetrante. A veces cuanto más importante es una cosa, más esfuerzo hay por quererla callar, y así se generan relaciones de complicidad, y el silencio resulta una de las formas más terribles de la violencia.



El silencio cobra sentido como táctica de resistencia.

Hay silencios y silencios, es el contexto lo que define el régimen cultural del silencio. El silencio no es solo una cierta modalidad del sonido, es, antes que nada, una cierta modalidad del significado y del sentido. Ejemplos bíblicos y por lo tanto judeocristiano: “el que sabe retener sus palabras conoce la sabiduría”, “el hombre se hace sabio escuchando [por lo tanto callando]”. Un ejemplo árabe: “eres dueño de las palabras que no has pronunciado y esclavo de las que se te han escapado”.

El silencio cobra sentido como táctica de resistencia

Tal vez resulta una contradicción poner el silencio en términos de reflexión teórica desde la comunicación, puesto que abre a tan infinita e inabarcable superposición de interpretaciones que, en definitiva, termina siendo puro ruido el silencio. Pero mi inquietud ha sido por el orbe del silencio impuesto a quienes ocupan las posiciones subordinadas en la sociedad. Los niños (los *infans*, etimológicamente “los que no hablan”), por ejemplo, o las mujeres, o los jóvenes, o los campesinos, enormes mayorías de pueblos que han sido históricamente mandadas al silencio por sistemáticos dispositivos controladores (entre los cuales están los medios masivos de comunicación) que construyen la creencia de que la palabra es propiedad de unos pocos y que generan su contrapartida: el miedo, el miedo a no saber, a preguntar, a hacer el ridículo, a no estar a la altura de las circunstancias, al castigo, a no ser queridos.

Los campesinos, jóvenes, niños, niñas y mujeres que participaron de estos procesos expresaron que “su situación problema es que se está comprando y vendiendo la tierra y nos estamos quedando sin tierra, pero si lo decimos nos matan. Porque a la gente que está protegiendo la tierra la están matando en los Montes de María” (Rosángela Roncallo Bayuelo, comunicación personal).

Dice Soraya Bayuelo: “La prudencia y el silencio, cuando no es un silencio de miedo, de temor ni de injusticia, es un silencio también sanador y es un silencio que propone cosas distintas para transformar y para curar adentro, para sanar cosas” (comunicación personal, 2012).

El miedo impide la irrupción en el discurso e interrumpe el movimiento, por lo tanto estanca la energía y el flujo de la participación. Es lo que hace que no pueda dejar al silencio en un lugar marginal de mis reflexiones, puesto que se sitúa en la línea de los valores, se me hace urgente el conocimiento de sus condiciones y la gestión de su transformación hacia el despliegue de la palabra pública. Es lo que hace que sostenga (en la teoría y en las prácticas a lo largo de mi

trayecto como docente, como investigadora y como caminante del territorio) que la primera acción en los procesos de comunicación para la transformación es la recuperación de la palabra. Posibilita que valore la profunda apuesta de la comunicación en América Latina, para que en diferentes y nuevos lenguajes se puedan producir los mensajes comunicacionales comunitarios propios que expresan los puntos de vista de la gente sobre sus modos de estar en el mundo.

Si bien puede implicar complicidad, también el silencio tiene una proyección transgresora en las relaciones sociales de cada día, condición sumamente ambigua en la que es situado: entre la complicidad y la oposición.

Entender la relevancia de que hablen y produzcan sus propios discursos visibles aquellos que hoy habitan en el silencio, constituye la primera parte de la batalla cultural comunicacional.

Como dijimos al comienzo de este capítulo, es necesario, entonces, darle cauce, alentar el flujo y sostener la acción de irrumpir para romper el silencio.

En la búsqueda de dar respuesta a la pregunta sobre cómo se configura el carácter instrumental del silencio en la construcción de sentidos, caractericé el silencio en sus diversas configuraciones:

- a) el silencio desde los actos de silenciamiento, en tanto control, censura, disciplinamiento;
- b) el silencio como vínculo activo con la intención de silenciamiento alojado en las prácticas de autoconservación (no ver, no saber, no hablar, no narrar) como táctica de supervivencia y como incorporación al disciplinamiento para sobrevivir;
- c) el silencio como vínculo activo con el silenciamiento en las prácticas de resistencia: se visibiliza claramente la prohibición de ver, saber y hablar. Esta prohibición suscita y da lugar a una reelaboración de narraciones alternativas formuladas en vocablos, sonidos, imágenes donde la co-

munidad produce para compartir, recordar, rememorar, duelar, imaginar, existir en el presente y reformular un futuro no de supervivencia o muerte, sino de resistencia colectiva y búsqueda del bien común y del bienestar.

Así resuena desde la epistemología emancipatoria, cuando se historiza como la exclusión y las prescripciones impuestas por los imperios colonizadores fueron de alguna manera enfrentadas por las comunidades originarias a través de lenguajes, narraciones, imaginерías y prácticas performativas portadoras de un mundo simbólico propio, que para el colonizador constituía una amenaza.

Edward Said analiza el “enigma amenazante” que lo subalterno presupone para el colonizador que permanentemente lo mira, escucha y vigila para dominarlo, pero nunca llega a capturar las prácticas comunitarias de los pueblos colonizados. Por eso la dominación del colonizador se sostiene en la prohibición de la lengua nativa, los rituales propios, que muchas veces son ritos contrarios a la moral moderna o a la religiosidad instituida.

Para responder a la pregunta sobre quiénes son los históricos mandados al silencio, considero que las prácticas que relevé en la tesis me permitieron registrar el modo en que la elaboración colectiva de las condiciones de silenciamiento permitió:

1. el pasaje de los sujetos sujetados a las prácticas y técnicas de disciplinamiento, prohibición y control, a la concepción del carácter compartido de la experiencia y el aprendizaje colectivo;
2. el carácter compartido de la experiencia habilitó el trabajo sobre una noción de víctima como sujeto silenciado y se transformó en la posibilidad de producir acciones comunitarias de organización de la memoria en común;

3. esas prácticas comunitarias produjeron no solo un crecimiento del proyecto sino su reconocimiento por parte de la región, los organismos del Estado y los organismos internacionales, llegando a financiar la continuidad y el conocimiento internacional de la experiencia.

El cauce es donde se producen los sentidos

Dijimos en la introducción que Foucault, en *El orden del discurso*, se pregunta por la causa del miedo a irrumpir en el cauce del discurso. Dice: “¿qué hay de peligroso en el hecho de que las gentes hablen y de que sus discursos proliferen indefinidamente?”

Muchos discursos son mandados al silencio, y hay tantos discursos que fluyen por debajo del pensamiento dominante como millones de ríos que unen trayectos por cursos subterráneos. Esta acción nos muestra claramente la reiterada y reproductiva forma de exclusión como procedimiento.

Rossana Reguillo en un seminario dictado para la maestría Plangesco dijo que la modernidad se define por la exclusión. Esta se reproduce dejando afuera “lo no blanco, lo no masculino, lo no adulto...”. Esta exclusión se amplía pensando en América Latina, donde las mayorías están compuestas por la diversidad de los pueblos originarios, los afroamericanos, los criollos y mestizos, los niños, las mujeres, los jóvenes. Parafraseando a Foucault (1992), se puede afirmar que en toda sociedad la producción del discurso está controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función invocar poderes y peligros, dominar los acontecimientos aleatorios y esquivar la terrible y pesada materialidad.

Es en estos procesos donde llegamos a la comprensión de que las palabras y los discursos tienen pesada materialidad, que los discursos —por más disolubles que parezcan— son objeto de prohibición

por afán de control. Darse cuenta de la importancia que tiene hablar y decir, no tener miedo de entrar en el orden azaroso del discurso, es una tarea infinita que nos toca promover y es el primer paso hacia la real participación.

Yo siento que la gente de nuestra región lo ve como algo simbólico, algo emotivo, de resistencia y resignificación. Valora también lo que hacen los muchachos para que no se repita lo que ya pasó y se lo vincula también desde el presente con una visión hacia el futuro.

Entonces, desde ese lugar, la gente valora el trabajo de los narradores y narradoras de la memoria. Y nosotros acá como talleristas hablando en primera persona, en todo este recorrido, alguna vez hemos sentido impotencia, ganas de llorar, rabia, dolor, pero también mantenemos encendida la llama de la esperanza, la perseverancia de que desde la comunicación para el cambio social podemos transformar realidades dentro de estos territorios. Algo muy personal del colectivo de comunicación que es el cambio en la vida de los que participan, en su posición política, en su pensamiento crítico. (Edilberto Narvaez Herazo, "Cochi", comunicación personal, 2012)

Es aquí cuando pienso en los medios de comunicación masivos de Colombia, de Argentina y de toda América Latina y el resto del mundo, que reproducen discursos y creencias adormecedoras, que por ejemplo en este caso naturalizan la guerra como instrumento para alcanzar la paz, que cuentan la realidad de la muerte como si fuera una ficción, que descontextualizan relatos y desinforman constantemente sin temor a enarbolar la bandera de la verdad única y la libertad, la que ellos legitiman desde su impuesta autoridad.

Es también, porque la institución —como dice Foucault— que lo reproduce y lo desarma (al discurso), que interviene sobre él, que dice lo que es verdad y lo que no, que lo rodea, que le impone formas ritualizadas, trabaja con constancia para controlar el flujo del cauce y en el cauce.

Hace tiempo que el trabajo y las experiencias apprehendidas en los procesos de transformación social nos muestran que recuperar la palabra como forma de poder construye desarrollo endógeno en las comunidades, que el deseo de hablar y de expresarse y la acción de irrumpir públicamente en el habla en común solo aparece si existe la posibilidad de tomar esa decisión.

Aquí es donde valoramos la profunda apuesta de la comunicación popular para la transformación, en este caso alternativa y comunitaria, esta vez no solo en forma de medios o radios comunitarias, sino en forma de acercamiento de la tecnología al pueblo para que en estos lenguajes comunicativos produzcan sus mensajes propios audiovisuales donde se construyen los relatos del conflicto y de la cultura campesina.

Esta comunicación transformadora se fue dando en un proceso que se inscribe en las prácticas de muchos comunicadores y comunicadoras que hoy están en condiciones de sistematizar y generar nuevos objetos y conceptos.

En la toma de decisiones de esas prácticas se constituyeron en nuevos sujetos de conocimiento, en nuevas sujetas políticas capaces de establecer diálogos de saberes en forma concreta, generando teoría, con los pies puestos en la tierra del pensamiento latinoamericano y produciendo un conocimiento situado o “desde el lugar” muy esperado en términos de comunicación y en términos políticos.

Otro aspecto a tener en cuenta es que la producción de mensajes a partir de diversos lenguajes permite potenciar las posibilidades de expresión, de creación, de gestión del grupo y de producción de sentido, a partir del compromiso y la libertad que implica y significa tener la palabra.

Este es un momento histórico, donde la tecnología permite otros cauces por donde fluyen otros discursos y las comunidades pueden acceder a estos cauces y manejar estos lenguajes. Otra vez luchando por no quedar en el silencio, otra vez trabajando para que la verdad no sea única.

Un poeta en mi país dijo “si la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay otra historia, la verdadera historia, quien quiera oír que oiga...”. Esta canción la escribió Emilio Mignona, un hombre creativo, que dirigió películas, fue periodista y participaba activamente, luchando también para que no hubiera un único cauce y —si lo había— para irrumpir en él. Decía también que si nos olvidamos de lo que nos pasa, nos puede suceder otra vez lo mismo, y se murió sin ver los juicios por delitos de lesa humanidad que recién comenzaron a suceder en los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández y que ahora corren riesgos de estancamiento.

A partir de esto vimos que el discurso no solo traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino que es objeto de la lucha por controlar el cauce, y que esta lucha es cada vez más inaccesible para las mayorías.

Irrumpir en el discurso público no es una acción destinada solo a algunos elegidos, las formas de acceder al discurso instituido actual no garantizan la sabiduría ni la autoridad de lo que se está diciendo, por el contrario, dejan afuera muchos profundos saberes. Excluir tantas voces va dejando al discurso flaco, solemne, único y cada vez menos creíble.

En esta acción de irrumpir en el discurso, el miedo (que es experimentado sistemáticamente a través de múltiples dispositivos entre los cuales también están los medios masivos de comunicación) impide la irrupción, interrumpe el movimiento, por lo tanto, estanca la energía y el flujo de la participación. Es por esto que la primera acción que encontramos en procesos de comunicación para la transformación es recuperar la palabra. Y es por esto que existe una tan estrecha relación entre la comunicación y las transformaciones sociales.

Entregarse al movimiento de irrumpir en el discurso, sin vergüenza, sin buscar una razón que reine y vigile. Recuperar las palabras

para contar nuestras verdades, no solo las memorias del conflicto sino también cómo es el modo de vivir la vida, de producir la tierra, de educar a los hijos, de festejar la siembra y la cosecha nos lleva al encuentro con el deseo y con el poder, dos claves para construir autonomía y toma de decisiones.

El relato que analizo, y que se dio en los procesos situados en la vida cotidiana de los habitantes de la región de los Montes de María con sus pueblos, veredas y corregimientos, consistió en generar condiciones para entregarse al movimiento de irrumpir en estos cauces para hacer fluir palabras e imágenes rescatadoras de dignidad y confianza, si no hay entrega al movimiento de irrumpir se favorecen las condiciones de reproducción y repetición: el cauce refleja su agua estancada.

En ese cauce se generan sentidos, se da lugar al inconsciente, es un canal de circulación y muchos deberían participar para generar ese movimiento.

Crear condiciones para expresar y escuchar, recuperar la palabra para creer que vale la pena irrumpir en el discurso, fue tarea constante de los comunicadores y comunicadoras que trabajaron facilitando estos procesos. En palabras de sus protagonistas:

Incluso en Manaure-Cesar hay un chico, yo siempre lo digo, que no fue por nosotros que empezó a hablar, sino que empezó a hablar por los demás que pusieron a circular la palabra. Él no hablaba, pero por problemas auditivos. Se llama Willi. Y cuando iniciamos el proceso, al final ¡Willi habla! ¡Willi está hablando! Aunque habla muy irregular, él habla. La mamá siempre nos dijo: “¡Willi no hablaba nunca!” y ahora hasta en público habla. Se atreve a hablar y se atreve a escribir también. Porque tampoco escribía. (Rosángela Roncallo Bayuelo, comunicación personal, 2012)

Entender las formas y tecnologías actuales para producir relatos, acceder a diferentes lenguajes, producir otros modos de lenguajes impulsa la *autopoiesis*, la creación de uno mismo. Estos relatos propios que aparecen en estos procesos de comunicación popular nos llevan a retomar los debates que Humberto Maturana y Francisco Varela propusieron en 1973. Tomo de esta noción de Maturana y Varela la acción de generar una *autopoiesis* social nos permita recuperar valores que nos lleven a dar un salto cualitativo en las formas de estar en el mundo, que es el mayor desafío.

La dimensión estética

Acepto que la batalla por la autonomía es política, pero también cultural, cognitiva y comunicacional, en virtud de lo cual Omar Rincón ha reflexionado que este tipo de luchas pasa por plantear una estética de narrativas.

Las narrativas en contextos de guerra actúan como testimonios, documentos y denuncias que permiten la diversidad de verdades y puntos de vista, tonos y modos de recordar. Para la reconciliación es una obligación narrarnos, porque sin memoria social del conflicto no es posible encontrar la dignidad de la paz. Las narrativas se consideran vitales para comprender los acontecimientos que llevaron al conflicto armado y las vivencias de la población durante la guerra. Su valor es subjetivo y simbólico, en cuanto dan a conocer los acontecimientos desde la vivencia de cada una de las personas que actuaron o sufrieron el conflicto como víctimas, victimarios o ciudadanos. Países como Argentina, Guatemala, Perú y España han convertido la narración en una estrategia para comprender lo que les sucedió. (Franco, Nieto y Rincón, 2010: 35)

Siendo así, esta tesis se elabora a partir de una concepción de lo estético anclado en el amor y producido en narrativas.

En los casos de Argentina, Brasil y Chile, también desde la cinematografía y la ficción televisiva, se ha intentado ofrecer una lectura alternativa de la historia nacional recuperando la memoria popular de los sucesos que se vivieron durante las dictaduras, la lucha por la defensa de los derechos humanos y la demanda de justicia para la reparación de las víctimas. Toda esta obsesión narrativa busca permitir una reconstrucción ética y política de la sociedad... (Tzvi Tal, 2000, en Franco, Nieto y Rincón, 2013: 36)

Germán Muñoz González (2016) afirma que “en la dimensión estética se produce permanentemente impacto sobre la sensibilidad, se afectan mutuamente cuerpos en un acto creador que renueva el acto social hacia otro estado, hacia otras formas de sentir y pensar” (p.21). La estética prosaica influye en los modos de conocer, por lo tanto, constituye también a la epistemología.

En los Montes de María, la experiencia en la cual se genera este conocimiento, la estética de la vida cotidiana pregnando la comunicación popular es un baluarte fundamental donde queda guardada la memoria del conflicto y la memoria de la cultura que se pretende arrasar. La idea de la agricultura familiar y el ordenamiento territorial basado en parcelas pequeñas, la existencia de la diversidad frente al monocultivismo montesano, la exclusión de los agronegocios como razón de ser del destino de nuestras tierras, se ve reflejada en canciones, danzas, mantas con dibujos bordados, películas de ficción y documentales y muchas otras formas narrativas expresivas más que hacen a la dimensión estética de la comunicación popular.

Franco, Nieto y Rincón (2010) afirman que la narración es la estrategia prioritaria para la producción de la identidad colectiva. “Una

de las afirmaciones más incontrovertibles es aquella que dice que somos los relatos que producimos de nosotros mismos como sujetos y como culturas”. (Izquierdo, 2003: 38)

Entonces cuando ellos ya se enamoran de la cámara y la usan sabiendo qué van a hacer y qué van a decir por el medio audiovisual, que no es simplemente narrar con la palabra sino que las imágenes en movimiento también narran y tienen un sentido, es entonces que también incluimos la reflexión sobre la dimensión estética de esas imágenes. Y como siempre hemos sido defensores del arte, para nosotros el séptimo arte es el cine y una cámara debe ser un pincel ante los ojos del camarógrafo. Para poder pintar mejor todo lo que pueda narrar. Entonces por eso también se puede ver que en los documentales tienen una factura estéticamente bien puesta. Y deben tener todos los defectos del mundo, por supuesto, pero intentamos que sea un estilo propio de narrar desde lo audiovisual. (Soraya Bayuelo, comunicación personal, 2012)

Identidad, discurso, encantamiento; la narración es un modo experiencial de producción de conocimiento: “el mundo deviene narración, espacio [...]. Los seres humanos, las culturas y la sociedad son experiencia, frente a ella podemos intentar comprensiones y explicaciones teóricas y conceptuales, pero solo podemos comunicar nuestra experiencia existencial al convertirlas en historia. ¡Siempre que buscamos explicarnos nos convertimos en una historia! ¡Narrarnos! (Goytisolo, 2004: 3)

Reconocer la importancia de la producción de narraciones por parte de los que están en el silencio constituye solo una parte de la lucha. La consigna de los 70 de *ser la voz de los que no tienen voz* hoy se volvió innecesaria, porque los pueblos tienen su propia voz

y se están encontrando con la tecnología que les permite producir discurso público.

CAPÍTULO IV

Redes en movimiento que habitan el territorio de los Montes de María

Redes. Intento describir un proceso en movimiento que relata cómo se constituye una red territorial, tomando específicamente la Red por la Paz en los Montes de María, Colombia. En la red es donde comienza a hablar plenamente el territorio. Las redes, que se entraman en los territorios a partir de relaciones y sentidos comunes, son un fenómeno fundamental en movimiento que aporta posibilidades de transformación para la multiplicación y construcción de nuevos modos de estar en el mundo; esta vertiente, cuando no se encuentra atada al pensamiento dominante y fluye con continuidad, es uno de los principales cauces de construcción de sentido, una oportunidad de hacer algo distinto.

RELATOS Y MEMORIAS DEL VIAJE



Una forma de construir y afianzar redes es andar por los caminos del territorio. Llevo en mí esos caminos culebreros de los Montes de María entre el mar y la montaña. Pueblos en el monte profundo, mulas que llevan campesinos, tierras cultivadas y tierras salvajes, campesinos y campesinas en todas sus formas, trabajando en el tabaco, las hojas colgando del techo, miradas vibrantes, encuentros alegres.

La camioneta del “cole” estallando de música, cumbias, vallenatos, bullerengue, con Soraya maestra explicando de dónde viene cada canción, quiénes son los autores, el nombre, apellido y trayectoria de cada músico más las anécdotas de cada uno; las/los pelaos en el asiento de atrás mamando gallo y la alegría libre y presente de andar caminos.

Sentir con cierto placer el frío amable de la montaña en el camino de Ovejas, Chalán y Colosó. Ingresar en el patio de una casa en Colosó y escuchar a un trío de pibitos tocando *El Mochuelo* ante la mirada orgullosa de su abuela.

En Marialabaja, con bandadas de preciosos niños y niñas afro invadiendo la camioneta de Pando, chofer del colectivo durante muchos años, charlas preciosas con mujeres y jóvenes hablando de problemas y buscando soluciones. Otras bandadas de pájaros, niños y niñas de la Biblioteca María Mulata Lectora, mirando una película en la playa de Rincón del Mar con el sonido ambiente de las olas y las estrellas en el cielo como validando el nombre del cine itinerante.

Colores exquisitamente combinados con un arte de combinar color, en los trajes de los y las bailarinas de Palenque; sus danzas ancestrales, su bella y merecida Casa de la Cultura, mágica y sorprendente. Esos peinados llenos de caminos y dibujos que también con un arte

se hacen las niñas. Los tambores expresando la palabra de la madre tierra, de la Pachamama, las canciones preciosas de Petrona Martínez, las cantoras, algunas muy viejitas que siguen cantando hasta el final.

Conversaciones profundas en La Pelona, charlas como de asamblea como con treinta campesinos y campesinas en un lugar afuera semicubierto, una abuela sobreviviente, muy anciana, con su nieto dormido en brazos, una cortina de intensa lluvia que resuena en promesas de fecundidad cuando choca con el techo de chapa.

Miradas, canciones, danzas, palabras, sentidos, relatos.

Estoy incluida, formo parte del espíritu de esta red, reconozco sentidos personales y sentidos colectivos que son el principio del bien común. La idea es poner y sacar sin olvidarse de sí misma. Camino en este lugar sabiendo que elijo esto, estar acá en el presente, saber cuál es la dimensión personal de mi elección y también saber cuál es la dimensión colectiva.

Sé que estamos buscando un fin integral e integrado, que es ser felices. El amor es un motor del movimiento y entregarnos a este nos lleva por un lado a irrumpir en el cauce sin pasar desapercibidos, también a ser responsables y, a la vez, ser libres de realizar esta acción de participación. Libres y responsables, que son dos caras de la misma moneda.

El salto es la entrega que necesita confianza en sí y en los demás, y es el movimiento que se genera y se construye. Por supuesto, aparece lo aleatorio, la incertidumbre, como en todo proceso en movimiento. Los y las que irrumpen en el cauce entregándose al movimiento producen y gestionan redes con nuevos sentidos y también con viejos sentidos que promueven la transformación.

Es imposible que el Colectivo de Comunicaciones Montes de María y todos sus aliados no te dejen impregnada de su sabiduría y poder para vivir la vida y tratar de ser felices. Es bello saber y ser parte de redes que existen y están muy presentes trabajando y creando posibilidades para transformar el presente y sembrar el futuro.

Esta percepción siempre la tuve en el colectivo de nuestra Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, reconociendo las capacidades de cada compañero y compañera. Viendo a través de una línea de tiempo cómo el proceso nos fue constituyendo como sujetos y sujetas de conocimiento, como sujetas y sujetos políticos.

Por otro lado, es imposible mirar el cielo en la noche en los Montes de María, y en muchos otros sitios más de nuestra generosa nave Tierra, sin vislumbrar que somos parte de una red en movimiento.

En este capítulo IV, dedicado a redes en movimiento que habitan los Montes de María respondo los siguientes interrogantes de conocimiento:

- ¿Es posible describir cómo sucede la *autopoiesis* social/colectiva y personal que permite recuperar e inventar nuevos valores que nos lleven a crear nuevos modos de estar en el mundo?
- ¿Cómo analizar las formas de apropiación a través de la huella performática del aprehender haciendo? ¿Cuál es la experiencia de la no repetición? ¿Cuál es la razón/acción de multiplicar y la escala de la emancipación?

Para abrir estos interrogantes, exploro un fenómeno en movimiento para dar cuenta de cómo se constituye una red territorial y tomo de modo singular la Red por la Paz en los Montes de María, Colombia. En la red es donde comienza a hablar plenamente el territorio. Planteo los diez factores que contribuyen a entender el trabajo en red como un fenómeno en movimiento:

1. Su apariencia - 2. Su naturaleza - 3. Su entidad- 4. Su fuerza (que es la producción colectiva) - 5. Su influencia (como capacidad de multiplicar) - 6. La causa interna (la razón de ser de esa red) - 7. La relación (los diálogos y cauces donde la red produce sentidos con los demás) - 8. Su efecto latente (que es en el proceso y es también

una acción performática) - 9. Su efecto manifiesto (el recuperar la memoria para hacer algo distinto) - 10. La coherencia del principio al fin (de la cultura montemariana frente a la cultura hegemónica).

Según Rolando García (2000), para Piaget, cuando hay una lectura sobre una práctica, siempre hay un marco previo. Conocer, en este caso, es establecer relaciones con la experiencia cuya organización depende de los marcos de los sujetos cognoscentes. El desafío de este escrito, entonces, es transitar el campo material en forma de redes y analizar estas formas de enredarse en movimiento¹⁷.

REDES

Considero que una red es un fenómeno en el sentido de cosa inmaterial, hecho o suceso que se manifiesta y es perceptible a los sentidos y al intelecto. Las redes, que se entran en los territorios a partir de relaciones y sentidos comunes, son un fenómeno fundamental en movimiento que aporta posibilidades de transformación para la multiplicación y construcción de nuevos modos de estar en el mundo; esta vertiente, cuando no se encuentra atada al pensamiento dominante y fluye con continuidad, es uno de los principales cauces de construcción de sentido, una oportunidad de hacer algo distinto. En

¹⁷ Voy a explorar mi concepción comunicacional a partir de ponerla en diálogo con la filosofía budista, y en particular, con el segundo capítulo del Sutra del Loto. El Sutra del Loto fue escrito por el buda conocido como Sidharta, pero las enseñanzas que arroja este escrito fueron relevadas y puestas al alcance del pueblo por Nichiren Daishonin, japonés, hombre de conocimiento que según los datos históricos, alcanzó la budeidad en el siglo VIII d.C.

el caso de los Montes de María, desde estas redes es posible cambiar una cultura guerrera por una cultura de paz y bien común.

El Proyecto de Comunicación para la Infancia (PCIN), una instancia de política pública conducida por jóvenes que resultó grande y se inscribió en la historia por la calidad del equipo que la constituía, desde su accionar creativo, es uno de los orígenes que sembró en muchos territorios de Colombia, en la década de los 90 y hasta que asume Uribe como presidente, los lenguajes de comunicación (gráfica, radio y audiovisual), lo cual permitió a los niños y las niñas de las llamadas zonas rojas producir mensajes propios (películas, documentales y de ficción, programas de radio, diarios escolares, etc.) rescatando la palabra que había sido mandada al silencio y promoviendo, a su vez, las condiciones de posibilidad para que surjan redes a partir del crecimiento subjetivo y objetivo de las personas y comunidades¹⁸.

Esto no hubiera sido posible si los referentes comunicadores populares territoriales no hubieran estado ahí, firmes en la adversidad y con el corazón en llamas de resistencia, lucidez y transformación. Tampoco hubiera sido potente sin el rico diálogo de saberes que se dio entre una estrategia de desarrollo local y regional con una iniciativa de política pública nacional que llegó efectivamente a la región, esta acción que dialoga reúne la estrategia de desarrollo endógeno propia del territorio con la estrategia de desarrollo también endógeno que acertadamente contenía la política pública. Relación y coherencia en una estrategia de desarrollo propio.

Esta reflexión con relatos intenta construir una mirada compleja y lecturas posibles sobre las redes de relaciones en procesos locales de desarrollo endógeno que se entramaron en el territorio en busca de una cultura de paz.

18 Rescato este hecho porque pienso que las políticas públicas, los proyectos, programas y planes de políticas públicas deben acompañar al territorio en sus transformaciones y achicar la brecha de igualdad de oportunidades ante tanta desigualdad aportada por el sistema capitalista. También quiero referenciar aquí otros programas del Ministerio de Cultura de Colombia que estuvieron presentes en este proceso.

Reflejar la experiencia de construcción de redes del CCMML21 de los Montes de María es una manera de recuperar, a modo de sistematización, la construcción de sentido que hacen las protagonistas de estos hechos a partir de una reflexión. También esta sistematización está construida desde el relato de la historia del Colectivo de Comunicaciones¹⁹ que, en su accionar de escuela sin paredes, multiplicó el lenguaje audiovisual en muchos pueblos del norte de Colombia, rescatando los relatos y las palabras del silencio impuesto.

Hay muchas maneras de mirar, muchos conceptos para ver y observar.

Relatos con sentidos (poema de Leyla)

Señor del verbo²⁰

*Dame un gajo de palabras bien dichas
Únicas armas capaces de oponerse al ruido de la guerra
Palabras para repasar la vida y reconstruir capítulos de cenizas y de
voraces incendios
Palabras para enfrentar sin miedo los errores
Palabras para el camino que nos muestran muchas caras
Cosas vividas que se graban con furia en la memoria
Viejas angustias
Preguntas sin resolver
Amores atormentados
Dame Señor el poder curativo de la palabra.*

19 Relato realizado por Soraya Bayuelo en un encuentro en Cali, en agosto de 2015, y en una entrevista que le hice en Belén de los Andaquíes Caquetá, en 2014.

20 Leyla Vega es una mujer sobreviviente del conflicto armado de San Juan Nepomuceno de Montes de María, pertenece a la organización “Narrar para vivir”. Soraya Bayuelo comenzó leyendo este poema, del cual Leyla es autora, que es como una oración al universo y que le da el permiso para dinamizar la palabra. Esta lectura la hizo en su presentación en el Encuentro Comunicación y Patrimonio Cultural del Pacífico Colombiano, convocado por la Dirección de Comunicaciones del Ministerio de Cultura en Cali, en 2015, en el cual yo no estuve pero sí Aura Patricia Orozco, quien registró este momento.

En esta escena, Sora lee un poema de Leyla que habla del poder sanador de las palabras, lo lee porque sabe que las palabras son lo primero y principal a rescatar en un proceso donde el dolor y la violencia mandaron a la gente al silencio. Soraya Bayuelo está ahí invitada por Angie Forero, comunicadora comprometida con las transformaciones y formada en la Universidad Javeriana y que hoy es la coordinadora del Proyecto Comunicación y Territorio de la Dirección de Comunicaciones del Ministerio de Cultura: a principios de 2000 era una joven integrante en el Proyecto de Comunicación para la Infancia (PCIN). El mismo proyecto que sembró los tres lenguajes, gráfica, radio y audiovisual, en muchas regiones del territorio colombiano en un momento donde el conflicto armado estaba desatado y era incesante. Sembraron los tres lenguajes, más nociones de planificación y gestión de la comunicación en colectivos de niñas y niños y en sus referentes territoriales adultos (geniales maestros y maestras, comunicadores y educadores populares reconocidos y reconocidas en este presente),²¹ lo hicieron intuitiva y estratégicamente y las sembradoras en su mayoría eran jóvenes comunicadoras sociales universitarias recibidas en importantes universidades de Colombia.

Toda esta escena donde Sora lee este poema de Leyla, que después llega a mí en este relato del encuentro en la Región Pacífico, es registrada por Aura Patricia Orozco, que también a finales de los 90 fue una joven formadora del PCIN. Aura es definitivamente una enlazadora de mundos, ella construye vínculos inquebrantables porque es una persona confiable a la que todos y todas admiramos.

Incluyo también en esta reflexión a todas las redes de gente transformadora y “sentipensante” que lucha por construir un estado de paz en la vida cotidiana del pueblo colombiano y que considera este accionar como su misión en la vida.

21 Soraya Bayuelo, Beatriz Ochoa, Alirio Gonzalez, Javier Espitia, Orley Durán, Ivonne Pico.

Apariencia

Una red tiene una apariencia entramada y flexible, como de cuerda trenzada en proceso, en el tiempo y en el espacio.

Tiene la profundidad que permite su sostén, está dispuesta en forma horizontal y el dibujo que se forma en su trama no es perfecto como el de las telarañas. El dibujo de su trama se forma según el flujo de sus conexiones y cuanto más aumentan estas conexiones, más tupida es la trama y más firme se vuelve lo tejido.

Aparece como un deseo y este deberá manifestarse en todas sus transformaciones para que no pierda su coherencia del principio al fin y no se cristalice.

La Red de Comunicación Audiovisual de los Montes de María comienza con el nodo en El Carmen de Bolívar y tiene una apariencia de aula sin paredes, de escuela itinerante que va hacia las comunidades entablando conversaciones y relaciones con los niños y niñas y jóvenes, por consiguiente con sus familias. Aparece como un proyecto pedagógico que viene hacia el mismo seno de la comunidad, hacia el corazón del territorio en donde transcurre la vida cotidiana.

El pretexto es la comunicación, la memoria, la educación; pueden ser todas las manifestaciones de lo cultural; ahí, como decían los compañeros del colectivo que son hijos de esta escuela sin paredes, el colectivo nace precisamente en esa banca rota del parque de El Carmen de Bolívar hace 20 años... (Soraya Bayuelo, comunicación personal, 2015)

Naturaleza

Su naturaleza no es necesariamente instituida, es el vínculo, la relación. Es su registro sobre formar parte, sobre hacer parte de un

encuentro de energías que trabajan, siembran, cosechan, habitan, se expresan y reflexionan.

La circulación de energía pulsa sus movimientos.

La metáfora es la tortuga. Puede haber depredadores ahí alrededor, ella va y posa, pone sus huevitos ahí para que salgan sus nuevas crías, la vida de nuevo ya. Y cuando la cosa no está bien ella se esconde en su caparazón y deja que pase el tiempo y la tormenta o los depredadores y vuelve y sale. Esa figura, esa metáfora de la tortuga es fundamental para nosotros en tiempos de guerra, en tiempos de conflicto, en tiempos de todo lo que tú quieras. La prudencia y el silencio, cuando no es un silencio de miedo, de temor ni de injusticia, es un silencio también sanador y es un silencio que propone cosas distintas para transformar y para curar adentro, para sanar cosas. Entonces hay que mirar esas dos cosas. Y en el territorio nuestro eso nos permitió vivir también. Entonces, yo te diría que son muy naturales, muy propias, a veces, de lo que la naturaleza nos pone como ejemplo. O sea, las abejas nos ponen ejemplos, la tortuga, las mariposas, todos nos ponen ejemplos. Yo creo que también uno/a como comunicador/a tiene que escuchar eso y plasmar a veces algunas metáforas. Por eso nosotros comenzábamos pintando bien el lunes, “El lunes pinta bien” porque generalmente los combates, las muertes y las masacres se hacían el fin de semana. No sé por qué... Eso lo verás tú en las estadísticas de Colombia. Y el lunes uno decía ¿cómo va a comenzar esta semana? ¿Cómo comienza esta semana? ¿Con esperanza o sabes que te mueres mañana? Llegó un momento así en el año 2000 que uno no podía saber si vivía o no... pero nada, pa'lante. (Soraya Bayuelo, comunicación personal, 2014)

Desde mi concepción comunicacional en diálogo con el segundo capítulo del *Sutra del Loto* concibo la Red desde su:

Entidad

La razón de ser de la red es la interrelación y la construcción de sentidos. Es cauce y flujo de saberes, información, valores y creencias. Su entidad se entrama con la relación y el vínculo.

Es abierta y está conformada por la diversidad de quienes la componen. La entidad sostiene y genera los aspectos físicos y espirituales.

Las mujeres de Montes de María nos dan la fuerza, la vida y también son las que en algún momento pusieron la cara y también pusieron su espíritu y la palabra para poder salir de las dificultades. (Soraya Bayuelo, comunicación personal, 2012)

Observo con admiración que la energía femenina impulsa y configura el proyecto de esta red. Energía de la mujer montemariana, energía de las mujeres jóvenes del PCIN, energía de las mujeres del Ministerio de Cultura, de Caracola Consultores, etc., y esto no quiere decir que no haya energía masculina, pero es evidente que los derechos humanos son valores para toda la sociedad, que las mujeres defienden y sostienen encarecidamente.

Primero aparece Soraya Bayuelo, joven de una gran familia raizal del municipio, nacida, criada y educada en él. Sora tiene tres cualidades claves: inteligencia, talento y dinamismo. Con grandes esfuerzos terminó sus estudios secundarios de bachillerato en el colegio del pueblo y se dedicó a trabajar “en lo que cayera”. Fue secretaria del colegio, del banco, del sindicato de loteros, vendedora de

libros, electrodomésticos y quesos a domicilio. Pero a ella nada de esto la satisfacía a pesar de que eran buenas formas de obtener ingresos. Sus intereses estaban más por el lado del trabajo cultural y soñaba con “hacer algo” en ese sentido. (Cadavid Bringe, 2008: 25)

Beatriz Ochoa, otra carmela de la misma generación, venía de estudiar filosofía en Bogotá. Beatriz compartía muchas de las pasiones de Soraya por lo cultural: el buen cine, la música y sobre todo, la visión de que la creatividad enfocada en la producción cultural tienen el potencial de abrir muchas opciones de vida. Amparo Cadavid Bringe en *Lo que le vamos quitando a la guerra*²². (Cadavid Bringe, 2008: 27)

Me cuenta Italia Samudio²³ sobre Beatriz Ochoa y Soraya Bayuelo:

Ellas constituyen una suerte de entidad que suma dos espíritus muy diferentes pero al mismo tiempo complementarios: la serenidad de la sabiduría con la fuerza y pasión del emprendimiento; el silencio del trabajo meticuroso y creativo con el vigor del encuentro y el compromiso con el otro; la paciencia sabia de la que espera el mejor momento

22 De acuerdo con Clemencia Rodríguez, la editora del libro *Lo que le vamos quitando a la guerra* (2008): “Es el primer libro sobre medios ciudadanos y conflicto armado en Colombia. Es también uno de los pocos estudios que existen en el mundo sobre medios comunitarios, alternativos o ciudadanos y conflicto armado” (p. 10). El Centro de Competencia en Comunicación para América Latina de la Friedrich Ebert lo publica porque “documenta cómo los medios ciudadanos son una experiencia cultural de estar juntos, diluir la soledad, imaginar más allá de la guerra de cada día, tejer confianza y vínculos en la vida cotidiana.” (Rincón, 2008: 4)

23 Como ya he mencionado en el capítulo I, Italia Isadora Samudio Reyes (Colombia), es Antropóloga con maestría en etnografía contemporánea y especialización en gerencia social y gestión comunitaria. Ha desarrollado proyectos investigativos con comunidades víctimas del conflicto armado, visibilizando la centralidad de las narrativas y la importancia de entender los contextos de producción de los relatos como ejes de sentido y aporte legitimador a los procesos de desarrollo y paz en su país.

sin ansiedades, con la capacidad movilizadora de la que sabe crear ese momento. Ellas juntas solo pueden sumar. Beatriz fue, en mi opinión, la primera maestra del colectivo; y Sora, en consecuencia, la primera discípula. (Italia Samudio, comunicación personal, 2012)

La determinación y fortaleza de la mujer montemariana nos habla de muchas mujeres de América Latina que sienten y piensan, aún sin saber, cómo dar la batalla cotidiana frente a las estocadas que el sistema les reparte ahondando la desigualdad y la injusticia social.

Estas mujeres que por naturaleza y entidad se pasan la vida defendiendo la vida crean las situaciones para posibilitar las transformaciones.

Lo importante de esto es que una tenga claro para dónde va, pero nunca olvidar de dónde viene y qué es lo que en el presente significa hoy no ir hacia atrás, sino transformar el presente para catapultar hacia el futuro; esa es la verdadera transformación que puede lograrse. (Soraya Bayuelo, comunicación personal, 2012)

Una idea profundamente clara de planificación y gestión en un contexto adverso que no le permite a nadie actuar sin pensar porque en este escenario la vida no vale nada y hay que hacerla valer.

No hay nada más ingrato y agotador que el trabajo comunitario en medio de la guerra. Cualquier día y a merced de cualquier guerrero todo podría desaparecer. Y ese esfuerzo sobrehumano por levantarse y continuar en medio de las balas necesitaba con urgencia ponerse en el lugar del deber ser, tal vez para devolverle al mundo y a la gente en Colombia la fe en la humanidad, la esperanza de que la

dignidad humana todavía existía. (Italia Samudio, comunicación personal, 2014)

Desde el principio, esta experiencia se basa en esta triada de la comunicación, la educación y la cultura, pero no la comunicación vertical tradicional sino la comunicación transformadora, una educación transformadora y una cultura que está en la vida cotidiana y va más allá de las expresiones comúnmente consideradas culturales; lo cultural va desde la manera de pensar, hacer, soñar, caminar, bailar, todos los verbos y acciones. Lo cultural implica todo este contexto, todos y todas los que estamos en ese territorio, los/las que estamos actuando para dinamizar la vida y para que la vida tenga ese cauce y por más que vengan avatares contrarios como nos pasó a nosotros, y como creo que les ha pasado a ustedes en sus regiones con el conflicto armado, no bajar los brazos. El conflicto siempre ha existido y ¿es necesario que exista el conflicto armado? Jamás debió existir y por eso es que nosotros apostamos a la construcción de la paz, teniendo como pre-texto de fondo la comunicación, la educación y la cultura; creemos que son fundamento para la paz y son fundamento porque hemos visto cómo se transforma y cómo hay una forma de resistencia desde lo cultural frente al conflicto armado. (Soraya Bayuelo, comunicación personal, 2012)

En esta transformación la cultura es fundamental todo lo que se expresa a través de ella es el punto de partida para trabajar.

Desde las condiciones objetivas y subjetivas que tienen sus raíces en la comunicación y educación transformadora y en la cultura de la vida cotidiana, la idea es resistir a la repetición destructiva de guerrear y construir nuevos sentidos acerca de la paz. Eso constituye al colectivo como una entidad que multiplica re-existencia y transfor-

mación y, como es una entidad en movimiento, camina por la región creando vínculos y relaciones que van extendiendo la red.

Desde que llegué, a principios de este siglo, a los Montes de María, esta Región preciosa de la generosa nave Tierra que habitamos, siempre me pregunté por qué se aferran tanto a la cultura en todas sus formas. Me llamó la atención que las formas de liderar en este territorio colombiano se parecían mucho al caudillismo en Argentina y celebré el protagonismo de las mujeres para sostener la re-existencia y la organización para que la vida continúe; me pregunté rápidamente sobre cuáles serían, de ahí en más, las cosas que nos unirían. Lo popular, la música propia, presente en toda su razón de ser, lo que cantan, el incesante acompañamiento de la música, lo que tocan y bailan, lo que comen, siembran y cosechan, la cultura campesina, todo está constituyendo una estética única que surge en ese “lugar”.

A la pregunta de ¿cuándo surgieron? Soraya responde:

... como por los años 89, 90, 91. En ese momento había todo ese *boom* por la constitución política de Colombia y una apertura a nivel nacional de los medios ciudadanos y comunitarios. Ya existían las emisoras comunitarias y ya existían algunos canales de televisión y alguna prensa propia, empíricamente hecha desde los pueblos, desde las veredas, las ciudades y los barrios, pero el gobierno nacional quiso abrir una ley de comunicaciones de radio para recoger todas esas emisoras que estaban allí y meterlas como en un cauce, en un canal de legalización y fue ahí cuando proponen un concurso que se llama Todas las Voces y nos apuntamos para la radio comunitaria. Nosotros pensábamos que podíamos adquirir la radio comunitaria desde la Casa de la Cultura como base, pero no ganamos la licencia porque era una sola por pueblo y ahí en El Carmen de Bolívar, como es tan politiquero y hay de todo, se presentaron cuatro propuestas. Y de las propuestas, una que quedó

tenía mucha influencia política. Entonces no nos dieron la licencia, pero nosotros sabíamos que no era eso lo que buscábamos. Entonces seguimos trabajando desde el arte, desde la comunicación también, haciendo ya video. Nos llegó una cámara de video y empezamos a hacer películas y tesis de grado para los profesores y esa era la época que, trabajando lo audiovisual para sobrevivir, le llamábamos la BBC, yo le digo la BBC... Bodas, Bautizos y Cumpleaños... Era por primera vez la gente grabando sus fiestas familiares... Era una novedad tener una cámara pequeña, sin trípode, sin nada, con un solo casete que se acababa y una grababa de nuevo ahí, y entonces de eso vivíamos. Hacíamos una sola bolsa común y ahí metíamos el dinero, entonces eso sostenía al grupo. (Soraya Bayuelo citada, en Rodríguez, 2008: 23)

La primera vez que vi el encuentro entre el pueblo y el uso de la tecnología del lenguaje audiovisual fue en la década del 80 en el Barrio de la IAPI en Bernal Oeste, conurbano bonaerense. Grabamos allí cómo la gente del barrio levantaba las paredes de una escuela de oficios y después, a la noche en un asado, en un televisor pasamos las imágenes. Entre risas y bromas, el barrio entero se fue autoconvocando. A la luz de la imagen, observamos que la gente amaba ver a sus amigos, vecinos y a sí mismos en una pantalla de un televisor que hasta el momento solo había transmitido para ellos la imagen de los presentadores, periodistas y actores de los grandes medios. Nos dimos cuenta de que el lenguaje audiovisual era propio de la gente y ya soñábamos en ese momento con los sectores populares haciendo sus propias películas.

El principio de sostenibilidad, el encuentro entre el pueblo y la tecnología, el rescate de la palabra pública, la posibilidad de “lenguaje” en otros lenguajes son el origen de esta nueva red de comunicación audiovisual.

Fuerza (producción colectiva)

La fuerza es una función inherente de la vida; en una red, la fuerza se basa en tres cosas: energía, confianza y acuerdos. La unión de energía es el sustento de la fuerza. La unidad de criterios y acciones, y la producción de todos dan fuerza a la vida del proceso. El afecto y la alegría, el compartir, promueven la común-uniión.

La solidaridad, el bien común, el disfrute, la fiesta y el encuentro generan en movimiento la sinergia de la fuerza en una red. La acción constante de producir/crear/trabajar en conjunto fortalece y genera la creatividad y la *autopoiesis*.

De la mano de Daisaku Ikeda, que interpreta en el presente los principios del budismo que mencioné anteriormente, la fuerza es propia de la vida. La influencia de la fuerza, en cambio, interactúa directamente con el ambiente externo.

Cuando llegué a los Montes de María, el conflicto armado estaba en el culmen de su actividad violenta, acababa de suceder la masacre del Salado, me llamó la atención la resiliencia del pueblo y la capacidad comunicativa que tenían los niños y las niñas. La fuerza de un pueblo que se levanta para ir a trabajar cada mañana, un pueblo de gente solidaria y valiente que canta “la muerte me vino a buscar y yo le dije ‘carajo, respeta’, yo tengo cien años nomás por eso por donde viniste regresa, ay conmigo que nadie se meta...”. Así son Soraya Bayuelo, una gorda mágica que vuela cuando baila, y Beatriz Ochoa, un cauce luminoso de historias/biografías y cultura. Ellas son las lideresas, con sus virtudes y sus defectos, con sus actitudes y aptitudes, que soñaron y sostuvieron este sueño de recuperar la paz de adentro hacia afuera y de abajo hacia arriba, ellas con la fuerza transformadora de los jóvenes, las y los geniales y poderosos pelados²⁴ que hoy son adultos y adultas jóvenes, más las seño Carmen Cecilia Cárdenas y Modesta Muñoz, educadoras del pueblo, la doctora Maribel Romero,

24 En Colombia les dicen pelados o mejor dicho “pelaos” a los niños.

abogada y defensora del pueblo, el aporte constante y brillante de la antropóloga Italia Samudio Reyes, el Señor Néstor y el señor Wilson, valientes y amorosos compañeros choferes sin los cuales acortar las distancias para extender las redes hubiera sido imposible.

Dice Soraya con respecto a esta fuerza:

Primero, antes que llegara la guerra así en su totalidad, antes de llegar ese silencio que tú planteas, nosotros éramos felices por lo que te conté, éramos productores felices de TV local. Hacíamos 14 programas semanales de TV con dos cámaras de VHS y así comenzó la primera generación del colectivo. Hoy son como 9 camadas de niños y niñas, porque son 18 años que han pasado. Bueno, esa primera generación empezó a tocar las cámaras, a ir por todo el pueblo a buscar imágenes. Ellos producían en la semana, hacíamos un consejo de redacción los viernes, y ahí mirábamos todos los 14 programas. Qué había que quitar, qué no iba al aire, editábamos en dos VHS viejos, no teníamos generadores de caracteres, sino que con unos papeles hacíamos las letras y era muy lindo y creativo. O sea la creatividad se desbordaba realmente para poner el sonido, para poner la imagen sin tener un editor siquiera. Y entonces salíamos al aire los sábados. Y se repetían los domingos y los días festivos los programas. En esa producción, que fue muy próspera, muy fértil diría yo, pasaban programas como *La sartén por el mango*, entonces toda la gastronomía de la ciudad, del territorio, pasaba por ahí, desde cómo se hace un mote de queso hasta una pava²⁵. *La juventud del ayer nos habla* era la voz de los viejos, de la tercera edad, pronunciándose ahí, desde la escuela, desde la narración oral, desde cómo se fundó el pueblo, eran

25 Salsita, también llamada *hogao*, que se come acompañando yuca o carne.

como las memorias de los abuelos pasando por ese canal de televisión local; teníamos otro que se llamaba *Carrusel de estrellitas* dónde los niños tenían su propio programa; teníamos otro que se llamaba *Sabelotodo*, un programa de divulgación científica-educativo; teníamos uno que se llamaba *Clip*, entonces era como todo el cuento de los pelados de la juventud y esas cosas; había uno que se llamaba *Atrévete con Eva*, era un programa como *La buena América* pero con el estilo nuestro, en el sentido que el formato era similar pero Eva, por ejemplo, investigaba sobre la prevención de embarazos adolescentes y llevaba todas la voces que se relacionaban; había uno buenísimo, muy lindo, que a mí me gustaba mucho, que se llamaba *De cerca a cerca* o sea ese acercamiento, esa fraternidad que hay entre los pueblos, entre los barrios y de raíz se planteaba toda la problemática de los barrios. Hacíamos una especie de magazines informativos, de resúmenes y éramos felices produciendo, inventando cosas, yéndonos por todos lados... no había un solo festival en la región que nosotros no transmitiéramos, incluso casi que transmitimos en directo porque en el carnaval de barranquilla nos inscribíamos como periodistas ahí y grabábamos el carnaval, entonces mandábamos tres casetes juntos al Carmen para que los transmitieran por el canal. Mientras el bus de Barranquilla traía los casetes al canal del Carmen en una encomienda, los pelados metían en el estudio el casete así, tal como estaba. En esas transmisiones editábamos en cámara las entrevistas y todo entonces cuando se sacaba el casete iba directo al estudio y la gente lo veía y lo tenía casi en simultáneo con Barranquilla, así hacíamos con los festivales, teníamos alguien que estaba pendiente de venirse en un carrito y traer para acá las imágenes. No había satélites, no había cosas de microondas, no había.

De pronto ahora, con internet, uno puede meter más velocidad en esta época, por la tecnología, la transmisión en directo desde el festival de Gaitas no era posible. (Soraya Bayuelo, comunicación personal, 2012)

Es muy evidente la fuerza que les daba producir contenidos propios y echarlos a rodar en movimiento en las comunidades.

Aprendieron a producir colectivamente en tiempos de paz, o mejor dicho tiempos donde la guerra no los afectaba tan directamente, esa fuerza de la producción colectiva y del impacto que estos contenidos hacían en las comunidades fueron construyendo subjetividades que muy pronto tuvieron que ponerse a pensar cómo resistían en medio del conflicto armado.

Dice Soraya entonces:

Pero bueno. En este momento que estábamos allí, no nos dábamos cuenta qué alrededor estaba apareciendo una barrera que nos iba encerrando, una barrera de miedo, una barrera que nos iba cercando. Había lugares o barrios a los que no se podía ir, que ya estaba prohibido ir a las veredas, que ya no podíamos entrar porque por aquí mataron a alguien, por allá hubo una toma de rehenes, por acá hay un combate... (Comunicación personal, 2012)

Influencia - multiplicar

Lo complejo no tiene por qué ser complicado, por eso los mensajes tienen que ser pedagógicos, para que puedan llegar a la mayor cantidad de gente ya que la multiplicación y puesta en circulación del saber que también es poder tiene que ser una meta para el comunicador. Ahí es donde aparece la escala del territorio. El cómo ir hacia los otros, cómo comunicarse con los demás.

Es otra función de una red, se genera cuando la fuerza pulsa el movimiento. Hace que la vida de la red sea permeable y esté impulsada a ir hacia los otros. Es una energía activa que genera la actitud de comunicación. Tiene que ser lo más comunicativa posible.

La influencia que una red genera se expande y a su paso concibe modos de organización y gestión.

He aquí el alcance de la influencia de estos sentidos a partir de todos los grupos que se fueron vinculando para construir estas redes, multiplicando las transformaciones en la escala del territorio.

... filmábamos los pies, tratábamos de no mostrar a la gente por protección. Y decidimos entonces, en un consejo de redacción, que nosotros no íbamos a hacer informativo porque de eso se iba a “encargar” la CNN o Caracol. Todos los demás medios, medios de este país que iban allá, entraban y salían y no explicaban nada. Pero nosotros allí teníamos que estar con la gente. Entonces nos inventamos cosas como el acompañamiento a la comunidad, por ejemplo con teletones, radio-teletones, y unimos ahí por primera vez las emisoras con el canal de televisión y transmitimos con la iglesia pastoral para recoger frazadas y medicinas. Hacer unos primeros auxilios en los albergues temporales que tenían los desplazados, nosotros íbamos por el pueblo pidiendo comida, pidiendo frazadas, pidiendo todo ese tipo de cosas, para hacer esa labor junto con la iglesia, junto con toda la ayuda humanitaria que llegaba. (Soraya Bayuelo, comunicación personal, 2012)

Qué importante es el momento en que se empiezan a desplegar las tácticas y las estrategias para alcanzar una comunicación real a la que todos acceden y que sirve para resolver problemas sentidos por la comunidad.

Aquí es donde claramente se expresa que la comunicación popular transformadora en un momento sale de la lógica del medio y comienza a aparecer en otras acciones solidarias y políticas que toman posiciones claves en medio de las adversidades que tienen los pueblos.

Estas acciones construyen confianza en el correr vertiginoso del tiempo, van constituyendo sujetos políticos y llevan a la multiplicación de vínculos y nodos que estas redes contienen. La red se expande.

Causa interna

La causa interna de ser red es conectarse en relación. Cada proceso tendrá también su propia y particular causa interna y según esta función será al mismo tiempo su efecto latente. Si se conoce la causa interna de un proceso en red, puede vislumbrarse el modo y la razón de ser de esa red y su anhelo de multiplicarse.

La red de comunicación audiovisual de los Montes de María tiene relación con el modo de estar en el mundo de los campesinos y la manera de ser felices en ese modo de concebir al mundo. La cultura campesina, aunque aparece mixturada y permeada por la cultura masiva, continúa incólume en el deseo de felicidad de la población de los Montes de María.

En este territorio vive gente que el modo de felicidad que recuerda, que está en su memoria y que sigue vigente, es el de la cultura campesina. Su deseo de estar en el mundo incluye, al mismo tiempo, la libertad del pájaro mochuelo y de la población negra, la libertad y la relación con la naturaleza de los indígenas, la comunicación con la diversidad que la tierra ofrece, la forma de vivir de los campesinos. También incluye la resistencia, la lucha contra el miedo y la lucha por no perder la palabra y la memoria. Esos son los componentes esenciales que están relacionados.

... Cuando el conflicto nos mete en el sinsentido, cuando por ejemplo ya no se puede salir a la calle, cuando nos tenemos que acostar a las cinco de la tarde es donde más adquiere sentido crear una forma de comunicación propia. Hoy acá me alegra ver a Aura Patricia Orozco²⁶ presente (dice Sora mientras hace evidente la presencia de Aura), cuando ella fue al Carmen en el 2001 en lo peor del conflicto, en la noche más profunda y oscura representando a la institucionalidad (a través del PCIN que en ese momento existía como proyecto); se atrevieron a ir estas mujeres al territorio, cuando todo estaba en paro armado. Recuerdo que no existían tantos teléfonos celulares sino que ellas en Bogotá tenían un teléfono y Diana Díaz las llamaba cada 5 minutos para ver cómo iban. Nadie nos quería llevar de Cartagena pero un señor se atrevió a llevarnos aunque nos cobró un montón de plata. Finalmente, no pudo regresar pero se hizo tan amigo nuestro que casi todos los funcionarios del Estado que venían lo buscaban porque fue el único que se atrevía a entrar al territorio... (Soraya Bayuelo comunicación personal, 2012)

Sí. Metieron a la gente no solo en el silencio, la metieron en el miedo. Pero la gente en mi pueblo, en mi región somos más para afuera porque somos Caribe, hablamos, nos sentamos en la puerta a coger fresco, porque hace mucho calor, entonces cuando antes teníamos la costumbre de estar afuera, todo esto nos fue echando pa' tras... pa' tras... pa' tras, pa' dentro pa' dentro. Tanto que hablábamos en susurros, nadie se comunicaba, lo que es perder la palabra, es perder todo el pensamiento. A veces daba miedo pensar. (Soraya Bayuelo, comunicación personal, 2012)

26 Aura Patricia Orozco Araújo fue una de las jóvenes formadoras del Programa de Comunicación para la Infancia (PCIN).

La guerra produce entropía comunicacional, Prieto Castillo nos hablaba de esto, es como si en un sistema de entrada y salida se destruye una de estas, la energía queda como encerrada y se va consumiendo a sí misma. La entropía comunicacional se produce en muchos momentos de la vida humana, cuando los/las adolescentes no se sienten interpretados, cuando los y las mayores no tienen con quién hablar y muchos ejemplos más. Romper con la entropía fue otra ardua y dedicada tarea de la resistencia del Colectivo de Comunicaciones de Los Montes de María. La causa interna era, antes que nada, recuperar la palabra.

La red adquiere, entonces, la causa interna de defender la cultura campesina costeña, la propia, una cultura que no se resignaba a estar encerrada entre paredes, en el discurso hegemónico, en el miedo.

La causa interna fue luchar por la vida y la cultura campesina tal cual era, la misma que los hacía felices y aunque aparecían nuevos depredadores que intentaban acabar con ese modo campesino de estar en el mundo, la principal lucha se iba a sostener en el territorio de la cultura montemariana con un gran sentido de región.

Relación

Es una función también comprendida como causa externa. Aparece en los diálogos y en los cauces donde la red produce sentidos con los demás fenómenos de la vida en su ambiente. Cuando la red se relaciona, hay una influencia de afuera hacia adentro que al interpelar la causa interna de la red produce cambios. Los efectos de esta relación se manifiestan al mismo tiempo que la causa interna y en este movimiento se sostienen las transformaciones.

En el camino del proceso, varias personas externas al territorio se fueron acercando al colectivo para aportar sus saberes y enriquecerlo, también en ese intercambio estas personas crecieron y se llevaron la experiencia de haber formado parte. En un contexto difícil, estos diá-

logos de saberes tuvieron luces y sombras porque como aún no era un proyecto sustentable, todas y todos trataron voluntariamente de no abandonar la marcha y eso provocó momentos de desgaste.

En este contexto complejo de guerra, por la violencia incesante de paramilitares y guerrillas, y en medio del cual procuraba brotar la vida a través de la comunicación y la cultura, las personas que en ese presente formaban parte del colectivo y se relacionaban entre sí, caminaron juntas en la oscuridad, llegando a influirse y cohesionarse mutuamente aunque tuvieran puntos de vista diversos y a veces divergentes. Encuentro para la comprensión de este momento la propuesta de Oscar Forero Usma²⁷, quien nos acerca a la noción sobre la planificación del desarrollo de la conciencia relacional, esto significa que cuando hablamos de lo humano estamos hablando de lo pasional, de lo intuitivo, de lo racional, de orden, de conflicto, de estabilidad o de cambio y que estas dimensiones de lucha de contrarios son profundamente humanas y son las que se manifiestan y entran en tensión con el otro y/o con el nos-otros, apareciendo la comunicación como un fenómeno fundamental en este campo relacional.

Hasta esta relación que irrumpe en la trama del colectivo por una necesidad del mismo proceso de generar una apropiación de conocimiento sobre todo tecnológica, la construcción anterior había sido creada en proceso en un contexto que es la cultura montemariana, en donde los actores del colectivo creaban sus significados y sus interacciones, y a partir de allí construían sus realidades subjetivas y colectivas. Montes de María es la pauta que conecta a los actores internos y externos que interactúan en este colectivo con niveles de conciencia relacional muy diversos, porque

... los seres humanos somos parte de una red de relaciones y actuamos desde una restricción a las potenciali-

27 Oscar Forero es un médico colombiano, que vive actualmente en Quito, ha sido docente en el campo de la planificación y la gestión del desarrollo regional, asesor de agencias de Cooperación Internacional y profesor de la PLANGESCO-UNLP.

dades que tenemos, pero a la vez propiciamos acontecimientos que muestran cosas habitualmente no visibles dentro de la cotidianidad de un proceso de desarrollo concreto. (Forero, 2005, 18)

Es tener clara la direccionalidad de nuestra acción, que va más allá del compromiso formal y, a partir de esta claridad permitir que las personas involucradas participen de acontecimientos que les señalen la posibilidad de ver más allá y más acá de las fronteras aparentemente rígidas y así les abran un camino que por supuesto será responsabilidad de ellos recorrer o no [...] es un ejercicio centrado en el contacto con las personas que nos permita comprender con quiénes trabajamos y que nos permita introducir elementos propiciatorios de esta ampliación de la conciencia relacional. Por supuesto para quien asume este enfoque es imprescindible saber que el ejercicio de ampliación de la conciencia relacional ha de ponerse en juego, en primer lugar desde sí mismo [...]. Este rol exige al menos una actuación simultánea y coherente en tres niveles: primero, el proceso de planificación formalmente acordado y reconocido por todas las personas y organizaciones participantes. Segundo, la propia consciencia del campo relacional. Tercero, la consciencia del campo relacional de las personas y organizaciones participantes. Si se propende por una integración de lo racional (el darse cuenta) con lo intuitivo (lo que se revela) desde una base emocional clara, cada cual (persona o equipo) encontrará estilos y vías propias abiertas al afinamiento. En todos ellos poner el cuerpo, crear metáforas y elaborar discursos que se trenzan. (Forero, 2005: 18)

En esta integración se suceden nuevas formas de creación, producción, autogestión personal y colectiva que permite la emergencia

y visibilidad de nuevos acontecimientos y valores para generar nuevos procesos de ser y estar en el mundo.

Se pone en evidencia que una red, entonces, es sensible al diálogo, se enriquece con el diálogo de saberes y está siempre transformándose cuando esto ocurre. También está expuesta a lo que pasa afuera, a la realidad que está en constante cambio.

Recién aparecía el fenómeno del desplazamiento y la gente que se iba del campo para las ciudades, para los lugares urbanos. Pero como estábamos en la cabecera y cuando toda la parte rural se desplazó toda, toda, toda, no quedó nada en el campo. Hay una zona que se llama la zona baja, que es la zona tabacalera por excelencia, la de más fuerte economía en nuestro territorio que se desplazó completamente. Porque ahí estuvieron las masacres más grandes, la del Salado, la de Capaca, la de Chengue, la de Quilpuá, la de Colosó. Mucho accionar violento y con sevicia de los grupos armados. Tanto de las guerrillas de las FARC como de los paramilitares y el ejército, porque de alguna manera ellos se peleaban entre sí, pero la sociedad estaba ahí, y la que puso más muertos podríamos decir así en las estadísticas fue la sociedad civil, que se vio entre medio de una guerra, entre fuegos cruzados de ellos. Pero también se realizaron medidas del gobierno. Se hicieron unas medidas, por ejemplo a nivel nacional, como la zona de rehabilitación, en donde nosotros estábamos casi como presos en nuestro propio territorio. Por una medida que solo fue para los Montes de María y Arauca, en Colombia, donde en nuestro territorio no podíamos transitar desde las 6 de la tarde hasta las 6 de la mañana del día siguiente. (Ruiz, 2008: s/p)

En esos momentos también otras personas ajenas al territorio nos relacionamos con la gesta del colectivo, yo me encontré con Soraya,

Beatriz y seis niños y niñas de los Montes de María por primera vez, en un Encuentro del PCIN en 2001 en Bogotá y llegué al territorio en 2002 pero no pude llegar a El Carmen por la virulencia del conflicto.

Me contó Italia Samudio:

A Sora la conocí como debía ser, en el Festival de Gaitas de San Jacinto bailando y bebiendo en el año 2005. Y no me cayó bien. Cada dos por tres pasaba alguien saludándola: “Buenas cacica, la cacica de los Montes de María”; y con todos los antecedentes de clanes y cacicazgos de corrupción reinantes en la Costa Caribe colombiana que yo había estado leyendo sobre la región, me pareció desastroso que para la gente y para Soraya misma, ese calificativo se relacionara sin mayor incomodidad con el poder para hacer, decidir y decir por encima de todos los demás. Con franqueza diametral se lo hice saber. Sonrió y me entendió sin necesidad de explicar mucho más.

Pero esa noche Soraya bailaba bien, me quedó clarísimo que sabía y conocía de su música de gaitas que tanto ama y eso había que abonárselo como un mérito grande y particular en medio de tanta angustia por la guerra que estaba más viva que nunca en aquellos momentos. Bailaba y bebía y después de media noche seguía bebiendo y bailando como si la noche apenas estuviera empezando mientras con las horas iban literalmente cayendo del cansancio y de la borrachera uno a uno sus amigos. Desde entonces y cada vez que bebemos o nos encontramos, suele ser ella quien cierra la fiesta; su resistencia física es impresionante y con el tiempo me he dado cuenta de que es una suerte de tenacidad combinada con una vitalidad a toda prueba, fórmula que pone en marcha en cada idea que se le mete en la cabeza y en absolutamente todas las esferas de su

vida como mujer, como lideresa, como gestora. (Comunicación personal, 2012)

Italia Samudio es una mujer joven comprometida y brillante que brindó al colectivo su capacidad conceptual comprendiendo la cultura montemariana y contribuyendo y haciendo parte de la estrategia colectiva. Jeanine El Gazi y Tatiana Duplat, de Caracola Producciones, y antes desde el Ministerio de Cultura, continuaron favoreciendo y aportando al colectivo a partir del diálogo de saberes sobre los lenguajes y las estrategias de comunicación y la sostenibilidad del proyecto.

Es evidente que el colectivo se nutrió del diálogo que mantuvo con muchas personas que no tuvieron miedo de estar allí. Todos los que participamos de este diálogo crecimos profundamente. Mientras dialogamos, el colectivo también crecía constituyéndose e instituyéndose, adquiriendo con el correr del tiempo y la experiencia su identidad, tomando la palabra y dando lugar a la construcción de la subjetividad de nuevos sujetos políticos.

Ahora están recuperando la palabra de la misma gente, y también haciendo que la gente se encuentre con la tecnología para producir sus propios mensajes por unos cauces que son distintos a los cauces de los medios masivos de comunicación, que naturalizan la guerra, que provocan que la gente se quede como medio dormida frente a la situación del conflicto armado.

Estas narraciones audiovisuales guardan la memoria del conflicto y las tácticas y estrategias de los campesinos en la recreación constante de su identidad. Estas producciones también son una forma de romper el silencio impuesto por los medios masivos.

Una causa interna al ponerse en relación con una causa externa inicia un proceso de diálogo que desencadena una situación de aprendizaje en donde cada parte se apropia de lo que aparece en el intercambio para re-crearlo. Siempre estará presente el componente de la incertidumbre en el proceso performático de aprender haciendo

porque al echar a rodar algo que aún no tiene forma, este movimiento anida la posibilidad de crear, de hacer algo distinto y de eso se trata.

Efecto latente. En proceso. La performática.

La definición alude al tiempo, ya que, a un mismo tiempo, causa interna y efecto latente se activan a partir de una relación. El sentido de efecto latente es estar en movimiento de transformación, en proceso, en relación. Una red está sujeta al movimiento y a la producción de sentidos. Es el momento en que esta red encuentra su sentido transformador. Si una red está quieta, no existe.

El lunes pinta bien era como unas vacaciones creativas con los pelados. Les dábamos hojas de papel a los niños y trabajábamos en este proyecto pedagógico que era como un refugio. Era un espacio para que el colectivo se exprese creativamente, porque ellos lloraban, reían, pintaban, cantaban, bailaban, era como una autoterapia. A veces los pelados llegaban llorando y uno preguntaba ¿qué te pasó? y nos respondían que lloraban porque habían matado a un familiar. (Soraya Bayuelo, comunicación personal, 2012).

... en el año 2000, cuando la gente empezó a tener confianza de nuevo, a salir de su hogar a las aguas buenas, nos encontramos con que sonaron unas bombas de nuevo, que volvieron a accionar; y nosotros, viendo eso, dijimos: “no nos podemos dejar volver a meter para adentro, vamos pa’juera”. Y pa’juera fue cuando pusimos una pantalla de cine, con una tela, y una película, y empezamos a hacer el cineclub itinerante “La rosa púrpura del Cairo”. (Soraya Bayuelo: 2012)

Lo hicimos como una metáfora pero también como una acción de resistencia frente al conflicto, para recuperar la calle, para recuperar la noche, el espacio público y la confianza, para decirle a los violentos que no nos podían arrinconar, y por más que ellos quisieran, nosotros también teníamos derecho a estar afuera. (Soraya Bayuelo, comunicación personal, 2012)

Abrazamos la plaza con una ronda de energía, hacíamos símbolos de resistencia, hicimos un mapa grande de Colombia en el parque y ahí pusimos a toda la gente que se agarrara de las manos con una vela encendida. Hicimos un canto a la vida cuando mataron a mucha gente. Eso era también volver a la vida. Nos íbamos de itinerancia, era un ir y volver porque el conflicto también era itinerante. Entonces cuando aquí se ponía más pesado, nosotros nos íbamos a otro lugar llevando el “Cine bajo las estrellas”. Y la gente, en esa oscuridad de la noche, tenía dos horas para estar tranquila viendo la película al menos y saliéndose de la realidad un poco, para meterse en la película. Entonces eso hicimos. Y seguimos filmando todo. Realmente nunca hemos dejado de registrar nada: lo bueno y lo malo, los dolores y las alegrías. (Soraya Bayuelo, comunicación personal, 2012)

Efecto manifiesto (recuperar la memoria para hacer algo distinto)

El efecto manifiesto refleja el momento en que todo este proceso se hace consciente en la red y se manifiesta cuando todos y todas las que la componen se dan cuenta de lo que son capaces de hacer y transfor-

mar. Si los sentidos del diálogo son positivos, también las emociones y los logros concretos manifiestan la construcción del sentido en forma coherente con la causa interna.

Si la causa interna y el efecto latente hubieran producido la discriminación como sentido frente a la apelación de una relación o causa externa, la red seguramente manifestaría la rigidez, la estructura y la distancia por no aceptar que hay diferentes.

En este caso, la red fue inclusiva, generosa y transformadora.

Nosotros sabemos que en un momento dado, cuando el accionar de la guerra pasa, el conflicto merma bastante. Nosotros creemos que a eso hay que decirle que no. Porque tenemos una responsabilidad social y así lo sentimos. Esto nos impulsa a contar y narrar las memorias del conflicto. Entonces trabajamos para afianzar la identidad cultural y narrar las cosas de la gente. Los relatos de lo que pasó en el territorio y de lo que la gente vivió fue un camino de recuperación de la propia voz para crear confianza de nuevo. Es un proceso en el que trabajamos desde hace 8 años, que se llama Memoria, Comunicación y Territorio. Incluso sistematizamos en un libro todo lo producido y hay 14 documentales hechos por la misma gente donde narran sus historias después de aprender las herramientas de la tecnología audiovisual. Desde hacer cámara hasta los roles involucrados en una producción audiovisual: dirección, guion, iluminación, sonido, producción de campo, etc. Todos estos productos lo hacen con todos los conocimientos para producir en el lenguaje audiovisual y también en la investigación. (Soraya Bayuelo, comunicación personal, 2012)

En la investigación hay una metodología probada y construida con la gente, que se llama “Un viaje por la memoria”,

que parte de la narración de historias individuales hasta poner los relatos en colectivo con la comunidad. Pero no es solo eso, sino que incluye un acompañamiento psicosocial, porque el problema de abrir la beta de la memoria es que la gente ha sufrido en carne propia como víctima del conflicto y se puede desmoronar cada vez que recuerda de nuevo. Es volver a poner en situación a la gente sobre una realidad vivida que no es agradable y en esos momentos es que nos acompañamos por un equipo psicosocial profesional que está con nosotros cada vez que trabajamos en los talleres de memoria. Finalmente, hacemos que la gente aprenda realmente cómo hacer uso de la cámara. Pero para nosotros no es tan importante que ellos sean los mejores camarógrafos, ni los mejores periodistas. Lo principal es que sean mejores seres humanos cada vez. (Soraya Bayuelo, comunicación personal, 2012)

Coherencia del principio al fin (la cultura montemariana frente a la cultura hegemónica)

Es el factor que interactúa y unifica los otros nueve, desde la apariencia hasta el efecto manifiesto. En una red este factor aparece en el equilibrio, que promueve la horizontalidad y rescata como sostén el esfuerzo y el crecimiento de todos sus diferentes integrantes. La tensión en equilibrio del principio al fin debe ser ejercida por todos a un tiempo. Si uno la suelta se regenera en otra forma de sostén y naturalmente busca el equilibrio.

Esta red en su caminar de 20 años pasó por muchos momentos de precipicios y camino complejo donde muchos actores entraron y salieron, dejaron sus marcas, sus saberes y aportes y también sus pobrezas

y debilidades. Sostener el equilibrio del principio al fin fue un trabajo coherente de las y los que permanecieron sin dejar de sostenerla.

CAPÍTULO V

**Modo de producción
del Colectivo Montes de María**

**Línea 21 para recuperar la palabra,
parir relatos y multiplicar sentidos nuevos en
una escala regional.**

Modo de producción en la multiplicación de relatos audiovisuales a escala regional y sus dispositivos de reproducción en los Montes de María. Sistematizo el caso en un sentido pedagógico. Describo, a través de relatos de los protagonistas del Colectivo de Comunicaciones Línea 21, la forma en que se trabajó para que la comunidad recupere la palabra y guarde la memoria —de la cultura campesina y del conflicto— en producciones de comunicación propia. Comparto la metodología de taller que echaron a rodar para que las comunidades se apropien de los tres lenguajes de comunicación (gráfica, radio y audiovisual) y tomen la palabra pública. Acercó relatos sobre los dispositivos de multiplicación como el cine itinerante “La rosa púrpura del Cairo”, que pusieron en movimiento en el territorio para construir y fortalecer a la vez la identidad regional, el festival de cine de los Montes de María y el museo itinerante de la memoria El Mochuelo.

RELATOS Y MEMORIAS DEL VIAJE



Lleno y conmovido mi corazón, cada vez que tuve la oportunidad inmensa de presenciar en las localidades de los Montes de María el cine itinerante. El recuerdo más reciente que tengo es la última vez en la plaza de El Carmen, mirando fascinada la película *Amazona*²⁸, junto a un poco de gente sentada bajo una lluvia persistente, sin querer irse a pesar de sus cuerpos mojados.

También recuerdo aquella noche en Rincón del Mar con la pantalla en plena playa, con esa calidez del mar Caribe que tanto nos acuna y nos repara, montones de niñas y niños negros corriendo entre la gente, hasta que por fin se quedan asombrosamente quietos mirando la película de la cebra que gana el Derby.

Un recuerdo imborrable fue la noche del cine bajo las estrellas en la vereda de Capaca, Municipio de Zambrano. Aquella vez comenzamos en la oscuridad de una noche sin luna solo iluminados por la mera luz de la camioneta. Habían venido de Zambrano los desplazados de esta vereda a exorcizar el miedo y la violencia, a mostrarse a sí mismos que podían estar ahí, que iban a volver y que ahora estaban

28 *Amazona* es un documental colombiano que cuenta la historia de Val a través de la lente de su hija Clare. Después de una trágica pérdida familiar, Val deja atrás a sus hijos para internarse en la selva colombiana y descubrirse a sí misma como una mujer sin las ataduras del deber ser. Con la dirección de esta película en donde la selva no es un escenario sino un personaje, Clare Weiskopf logra redimirse de las heridas de una niña que no lograba entender qué buscaba su madre alejándose de ella cuando apenas contaba con once años. Treinta años después y embarazada, Clare decide confrontar a su madre para entenderla y definir su propia maternidad en términos menos convencionales. Juntas emprenderán un viaje hacia la vorágine más íntima de su relación, lo que las llevará a explorar la frontera entre la responsabilidad y la libertad sin culpas ni señalamientos. ¿Qué significa ser una buena madre? Recuperado de http://www.proimagenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_colombianas/pelicula_plantilla.php?id_pelicula=2219

proyectando la película que ellos mismos habían hecho donde relataban lo que les había pasado.

Cuando lograron encender el grupo electrógeno y se hizo la luz total, nos dimos vuelta y a nuestra espalda había un semicírculo muy grande de soldados en hilera que supuestamente nos protegían en el silencio de la oscuridad. Me sorprendí mucho cuando los vi porque ni siquiera los había escuchado llegar y eran alrededor de 30. Como soy argentina, me cuesta mucho creer que los soldados me protegen, pero allí estaban ellos, mostrándonos la presencia del conflicto.

Esa noche, irrumpiendo en el silencio, Anita cantó *Honrar la vida* de Eladia Blázquez, que habla de la dignidad de estar vivo.

En un momento, la canción dice:

*Merecer la vida no es callar y consentir
Tantas injusticias repetidas.
Es una virtud, es dignidad
Y es la actitud de identidad ¡más definida!
Eso de durar y transcurrir
No nos da derecho a presumir.
Porque no es lo mismo que vivir
¡Honrar la vida!*

(Fragmento de *Honrar la Vida* de Eladia Blázquez)

Por supuesto, me di cuenta muy concretamente de que este proceso iba más allá de enseñar el lenguaje audiovisual a las y los silenciadas y silenciados y que la pantalla en esa situación, en ese modo de encontrarnos, configuraba la más indescriptible sanación.

En este capítulo trabajo los siguientes interrogantes:

- ¿Cómo se produce el encuentro entre el pueblo y la tecnología, y su devenir en la proliferación de los discursos y la pluralización de voces y miradas?

- ¿Cómo analizar las formas de apropiación a través de la huella? ¿Cuál es la razón/acción de multiplicar y la escala de la emancipación?

Para abrir estos interrogantes en este capítulo, planteo los modos de producción del colectivo de comunicaciones Montes de María Línea 21 para recuperar la palabra, parir relatos y multiplicar sentidos nuevos en una escala regional. Sistematizo el caso en un sentido pedagógico. Describo la forma en que se trabajó para que la comunidad recupere la palabra y guarde la memoria —de la cultura campesina y del conflicto— en producciones de comunicación propia. Comparto la metodología de taller que echaron a rodar para que las comunidades se apropien de los tres lenguajes de comunicación (gráfica, radio y audiovisual) y tomen la palabra pública. Acercó relatos sobre los dispositivos de multiplicación como el cine itinerante “La rosa púrpura del Cairo” y el Festival Audiovisual de los Montes de María que pusieron en movimiento en el territorio para construir y fortalecer a la vez la identidad regional.

PARA CAMBIAR HAY QUE HACER ALGO DISTINTO

Dice Evo Morales con respecto a los medios de comunicación en su discurso al asumir la presidencia: “Permanentemente satanizaron la lucha social, permanentemente la condenaron con mentiras. Estamos sometidos por algunos periodistas y medios de comunicación a un terrorismo mediático, como si fuéramos animales, como si fuéramos salvajes” (Morales, 2006: s/p). De la mano de Rodolfo Kusch (2012), antropólogo profundo que no tuvo miedo de conocer a fondo, comprendo que “des-satanizar lo originario” es hacer algo distinto.

Desde mi experiencia, para el desarrollo de cualquier planificación de procesos y productos educativos y comunicacionales es necesario no solo la puesta en práctica de una determinada metodología; es preciso construir una mirada de la realidad que queremos transformar.

La reflexión sobre lo real nos lleva a preguntarnos acerca de las condiciones del mundo en que vivimos, aquello que condiciona nuestra vida cotidiana constituyendo el escenario al que llamamos contexto. Por ejemplo, si tratáramos de analizar la realidad de nuestra ciudad, sería importante situarla en el contexto de nuestro país. Si intentamos analizar la realidad nacional, son importantes las relaciones que podamos hacer con los datos de la realidad regional e internacional. Pensar las relaciones que existen entre los cambios de mi realidad más cercana, la de mi vida cotidiana, con el contexto que me rodea, me permite, desde mis propias experiencias, comprender en qué medida los diferentes escenarios de nuestra existencia, se encuentran entrelazados, unidos y condicionados, por una realidad más amplia, que podemos conocer, pero en la que es más difícil incidir.

El contexto de los Montes de María en que aparecen estos diagnósticos refleja el flagelo de la guerra y el silencio impuesto. En estas condiciones se hace muy difícil pensarse en relación con un afuera cuando la gente está metida para adentro intentando desplegar estrategias para la propia supervivencia. Entonces es que estos procesos comunicacionales pedagógicos, al disparar la palabra, abren la posibilidad de encontrarse y situarse en relación a partir de la resistencia que implica recuperar la memoria. Desde las tres dimensiones que plantea Irene Horejs, la dimensión cultural, que es portadora de los valores subjetivos de la comunidad, aparecía como un lugar muy importante tanto para la resistencia como para la re-existencia. El potencial de transformación reflejado en la identidad y en la historia de las comunidades aparecía en las acciones conscientes de tomar la palabra.

Yo digo que nadie de las comunidades dijo “no nos gusta o es tonto esto”, porque al final lo que se está diciendo es

que nuestras ideas siguen vivas. Nos han deshecho pero aquí estamos parados. Y estamos parados contando y narrando. Viendo que sí es posible resistir y vivir, porque en este proceso de memoria también aprendemos a vivir con eso que pasó, que no es un sufrimiento constante, porque contempla el hacer algo con eso para transformarlo.

Cuando se acaba el conflicto y empieza a llegar la cooperación internacional, también llegan otras organizaciones y la “ayuda” del gobierno para las víctimas del conflicto, volviendo a la gente dependiente de eso. Y la gente empieza a olvidarse y ese también es otro conflicto. Que es la corrupción, que es el conflicto de siempre. Entonces les están metiendo en la película otras cosas. Porque les están dando, por ejemplo, la harina de maíz. Ya se la dan. Cuando ellos antes tomaban el maíz, lo desgranaban y lo molían. Entonces también se nos estaba quitando eso a lo que nosotros le decimos territorio. Ese es el territorio. Lo que hacían, lo que siempre hicieron, lo que siempre hablaron. Entonces, además de todo eso que está sucediendo, ellos además de recuperar eso, de no olvidar eso, de hacer una resistencia al olvido, también están poniendo su dignidad ahí. En cada pieza, en cada relación. Era también dignificar a cada uno y dignificar también a la comunidad. Porque incluso en estas comunidades, en las que nosotros trabajamos, hay un estigma. La gente lo dice y yo lo escucho. Y me impresiona tanto porque dicen “a esa gente la mataron porque eran guerrilleros”, porque piensan que los campesinos eran guerrilleros y punto, “entonces que los maten”. La gente aquí dice “por algo lo mataron”. Entonces es importante cambiar esa película, también en ellos está quitar ese estigma porque no eran guerrilleros, eran campesinos y punto. Desplazados injustamente, no eran parte

de la guerra pero los metieron en ella sin tener nada que ver. (Rosángela Roncallo Bayuelo, entrevista 2012)

La presencia de la guerrilla perdiendo el norte de la transformación y corrompiéndose en el tiempo y en el espacio facilita la entrada de la teoría de los dos demonios en la justificación de la violencia. Decir que un campesino es guerrillero es argumentar la justificación de su muerte y eso es justamente lo que se intenta evitar, un genocidio de campesinos.

Daniel Prieto Castillo (1992) define lo pedagógico como la tarea de promover el aprendizaje, entendiendo aprendizaje como la apropiación de tu mundo y tus posibilidades, lograda mediante un despliegue de lo perceptual, lo cognitivo y lo afectivo:

El marco general del convenio dentro del cual se desarrollaron todas las actividades del proceso Memoria, Territorio y Comunicación define su papel y presencia en los Montes de María y la Serranía del Perijá con el propósito de apoyar y proteger a la población afectada por el conflicto interno y asistir y acompañar a las víctimas y sus asociaciones en su proceso de restablecimiento y reparación de acuerdo con el marco de derechos recogidos en el ordenamiento jurídico colombiano. Es así como el Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 orientó su trabajo en el posicionamiento de sus participantes como sujetos políticos transformadores con habilidades comunicativas para informar, exigir, promocionar y ejercer responsablemente sus derechos, participando activamente en la producción, difusión y reflexión colectiva de sus memorias como habitantes del territorio. (Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21, 2012: 45)

Las poblaciones con las que se trabajó fueron identificadas a partir de tres criterios principales: concentración de efectos para la población civil, producto de la confrontación armada; graves efectos de desplazamiento forzoso; debilidad y alto nivel de riesgo para sus habitantes en sus procesos de retorno, restablecimiento y reparación²⁹.

Este proceso pedagógico fue desarrollado en plenitud con 860 personas protagonistas, quienes se constituyeron en Colectivos de Narradores y Narradoras de la Memoria.

Como principio de acción para el aprendizaje común, partimos de una de las premisas fundantes de la Educación Popular de Paulo Freire en la cual todo individuo sabe, dado que es portador de un conocimiento que solo es posible a través de la experiencia personal que pasa por su cuerpo, su memoria y sus sentidos [...] un saber en medio de un contexto que les es propio. (Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21, 2012: 46)

Un potencial de transformación que se anida en la diversidad de saberes y en muchas formas distintas de encontrarse y dialogar con otros, y en ese diálogo desplegar la capacidad para negociar, para crear, construir y construir-se junto con otros saberes. Según este proceso y la sistematización de esta práctica, aquí surge la fuerza colectiva y la legitimación social.

Iniciamos en las comunidades el proceso Memoria, Territorio y Comunicación con un diagnóstico. Pero el diag-

29 El Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 trabajó en la Serranía de Perijá, en los corregimientos de Medialuna (Municipio de San Diego, Cesar), San José de Oriente (Municipio de La Paz, Cesar) y el Municipio de Manaure (Cesar). En los Montes de María trabajaron en seis municipios: en el departamento de Bolívar, Zambrano, San Jacinto, El Carmen de Bolívar, Marialabaja, San Juan Nepomuceno y el Corregimiento de San Basilio de Palenque (Municipio de Mahates, Bolívar) y en el departamento de Sucre, en el Municipio de Ovejas.

nóstico lo quisimos hacer poniendo a circular la palabra, la palabra de las comunidades. Esto lo hicimos pensando una metodología que se llama “Memorias de Papel”. Es una metodología que encuentra a la gente para narrarse. Antes de salir al territorio hicimos este taller, es decir, nos autoformamos, porque también hemos sufrido el conflicto, porque también somos víctimas del conflicto. Decidimos hacer este taller primero nosotros, para llorar nuestras propias historias, y luego también ver qué es lo que íbamos a hacer en la comunidad, hacia dónde íbamos. (Rosángela Roncallo Bayuelo, entrevista, 2012)

En la actualidad se ha ampliado el concepto de aprendizaje, que ya no queda restringido a la oferta de la escuela, siempre se está aprendiendo, ya sea de las relaciones cotidianas, de algún relato, de la observación, de los medios.

De la mano de Freire vemos la educación como un proceso permanente de acción-reflexión-acción en el cual los sujetos que participan pueden entre aprenderse.

La metodología de “Memorias de Papel” inicia con una dinámica en un espacio amplio donde podamos jugar. Así nosotros iniciamos todos nuestros talleres: jugando. Entonces partimos en este taller identificándonos a cada uno no solamente por el nombre sino también por lo que quiere ser, por lo que es o por lo que fue. Como un oficio. Se llama “La Pelota del Oficio” la dinámica. (Rosángela Roncallo Bayuelo, entrevista, 2012)

Entre un área del saber y de la práctica humana (en sentido amplio, esto engloba toda la cultura) y alguien en situación de aprender, hubo, hay y habrá siempre mediadores y mediaciones.

Entonces se trata de hacer un círculo donde estén todos y todas. Cada uno se presenta, porque es el primer taller y el primer encuentro que tenemos con el grupo. Cada uno se presenta para conocernos y reconocernos, porque en la comunidad casi todos se conocen. Partiendo el cuerpo en dos: de la cintura para arriba yo soy Rosángela, que es mi nombre, y de la cintura para abajo digo un oficio, o lo que soy, lo que quiero ser, lo que fui o lo que sueño, entonces de aquí para arriba soy Rosángela pero de aquí para abajo soy la fotógrafa del pueblo. Siempre es como “del pueblo”, de la comunidad. Entonces, luego de eso, como para retener esas cosas que dijeron los otros, para cuidar eso, también hacemos un juego que aquí en Colombia le llamamos “El quemado”. Se divide al grupo en dos partes de cada lado de una línea y los que tienen la pelota la tiran al otro grupo (que la pelota no sea pesada para que no haga daño, que sea de goma o de caucho). Si, por ejemplo, le pego a Cochi para que él salga, tengo que decir su nombre y su oficio, pero si no lo recuerdo, se queda. Al final gana el que más jugadores tiene. Entonces ahí se da la dinámica para identificar a cada uno e inicialmente saber qué quiere cada uno también y qué es lo que anhela. (Rosángela Roncallo Bayuelo, entrevista 2012)

Buscan, como facilitadores, que la gente se encuentre con su propio anhelo y también ellos/as encontrarse con el anhelo de la gente.

La importancia de la identidad, que no solo está constituida por nuestros nombres sino también porque somos lo que hacemos y lo que decimos. El reconocimiento de estas acciones por parte de los otros es el origen del empoderamiento que nos saca de la idea y de la imagen que tenemos de nosotros y nosotras mismas como de “un nadie”.

En un aula sin paredes son muy importantes las mediaciones pedagógicas, aprender jugando, poniendo el cuerpo, entregándose al

movimiento, encausando la palabra, construyendo el relato. Muchas veces cuando trato de transmitir en la Universidad la importancia de gestar espacios de aprendizaje ricos en dinámicas que implican vencer la lógica cuadrículada del aula, se encuentran resistencias y miedo al ridículo. Parece como si la academia fuera un lugar donde el cuerpo no forma parte de la situación de aprendizaje, claro, cuando la gente llega allí tiene toda una vida escolarizada que la fue dejando quieta.

Según Freire, Prieto Castillo y Gutiérrez, entendemos la mediación pedagógica como mediar entre áreas del conocimiento y de la práctica humana y quienes están en situación de aprender algo de ellas.

Luego iniciamos “Memorias de Papel” con todo. A cada uno se le da un pliego de papel periódico y entonces, mientras escuchan sonidos, voces, música, ellos van rasgando el papel. Mientras tanto, el facilitador va preguntando cómo era su niñez, sus anhelos, como es ahora la vida, por qué sufres, qué es lo que no te gusta, en fin: contar y narrar tu vida, esos hechos de tu vida más relevantes que tú dices “esto hay que contarlo”. Y luego, con esas tiras de papel que han hecho durante esa meditación, ellos y ellas construyen un muñequito que serían ellos mismos. Luego que ya lo tienen hecho, cada uno empieza a contar la historia del muñeco, pero en tercera persona porque es más fácil. La gente acá en el territorio tiene mucho miedo de contar, tiene mucho miedo de decir lo que le pasó. Porque aún incluso hay riesgo. Pero también porque impusieron el miedo, la guerra impuso el miedo. La guerra lo que más impuso en el territorio fue el silencio. Que es terrible. Es terrible porque es en un territorio donde la cultura es la palabra: todos se hablan, todos se gritan y así es el territorio. Aquí la oralidad es lo más fuerte en los Montes de María y eso lo rompió el conflicto. (Rosángela Roncallo Bayuelo, entrevista, 2012)

En la mediación pedagógica se conjugan cuatro elementos básicos que son: partir siempre del otro, es decir, del ser que está en situación de aprendizaje. Para ello se requiere un conocimiento de las características culturales de ese ser; trabajar la información de manera pedagógica, esto es tratarla para no caer en una acumulación de datos, tratando de llegar a los interlocutores con ejemplos, distintos ángulos de mirada, apelaciones a las experiencias y otros recursos que faciliten el aprendizaje; trabajar las propuestas de aprendizaje también de manera pedagógica, lo cual supone una cuidadosa preparación de las prácticas que le pediremos a nuestros interlocutores; trabajar en el tratamiento de la forma, ya que esta educa como parte del acto pedagógico y resulta fundamental para asegurar la mediación.

Estos textos de Freire, Prieto Castillo y Gutiérrez que estoy haciendo dialogar acá son la teoría de base de innumerables prácticas que existen concretamente en la realidad y que transforman el modo de estar en el mundo de muchas personas a través de la educación no formal. No son una novedad, pero al no estar suficientemente valorados por la voluntad de verdad y el criterio de autoridad que construye la academia, muchas veces no llegan a implementarse en la educación formal, lo cual, si ocurriera, produciría una transformación estructural en los modos de aprendizaje de la escuela.

En un primer momento, cuando hicimos “*Memorias de Papel*” fue muy difícil que nos contaran sus historias, por eso pensamos que fuera narrada en tercera persona a través de estos muñequito, que en realidad, son ellos mismos. Cuando se encontraba toda esa historia con ellos, al recordarla, pensamos que es como un proceso de duelo. No solamente de la recuperación de la palabra sino que además la gente puede hacer su duelo. Porque la gente en los Montes de María en Colombia no ha hecho duelo todavía. Porque, como les decía ahorita, si a mí me acaban de matar a mi marido y yo me voy corriendo porque si me quedo me matan a mí,

entonces ni siquiera hay tiempo de llorarlos, de detenerse un momento y sufrirlo, ni siquiera se nos da ese momento de hacer el duelo para sanar, para poder vivir con eso, porque al final este proceso de memoria también ha sido formateado para nosotros para aprender que la memoria no es solamente narración de historias. Es narrar lo de antes pero desde el presente y con una visión hacia el futuro. Y es también una apuesta política narrar la memoria. No solamente es sanador sino que también es político. Es un ejercicio político muy grande y eso incluso lo hemos aprendido en este proceso. Aquí en Colombia no ha habido procesos de memoria nunca, incluso me preguntaban cómo hacemos para hacer memoria en medio del conflicto. . . Sí, porque estamos en conflicto, el conflicto no ha acabado. Sí, se aplacaron las balas, ya no se escuchan los muertos todos los días, pero el conflicto sigue intacto, es la herencia. La herencia ahora es que están matando a los líderes porque están luchando y porque están resistiendo a eso que pasó antes.

Luego de eso, todos cuentan la historia del muñequito y se empieza a hacer una red con un ovillo de lana. Van pasando la lana y se van encontrando las historias, se van encontrando los puntos para salir de la memoria individual y ponerla en común unión en colectivo. Entonces ahí también empieza a recuperarse la memoria colectiva, y al sensibilizar al otro, al reconocer al otro que sufrió y que también necesita hacer el mismo duelo que todos y todas en la comunidad, uno va contando y al terminar de contar pasa el ovillo. (Rosángela Roncallo Bayuelo, entrevista, 2012)

La importancia de identificar la red como una forma de organización se ve concretada en esta forma de mediación pedagógica que es la dinámica del ovillo. Una dinámica que, como todas, puede realizarse vaciada de contenido como un mero juego de presentación,

poniendo la importancia en el hecho de que cada uno se presenta y tira el ovillo, o puede ser entendida como una manera de recuperar —a modo de sistematización— la construcción de sentido que hacen las comunidades a partir de una reflexión profunda sobre redes que se realiza al final de juego, cómo son las formas de organización que pueden darse en la realidad.

Esta dinámica registrada y observada en muchas prácticas sociales, donde el fenómeno red de relaciones aparece como sustento material en un proceso local de desarrollo endógeno, evidenció en sus reflexiones que las palabras del relato reflejan lo que la gente piensa y dice sobre qué es una red, cómo se sostiene, que circula por ella, que promueve y para qué sirve. La dinámica invita a una conversación acerca de las *formas de organización en red que permiten la horizontalidad, la participación de la diversidad y la construcción de consenso, porque pone los saberes en relación para la toma de decisiones que son colectivamente construidas.*



Formas de organización en red que permiten la horizontalidad, la participación de la diversidad y la construcción de consenso, porque pone los saberes en relación para la toma de decisiones que son colectivamente construidas.

Cuando termina el juego, los protagonistas se sienten íntimamente unidos, confiados en el sostén, y construyendo una confianza en la organización que no hace hincapié en la jerarquía sino en la capacidad de conjugar distintos saberes para construir poder colectivo. Es una dinámica que si se aprovecha bien la reflexión sirve para sentar las bases de un crecimiento estructural de abajo hacia arriba.

Esos primeros talleres de memoria son de escucha. Son todo el día escuchando. Nosotros los facilitadores terminamos con un agotamiento emocional terrible. Porque nos duele muchísimo lo que pasa, porque la gente llora horrible, porque hay unos que tienen el muñequito y solo lloran y nunca dicen nada. Pero hoy están hablando y esa es la diferencia. Luego de cuatro años, esos que no hablaban, que solamente lloraron con el muñeco en la mano, hoy sí están hablando. Y se atreven a hablar en público y se atreven a poner las ideas, ahí en medio de los otros para que los demás también hablen. (Rosángela Roncallo Bayuelo, entrevista, 2012)

Freire, Gutiérrez y Prieto Castillo priorizan para el aprendizaje la participación, el combatir la pasividad y la mera recepción; la creatividad como capacidad para construir, redescubrir, reinventar e inventar el mundo; la expresividad porque se trata de promover la capacidad de comunicarse, de expresarse con fluidez en distintos registros; y la relacionalidad, ya que parafraseando a Simón Rodríguez todo aprendizaje es un interaprendizaje y estamos aquí para entreaprendernos.

Se puede conceptualizar este proceso educativo mediante una frase de Paulo Freire: “La educación es praxis, reflexión y acción del hombre en el mundo para transformarlo” (1985: 34). En esta dinámica de proceso, el maestro Freire afirmaba que nadie educaba a nadie y tampoco nadie tampoco se educa solo, sino que los hombres y mujeres se educan entre sí mediatizados por el mundo (Freire, 1985).

De esta manera, concibo a la educación como un proceso permanente en el que el sujeto va descubriendo, elaborando, haciendo suyo el conocimiento; él hace desde su realidad, desde su experiencia, desde su práctica social junto a los y las demás.

Autopoiesis es un concepto que viene de la biología, de las ciencias naturales, pero resulta muy esclarecedor a la hora de enfrentar este

problema donde la guerra se repite como una enfermedad endémica del sistema que parece no tener tratamiento.

En el afán de buscar la forma de la no repetición aparecen, por un lado, la performática que nos sirve para desaprender y la *autopoiesis*, que nos sirve para crear nuevos sentidos de no repetición. La performática la podemos describir en la metáfora de “entregarse al movimiento”. Encontramos en esta práctica la imagen viva del cauce, donde todo está en movimiento. Experimentamos en nuestro cuerpo la sensación incontrolable del temor a irrumpir en el cauce. La entrega construye confianza en sí mismo y en los demás. (Ceraso *et al.*, 2000: 12)

Como ya he mencionado en el Capítulo III, la *Autopoiesis* es la condición de existencia de los seres vivos en la continua producción de sí mismos, que según Maturana y Varela, presentan una red de procesos y operaciones que, los definen como tales y los hace distinguibles de los demás sistemas, ya que pueden crear o destruir elementos del mismo sistema como respuesta a las perturbaciones del medio, y aunque el sistema cambie dicha red permanece invariante durante toda su existencia, manteniendo la identidad de este. Los seres vivos son en particular sistemas *autopoiéticos*, que permanecen vivos solo mientras están en *autopoiesis*.

Entonces, cuando creamos siguiendo estas rutas, damos paso a la parte de la confianza a través de la dinámica del relato consentido. Como contaba, en un salón oscuro a cada persona le asignamos un compañero cualquiera para que sea su guía. Al llegar, cerramos el cuarto completamente para que la persona no sepa que hay adentro y empezamos a hablar en voz alta para que nos escuche: “me corte con el cuchillo que estaba allá, la araña me arañó y que casi piso la culebra”. Y así comenzábamos a infundir algo de miedo a aquella persona. Luego le tapamos los ojos y entramos. Y la otra persona lo va guiando, pero lo más particular es que allí la palabra no se utiliza. O sea que, si

le tenés que decir que alce el pie, tenés que alzarlo o hacerle claves utilizando mucho el lenguaje corporal. Cuando vamos tocando y reconociendo con los ojos vendados, a veces las personas se preguntan “¿qué me voy a poner a tocar, qué voy a comer?” y se rehúsan a hacerlo. Sin embargo, el desarrollo se da y se finaliza la actividad mirándose en un espejo y al verse, algunos se echaban a reír, algunos lloran en fin, son varias emociones las que se experimentan durante la actividad.

Por último, los reunimos en dos grupos, el grupo de los que habían sido guiados y el grupo de los guías. En el grupo de los guías socializaban cómo sintieron a sus guiados, la experiencia que vivieron y qué cosas vieron. Y ponemos también a los guiados que iban con los ojos vendados a que contaran qué cosas creen ellos que había, qué escucharon, qué olores encontraron, qué sabores, en fin...

Desarmamos todo el lugar y escondimos todo para que cuando ellos entraran al salón no reconocieran el espacio. Solamente lo que alcanzaron a palpar, lo que olían, y lo que los demás le fueron contando en el transcurso.

Posteriormente a ello, realizamos la actividad de los relatos con sentidos. Le pedíamos a la persona que había sido guiada que con su guía se reuniera y comenzaran a conversar. Pero que hablaran de un relato de su vida. Podía ser bonito o algo amargo, que hubiese dejado una dolencia o algo importante para ellos. Un relato. Un relato importante en su vida. Entonces a aquella persona que casi nunca escribe porque acá no es cultural escribir, le pedimos que desarrolle una historia para que el que la esté leyendo encuentre sabores, olores, colores, texturas. Entonces es cuando empiezan a narrar y comienzan a soltarse en la escritura. Y que también la misma dinámica de relato con sentido afianza la confianza entre el guía y el guiado y for-

talece su vínculo dentro de la misma comunidad donde el tejido social y la afectividad estaban bastantes fracturado. Y las historias esas que empezaban a narrar tenían que ver con esa confianza que habían construido entre ellos. Luego de eso se hace la reflexión sobre la confianza, si confiaste en el otro o no, para poder pasar al otro momento importante de ese encuentro, de ese taller. Y es contarle mi historia a él o a ella. ¿Será que él va a cuidar mi historia como me cuidó ahorita en ese recorrido o me va a dejar caer? Qué va a pasar con esa historia.

Entonces, los relatos con sentidos son por dos cosas. Nosotros los hicimos con-sentido, porque construían sentido y eran consentidos (mimados dirían los argentinos), porque estaban saliendo del alma y de todos los sentidos, y porque a alguien se lo iban a dar para que lo escribiera. Además las narraciones se escribían incluyendo los sentidos humanos, como decían Julio y Cochi, ya que se puede “ver” en esa narración, se puede “oler”, se puede “escuchar”, se puede “tocar” y “saborear” la historia. Entonces por eso eran relatos consentidos. Y ahí inicia... Claro, luego de de memorias de papel, que fue duro y emocionalmente muy fuerte, empiezan a ver que el otro también está sufriendo por todo lo que no se puede hablar y el sufrimiento mismo que tiene raíz conflicto. Los relatos con sentidos alivian un poco porque permiten al entregarse al otro y compartir la palabra. Ya no solamente la estoy dando, si no que la están recibiendo. Esas historias fueron redactadas por escrito justamente porque el siguiente taller era “El Periódico de la Memoria”. Esa fue la primera visibilización de algunas de sus historias hacia la comunidad. (Rosangela Roncallo Bayuelo, entrevista, 2012)

En este sentido, son los mismos habitantes de los Montes de María quienes pueden crear una comunidad que habite esa región sin estar atravesada por la guerra. Para lograr esto hay que fortalecer el tejido social a través del diálogo y la creación de confianza que es una forma de fe; develar los dispositivos del miedo y luchar contra éstos contraponiendo otro discurso contrahegemónico producido por la misma comunidad para crear una comunicación propia. Pensar estratégicamente distintos dispositivos para multiplicarla caminando por el terreno de la cultura y disputando el discurso con los medios hegemónicos.

Así nacen colectivos audiovisuales en cada uno de estos pueblos que tienen aptitudes y actitudes para narrar la historia del lado de los que no ganan, que en definitiva es la verdadera historia.

Así aparece también el cine itinerante “La rosa púrpura del Cairo” que, para cambiar las cosas, hace algo distinto, permite el acceso al cine en poblaciones donde generalmente no hay salas y la gente no tiene el hábito y el placer de compartir una película entre muchas personas, y al mismo tiempo defiende el espacio público, sobre todo la plaza, que es el lugar de encuentro de estas comunidades, y se defiende como sociedad de la entropía que la lleva a meterse para adentro.

El 9 de octubre de 2001 nace el cineclub itinerante aquí en el parque. Ese día, simultáneamente, explotaron cuatro bombas. Y al colectivo se le ocurrió la idea de proyectar *Estación central*. La pantalla fue un mantel. Soraya tenía la película en un video y decidieron proyectarla. La gente vino y se llenó la plaza. Obviamente, cuando se acabó se fue todo el mundo. Y tuvo esa intención. A pesar de que simultáneamente habían explotado cuatro bombas, el cineclub abre esa ventana a recuperar el espacio público, a encontrarse. Ya al día siguiente se comentaba “uh mira, a mí me gustó esta película”. Eso es lo impresionante. Porque aquí en El Carmen, a las seis de la tarde no quedaba

nadie en la calle. Poner una película en el parque, en la plaza pública y que se llenara pese al conflicto y al miedo, además de un éxito, fue emocionante porque la gente se vuelve a encontrar, porque la gente reta a la noche, porque la noche daba miedo. Porque estallan bombas, porque si pasas te puede coger una bomba, porque te pueden matar, porque la gente piensa “yo sé qué me puede pasar si salgo”. (Italia Samudio, comunicación personal, 2018)

Ese día 9 de octubre es un día emblemático para nosotros porque nace esta estrategia de recuperación del espacio público, de movilización social y de visibilización de los procesos. Nuestra estrategia comenzó ese día de manera informal, con un mantel, con un video que encontramos a mano. Hoy se llama “La rosa púrpura del Cairo” en referencia a la película de Woody Allen, pero a diferencia de lo que pasa en este film, aquí la gente no sale de la pantalla como sucede en la película, sino que entra a la pantalla. Porque son sus producciones, porque son sus historias, porque es la misma gente que se ve a ella en la pantalla. Entonces por eso se llama “La rosa púrpura del Cairo” nuestro cineclub. Y es itinerante porque va por todos los Montes de María. Ya ha llegado más allá de los Montes de María, ha estado en otros territorios, otros departamentos, que es el Cesar, y bueno, el cineclub vuela. Vuela por todos los Montes de María. (Yina Vanessa Alcazar Castro, entrevista, 2012)

Sin embargo, con el cine itinerante, con el espacio público, con la noche y con la conversación pública, llegan otras cosas que van asociadas con estas nuevas certidumbres y se pueden expresar en las palabras de un habitante del Municipio de Chalán, al día siguiente, después de asistir

a una proyección del cine, previa presentación de grupos musicales en un coliseo recién construido en un sitio donde había sido demolida una edificación en un atentado de un grupo armado: “Pensar que este sitio nos trae recuerdos tan encontrados, aquí, después del atentado del ‘burro bomba’, a la gente le daba miedo venir, es más, cuando venía un carro del que la gente no conocía su ruido, la gente se escondía en sus casas. Con la presentación del cine y de las gaitas yo siento que la gente recupera no solo la confianza, sino también la alegría que se había perdido en el pueblo, esto es para que la vida vuelva a nacer en Chalán” (Vega y Bayuelo, 2008: 60)

Además de la movilización social y de la recuperación del espacio público, la visibilización de los procesos, también forma al público. Entonces se convierte también en una estrategia pedagógica. De esa estrategia pedagógica salen dos componentes. Es el componente del cineclub, los cine-foros y el cine bajo las estrellas. El cine bajo las estrellas es en el espacio público, cualquiera lo puede ver. Ahí se ponen producciones propias inicialmente, luego se finaliza con una película. Cuando vamos a un territorio le ponemos las producciones que han hecho ahí. Si no han hecho nunca ninguna producción no importa, igual ponemos las producciones del territorio, que han hecho en el territorio. Y luego una película. Y luego los Cine-foros son más enfocados en lo pedagógico porque son discusiones, se pone la película y luego se debate sobre lo que vimos. (Rosangela Roncallo Bayuelo, entrevista 2012)

Desde el Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21, la metodología utilizada en estas experiencias es la de taller. El aprendizaje en esta propuesta se realiza desde la producción y la crea-

ción, generando espacios de reflexión y diálogo sobre saberes aprehendidos en las instancias de la vida y saberes aprehendidos en las prácticas.

La realidad concreta y cotidiana es el contenido-eje del aprendizaje. La dificultad en integrar teoría y práctica se ve superada por la acción. Este accionar permanente surge, a su vez, de la reflexión permanente. La educación, desde esta perspectiva, no es individual, sino siempre grupal, comunitaria, parte de la experiencia compartida, del aprender a interrelacionarse como principio fundamental del aprender a aprehender. De apropiarse de los saberes en un acto único de construcción subjetiva, y a partir de esta acción crecer en autonomía y autoorganización.

Esta ronda de talleres estuvo encaminada hacia la realización de los diagnósticos comunicacionales de cada comunidad como paso previo para construcción de las agendas comunicativas (estrategias de comunicación). Ello nos permitió identificar los actores sociales que intervienen en el contexto, los canales existentes en la mediación comunitaria y los espacios de comunicación accesibles contrastando en la reflexión con los retos organizativos y las posibles líneas de acción. (Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21, 2012: 57)

Durante el proceso de narraciones con sentidos, me acerqué al colectivo y durante tres meses producimos y realizamos unos talleres para hacer un diagnóstico sociocomunicacional de cada pueblo. Primero tuvimos una semana de trabajo intenso para poner pautas, criterios y pensar la apropiación y multiplicación por parte de las comunidades, después nos dividimos el territorio en zonas y, en parejas pedagógicas, fuimos hacia las comunidades. El libro *Sembrando mi tierra de futuro*, realizado en la Unidad de Prácticas y Producción de Conocimientos desde la Facultad de Periodismo y Comunicación

Social de la Universidad Nacional de La Plata, nos sirvió de base para conversar cómo lo íbamos a hacer.

Valoro aquí, y también animo, la posibilidad de seguir produciendo textos propios bien mediados pedagógicamente desde las academias y en diálogo de saberes con el pueblo que facilitan la apropiación de un pensamiento estratégico y un pensamiento complejo por parte de las comunidades.

Dentro de este eje se trabaja la intervención en la realidad concreta de una organización y su comunidad, considerando que todos somos sujetos de conocimiento. A partir de ello se auspicia comenzar un diálogo entre los textos, conceptos y herramientas con un escenario concreto y particular para impulsar transformaciones tendientes a generar procesos de construcción de autonomía en cada uno de esos contextos.

Se trata de poner en juego una metodología de taller en procesos en los cuales es necesario la intervención para la producción de conocimientos y la transformación; la negociación permanente con los actores sociales; el entablar un diálogo en la comunidad para producir sentidos sobre la transformación; la mirada integral y transdisciplinaria del escenario y del proceso; la actitud de aprendizaje y el compromiso con las organizaciones y su gente; la autoorganización de los equipos de trabajo; la toma de decisiones; la apropiación de las tecnologías, de los lenguajes, de planificación de la comunicación y de la acción pedagógica, utilizadas con sentido, evaluando constantemente sus límites y posibilidades en escenarios concretos, trabajando en la construcción de viabilidad.

Nos propusimos aprender, desde la complejidad de las prácticas, cómo ir hacia los otros, respetando las diferencias y con el afán de construir nuevos sentidos que fortalezcan el bien común.

El Periódico de la memoria se produce después de todas las narraciones que surgieron en el proceso de memoria

y de relatos con-sentidos, ya llega como un pequeño espacio para la visibilización. Un pequeño espacio que ellos mismos eligieron y en ese caso fue lo local, su pueblo, su municipio. En ese periódico de la memoria se generaron secciones: estaba el homenaje a los ausentes, que son personas que están ausentes por el conflicto; hubo también relatos culturales, de sus costumbres en ese municipio. Otra sección fue el buzón de sugerencias, entonces todas esas historias que salieron fueron como un espacio hacia lo público. Ese periódico fue itinerante, en las escuelas, en las esquinas, en las casas de ellos, en los puestos de salud. Entonces ya la gente se daba cuenta de lo que estaban narrando, o sea desde su propia historia y su propia vivencia. Además servía para decir con ese periódico qué estábamos haciendo reunidos allá durante 15 días, qué hace ese poco de gente ahí reunida, y viene en esa camioneta esa gente y esos quiénes son... entonces también para que vieran... (Yina Alcázar Castro, entrevista, 2012)

Desde la dimensión comunicativa, poner cauces para recuperar la palabra de todos y todas, facilitando esos procesos de construcción de sentidos y generando nuevos desarrollos humanos y colectivos.

En San Juan convocamos a jóvenes pero llegaron niños, jóvenes y mujeres, no había hombres grandes. Recuerdo que las viejitas decían “yo voy a poner el periódico en mi casa para que mi marido vea lo que estoy haciendo aquí todas las tardes, que yo no vengo aquí a mamar gallo, que yo no vengo aquí a molestar, mire lo que estaba haciendo yo” (Yina Alcázar Castro, entrevista, 2012)

Vemos la importancia de recuperar lo realizado a partir de registros específicamente diseñados para guardar memo-

rias, y por consiguiente, recuperar también los saberes del proceso que están inscriptos en la memoria de las prácticas. Después del periódico empezamos a producir en radio. Este taller que se llamó “Radio para la Vida” fue un ciclo alucinante porque pudimos ver a muchas personas acercarse a unas cosas que jamás imaginaron: un micrófono, escuchar su voz saliendo de ese lugar de dónde solo sale música, para hablar y contar cada historia. Entonces ese proceso de radio fue también un proceso de visibilización. Porque empezaron a salir esas historias, comenzaron a circular y a ser escuchadas. Esas historias que se hicieron en radio, eran historias que ellos decidían hacer optando entre una nueva o las que ya tenemos en el banco de historias de “Un viaje por la memoria”, de ahí salen esas piezas radiales en cada comunidad y salieron en ese momento seis.

Después de eso, inició el proceso de “Cinta de Sueños”, que consistió en la producción de un documental en cada comunidad. Ahí empieza el proceso en el lenguaje audiovisual desde la preproducción, la producción y la posproducción de los documentales. Ahí empezaron los cargos: quién es el director, quién va a ser el guionista, quién va a llevar la cámara, todo ese proceso de preproducción y producción. (Rosangela Roncallo Vayuelo, comunicación personal, 2012)

Desde la sistematización que parte de una mirada compleja sobre las prácticas comunicacionales, diseñar dispositivos previos que nos permitan evaluar constantemente las instancias del camino como una bitácora precisa que guarde los relatos. En estas piezas radiales, en el periódico de la memoria y en los documentales se ve reflejado todo el proceso educativo, el empoderamiento de los sujetos, la construcción del discurso propio, la certeza de plantear un

relato de la historia confrontando la desinformación y la mentira y la confianza construida entre todos y todas en la acción concreta de producir discurso público.

Lo más importante que tiene el cineclub en todo este viaje por los Montes de María es que le ha permitido afianzar la identidad cultural regional de las comunidades, porque, a pesar de que en otras comunidades que no tenían productos propios, nos encontramos que la gente de todas formas considera parte de su identidad cultural al campesino o al pescador como parte de esa identidad montemariana, y eso se está ahí, afianzado a través de los Montes de María como parte de su identidad cultural.

Yo también pienso, en esa misma línea, que el cineclub ha ayudado bastante a que la gente comience a despertar, y comience un poco también a organizarse. Ejemplo, cuando ven una producción, supongamos, de San Jacinto, Bolívar, la gente comienza a mostrarse interesada en que allá también se construye un colectivo infantil, por la producción que acaban de ver, entonces también se animan a que en esa comunidad se emplee un proceso. (Julio García Montes, comunicación personal, 2012)

Los trabajos de producción en los territorios dependen de los procesos. El proceso de memoria y territorio, construimos nosotros pero viene financiado desde afuera. También tenemos apoyo del Ministerio de Cultura. De acuerdo a de dónde sean las comunidades que estamos interviniendo, hacemos convocatorias. Nuestra columna vertebral es la realización audiovisual. Porque es la excusa para otras cosas. La excusa, por ejemplo, para hacer esa acción de visibilidad. Que los chicos aprendan otras cosas. No es lo más importante que aprendan a hacer un guión, que vayan a ser cineastas y sean grandes realizadores au-

diovisuales, no. La idea es que se empoderen, que sean personas de conocimiento que puedan tomar decisiones, que sean mejores personas. Y punto. Pero esa es la excusa. Y el proceso llega a eso, al momento de hacer producción, pero no todo el proceso es producción porque también es muy agotador.

Se coordina un proceso en el territorio, desde que se empieza hasta que se llega a producir, pensando en ciclos. Cómo es que la memoria y el territorio te hablan. Coordinando por ciclos se llega al momento de producción. Hay algo que nosotros hemos aprendido en Belén de los Andaquíes, es que “sin historias no hay cámaras” y punto. Así igual pasa con nuestros procesos. En el proceso que tenemos de memoria, territorio y comunicación está dividido por varios ciclos. Iniciamos con “Un viaje por la Memoria”, luego hicimos “Radio Para la Vida”, luego “Cinta de Sueños”, luego “Sentido Colectivo”, y ahora “Ciudadanía”, donde va a haber otra producción que es como la tercera parte de Cinta de Sueños. Ese proceso lo hacen en todos los territorios de esa misma manera, con esa misma estructura, pero metodológicamente hay cosas que cambian. Por el contexto, la gente, porque algunos son niños, porque otros son adultos... (Rosangela Roncallo Vayuelo, comunicación personal, 2012)

Apreciar nuestras prácticas como una manera de construir región y territorio, conocerlo caminando, al encuentro de los saberes endógenos y exógenos con el claro objetivo de aprender haciendo.

Comprendo al territorio como parte de la naturaleza cósmica de ser red, observando sus niveles de participación y expresión que nos permitirán cotejar la escala de multiplicación. Poner cauces en la escala para ver fluir la acción de hacer ser humano y hacer ser colectivo.

El resultado fue un documental de ese banco de historias que ya habían generado en los demás procesos, y esa producción audiovisual fue presentada en el Festival Audiovisual de los Montes de María que hicimos aquí en el colectivo. Y esas piezas participaron en ese festival, y concursaron. Y fueron primero, segundo y tercer puesto. Pero lo interesante de esa pieza es que fueron realizadas por ellos. Ellos mismos se apoderaron de su historia realizando sus guiones, todo el proceso de buscar a los personajes, los lugares, fueron unas piezas realizadas por ellos. (Yina Alcázar Castro, entrevista, 2012)

Priorizar la construcción de conocimientos y la producción de contenidos en y desde el lugar, considerando que el territorio está en constante movimiento y conserva la memoria de su ser ancestral en un tiempo mucho más largo que el tiempo antrópico.

Incluso una de las cosas más valiosas que tenían estos productos es que eran historias de ellos, contadas por ellos y realizadas por ellos mismos. Ellos hicieron desde la preproducción, producción hasta la postproducción, porque vinieron acá y estuvieron en el momento de la edición con la persona que estaba editando. Estuvieron a su lado diciendo “esta imagen no, mejor esta, volvamos otra vez, grabemos, busquemos”. Fueron dirigiendo, independientemente de que ellos en el momento no tenían un conocimiento tan amplio de cómo se editaba, pero sí sabían lo qué querían que se mostrara y tomaban las decisiones. Y ese festival audiovisual donde se mostraban esas piezas fue un encuentro muy bonito porque vinieron los personajes de esos documentales, se vieron en la pantalla, estaban presentes el guionista, el director. Fue un espacio de encuentro para ellos, de poderse conocer, porque no se co-

nocían. Estaban los colectivos de San Jacinto, El Carmen, etc., y fue un espacio de intercambio en donde se decían “yo hice esto, mira yo hice esto otro”, y por eso entonces también fue un espacio de encuentro. (Julio García Montes, comunicación personal, 2012)

Del mismo modo, considerar nuestro espacio de comunicación como un lugar en el mundo donde suceden la construcción de la identidad, el diálogo de la diversidad y la fusión de las culturas.

Algo importante de la construcción de “Cinta de Sueños” fue la misma discusión que se generaba hacia el interior de los grupos a la hora de decidir cuál era la historia que iban a llevar a la palestra pública para poner en conocimiento, para denunciar lo que estaba pasando. El atreverse a narrar y contar a la gente lo que estaba pasando en Maríalabaja, o de las mujeres de Monte Carlos y lo que estaba pasando en Ovejas con el problema de las tierras. Esto nos lleva a conocer la postura política de principio y criterio que tenían en cada colectivo frente a la problemática que se estaba presentando en el festival audiovisual. (Edilberto Narváez “Cochi” comunicación personal, 2012)

Con todo este proceso educativo se logró construir un espacio de reflexión y acción donde se promueve la equidad, la relación y la creación para dar lugar a la producción de sentidos éticos para la transformación social.

El museo itinerante de la memoria, es como el resumen de todo este proceso que hemos hecho en memoria, comunicación y territorio. Es un espacio para la reparación simbólica para las víctimas de nuestro territorio. O sea que no es un museo común y corriente, donde hay piezas mu-

seables, inertes y obras de arte por estar. Es un museo en movimiento. Un museo que va a llegar en forma de carpa como un circo que llega, pero la forma física de la carpa va a ser como la de un mochuelo, como este pájaro de la metáfora que yo decía al principio, el pájaro de la resistencia y que va a posarse en cada centro de memoria comunitario y centros de producción audiovisual que ya estamos construyendo con la gente, desde la gente. Es todo un proceso de pedagogía, pero también es un espacio de reparación simbólica para la norepetición. Y allí estará un homenaje a las víctimas simbolizado en un gran árbol con todos sus nombres. También va a estar simbolizada una línea de tiempo sobre cómo la resistencia de las mujeres generó organización y organizaciones en los Montes de María. Vas a tener las alas de la libertad del mochuelo, van a ser las alas de la libertad también y de la identidad. Entonces estarán todos los registros audiovisuales, todas las manifestaciones culturales nuestras, que son muchísimas, y que también hacen parte de la resistencia a través del arte. Y en la colita de ese mochuelo va a haber un Taller permanente de creación de la memoria. O sea, con los jóvenes y los niños, estaremos haciendo todo ese viaje por la memoria permanentemente. (Soraya Bayuelo, entrevista 2012)

También es en este proceso donde las comunidades y las personas se revelan como sujetos y sujetas políticas. Adquiriendo en el mismo movimiento un pensamiento estratégico y un pensamiento complejo que nos permite realizar una visión reflexiva sobre las prácticas para la toma de decisiones. Comprendiendo los sentidos del hacer y la dimensión holística de la realidad. Construyendo un pensamiento crítico frente al discurso dominante. Creando las condiciones para recuperar la palabra de las personas y de la comunidad, y re-creando también las condiciones para que aparezcan los relatos, teniendo en

cuenta los sentimientos, costumbres, hábitos y creencias de las y los habitantes del territorio, apelando a la *autopoiesis* y a la autonomía para la producción de nuevas creencias, valores y modos de habitar el territorio. Tomando la palabra pública. Finalmente, constituyendo nuevas y nuevos sujetos de conocimiento, nuevas y nuevos sujetos políticos.

Para especificar el interrogante sobre cómo se produce el encuentro entre el pueblo y la tecnología, considero que es un proceso en movimiento en el que primero tiene que haber un deseo que fecunde un relato; un deseo de contar una historia. Eso presupone un trabajo previo de confianza para que afloren las palabras y se disipe el miedo de irrumpir en el discurso. Una vez alumbrado el relato, se da lugar a la entrega, al movimiento en el desafío de comunicar esa historia a través de los tres lenguajes. Primero aparece la verbalización y el deseo se va profundizando a partir de la conversación. Aparecen los sentidos y las palabras, los sonidos y los silencios.

A la vez, todo el tiempo se piensa en el horizonte del receptor y aparece en las conversaciones el lugar estratégico de la planificación y gestión de la comunicación, que es otro componente tecnológico que surge en este movimiento creativo.

Si no hay deseo e intención no se expande la creatividad, la fuerza de lo comunitario permite la construcción de saberes colectivos motorizados por el amor y enriquecidos por diferentes capacidades que fecundan y dan lugar a la *autopoiesis* o creación de sí mismos, al poder y al saber colectivo.

Lo tecnológico está dentro nuestro, si existe la motivación para llegar a apropiarse es muy fácil el encuentro. Los jóvenes tienen aptitudes y actitudes para manejar los instrumentos, los adultos y adultas las tienen para la narración, el dibujo, la planificación. Entre todas y todos —entregados al movimiento de aprender haciendo— logran apropiarse del lenguaje audiovisual.

En estas situaciones de aprehender haciendo se supera el sentido de la apropiación del saber porque a la vez se construye desde la confianza un discurso que se vuelve colectivo. Todos y todas se

convierten en artistas sensibles y dispuestos a la creación, dispuestos a *lenguajear* en otros lenguajes susceptibles de alojar y comunicar un discurso público. Todo este proceso sucede impregnado por la acción subjetiva y colectiva de poner el cuerpo.

En el momento en que en un taller sucede esto, la creatividad se expande y deja una huella guardada en el cuerpo personal y comunitario; además de la apropiación del conocimiento sobre el manejo del lenguaje, se aprehende la capacidad y la actitud de poder hacerlo y eso no tiene vuelta atrás, es el comienzo de la no repetición, es el poder de hacer algo distinto.

Dice Francisco Gutiérrez que todo signo visual y sonoro tiene capacidad informativa en cuanto hace referencia a un objeto, y, antes de comunicación de forma hablada o escrita, es comunicación visual, sonora, concreta (1999). En los Montes de María, la imagen está precipitando una cultura de presencias, de cuerpos, de realidades, de visibilización.

Con respecto a la pregunta sobre la proliferación de los discursos y pluralización de voces y miradas, considero que la experiencia del cine itinerante bajo las estrellas “La rosa púrpura del Cairo” y el Festival Audiovisual de los Montes de María son replicables dispositivos de multiplicación de construcción de sentidos, contribuyen en la visibilización de la cultura propia, la estética desde el lugar, estimulan la creación de nuevos sentidos y fortalecen la autoestima y la identidad de las comunidades. Constituyen canales por dónde pasa la comunicación y la información pero también cauces donde se construyen miradas diferentes a las producidas en los medios masivos.

La necesidad estética es tan fuerte que incluye casi todas las acciones de los seres humanos. Vattimo parafraseando a Nietzsche dice “la fuerza de los medios de comunicación de masas es ante todo una fuerza estética y retórica”. (Argüello, 1995: 149)

Los medios de comunicación son tomados como las nuevas metáforas, como los nuevos formatos para impartir conocimiento, como los creadores de nuevos estilos y nuevas sensibilidades. Estos dispo-

sitivos de comunicación propia, que posibilitan la reproducción de lo que las mismas comunidades relatan y crean, permiten la presencia de la cultura campesina con su estética fortaleciendo las formas propias de creación, organización y gestión de los proyectos y se contraponen al discurso dominante sostenido desde los medios hegemónicos, creando metáforas y retóricas propias de la cultura desde el lugar.

El carácter itinerante de esta multiplicación fortalece la identidad regional, construye lazos y constituye nuevos modos de organización y gestión.

Siempre me pregunté y observé las prácticas para obtener este conocimiento sobre cómo son en movimiento, los modos y las formas de apropiación a través de la huella performática del *aprehender haciendo*.

Analicé los procesos de construcción de conocimiento considerando la acción de desaprender como un acto primordial que da lugar a la transformación y considerando la acción de “performar” como una entrega al movimiento de ser libre a pesar de la formación, como un modo de saltar el control civilizatorio, perdiendo así el control de la repetición y el miedo a perder ese control.

Observé entonces en esta práctica, y siguiendo las nociones de De Certeau, las tácticas de los más débiles frente a las estrategias de los poderosos, y en esos procesos de comunicación dialógica del *aprehender haciendo* y construir discurso propio, ví cómo los sujetos y las comunidades iban construyendo autonomía y autoorganización, adquirirían un pensamiento crítico sin eludir los conflictos y adquirirían también el reconocimiento del pensamiento complejo mientras aplicaban el pensamiento estratégico.

Respecto a la pregunta sobre cuál es la experiencia de la no repetición desde la observación y el “sentipensamiento” que emerge del proceso, pude reconocer cómo los y las niñas que protagonizaron el crecimiento del colectivo no solo no fueron a la guerra, sino que se constituyeron como sujetos de conocimiento reconocidos por sus comunidades y multiplicaron la construcción de sentidos sobre vivir en paz entre otras y otros sujetos de transformación que habi-

taban el territorio, sobre todo las y los campesinos, los y las desplazadas por la violencia.

Esta forma de poner en crisis la naturalización de la violencia, de avivar el deseo de vivir de otra manera en términos existenciales, de construir confianza, que es una forma de fe, da lugar a las oportunidades de norepetición cuando aparece la creación.

Siguiendo la pregunta y observando el movimiento en la razón/acción de multiplicar, y percibiendo también la escala de la emancipación en esta práctica, pude reconocer cómo los protagonistas parten del criterio de que todos somos sujetos de conocimiento; que el saber es algo que podemos compartir sin quedarnos sin él y esa es la lógica de la multiplicación. Cuanto más gente participe desde sus palabras recuperadas, más posibilidades de construir sentidos propios y de poner en tensión valores y creencias dominantes aparecen, por eso celebro que hayan posibilidades de real participación.

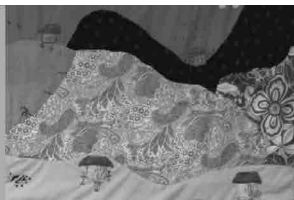
Aumentar la escala de emancipación reflejada en las comunidades que toman la palabra pública va construyendo identidades que a su vez constituyen al territorio como una región cultural compartida.

CAPÍTULO VI

Reflexiones para volver a empezar

Son reflexiones del proceso de investigación, que me llevan a re-pensar la relación universidad pública/territorios. Los desafíos del colectivo académico para visibilizar sujetos de conocimiento latinoamericanos con sus respectivos aportes teóricos y también las actitudes y las aptitudes que debería poner en movimiento la Academia de la Región de América Latina para generar procesos de comunicación y mediaciones pedagógicas para la transformación en nuestros países y comunidades. La emergencia de un pensamiento antes silenciado por la lógica de la modernidad y el capitalismo salvaje: la huella performática que queda marcada en todos los procesos de construcción de la autonomía y la emancipación personal y comunitaria, la importancia de poner el cuerpo y del estar ahí en proceso, la dimensión estética de este proceso, la revalorización de un pensamiento latinoamericano.

RELATOS Y MEMORIAS DEL VIAJE



Algo que me surge de esta reflexión es la idea de red en tanto conexión entre las personas con una energía común.

Si pensamos en red, lo primero que nos viene a la mente son las redes tecnológicas, pero estas conviven con redes preexistentes y ancestrales: el Camino del Inca, el Camino Real, el Camino de Santiago, etc.

Las redes ya existen y uno se conecta con ellas en el instante en que “se enchufa” con la energía de esa red; y esa energía, en este caso, es el amor por la transformación de un contexto injusto en un mundo saboteado por el hombre y su ego por sobre el resto de la existencia.

Somos muchos y muchas las que producimos cotidianamente una comunicación para el cambio social, una comunicación/educación transformadora, una autonomía de saberes que emanan de las prácticas. Nos merecemos (y siempre lo sueño así, inclusive he soñado este sueño con otros y otras compañeras) un maravilloso encuentro de diálogo de saberes. Un encuentro sin tiempo, o de por lo menos una semana, como los que hacen los pueblos originarios que se sientan a reflexionar y hasta saben conversar con la naturaleza, un encuentro que también sea una fiesta donde estemos todos y todas: las/los protagonistas del territorio, los/las de la academia, los que construyen y las que siembran, los del norte, las del sur, los y las compañeras de la América profunda. Me gustaría una fiesta donde Soraya baile con la botella en la cabeza, mientras que el mar se escucha como sonido ambiente y la luna ilumina nuestras conversaciones.

La única certeza que tengo es que esta investigación no se termina, que decir “conclusiones” es solo un eufemismo, que los ciclos son

modos de ser en el mundo real y que en un momento todo vuelve a empezar, lo más importante es entregarse al movimiento.

En este capítulo, dedicado a las reflexiones para volver a empezar, abro los siguientes interrogantes de conocimiento:

- ¿Es posible describir cómo sucede la *autopoiesis* social/colectiva y personal que permite recuperar e inventar nuevos valores que nos lleven a crear nuevos modos de estar en el mundo?
- ¿Es posible describir el proceso en el cual el conocimiento que surge de las prácticas sociales nos emancipa del conocimiento regulado, envejecido dominante y hegemónico para darnos nuevas pistas de transformación?
- ¿Cómo analizar la identidad, la memoria, la cultura y el amor como eje estructural de este proceso emancipatorio?
- ¿Cómo analizar la importancia de la estética como filosofía de la vida cotidiana? ¿Cómo la dimensión estética resguarda la cultura campesina?

En la búsqueda de esas respuestas planteo reflexiones que nos lleven a re-pensar la relación universidad pública/territorios. Los desafíos del colectivo académico para generar procesos de comunicación y mediaciones pedagógicas para la transformación. La emergencia de un pensamiento constantemente silenciado por la lógica de la modernidad: la huella performática que está impresa en el movimiento de aprender haciendo, la importancia de poner el cuerpo y del estar ahí en proceso, la estética como filosofía de la vida cotidiana que germina la *autopoiesis* de las comunidades en medio del conflicto y la crisis, la revalorización de un pensamiento latinoamericano. *Las constituciones subjetivas y colectivas que se generan en los procesos de recuperación de la palabra pública y la construcción de un discurso*

emancipador. Las personas que se constituyen en sujetos políticos capaces de defender sus derechos, crear y creer en nuevos valores; personas y comunidades libres y responsables que pueden tomar decisiones y organizarse para crecer.

REFLEXIONES PARA VOLVER A EMPEZAR

Haciendo camino para pasar umbrales

*Esclavo negro cantá,
entoná tu melodía,
cantá con seguridad
como anteriormente hacías,
cuando tenías libertad
en los Montes de María.*

ADOLFO PACHECO ANILLO

El saber nos libera y nos abre el camino de la no repetición y la libertad nos da poder para emanciparnos de reproducir siempre lo mismo sin transformarnos, deberíamos centrarnos conscientemente en el diálogo de saberes. De la mano de Boaventura de Sousa Santos (2006)³⁰, vemos con claridad que la monocultura del saber no existe en el mundo real, que es también una creencia, que como la alegoría de la caverna que construye Platón, en condiciones de encierro es difícil conocer lo real.

30 Boaventura de Sousa Santos es un sociólogo portugués. Es director del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra (Portugal) y profesor de la Wisconsin-Madison University.

Tal vez Platón no inventó esta metáfora para hacer énfasis en esto que vengo planteando, él quería separar, hacer una distinción epistemológica entre el conocer con la razón y el conocer con los sentidos y también poner en una posición inferior la acción de conocer con los sentidos. Yo, en este caso, utilizo esta metáfora para comparar a la caverna con la monocultura del saber y decir que mientras continuemos encerrados en este cavernícola sistema de creencias que solo son coherentes con la construcción de poder en pocas manos, nunca comprenderemos la realidad para transformarla desde nuestros propios deseos, es más, este sistema de creencias monocultural trabaja incesantemente para confundirnos, velar lo real y apagar nuestros propios deseos.

Pero... ¿cómo separar la paja del trigo? ¿Cómo persistir en crear una nueva comunicación/educación que nos permita cotejar, discernir y optar por crear nuevas creencias que transformen este momento actual que no da para seguir reproduciendo? Un mundo que cae cada día por la pendiente humana y dominadora del ego, que solo vive para dominar o ser dominado.

De la mano de Leonardo Boff (1996), vemos que la Tierra también necesita ser escuchada, no solo desde la preservación de los ecosistemas que son reales y que vienen funcionando así porque el sistema cósmico, que por supuesto es superior a la racionalidad humana, se reproduce en red y aprovechando esta enorme red, la conexión y el protagonismo de una infinita diversidad de criaturas (que significa “ser creado por la divinidad”) que no compiten ni se dominan entre sí, solo viven su vida protagonizando el aporte/función que hacen a este gran entramado que significa la vida.

El desafío que “sentipienso” es poner en diálogo el conjunto de prácticas y saberes construidos históricamente en el campo de la comunicación para el cambio social con las necesidades, demandas y posibilidades que requieren los nuevos escenarios de producción de la comunicación. Y pensar el campo de la comunicación/educación atravesado por la urgencia en la que nos pone la crisis de valores y

creencias, y por la necesidad de multiplicar el diálogo de saberes para construir nuevos sentidos.



La comunicación para el cambio social, o la comunicación popular como campo, contribuyen a constituir la dimensión cultural de la acción política.

La cultura es una dimensión clave para la transformación y producción de nuevas creencias, nuevos modelos y nuevas miradas sobre los modos de estar en el mundo. La concepción de esta noción pone a los sectores populares como actores de la transformación social y, a la vez confronta, porque configura otro ordenamiento.

La relación universidad pública/territorios

La comunicación y el desarrollo surgen como campos disciplinares diferentes, pero en América Latina se asocian en prácticas y experiencias concretas de transformación de la realidad, que llevan adelante gran cantidad de actores políticos y sociales en territorios concretos. Desde la Unidad de Prácticas y Producción de Conocimientos (UDEP) durante muchos años y desde todas las Secretarías (Relaciones con la comunidad, Género, Derechos Humanos, Extensión, Investigación, Posgrado, etc.), a partir de que el proyecto político académico de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social se afanzara bajo la conducción de la entonces decana Florencia Saintout, se vienen realizando actividades de extensión/investigación/producción o diálogo de saberes desde esta perspectiva.

Desde una ciencia social implosionada que discute nuevamente los alcances de la autonomía, que se embarra y no teme a las impurezas, pero sobre todo desde una ciencia social anclada en una epistemología de la esperanza, es imprescindible ver esto para comenzar a ver más allá. (Saintout, 2013: 116)

Estas prácticas han producido saberes específicos que permiten reconocer una serie de aportes (nociones, planes y proyectos, herramientas, estrategias, sentidos) que se dan en territorios concretos de transformación y cambio social. Pensar estos dos campos de manera asociada es el resultado de la puesta en juego de concepciones específicas sobre la comunicación y sobre el desarrollo, que desde la FPyCS se vienen articulando desde prácticas concretas de gestión del desarrollo endógeno.

Desde esta mirada, el famoso desarrollo es endógeno y, desde el lugar, y requiere para su resurgimiento de una condición que es medio y fin en sí misma: la búsqueda de los sentidos propios de la transformación (sentidos propios en los actores y los territorios que protagonizan los procesos de transformación de su realidad).

Ahora bien, si entendemos la comunicación como procesos de significación y producción de sentidos que nos permiten comprender el mundo, la comunicación es condición necesaria para que una transformación sea posible. En este sentido, la comunicación para la transformación surge en la asociación de dos campos disciplinares diferentes que se unen en la búsqueda de conocimiento y en la producción de prácticas concretas, tendientes a fortalecer la producción de sentidos en procesos de transformación de la realidad de las comunidades. También emprenderá un camino inédito e incierto, donde diferentes disciplinas, mirando desde sus distintas perspectivas, buscarán un objetivo común sin anular las diferencias. Un camino que busca una racionalidad emancipadora en contraposición a la ra-

cionalidad dominadora, un conocimiento que tenga en cuenta otros conocimientos por más que estén por fuera del sistema moderno.

Desde un punto de vista académico, democratizar los diálogos para la producción de conocimientos es achicar esa brecha insostenible entre teoría y práctica que convierte a la práctica en subalterna y la ubica en un lugar marginal, y a la teoría en reinante, repetitiva y quieta. A este modo de racionalidad que nos retrasa y encierra coartando nuestra propia iniciativa, Boaventura de Sousa Santos (2005) la denomina “la razón indolente”.

Hoy vivimos un problema complicado, una discrepancia entre teoría y práctica social que es dañina para la teoría y también para la práctica. Para una teoría ciega, la práctica social es invisible; para una práctica ciega, la teoría social es irrelevante.

La razón indolente se manifiesta de diferentes formas. Dos me parecen particularmente importantes: la razón metonímica y la razón proléptica.

La razón metonímica: ... esta es una racionalidad que fácilmente toma la parte por el todo, porque tiene un concepto de totalidad hecha de partes homogéneas y nada interesa de lo que queda por fuera de esa totalidad. Entonces, tiene un concepto restringido de totalidad... Este modo de la razón indolente, que llamo razón metonímica, hace algo que, a mi juicio, es uno de los dos aspectos del desperdicio de la experiencia: contrae, disminuye, sustrae el presente.

La razón proléptica es la segunda forma. Prolepsis es una figura literaria, muy vista en las novelas, donde el narrador sugiere claramente la idea de que conoce bien el fin de la novela pero no va a decirlo. Es conocer en el presente la historia futura.

Nuestra razón occidental es muy proléptica en el sentido de que ya sabemos cuál es el futuro: el progreso, el desarrollo de lo que tenemos. Es más crecimiento económico, es un tiempo lineal que de alguna manera permite una cosa espantosa: el futuro es infinito. A mi juicio, expande demasiado el futuro. (de Sousa Santos, 2005: 14)

Incorporo esta mirada de Boaventura a mi teoría de base y celebro su iniciativa de abrir, dialogar y tomar la palabra. Es de vital importancia para la producción de conocimientos contemplar los procesos anclados en las prácticas. Estos saberes que abonan la capacidad de intervención posibilitarán a las y los comunicadores construir un mirada comunicacional abierta que les permita tomar decisiones para realizar un abordaje integral de los diferentes territorios. Su concepto sobre las prácticas las ubica en el espacio reflexivo donde se da la alquimia entre los conceptos teóricos, las prácticas sociales y los contextos reales donde estas suceden.

Comunicación y mediación pedagógica

Se comprende la comunicación como un acto social fundamental, fruto de la experiencia compartida, del diálogo y del intercambio entre las personas, entendido como un proceso de significación y producción de sentido que puede ser mediado tecnológicamente. Este proceso de mediación se vincula con todas las realidades humanas, incide sobre las demás disciplinas y recibe influencias de todas ellas.

En el compromiso de formar parte del colectivo académico que emprende un camino fundacional en estos temas para transformar una academia colonizada, repetitiva e instrumentalista, encuentro los siguientes desafíos fundamentales:

a) un desafío epistemológico basado en la no disociación entre teoría y práctica, entre sujeto investigador y objeto de estudio;

b) un desafío comunicacional para reconocer la comunicación más allá de sus instrumentos, más allá de las tecnologías, más allá de los medios pero, al mismo tiempo, teniéndolos sumamente en cuenta en sus funcionamientos, en sus efectos y haciendo uso de todos ellos;

c) un desafío político para entender al comunicador/a como un/a gestor/a de procesos comunicacionales, que interviene en las prácticas sociales, un comunicador/a orgánico/a comprometido/a con esas prácticas y con los actores que son sujetos de las mismas.



Performática: dar vida a una forma no acabada y diferente, y ponerla en movimiento, engendrando su existencia.

Esta reflexión, además de mirar la construcción de un discurso propio por parte de las comunidades, también apunta a mirar los procesos de emancipación en contextos de organización y autonomía

que se dan en los sujetos y comunidades protagonistas de estos procesos de transformación.

En nuestra historia de trabajo para la promoción de procesos de desarrollo endógeno de las comunidades, los territorios y su gente, nos hemos ido encontrando con caminos muy complejos. Para comprenderlos los hemos mirado desde lo político, lo económico, lo cultural a partir de una concepción de la comunicación en tanto humana que da lugar a procesos muy ricos en los que la expresión o no de las emociones juega cotidianamente un lugar fundamental, fortaleciendo los impulsos de transformación colectiva o poniendo cauces a los intentos de juntarse, escucharse, y sembrar entre todos la confianza en cualquier proyecto de transformación.

Hablo desde un nosotros porque tengo la certeza de alcanzar este modo de conceptualización incluida en un colectivo de conocimiento.

La huella performática entonces queda inscrita como saber endógeno.

Dice Germán Retola:

La reivindicación y la propuesta consisten en que no podemos participar en procesos de construcción de diálogos de saberes si no estamos presentes andando en el territorio, y si en ese estar ahí no tenemos miedo de cambiar rumbos para que así pueda emerger lo nuevo. Se trata de incorporar los accidentes y los riesgos no como errores, sino como un capital del proceso de estar presentes. (Retola, 2017: 14)

No se trata de una acción pragmática de improvisación. El significado más sencillo que encontré para definir performática es el siguiente: etimológicamente: dar vida a través del movimiento en acción y práctica, más allá de la forma definida, hacia la transformación y el cambio. La palabra performática viene del latín: *per*, *fornir* y *matos*. *Per*: a través de, más allá, procesar. *Fornir*: asociado con la

forma pero de manera que esta es incompleta, está siendo, engendrar, fundar, completar, dar, formar. *Matos*: del poder del movimiento, actuar, pensar, animar, dar vida.

Para cambiar y no reproducir hay que hacer algo distinto, pero... ¿qué es cambiar? ¿Qué es algo distinto?

La generosidad del diálogo de saberes nos da la posibilidad de percibir otras dimensiones más allá de las de espacio y tiempo, aquellas que, por no estar instituidas, aparentemente no se ven. Compartir prácticas, pensamientos y filosofías que comprometan o trabajen con el cuerpo en movimiento, aceptando y comprendiendo a la otredad y concibiendo las diferencias, nos dan la posibilidad *poiética*/poética de no repetir y de innovar en el sentido de la vida.

Estimo que hay muchos saltos cualitativos que deberíamos dar los seres humanos para vivir armoniosa y ecológicamente en esta nave Tierra que nos conduce por el universo en cortas e intensas vidas donde, según MaxNeef, las necesidades humanas fundamentales son del orden del ser, hacer, tener y estar.

El proceso de no repetición de la guerra, de no repetición de la violencia, implica para mí dos acciones que darán lugar, abrirán caminos para hacer algo distinto: la primera es recordar, guardando la memoria donde todos la puedan ver, y la segunda es entregarse al movimiento de generar otros valores y creencias que nos permitan respetar la vida.

Producir entre todos y todas afianza vínculos que fortalecen y construyen subjetividad y subjetivación.



Es ver al cuerpo como un continente integral/integrado de comunicación.

No como una entidad neutral, sino como un componente de información, de diferencias culturales e ideológicas que se manifiestan según su puesta en escena.

La ruta o el viaje de la transformación es como encontrar mucha gente apagada y crear condiciones para que se enciendan por su propia voluntad/deseo, aprovechando su propio talento.

Es desconectarnos de la razón impuesta que es abrumadora y constituye sociedades psicóticas que cabalgan sobre el desconocimiento absoluto y naturalizan lo absurdo.

Hay una acción de per-formar que pretende volver a un lugar que se encuentra antes de la "formación", que busca primero la felicidad, busca ser libre a pesar de la formación. Es a la vez un modo de desaprender.

En el momento de la práctica estética aparece claramente el cuerpo y se hacen evidentes todos los aprendizajes estáticos que tenemos que des-aprender para que aparezca lo nuevo.

Hay un lugar de la comunicación en este movimiento que, a través de una acción que implica entrega y confianza, da lugar a la creación que levanta el control e impide la repetición. Como un ser que se expande sin miedo a perder el control.

Creemos en procesos y creamos procesos que no están encarcelados en estructuras prefijadas.

... no se trata solo de poner el cuerpo, sino de poner en marcha una metodología basada en la puesta en valor del andar (con todo lo que implica para las tecnologías de planificación científicas a las que la institucionalidad universitaria nos tiene acostumbrados) emancipándonos de todo *a priori* que cercene la vitalidad poliforme de toda experiencia humana. (Retola, 2017: 14)

La confianza se construye en momentos de creación colectiva, poniendo el cuerpo en relación con el contexto y con la naturaleza, en presencia de la trama y en conciencia de hacer parte de algo, entregarse a este movimiento abre las puertas de la creación.

Aunque el poder dominante no lo reconozca...

Aparece un pensamiento nuevo que se permite cuestionar los límites y falencias del proyecto de la modernidad, que puede reflexionar para comprender los aspectos silenciados de la historia y del presente.

Una reflexión donde se encuentran las claves y valores fundamentales de nuevas propuestas frente a la modernización salvaje que nuevamente pretende consolidarse en la región sin tener en cuenta a la gente y a la Tierra, que es la nave donde habitamos, o reparando en ella solo con el afán de dominar la naturaleza en provecho propio de unos pocos, que dicen creer en la ilusión del progreso pero no están dispuestos a pensar en las generaciones futuras.

Trabajo en la acción de seguir construyendo una mirada conceptual latinoamericana que significa concebir la historia, el presente y el futuro desde un sujeto colectivo, compuesto por múltiples fragmentos sociales, rico en expresiones particulares y en yuxtaposiciones. Es la mirada de los y las protagonistas de la otra historia de estas tierras.

Siguiendo a Arturo Escobar, desde la perspectiva dominante, el problema que lleva al conflicto en Colombia, en los Montes de María en este caso, no surge como consecuencia de la crisis de los paradigmas, sino como producto de la desvalorización de la cultura propia frente a la creencia respecto del propio subdesarrollo (Escobar, 2007).

En este momento, en Colombia se hace efectivo el nefasto pensamiento del reordenamiento territorial aún con el costo de suprimir al campesinado como si fuera posible descartar una inmensa cantidad de personas que tienen su propia cultura.

Si se mira la historia de los otros pensamientos y experiencias latinoamericanas, aparece la evidencia que sostiene, desde hace varios siglos, que el tema de la propiedad de la tierra es una problemática que continúa constante como un dato constitutivo.

La importancia estética que anida en la identidad montemariana es el germen de *autopoiesis*, no repetición y re-existencia de la cultura campesina que habita ese territorio. En su modo estético, o en su filosofía de la vida cotidiana, se encuentra guardada su identidad y se ve reflejada la clave de la transformación.

Esto en parte responde a la pregunta sobre cómo analizar la importancia de la estética como filosofía de la vida cotidiana.

Acepto que la batalla por la autonomía es política, pero también cultural, cognitiva y comunicacional, por eso considero que este tipo de luchas pasa por plantear una estética de narrativas. Esta tesis se sostiene en una cultura epistemológica de base estética, pues está anclada en el amor por los valores prosaicos y la retórica que aparecen en estas narrativas.

Y esta misma dimensión estética resguarda la cultura campesina, por eso en la investigación resalto su importancia. La resguarda en:

- los modos en que se expanden las capacidades sensibles de los actores protagonistas del territorio para reconocer situaciones problemáticas y poder nombrarlas, ponerlas en tensión, conversarlas en comunidad, pensar líneas de acción y tomar decisiones;
- la experiencia creativa que va generando nuevos discursos de no repetición;
- procesos de aprendizaje que les permiten reinventarse;
- diferentes dispositivos de protección que permiten hablar, denunciar y multiplicar en clave artística aún en medio del silenciamiento, fortaleciendo la mirada propia;
- la posibilidad de la supervivencia de la memoria y también de la propia vida, logrando oponerse al silencio y la repetición, sin que la vida corra peligro, habilitando una posibilidad táctica para volver y no repetir, para duelar y visibilizar como estrategia de lucha.

El ordenamiento territorial, la cultura y la tierra. La comunicación como mediadora imprescindible para producir nuevos sentidos

El advenimiento brusco del capitalismo industrial exigió e impuso desde sus albores un tipo de organización social nueva que prácticamente eliminó las formas comunitarias basadas en la tierra y la naturaleza, cuyas instituciones y costumbres tuvieron características singulares aunque poseían en común modos de producción, de pertenencia a la tierra y la propiedad, de trabajo, de organización y parentesco, así como también modos de enunciación y formas de expresión manifiestas en relatos, mitos, ritos, danzas, gestos, etc., que van siendo borrados de la memoria por haber sufrido constantemente procesos de deslegitimación de sus saberes, de sus prácticas y de sus creencias.

En la nueva organización social, la referencia a lo comunicacional —dice la antropóloga mexicana Rossana Reguillo Cruz (2004)— abre la reflexión a la complejidad, al diálogo interdisciplinario y a la posibilidad de construir teorización sobre actores sociales que, en el barrio, en la casa, en las pantallas, en los parques, en los periódicos [o] en el mitín, esperan una razón que los vuelva reales como ciudadanos y les otorgue un lugar en un mundo cada más caracterizado por la exclusión.

La gente quiere que los medios opinen, y los medios —como ha venido señalando María Cristina Mata— aparecen como lugares de construcción de sentido, aunque con un discurso poco plural. En el marco de estos procesos las luchas y las resistencias contra la palabra unívoca y la exclusión de las voces, imágenes, relatos y modos de sentir populares, fueron dejando huellas y produciendo fisuras en el consenso armónico del dominio. En esta grieta se configuran representaciones mediáticas de los sectores populares organizados o no.

Los excluidos y las excluidas del discurso público, en tanto agentes de la comunicación (niños, jóvenes, campesinos, obreros, muje-

res, etc.), también adquieren y ofrecen elementos y conocimientos sobre diversas formas de lenguaje.

En ese sentido, la producción de mensajes propios para la emancipación se centra en las matrices culturales, en la estética como filosofía de la vida cotidiana, en los escenarios y los contextos de todos los que ahí habitan, donde se dan los problemas del desarrollo endógeno, que son todos procesos socio-histórico-políticos.

Si ya no es posible negar que estemos rodeados de instrumentos tecnológicos, si ya nadie deja de reconocer la aptitud y la actitud de las nuevas generaciones para relacionarse con y desde la tecnología, ya no se puede negar la profunda dimensión que adquieren los lenguajes de comunicación en el marco de estos procesos.

De la mano de Francisco Gutiérrez comprendí que no puede haber ningún cambio tecnológico o físico en los medios de intercomunicación que no sea acompañado por un espectacular cambio social (Gutiérrez, 1974). La paradoja es que, en el siglo XXI, en el momento de mayor potencial expresivo (cualquiera está conectado y tiene la palabra en la pantalla), cuando existe una mediática masiva, cuando la tecnología ofrece inmejorables condiciones para poder romper el silencio, en el momento de ser más libres para la expresión, el rasgo de la sociedad es la vigilancia y la concentración de los medios ha alcanzado niveles altísimos. Así es: la tendencia de la sociedad es cada vez más hacia el control. La relación paradójal entre comunicación y tecnología consiste en que a mayores posibilidades comunicativas, mayor represión. Es un momento histórico en el que el pueblo se encuentra con la tecnología para producir el discurso público del cual es sistemáticamente excluido como sujeto activo y como sujeto político que defiende sus derechos.

La estética, la cultura, el ordenamiento territorial capitalista y la paradoja latinoamericana.

Rodolfo Kusch (2012) decía que nuestro país no tiene sus raíces en Occidente, como se cree, sino en América, y recién cuando lo reconozcamos podremos conferir a la investigación, cultural e histórica. Tomo a Kusch, antropólogo argentino que habla de la América profunda y también de la profunda negación a conocer la realidad que muchas veces tiene el conocimiento regulado, que investigó poniendo el cuerpo, insertándose en el territorio andino.

Kusch trató de comprender y construir una mirada para explicarse a sí mismo y a los demás blancos una forma de respetar la otredad y los modos de habitar el mundo de los pueblos que ya vivían en estas tierras antes de que llegara Cristóbal Colón.

Este maestro piensa que la perspectiva para ver la realidad a la que lleva el pensamiento impuesto y colonizante produce contradicciones, ya que las matrices del pensamiento occidental impuesto son muy diferentes a la realidad a la que se refiere e intenta interpretar. Esto es muy evidente en la cultura pero no deja de serlo también en la economía, que inventa “modelos” desde un lugar de poder en la construcción de la “verdad” y después trata de meter la realidad en ellos para que se cumplan, eso conlleva cantidades enormes de injusticia, desigualdad y ajustes.

El ordenamiento territorial, al sur del cono sur, tuvo grandes picos de tensión e imposición en el siglo XIX. En Argentina, la Campaña del Desierto y la guerra de la Triple Alianza contra Paraguay fueron dos escenarios de conflicto importantes, se luchó pueblo contra pueblo en el afán oculto de construir una nación para pocos ciudadanos instruidos y donde la población activa era pensada desde un crecimiento exógeno, es decir teniendo en cuenta la llegada de los inmigrantes expulsados de Europa por el advenimiento de la revolución industrial que trabajen la tierra parcelada en grandes extensiones y en manos de unos pocos, dejando de lado las pequeñas

parcelas gauchescas/campesinas y la producción no industrializada de la agricultura familiar.

En estos escenarios, y para construir un Estado moderno, se trabajó en la estrategia de eliminar al mismo tiempo, a través de un genocidio a los pueblos originarios y a los campesinos originarios, mestizos, del momento —llámense gauchos—, de paso el hombre blanco avanzaba sobre la tenencia de la tierra y arrasaba con la presencia autónoma, libertaria y del lugar, que eran baluartes identitarios de los gauchos y del pueblo paraguayo, por ejemplo.

De Certeau aplicaría aquí también las nociones sobre las estrategias de los poderosos frente a las tácticas de los más débiles. Claramente, entonces, el dominante fue el pensamiento de los llamados proscritos y encontró en Sarmiento (“civilización y barbarie”) su más pedagógica explicación.

Traigo esto a colación porque, además de plantear el problema y la tensión del pensamiento dominante en diálogo con el pensamiento subalterno y su lucha por persistir, me llama la atención que era la misma lucha por lograr que una forma de estar en el mundo en otro modelo totalmente distinto como si fuera posible meter la realidad dentro de un tubo de ensayo.

También consideré relevante que los vestigios de memoria sobre estos conflictos permanecieron guardados en la poesía gauchesca y entonces tomé la decisión de considerar a la estética como principal reservorio de la memoria de los pueblos.

En Ovejas, el problema BUM, de hoy, el problema que está matando a los líderes, el problema que está acabando con el territorio de nuevo, y que es, para mí, para mí personalmente, es la razón del conflicto en el territorio es la tierra. Se disputan la tierra. “Yo quiero tener la tierra para ser más rico y para que tú seas más pobre y punto”. Eso es un invento de los malos gobiernos también, y de los empresarios y de las empresas privadas. En Ovejas, que es el terri-

torio de los Montes de María donde más se consolidaron las luchas por las tierras, en los años 70, ellos hicieron su primer documental sobre “herencia despojada”. También contaron solo la lucha de los 70, cuando la lucha también existe hoy, pero dijeron “vamos a contar lo de los 70 para que los de hoy, los campesinos de hoy, que los están engañando comprándoles las tierras para hacer agroindustrias, miren cómo luchamos por la tierra nosotros en los 70, nosotros no luchamos la tierra, pusimos muertos para que las tierras fueran nuestras. [...] ¿Cómo este colectivo habla de eso? Pues hagamos una segunda parte de “herencia despojada”, ¿pero cómo lo van a decir ellos y cómo van a hablar de este problema de hoy? Desde las mujeres. Y es bonito porque en ese primer documental ellos invisibilizan a la mujer de una manera impresionante, y resulta que las mujeres en ese momento de las luchas, eran los escudos para que la policía no llegara a las invasiones de tierra y los sacaran. Porque en los 70 a las mujeres no les hacían nada y a los niños tampoco. Entonces este documental de hoy dice “sin las mujeres no tenemos tierra”, sin las mujeres no hubiésemos tenido tierra, es la idea principal de la segunda parte de ese documental. Entonces empiezan a narrar eso, desde las luchas de tierra, el papel de la mujer, pero hablan del papel de la mujer en ese momento, en el de hoy y qué quieren las mujeres para después. Entonces con esa historia, a partir de las mujeres de ese reconocimiento a las mujeres, se habla del problema de la lucha de tierras. Pero se sugiere, se insinúa ese problema, y seguramente los campesinos lo van a entender perfectamente. Que es el público, al cual, le interesa. (Rosángela Roncallo Bayuelo, entrevista, 2012)

En María La Baja tienen el mismo problema de tierras, pero allá el problema es que ya no tienen más tierras. Ya están jodidos. Porque vendieron las tierras. Hace 10 años llegabas a María la Baja y veías yuca, maíz, ahora ves pura palma africana. Todo sembrado de pura palma africana. Y los chicos del Colectivo de María La Baja dijeron “esto es lo que nos está jodiendo la vida”. Y dijeron “vamos a hacer un documental para decir que la agroindustria está acabando con la cultura campesina”. Dijeron “queremos hacer eso, marica pero nos matan si decimos eso así, pues hagamos una historia, un documental, vamos a inventarnos una historia de un campesinito que cultivaba la tierra y llegaron los empresarios. Es argumental, esa historia nos la inventamos, aquí no existe Murgas, que es el tipo que empezó a comprar la tierra, él no se llama Murgas, se llama Jorge Vargas, entonces hacemos estrategias para seguir narrando y contando. No podemos callarnos”. (Rosángela Roncallo Bayuelo, entrevista, 2012)

Pero la democracia no requiere una teoría de la verdad universal ni nociones con validez incondicionada, sino múltiples prácticas y movimientos pragmáticos intentando persuadir a la gente de ensanchar el campo de sus compromisos y acuerdos con otros, en el afán de construir una comunidad más inclusiva. De modo que prosaica y logopatía son del orden del sentido, no de la verdad.

Es por lo que encuentro la comunicación como la mediadora imprescindible para la democracia y en la construcción de sentido en general. También es clave en el avance de esta reflexión, la idea de considerar las prácticas sociales como prácticas epistémicas, pues pienso que pueden ser consideradas cómo prácticas cognitivas y culturales que se generan, transmiten, aplican y cobran sentido en la puja que se da cotidianamente entre el pensamiento dominante y el subalterno en las tensiones de la vida cotidiana. Lo que me importa es

no validar las cosas exclusivamente con criterios científico-tecnológicos, porque dichas prácticas (cognitivas, agrícolas, económicas, educativas, recreativas, religiosas, etc.) tienen sentido en sus territorios específicos, de ahí la importancia de comprenderlas desde una producción de conocimiento situada en el lugar y bajo una perspectiva prosaica que deviene de un código comunitario propio de América Latina llamado amor, tantas veces avasallado por la idea colonizadora de la supremacía de la razón.

Inmersa en esta práctica, por eso me pregunto ¿cómo analizar la identidad, la memoria, la cultura y el amor como eje estructural de este proceso emancipatorio? Desde una mirada crítica a la hegemonía de la razón y una mirada esperanzada en el amor como motor de la construcción de conocimiento, encontré que la identidad se construye aceptando la otredad y escuchando a los que habitan en el silencio, más que al ruido del capitalismo. En la cosmogonía y el pensamiento campesino la cultura es la columna vertebral, en América Latina esto se repite en muchas comunidades diferentes y esto nos muestra académicamente que la cultura es un objeto de estudio muy importante para transitar el camino de las transformaciones. Siempre está en movimiento, se construye en procesos y camina de la mano con la estética.

Después la memoria, sobre todo la memoria de los pueblos, debe ser guardada celosamente; primero, para no perder la oportunidad de hacer justicia; segundo para que la memoria no la escriban solo los que ganan y no haya un discurso unívoco generando la posibilidad de construir verdad. Tercero porque la memoria es la columna vertebral de la dignidad y camina de la mano con la justicia.

Celebro la oportunidad que los emprendedores, que fueron construyendo, una epistemología de colonial han generado para que podamos comprender nuestra realidad con el objetivo de transformarla irrumpiendo en el discurso con la propuesta de encontrar sentidos propios y, en el mismo movimiento, producir un pensamiento propio de América Latina.

Sobre saberes propios y ajenos

Cuando los medios están reconcentrados en manos de unos pocos y la injusticia viene caminando de la mano con la impunidad, en los Montes de María aparecen relatores y relatoras de la memoria, gente sabia y sencilla dispuesta a irrumpir llevando la voz hablante.

Cuando en Argentina la policía detiene un joven pobre por cómo está vestido o por “portación de rostro”, su propio rostro, el que después de sufrir mucho puede tener, y lo somete a la violencia institucional en la que nadie parece reparar, también lo manda al silencio y opera con su poder invisibilizador ninguneando su existencia como ciudadano y como ser humano también.

Muchas enseñanzas nos dejan estos procesos, reiteradas transformaciones de una misma, mucha confianza al ver fluir la verdadera historia, admiración por estos luchadores y luchadoras que se contraponen a la violencia de los guerreros en corrupción, rescatando palabras, solidaridades, sororidades que anidan en nuestras culturas, ganas de ver y escuchar estos relatos.

Otra pregunta que orientó esta investigación fue ¿Qué constituciones subjetivas y colectivas se producen durante los procesos de recuperación de la palabra pública y la construcción de un discurso emancipador?

Cuando tomamos la palabra pública, muchas veces experimentamos la sensación incontrolable del temor a irrumpir en el cauce del discurso sin pasar desapercibidos, siendo responsables y a la vez libres de realizar esta acción de participación elegida, clara y efectiva. Entonces descubrimos que una palabra apropiada para describir este salto es “la entrega”.

La entrega necesita confianza en sí y en los demás y es una acción que contribuye a construir la confianza en la comunidad. Aparecen con ella las sensaciones de incertidumbre y falta de control que habitan constantemente los procesos, pero que se vuelven más intensas

en el momento de irrumpir en el cauce, es decir, de entregarse al movimiento de la creatividad.

Hay tres acciones que cuando converso con la comunidad enuncian metafóricamente y aparecen al caminar en la vida de los procesos de desarrollo endógeno, que se vuelven imprescindibles en estos viajes. La primera es "hacer baúles", recuperar las experiencias previas que nos van a servir de respaldo, que nos fueron mostrando cómo ser más libres en la toma de decisiones y promovieron nuestro crecimiento a partir de poner en juego nuestra responsabilidad. La segunda es "andar caminos", caminar en ritmo con disfrute y levedad, no es necesario pensar todo el tiempo qué estamos haciendo, es necesario estar despiertos, lúcidos, porque en tiempos de viajes las personas aprenden con mayor intensidad tomando decisiones frente a nuevas, aleatorias y sorprendentes situaciones. El tercer movimiento de este viaje es "saltar umbrales"; cuando uno anda caminos llega a lugares en los que es difícil pasar. Hay que saltar un umbral para sentirnos en otro lugar y esto implica muchas veces darnos cuenta de qué cosas repetimos y reproducimos indefinidamente causando tristeza, enojos y malestar personal y comunitario. Los ejemplos más frecuentes son el umbral del perdón, que viene de la mano con el afán de hacer justicia, sino es prácticamente imposible que sea real, el de no controlar todo, el umbral de soltar o el de habilitar a los demás y dejar que crezcan sabiendo que las prácticas sociales también tienen su vida propia y su historia, que se hace de múltiples biografías y que es la misma comunidad la que las orienta y decide.

El neoliberalismo produce en nosotros para generar su reproducción muchas "necesidades" falsas estas hacen que cada vez más nos alejemos de vivir integrados y en armonía con los demás seres vivos que componen nuestro universo; inventamos un mundo y un dios a nuestra imagen y semejanza y a la vez fomentamos la obstinada manía de no ver a los otros, de invisibilizar.

En la profundización de las conversaciones sobre el desarrollo endógeno de las comunidades, aparecen estos dos mundos como escin-

didados entre sí, el mundo real y el mundo aparente que nos va creando el capitalismo. Para lograr un desarrollo endógeno real es necesario contemplarlos a los dos, conocerlos, sin perder de vista las influencias que las necesidades inventadas y construidas por el mercado ejercen sobre la toma de decisiones.

Las decisiones que las personas toman y los caminos que cada una decide transitar conllevan a tener una mirada sobre el mundo. Muchas veces nos compramos un único lente por donde mirar la realidad, medimos necesidades que no son reales y compramos ilusiones que crean nuestras limitadas creencias. Problematizar las creencias —ponerlas en tensión, descubrir las posibilidades que coartan y las formas de impedir la capacidad de develar nuevas formas de habitar el mundo— es un trabajo que se puede promover desde la comunicación y que implica descubrimientos transformadores.

Lo posible depende del mundo de las creencias. Crear y creer son acciones absolutamente emparentadas; cuando las personas dicen “yo creo” están diciendo las dos cosas. Es difícil crear si una no cree en eso que está haciendo; el horizonte de posibilidades de creación se amplía en función de lo que creo alcanzable pero también deseable, de lo que puedo soñar.

Partir y extender el horizonte del deseo crea posibilidades, hay creencias que son necesarias e importantes de sembrar porque tienen nuevos valores y formas para vivir mejor en sociedad, para luchar y practicar en el camino del conocimiento.

Descubrir el mundo real y develar el mundo aparente permite transitar más libre el camino de la decisión.

Por otro lado, existen en la vida personal y comunitaria muchas inteligencias, la razón no es el único modo en que se manifiesta.

Como ya vengo argumentando, la inteligencia ligada a la razón conlleva a la construcción de un mundo en el cual otras formas de conocimiento no solo son invalidadas sino que también son reprimidas. Esto limita y determina en los trayectos de crecimiento que nos alejamos de otro tipo de percepción e inteligencia que nos sale con

más facilidad y talento. Escuchar lo que cada uno tiene para aportar desde sus propios saberes y formas de aprender, enriquece y fecunda la posibilidad de *autopoiesis* de la comunidad. Escucharse entre todos y todas y mantener viva la conversación es la brújula para transitar el camino de la transformación. La capacidad corporal, la de expresión, la de hacer, la de aprender haciendo, son inteligencias que fecundan la creación de nuevos mundos, ponen en juego otros talentos y llegan a otros lugares. Estas diferentes inteligencias no solo son innatas, pueden desarrollarse, sembrarse, tienen que habitar el horizonte educativo. Son recursos que no se agotan con el uso, que no se pierden aunque los compartamos con otros, y que en la multiplicación se profundizan y crecen.

Constituyen modos posibles y complementarios de enfrentar y solucionar conflictos, de transitar procesos y caminos con lucidez, de alimentar diálogos. A su vez la emoción nos permite tener un nuevo registro y relación con el mundo y con los otros y otras, que impacta en los modos de hacer de las personas y las organizaciones.

Respondo entonces que es posible describir cómo sucede la *autopoiesis* social/colectiva y personal que permite recuperar e inventar nuevos valores que nos lleven a crear nuevos modos de estar en el mundo.

La tesis toda desde la dimensión teórico práctica intenta describir cómo construir las condiciones objetivas y subjetivas para que exista una *autopoiesis* comunitaria. Desde la dimensión teórica en la producción realizada con el aporte de las categorías de Daisaku Ikeda, la descripción de la constitución y producción de redes comunitarias que construyen sentidos nuevos que se contraponen a la repetición y reproducción de un sistema injusto, esencial.

Desde las palabras de los y las protagonistas describo los modos de ser, hacer, tener y estar en el mundo con un sentido colectivo y propio.

Estos compañeros y compañeras, estas lideresas y líderes que hacen parte de la enorme red que construye el camino por la paz en los Montes de María y en toda Colombia, se vuelven hoy imprescindibles

al confrontar al otro modelo del capitalismo salvaje que vuelve a configurarse a partir de las últimas elecciones cuando Duque —el candidato de Uribe— accede a la presidencia apoyado completamente por los medios hegemónicos y masivos de comunicación y los mismos sectores oligárquicos de siempre que constituyen el *status quo* de la hegemonía colombiana.

En los últimos dos años han sido silenciadas las vidas de 312 lideresas y líderes sociales. Las zonas más afectadas por la muerte de líderes sociales son Cauca, Antioquia, Norte de Santander, Valle del Cauca, Nariño y Chocó. Lideresas y líderes sociales en Colombia velan por el cumplimiento de los derechos humanos y representan la voz de las zonas rurales más olvidadas porque promueven el desarrollo de las comunidades, defienden el ambiente, exigen la restitución de tierras, incentivan a la comunidad a participar activamente. Son constructores de paz y de tejido social. Luchan contra economías ilegales como el narcotráfico y la minería ilegal (elcampesino.com, 2018, s/p)

La mayoría de los asesinatos de líderes sociales corresponden a campesinos, indígenas, afrodescendientes y líderes comunales de zonas rurales.

Sería bueno entender qué es lo que estamos enfrentando. Se trata de uno de los monstruos más grandes de la historia, el neoliberalismo, que es la forma más feroz, más acabada y más brutal del capitalismo financiero. A eso nos enfrentamos.

Por supuesto, lo hacemos en forma pacífica y democrática, aunque la democracia sistemáticamente pierde su valor. Nos enfrentamos en una batalla cultural donde el modelo capitalista tiene de su lado a los medios masivos de comunicación concentrados, a las estructuras y alianzas del mercado que sostienen y reproducen este modelo de acumulación constante para unos pocos y de injusticia social para muchos.

Por nuestra parte, nosotros y nosotras tenemos de nuestro lado la historia viva de los pueblos, nuestro afán por ser independientes, los saberes populares, la identidad, la defensa de los bienes naturales,

la búsqueda de transformar un mercado que nos mata sistemáticamente a través de la corrupta industria de la alimentación y el consumismo desmedido, la lucha porque haya cada vez más educación y oportunidades para la gente, la acción de tomar la palabra pública para dejar de ser invisibles.

Agradezco al CCMML21, a Colombia, a América Latina, a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, a la Argentina con sus comunidades y territorios, la posibilidad de abrirme y despertarme para andar caminos, tratando de transformar nuestras injustas condiciones de vida en sentidos justos construidos por todos.

La planificación y la gestión de la comunicación en estos procesos son instancias metodológicas que implican tanto una reflexión como una producción de saberes sobre nuestra realidad, una reflexión de nuestras propias prácticas en la promoción de procesos de desarrollo endógeno. Sin hacer esto, y aunque haya que hacerlo lentamente y en proceso, no podremos transformar lo que nos oprime.

Este libro fue “sentipensado” como una reflexión destinada a quienes se encuentran sembrando semillas de transformación de su propia realidad y de sus comunidades.

CAPÍTULO VII

Conclusiones

A modo de conclusión, retomo los interrogantes formulados en la introducción.

Los interrogantes que planteé en la introducción orientaron el recorrido en el territorio y los recupero ahora con una mirada retrospectiva a modo de conclusiones.

En este sentido, la tesis fue producida en diversas temporalidades: en primer lugar, una temporalidad propia de mis recorridos y mi inmersión en la comunicación para la transformación en diferentes territorios desde el colectivo de la Facultad Periodismo y Comunicación Social. Y en segundo lugar en el recorrido por esta experiencia, sus reflexiones sobre el camino y las acciones que emprendimos en este colectivo de los Montes de María del cual me encontré formando parte. Surge de este modo esta tesis, que es un abrazo entre los colectivos de Argentina y el de Colombia.

Retomo entonces el primer interrogante sobre cómo se produce el encuentro entre el pueblo y la tecnología: considero que primero tiene que haber un deseo que fecunde un relato; un deseo de contar una historia. Eso presupone un trabajo previo de confianza para que afloren las palabras y se disipe el miedo de irrumpir en el discurso. Una vez alumbrado el relato se da lugar a la entrega, al movimiento en desafío de comunicar esa historia a través de los tres lenguajes. Primero aparece la verbalización y el deseo se va profundizando a partir de la conversación. Aparecen los sentidos y las palabras, los sonidos y los silencios.

A la vez, todo el tiempo se piensa en el horizonte del receptor y aparece en las conversaciones el lugar estratégico de la planificación y gestión de la comunicación, que es otro componente tecnológico que surge en este movimiento creativo.

Si no hay deseo e intención, no se expande la creatividad, la fuerza de lo comunitario permite la construcción de saberes colectivos motorizados por el amor y enriquecidos por diferentes capacidades que fecundan y dan lugar a la *autopoiesis* o creación de sí mismos, al poder y al saber colectivo.

Lo tecnológico está dentro nuestro, si existe la motivación para llegar a apropiarse es muy fácil el encuentro. Los jóvenes tienen apti-

tudes y actitudes para manejar los instrumentos, los adultos y adultas las tienen para la narración, el dibujo, la planificación. Entre todas y todos —entregados al movimiento de aprender haciendo— logran apropiarse del lenguaje audiovisual.

En estas situaciones de aprehender haciendo se supera el sentido de la apropiación del saber, porque a la vez se construye desde la confianza un discurso que se vuelve colectivo. Todos y todas se convierten en artistas sensibles y dispuestos a la creación, dispuestos a “lenguajear” en otros lenguajes susceptibles de alojar y comunicar un discurso público. Todo este proceso sucede impregnado por la acción subjetiva y colectiva de poner el cuerpo.

Dice Francisco Gutiérrez: “Todo signo visual y sonoro tiene una gran capacidad informativa en cuanto hace referencia a un objeto [...] el hombre, antes de comunicación hablada o escrita, es comunicación visual, sonora, es decir concreta” (1974:s/p). En los Montes de María la imagen está precipitando una cultura de presencias, de realidades, de visibilización.

El interrogante por la proliferación de los discursos y pluralización de voces y miradas me permitió participar de la experiencia del cine itinerante bajo las estrellas “La rosa púrpura del Cairo” y el Festival Audiovisual de los Montes de María son dispositivos de multiplicación de construcción de sentidos, contribuyen en la visibilización de la cultura propia, la estética desde el lugar, estimulan la creación de nuevos sentidos y fortalecen la autoestima y la identidad de las comunidades. Constituyen canales por donde pasa la comunicación y la información pero también cauces donde se construyen miradas diferentes a las producidas en los medios masivos.

Los medios de comunicación son tomados como las nuevas metáforas, como los nuevos formatos para impartir conocimiento, como los creadores de nuevos estilos y nuevas sensibilidades. Estos dispositivos de comunicación propia permiten la presencia de la cultura campesina con su estética, fortaleciendo las formas propias de creación, organización y gestión de los proyectos, y se contraponen al dis-

curso dominante sostenido desde los medios hegemónicos, creando metáforas y retóricas propias de la cultura desde el lugar.

El carácter itinerante de esta multiplicación fortalece la identidad regional, construye lazos y constituye nuevos modos de organización y gestión.

El interrogante sobre cómo se configura el carácter instrumental del silencio en la construcción de sentidos me permitió analizar, desde los relatos propios de los y las protagonistas, el silencio en sus diversas configuraciones:

- a) el silencio desde los actos de silenciamiento, en tanto control, censura, disciplinamiento;
- b) el silencio como vínculo activo con la intención de silenciamiento alojado en las prácticas de autoconservación (no ver, no saber, no hablar, no narrar) como táctica de supervivencia y como incorporación al disciplinamiento para sobrevivir;
- c) el silencio como vínculo activo con el silenciamiento en las prácticas de resistencia: se visibiliza claramente la prohibición de ver, saber y hablar. Esta prohibición suscita y da lugar a una reelaboración de narraciones alternativas formuladas en vocablos, sonidos, imágenes donde la comunidad produce para compartir, recordar, rememorar, duelar, imaginar, existir en el presente y reformular un futuro no de supervivencia o muerte, sino de resistencia colectiva y búsqueda del bien común y del bien-estar.

Así resuena desde la epistemología emancipatoria, cuando se historiza cómo la exclusión y las prescripciones impuestas por los imperios colonizadores fueron de alguna manera enfrentadas por las comunidades originarias a través de lenguajes, narraciones, imaginarias y prácticas performativas portadoras de un mundo simbólico propio, que para el colonizador constituía una amenaza.

Edward Said analiza el “enigma amenazante” que lo subalterno presupone para el colonizador que permanentemente lo mira, escucha y vigila para dominarlo, pero nunca llega a capturar las prácticas comunitarias de los pueblos colonizados. Por eso, la dominación del colonizador se sostiene en la prohibición de la lengua nativa, los rituales propios, que muchas veces son ritos contrarios a la moral moderna o a la religiosidad instituida.

Desde el interrogante sobre quiénes son los históricos mandados al silencio, considero que las prácticas que relevé en la tesis me permitieron registrar el modo en que la elaboración colectiva de las condiciones de silenciamiento permitió:

- El pasaje de los sujetos sujetados a las prácticas y técnicas de disciplinamiento, prohibición y control, a la concepción del carácter compartido de la experiencia.
- El carácter compartido de la experiencia habilitó el trabajo sobre una noción de víctima como sujeto silenciado a la posibilidad de producir acciones comunitarias de organización de la memoria en común.
- Esas prácticas comunitarias produjeron no solo un crecimiento del proyecto sino su reconocimiento por parte de la región, los organismos del Estado y los organismos internacionales, llegando a financiar la continuidad y el conocimiento internacional de la experiencia.

Relevé las formas de apropiación a través de la huella performática del *aprehender haciendo* en los procesos de construcción de conocimiento considerando la acción de desaprender como un acto primordial que da lugar a la transformación y considerando la acción de performar como una entrega al movimiento de ser libre a pesar de la formación, como un modo de saltar el control civilizatorio perdiendo así el control de la repetición y el miedo a perder ese control.

Observé entonces en esta práctica siguiendo a De Certeau las tácticas de los más débiles frente a las estrategias de los poderosos y en esos procesos de comunicación dialógica del “aprehender haciendo” y construir discurso propio ví cómo los sujetos y las comunidades iban construyendo autonomía y autoorganización, adquirirían un pensamiento crítico sin eludir los conflictos y adquirirían también el reconocimiento del pensamiento complejo mientras aplicaban el pensamiento estratégico.

Pude conocer la experiencia de la no repetición desde la observación y el sentipensamiento que emerge del proceso, pude reconocer como los y las niñas que protagonizaron el crecimiento del Colectivo no solo no fueron a la guerra, sino que se constituyeron como sujetos de conocimiento reconocidos por su comunidades y multiplicaron la construcción de sentidos sobre “vivir en paz” entre otras y otros sujetos de transformación que habitaban el territorio, sobre todo las y los campesinos, los y las desplazadas por la violencia.

Esta forma de poner en crisis la naturalización de la violencia, de avivar el deseo de vivir de otra manera en términos existenciales, de construir confianza que es una forma de fe, da lugar a las oportunidades de no-repetición cuando aparece la creación.

La razón/acción de multiplicar y la escala de la emancipación en estapráctica se puede observar en que los protagonistas parten del criterio de que todos somos sujetos de conocimiento; que el saber es algo que podemos compartir sin quedarnos sin él y esa es la lógica de la multiplicación. Cuánto más gente participe desde sus palabras recuperadas, más posibilidades de construir sentidos propios y de poner en tensión valores y creencias dominantes aparecen.

Aumentar la escala de emancipación reflejada en las comunidades que toman la palabra pública va construyendo identidades que a su vez constituyen al Territorio como una Región cultural compartida.

Para responder a si es posible describir cómo sucede la autopoiesis social/colectiva y personal que permite recuperar e inventar nuevos valores que nos lleven a crear nuevos modos de estar en el mundo

considero que la tesis toda desde la dimensión teórico práctica intenta describir cómo construir las condiciones objetivas y subjetivas para que exista una autopoiesis comunitaria.

Desde las palabras del los y las protagonistas intenté analizar los modos de ser, hacer, tener y estar en el mundo con un sentido colectivo y propio.

Sobre si posible describir el proceso en el cual el conocimiento que surge de las prácticas sociales nos emancipa del conocimiento regulado, envejecido dominante y hegemónico para darnos nuevas pistas de transformación, en la descripción la red en movimiento del Colectivo de Comunicación Montes de María Línea 21, en dónde los propios procesos de producción de mensajes propios disparan la producción de conocimientos no regulados sobre la propia realidad, que surgen de necesidades las sentidas que emergen en cada comunidad, para romper y emanciparse de un flagelo al cual el conocimiento regulado, envejecido y quieto no problematiza, naturaliza y no aporta posibilidades de solución. Esta transformación es posible en procesos que construyen condiciones para que aparezca la creatividad y la participación, en una escala importante del territorio.

Sobre cómo analizar la importancia de la estética como filosofía de la vida cotidiana acepto que la batalla por la autonomía es política, pero también cultural, cognitiva y comunicacional, por eso considero que este tipo de luchas pasa por plantear una estética de narrativas. Esta tesis se sostiene en una cultura epistemológica de base estética, pues está anclada en el amor por los valores prosaicos y la retórica que aparecen en estas narrativas.

A modo de conclusiones considero que la dimensión estética resguarda la cultura campesina en:

- a) Los modos en que se expanden las capacidades sensibles de los actores protagonistas del territorio para reconocer situaciones problemáticas y poder nombrarlas.

- b) Como experiencia creativa para la generación de nuevos discursos de no repetición.
- c) Como proceso de aprendizaje que permitió reinventarse como dispositivo de protección que permite hablar y denunciar en clave artística, fortaleciendo la mirada propia.
- d) Permitiendo la supervivencia de la memoria y también de la propia vida, logrando oponerse al silencio y la repetición, sin que la vida corra peligro, habilitando una posibilidad táctica para volver y no repetir, para duelar y visibilizar como estrategia de lucha.

Frente al interrogante por cómo analizar la identidad, la memoria, la cultura y el amor como eje estructural de este proceso emancipatorio, trabajé desde una mirada crítica a la hegemonía de la razón y una mirada esperanzada en el amor como motor de la construcción de conocimiento, encontré que la identidad se construye aceptando la otredad y escuchando a los que habitan en el silencio, más que al ruido del capitalismo. En la cosmogonía y el pensamiento campesino la cultura es la columna vertebral, en América Latina esto se repite en muchas comunidades diferentes y esto nos muestra académicamente que la cultura es un objeto de estudio muy importante para transitar el camino de las transformaciones. Siempre está en movimiento, se construye en procesos y camina de la mano con la estética.

Después la memoria, sobre todo la memoria de los pueblos, debe ser guardada celosamente; primero para no perder la oportunidad de hacer justicia; segundo para que la memoria no la escriban solo los que ganan y no haya un discurso unívoco generando la posibilidad de construir verdad. Tercero porque la memoria es la columna vertebral de la dignidad y camina de la mano con la justicia.

Celebro la oportunidad que los emprendedores que fueron construyendo una epistemología de colonial han generado para que podamos comprender nuestra realidad con el objetivo de transformarla irrumpiendo en el discurso con la propuesta de encontrar sentidos propios.

Bibliografía

Introducción

- Ceraso, C. (2008). *Redes de desarrollo local y colectivos de comunicación en el territorio*. La Plata: FPCS.
- Foucault, M. (1983). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona.
- González, J. (2007). “Cibercultur@ e iniciación a la investigación” (s/d)
- Horejs I. (1995). *Formulación y gestión de microproyectos de desarrollo: manual para la práctica de dirigentes populares, técnicos, cooperativistas y microempresarios*. México: Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa.
- Rodríguez, C. (ed). (2008). *Lo que le vamos quitando a la guerra. Medios Ciudadanos en contexto de conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.
- Rocha, C. (s/f). *La Investigación Acción Participativa*. (s/d)
- Rocha, C.; et all. (2008). *Comunicación para la construcción del capital social*. Bogotá: Uniminuto.

Capítulo I

- Barbero, J. M. (1987). De los medios a las mediaciones, comunicación, cultura y hegemonía. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Bordenave, D. (1987). Qué es la comunicación rural. México: Carrasquilla.
- Ceraso, C.; Retola G. (2000). Jóvenes, transformación y desarrollo. La Planificación y la comunicación en el proceso de producción de conocimientos. La Plata: FPCS.
- De Certeau, M. (1996). La invención de lo cotidiano. México: Iberoamericana.
- Díaz, E. (1992). Hacia una visión crítica de la ciencia. Buenos Aires.
- Díaz, E. (1996). Seminario de Epistemología de las Ciencias Sociales. (s/d)
- Díaz, E. (2000). La Posciencia. Buenos Aires: Biblos.
- Díaz Larrañaga, N. (2000). Mediación de materiales gráficos. La Plata: FPCS.
- Esteve, G. (1996). Desarrollo. En Sachs, Wolfgang (editor) Diccionario del Desarrollo. Una guía del Conocimiento como poder. Lima: PRATEC.
- Falls Borda, O. (1996). Ciencia, compromiso y Cambio Social. Buenos Aires: El Colectivo Lanzas y Letras.
- Foucault, Michel. (1983). La verdad y las formas jurídicas, en Díaz, E. y Heler, M. (1992) Hacia una visión crítica de la ciencia, s/p. Buenos Aires: Biblos.
- Franco, N.; Nieto P. y Rincón O. (2010). Tácticas y estrategias para contar [historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.
- Freire, Paulo. (1972) ¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural. Montevideo: Siglo XXI.
- Gutiérrez, F. (1975). Pedagogía de la Comunicación. Buenos Aires: Humanitas.

- Kaplún, M. (1987). *El comunicador Popular*. Buenos Aires. Humanitas.
- Mata, M. C. (1990). *La comunicación alternativa en los 90*. (s/d)
- Mata, M. C. (1994). *Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva*. Buenos Aires: La Crujía.
- Max-Neef, M.; Elizalde, A. y Openhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. (s/d).
- Pasquali, A.(1963). *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Monteávila
- Pasquali, A. (1972). *Comunicación y Cultura de masas. Teoría de la Comunicación: las implicaciones sociológicas entre información y cultura de masas*. Caracas: Monteávila.
- Rodríguez, C. (2011). “Trayectoria de un recorrido: comunicación y cambio social en América Latina”. En Pereira J.M. y Cadavid A. *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Minuto de Dios.
- Reyes Matta, F. (1983). “Alteremos lo injusto. El compromiso de la comunicación alternativa”. *Revista Nueva Sociedad* (64), 128-130.
- Sánchez, G. (2006). *Guerra memorias e historia Medellín: la carreta histórica*.
- Simpson Grinberg, M. (1984). “Comunicación alternativa y democracia entre la “Vanguardia” y la teoría de la dependencia”. *Revista Nueva Sociedad* (71), 31-42.
- UCSC Center for Cultural Studies. (1990). *Newsletter*. Santa Cruz: University of California.
- Verón, Eliseo. (1983). *La Semiosis Social*. Barcelona, España: Ed. Gedisa.
- Villamayor, Claudia. (2000) *Programa de Capacitación de AMARC*. Quito: Mimeo.

Capítulo II

Acuerdo de La Habana. (2016). “El problema de la tierra en Colombia”. [en línea] Consultado 22 de marzo 2020 en <https://tinly.co/9LrZ1>

Alto Comisionado para la paz de Colombia (2016). Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. [en línea] Consultado 22 de marzo 2020 en <https://tinly.co/9LrZ1https://tinly.co/4IOWv>

ACNUR (2017). Informe anual 2016 United Nations High Commissioner for Refugees [en línea]. Consultado 22 de marzo 2020 en <https://tinly.co/vm5uC>

Canal Institucional. (2018). [En línea] Consultado 22 de marzo 2020 en <https://www.canalinstitucional.tv/parrilla?date=1533427200>

Centro de memoria histórica. FAO. Informe Basta Ya. (s/d)
Censo Nacional Agropecuario Colombia. (2014). Informe Colombia Rural. Razones para la esperanza. Colombia: Instituto Agustín Codazzi.
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

CEPRI (2016). “Análisis de los Acuerdos de La Habana: Primer punto: Hacia un nuevo campo colombiano. Reforma rural Integral” [en línea]. Consultado 22 de marzo 2020 en <https://cepri.upb.edu.co/index.php/politica-urbana/analisis-de-los-acuerdos-de-la-habana-primer-punto-hacia-un-nuevo-campo-colombiano-reforma-rural-integral>

Colectivo de Comunicaciones Los Montes María Línea 21. (2018) Quiénes Somos, Área Pedagógica; Proyectos. (s/d)

Consejo Noruego para los Refugiados. (2017). “Colombia, el país con más desplazados en el mundo” [en línea]. Consultado 22 de marzo 2020 en <https://www.rcnradio.com/colombia/colombia-fueron-desplazadas-117-mil-personas-2016-la-violencia-consejo-noruego-los-refugiados>

Fernández Arocena, J. M.; Ramilo, D. y Maggio, A. (2013). Somos la Tierra Historias y retratos de la agricultura familiar en la Argentina

- [en línea]. Consultado 22 de marzo 2020 en https://inta.gob.ar/sites/default/files/inta_-_libro_-_somos_la_tierra.pdf
- Foro Rural Mundial (2018) Estatutos de la asociación para el desarrollo Foro Rural Mundial. [en línea]. Consultado 22 de marzo 2020 en https://www.ruralforum.org/pdf/Esp_Estatutos%20FRM%202018.pdf
- Henao, J. C. (2011). “La Constitución del 91 representa el cambio de paradigma”. Diario El Tiempo [en línea]. Consultado 22 de marzo 2020 en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-9481347>
- Ministerio de Cultura de Colombia (2015) Territorio Revelado. Memorias del Encuentro de Comunicación y Patrimonio Cultural del Pacífico Colombiano [en línea]. Consultado 22 de marzo 2020 en <http://www.mincultura.gov.co/areas/comunicaciones/comunicacionyterritorio/novedades/Paginas/default.aspx>.
- (2018) Informe de gestión 8 años transformando vidas [en línea]. Consultado 22 de marzo 2020 en <https://www.mincultura.gov.co/prensa/informe-de-gestion-8-anos-transformando-vidas/Paginas/default.aspx>
- Muñoz González G. (2016). Educación en la cultura para América Latina. Desafíos y nuevas comprensiones. Bogotá: Uniminuto.
- Noticias de América Latina y el Caribe. (2017). “Colombia, El país con más desplazados en el mundo” [en línea]. Consultado 22 de marzo 2020 en <https://www.nodal.am/2017/05/156457/>
- Nobel Price Organization. (2018). “Mapa de conflictividad global” [en línea]. Consultado 22 de marzo 2020 en <https://www.nobel-prize.org/educational/peace/conflictmap/>
- Oviedo, F. A. (s.f.). “SumakKawsay/Cultura de la Vida: Más allá del socialismo y del capitalismo, camino alternativo al desarrollo”. En Aura Mora (2016) “Vivir bien/buen vivir con los otros. Perspectiva política de la comunicación-educación en la cultura”. En Muñoz González G. (2016). *Educación en la cultura para América Latina. Desafíos y nuevas comprensiones*. Bogotá: Uniminuto.

- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2012) “¿Qué es la agricultura familiar?” [en línea]. Consultado 22 de marzo 2020 <http://www.fao.org/family-farming-2014/home/what-is-family-farming/es/>
- Pengue, W. A. (2005) “La importancia de la agricultura familiar en el desarrollo rural sostenible”. *La Tierra, periódico de la Federación Agraria Argentina*. (7426, s/p). [en línea]. Consultado 22 de marzo 2020 en <https://syr.us/QEk>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. (2010). “Los Montes de María: Análisis de la conflictividad. Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo”. [en línea]. Consultado 22 de marzo 2020 en <https://tinly.co/nMTtd>
- Premio Nacional de Paz (2003) Acta del fallo del jurado del Premio Nacional de Paz, 2003. Bogotá.
- Agrobiotecnología (2015). “Principales países productores de transgénicos. Mapa productores transgénicos” [en línea]. Consultado 22 de marzo 2020 <https://tinly.co/o2EhO>
- Radio Nacional (2018) “Quiénes somos” [en línea]. Consultado 22 de marzo 2020 de <https://www.radionacional.co/quienes-somos/radio-nacional-colombia>.
- Rodríguez, C., Bayuelo, S., Cadavid, A., et. all. (2008). Lo que le vamos quitando a la guerra. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.
- RTVC. (2018). “Quiénes somos” [en línea]. Consultado 22 de marzo 2020 <https://www.rtv.gov.co/quienes-somos/quienes-somos>
- Samaniego, J. (2016). “Los refugiados y desplazados internos de América Latina” 2018 [en línea]. Consultado mayo 2018 <http://www.onu.org.ar/los-refugiados-y-desplazados-internos-de-america-latina>
- Señal Memoria. (2018). “Qué es señal memoria” [en línea]. Consultado 22 de marzo 2020 <https://www.senalmemoria.co/que-es-se%C3%B1al-memoria>

- Señal Colombia. (2018). “Qué es señal Colombia”. [en línea]. Consultado 22 de marzo 2020 <https://www.senalcolombia.tv/>
- Gobierno de Colombia (2018). Unidad de Restitución de Tierras [en línea]. Consultado 22 de marzo 2020 <https://www.restituciondetierras.gov.co/inicio>.
- Zaar, M. H. (2008). La Agricultura Familiar y su función transformadora. Diez años del reassentamiento São Francisco, Cascavel. Brasil: Universidad de Barcelona y Secretaria de l’Habitatge de Catalunya.

Capítulo III

- Boff, L. (1995) Ecología. Grito de la Tierra, Grito de los Pobres. Lumen
- Cabrera, J. (2008) Cine 100 años de Filosofía. Una Introducción a la filosofía a través del análisis de películas. España: Gedisa.
- Ceraso, C., et all. (2000). Sembrando mi tierra de Futuro. Ediciones de la Unidad de Prácticas y Producción de Conocimiento. La Plata: FPCS
- Ceraso, C. (2014). “Democratizar los diálogos entre Universidad y Territorio para la construcción de conocimientos.” *Revista Mediaciones* (12). Bogotá: Uniminuto.
- Cortés, J., et all. (2013). Desafíos en una Argentina transformadora: La comunicación en procesos de desarrollo de Gestión Cultural. La Plata: FPCS
- Foucault, M. (1992). El Orden del Discurso. Buenos Aires: Tusquets.
- (2000). LosAnormales, Curso en el College de France 1974-1975. España: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, N.; Nieto P. y Rincón O. (2010). Tácticas y estrategias para contar [historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia]. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.

- Falls Borda, O. (1984). *Historia doble de la Costa. Resistencia en el San Jorge*. Bogotá: Carlos Valencia.
- Giarracca, N. (2006). “La tragedia del desarrollo: Disputas por los recursos naturales en la Argentina”. *Revista Sociedad* (26), s/p. Buenos Aires: UBA.
- Goytisoló, J. (2004). “Las mil y una noches es semilla de la literatura universal”. *Diario El País, suplemento literario Babelia*, (s/d), 2-3.
- Gutiérrez, F. et all. (2000). *Ecopedagogía y ciudadanía Planetaria*. Costa Rica: ILPEC, Heredia.
- Izquierdo, J. (2003). *La literatura de la generación del 50 en España y la narrativa actual de la memoria*. Universidad de Oslo.
- Melano, M. C. (2000). *La ilusión del desarrollo y la profesión del Trabajo Social. Anuario del Departamento de Servicio Social de la Universidad de Mar del Plata*. Mar del Plata: Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social.
- Muñoz González, G. (2016). *Comunicación - Educación en la cultura para América Latina. Desafíos y nuevas comprensiones*. Bogotá: Uniminuto.
- Rodríguez, C. (2008). *Lo que le vamos quitando a la guerra. Medios Ciudadanos en contexto de conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.
- Touraine, A. (2006). *Crítica de la Modernidad*. España: Fondo de Cultura Económica.

Capítulo IV

- Cadavid, A. (2008). “Las Fundadoras: De Cómo las Historias Personales se Convierten en una Historia Colectiva”. En Rodríguez, C. (editora). *Lo que le vamos quitando a la guerra. Medios Ciudadanos en contexto de conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.

- Bayuelo, S. (2015). *Territorio Revelado-Proyecto Comunicación y Territorio*. Cali: Minicultura.
- Forero, O. (2015). *Una llama al viento*. El rol de la planificación en procesos de desarrollo. *Revista Tram[p]as de la comunicación y la cultura* (36), 18-19.
- García, R. (2000). El conocimiento en construcción, de las formulaciones de Jean Piaget. La teoría de los sistemas complejos. Barcelona: Gedisa.
- Ikeda, D. (2011). *Develando los misterios del nacimiento y la muerte. Sabiduría budista para la vida*. Buenos Aires: Emecé.
- Ruiz, M. (2008). “Fiesta de sangre: así fue la masacre de El Salado” [en línea]. Consultado 22 de marzo 2020 <https://www.semana.com/nacion/articulo/masacre-de-el-salado-como-la-planearon-y-ejecutaron-los-paramilitares/557580>

Capítulo V

- Argüello, R. (1995). *Estética y comunicación*. Bogotá: Unisur.
- Ceraso, C. y otros. (2000). *Sembrando mi tierra de Futuro*. La Plata: Ediciones UdeP.
- Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 (2012) *Memorias y Relatos Con-Sentidos 2008-2011*. Barranquilla: Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. México: Ed. Iberoamericana.
- Foucault, M. (1996). *La Verdad y las Formas Jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Freire, P. (1985). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Gutiérrez Pérez, F. y Prieto Castillo, D. (1999). *La mediación pedagógica*. Buenos Aires: Ciccus – La Crujía.
- Morales, E. (2006). Los discursos de Evo. *Diario Página 12* [en línea]. Consultado 22 de marzo 2020 <https://tinly.co/7XRrR>

Vega, Y.; Bayuelo, S. (2008). *Ganándole terreno al miedo: Cine y Comunicación en Montes de maría*; en Rodríguez, C. *Lo que le vamos quitando a la guerra. Medios Ciudadanos en contexto de conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung

Capítulo VI

- Boff, L. (1995) *Ecología. Grito de la Tierra, Grito de los Pobres*. Editorial Lumen.
- Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 (2012) *Memorias y Relatos Con-Sentidos 2008-2011*. Barranquilla: Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21.
- De Certeau, M. (1996) *La invención de lo cotidiano*. Mexico Ed. Iberoamericana.
- De Sousa Santos, B. (2006) *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos aires: Clacso
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Editorial El perro y la rana.
- Gutiérrez, F. (1974). *El lenguaje total. Pedagogía de los medios de comunicación*. Buenos Aires: Humanitas.
- Ikeda, D. (2011). *Develando los misterios del nacimiento y la muerte, Sabiduría budista para la vida*. Buenos Aires: Emecé.
- Kusch, R. (2012). *Esbozo de una antropología filosófica americana*. Rosario: Fundación Ross.
- Max-Neef, M. (1986). *Desarrollo a escala humana*. Nordan-Comunidad.
- Retola, G. (2018). *Paraíso. Construcción de conocimientos basados en diálogos de saberes entre la Universidad y el Pueblo*. La Plata: EDULP.
- Reguillo Cruz, R. (2004) *La nueva organización social*. (s/d).

Saintout, F. (2013). Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Capítulo VII

De Certeau, M. (1996). La invención de lo cotidiano. México: Iberoamericana.

Ikeda, D. (2011) Develando los misterios del nacimiento y la muerte. Sabiduría budista para la vida. Buenos Aires: Emecé.

Said, E. (1978) Orientalism. Vintage Books. (s/d)

En esta reflexión y sistematización abordo una experiencia de comunicación popular en clave de educación popular que acontece en un territorio donde ocurre y ocurrió el conflicto bélico colombiano.

También investigo sobre la nueva construcción de sentidos que surge a partir de la proliferación de productos audiovisuales nombrados en la tesis como mensajes propios de la gente, que, en contextos de silencio, miedo y represión, recuperan la palabra pública, se vuelven visibles y producen discursos, contenidos y sentidos diferentes a los impuestos por el discurso dominante de los medios y del sistema anacrónico e injusto que predomina reproduciéndose.

Esta experiencia está basada en la práctica social del diálogo de saberes entre niños y niñas, jóvenes, adultos y adultas, todos ellos habitantes de la Región de los Montes de María, al norte de Colombia.

Mi enfoque es comunicacional, social, histórico, político, económico y profundamente humano y hace hincapié en la transversalidad de la memoria como estrategia popular de la no repetición, que, en este caso, es acción y razón de subsistencia.

Atraviesa toda esta reflexión y relato el tema de la tenencia y regularización de la tierra, el ordenamiento territorial, la modernización, en un sentido global y exógeno, y la cultura, resistiendo y luchando a otros modos exógenos impuestos de estar en el mundo.

Cecilia Ceraso es doctora en Comunicación Social, magister en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales y licenciada en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

Trabaja en diversos territorios con comunidades multiculturales en la construcción de estrategias de comunicación y productos edu-comunicativos propios para la construcción de la autonomía y la organización colectiva en lo que hace a derechos, acceso a políticas públicas y desarrollo territorial.

Ejerce como docente de grado y posgrado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP; es directora de la maestría PLANGESCO y del Centro de Investigación de la Comunicación en Políticas Públicas (CICOPP).

Gestiona, diseña y ejecuta programas de políticas públicas en el campo de la comunicación para el cambio social en todas sus escalas, nacionales, provinciales, locales y latinoamericanas con alto impacto socio-territorial.

A lo largo de más de veinticinco años de trabajo ha dirigido proyectos de investigación y extensión. Ha formado investigadores de nuestro país y de América Latina. Es evaluadora de actividades de ciencia y técnica y de extensión.

En su trayectoria como investigadora siempre impulsó procesos de investigación desde las prácticas sociales. En este sentido, ha trabajado en el campo de la comunicación en América Latina, en el desarrollo de una perspectiva que entiende a la comunicación como mediación y dimensión para la construcción colectiva de conocimiento, vinculando así universidad/estado y territorio en procesos de transformación social.